LA MENTALIDAD ARAUCANA

HAF 7560

POR

TOMAS GUEVARA

(TOMO 8.º DE LA SERIE)

Soc. IMPRENTA-LITOGRAFIA BARCELONA
SANTIAGO - VALPARAISO
1916

LA MENTALIDAD ARAUCANA

POR

TOMAS GUEVARA

ADVERTENCIA

Este volúmen es el 8.º de la serie ya publicada sobre la Araucanía.

Antes de entrar al estudio de la arqueolojía araucana, hemos querido detenernos en la mentalidad de la raza.

Nada ha variado tanto en estos últimos años como la etnografía. En todas partes se consideran ciertos prejuicios de razas i criterios de investigacion, como antiguallas que no tienen ningun valor científico.

Nosotros no nos hemos dado cuenta de este progreso. Débese esto a la influencia que han ejercido en nuestras jeneraciones los errores psicolójicos de *La Araucana* i las confusiones

de autores i viajeros sin preparacion científica, errores i confusiones que crecen mas todavía cuando caen en manos de personas legas que escriben o hablan acerca de la raza.

Dar a conocer la mentalidad del indio, no como producto de la especulacion imajinativa, sino como resultado del conocimiento real i científico de sus caracteres psíquicos, es, dicho en resúmen, el objeto de este libro.

No se trata, pues, de justificar teorías personales o de escuela. Se desea solo allegar nuevos datos al estudio de nuestros aboríjenes, con sujecion a un plan i métodos uniformes, que permitan darnos cuenta del abismo que media entre el pensar i sentir de pueblos bárbaros i civilizados.

EL AUTOR.

LA MENTALIDAD ARAUCANA

CAPITULO I

LA ORGANIZACION POLÍTICA COMO BASE AL ESTUDIO DE LA MENTALIDAD ARAUCANA.

Estudio previo de la organizacion política.—Estructura de las colectividades americanas.—Nombre del jefe.—El *ayllu* aymara i el peruano.—Organizacion que hallan los conquistadores.—Enumeracion de colectividades americanas i su filiacion social.—El *rewe* araucano o la unidad familiar.—El *ayllarewe* o tribu.—Las denominaciones de los conquistadores.—Clasificacion posterior a la conquista.—Clasificacion artificial de las autoridades españolas.—Denominaciones jeográficas.—Un ejemplo de tribu sobreviviente.—Los nombres de los jefes araucanos.—Atribuciones del jefe.—Vestijios del *totem* araucano i de la familia materna.—Animales, aves i plantas *totems*. —Las piedras. — Los nombres jeográficos i de personas.—El paso al réjimen patriarcal.—Organizacion de las ramas araucanas del otro lado de los Andes.—Condiciones en que llegó la raza a los tiempos modernos en estructura política.

La organizacion política de los aborijenes americanos sirve como de portada para penetrar en el conocimiento de sus instituciones, de sus derechos, sus deberes, afectos i otras particularidades de su réjimen de vida.

Por eso es de necesidad previa el estudio de esa estructura, cuando se quiere reconstituir en sus rasgos esenciales la mentalidad de colectividades que no han salido del estado de barbarie.

En volúmenes anteriores se han espuesto datos acerca de la organizacion de los araucanos; en éste se agregan otros detalles que sirvan al cuadro jeneral que se va a trazar.

La arquitectura política mas comun al mundo bárbaro americano que hallaron los conquistadores a su llegada al continente, fué la de corporaciones de parientes, uterinas muchas i patronímicas otras, en las cuales el principio de parentesco aparecia como superior al de tribu. Formábanse esas comunidades consanguíneas alrededor de un tronco de la estirpe, que representaba un jefe o cabeza con un nombre especial en cada seccion.

En los cronistas se encuentran a menudo las denominaciones particulares que se daban en las diversas agrupaciones a estos jefes. «En tierra firme, dice un cronista, el principal señor se llama en algunas partes quevi, i en otras cacique, i en otras tiva, i en otras guajiro, i en otras de otra manera» (1).

Los conquistadores españoles jeneralizaron el término *cacique*, en uso en las Antillas cuando se establecieron en sus primeras posesiones. Proviene de esta palabra la denominacion de cacicazgo que posteriormente se ha dado a la institucion de agrupaciones familiares.

Estas sociedades, integradas siempre por parentelas que tenian un nombre comun, habitaban el mismo distrito i disfrutaban de la misma propiedad. El cacique principal ejercia la superioridad del consejo de ancianos o jefes menores de las familias i se hallaba investido por el derecho tradicional de facultades jurídicas, políticas, militares i a veces relijiosas.

En estos agregados familiares del tipo de comunismo agrario, la superioridad del jefe procedia del derecho de sucesion.

(1) *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, por Gonzalo Hernández Oviedo, tomo XXII de la coleccion de Rivadeneyra.

Habia tribus que reconocian el mando electivo; pero la eleccion se limitaba con mas frecuencia al órden militar i se verificaba en circunstancias estraordinarias, para realizar accion directiva cuando algun indio sin título conocido, a falta de un cacique apto, se imponia por sus condiciones personales de valor i pericia en la guerra.

En Bolivia i en el Perú se ha consagrado el término *ayllu* para representar esta asociacion de familias emparentadas, descendientes de un antepasado comun.

Se ha escrito mucho sobre esta antigua forma de asociacion. Un escritor moderno que ha estudiado detenidamente esta materia, se espresa así de la antigüedad i alcance de la institucion: «Se encuentran, pues, múltiples consideraciones para dar lugar a suponer que en los primeros albores de las poblaciones aymaras surjió el *ayllu*, linaje, o sea familia patronímica, ántes de toda organizacion tribal o nacional.

En el *ayllu* que nos describen los cronistas peninsulares, encontramos a la vez que una cohesion consanguínea, un réjimen patriarcal del anciano o jefe, que es el tronco del cual proceden o por el cual se relacionan i agrupan las familias.

La estructura primitiva del *ayllu* es la de una gens» (1).

La misma constitucion en comunidades ligadas por vínculos de parentesco real o ficticio, existia entre los quichuas o incas. «Antes, segun el cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, todas las poblaciones, que incultas y disgregadas eran, vivian en jeneral libertad; siendo cada uno solamente señor de su casa i sementera. I en cada pueblo hacian dos parcialidades. A la una llamaban Hanansaya, que es decir la banda de arriba, i a la otra Hurinsaya, que es la banda de abajo; el cual uso conservan hasta hoi» (2).

Desde tiempos remotos, los habitantes de la zona del Cuzco se hallaban divididos en diez *ayllos*, «que quiere decir entre

(1) *El Ayllu*, por Bautista Saavedra, pájinas 34 i 41.

(2) *Historia de los Incas*, edicion de Pietschmann, pájina 29.

estos bárbaros linaje o bando» (1). Con el tiempo se constituyeron otros nuevos.

Cada *capac* o soberano instituia su *ayllo* o linaje. «Deste Mango Capac quedaron los diez *ayllos* nombrados arriba. I para que dél tomasen los venideros ejemplo, hizo el primero *ayllo* i llamóle Chima Panaca Ayllo, que quiere decir linaje que desciende de Chima; porque el primero a quien dejó encomendado su linaje o ayllo se llamó Chima, i Panaca quiere decir descender» (2).

Si los cronistan peninsulares dejaron datos abundantes acerca de la division política en *ayllos* o linajes de esta raza, tambien los investigadores modernos han profundizado el estudio de la asociacion primitiva de los peruanos.

Pertenece a uno de estos investigadores la siguiente cita: «Desde Cajamarca hasta la Arjentina en el Sur, los indios de la sierra viven todavía en organizaciones de forma antigua, los aillus, cuya característica mas prominente es el comunismo agrario. En algunas partes ha sido suprimida esta forma por la autoridad del Estado, en otras florece todavía tanto mas, con muchos de sus detalles antiguos. Estos aillus eran en tiempo antiguo, jeneralmente, las partes de que se componian las tribus. Ocuparon en forma comunística ciertas estensiones de terreno. El vínculo de consanguinidad ficticia unia a todos. Todavía vale entre ellos el dominio comun de la tierra que ocupan; el sistema de ayudas mútuas en los trabajos grandes de los particulares, como los de agricultura, construcciones de casas, etc.; el cuidado comun para las viudas, huérfanos i ausentes del aillu; la ejecucion de las obras públicas con que está cargado el aillu por todos los miembros en comun; i en muchas partes todavía cierta idea de un vínculo relijioso que los une a todos en oposicion a otros. Este vínculo llega a hacerse visible en diferentes partes por los bailes antiguos ejecutados por miembros del ayllu. Todavía

(1) *Historia de los Incas*, pájina 34.
(2) Id., pájina 42.

existen casi en todas partes, las divisiones de Hanansaya i Hurinsaya, orijinalmente divisiones jeográficas que comprendieron cada una jeneralmente varios aillus del mismo grupo, pero no obstante su pertenencia al mismo cuerpo compuesto de diferentes aillus, estos últimos vivian en constante oposicion i cierto antagonismo» (1).

Ampliando los datos acerca de la institucion, el mismo autor citado agrega: «Sin embargo, todo eso no nos da una idea suficientemente clara de lo que era el aillu en tiempos antiguos. Para conocer mejor sus características, hai que volver a los aillus del Cuzco antiguo i a las informaciones i descripciones dadas de él por los escritores del tiempo de la conquista. Como resultado de la gran evolucion política habida en el Cuzco, los aillus en esa capital eran mas numerosos que quizas en todas las otras partes. Contamos mas o ménos, unos veintidos. Su sistema era bastante complicado. Habia aillus orijinarios i aillus de oríjen mas moderno. Habia aillus comunes i otros que representaban cierta nobleza, el *khapaj aillu*» (2).

Antes del *ayllu* patronímico estuvo en vijencia el que provenia de la línea materna, del cual quedaban rastros hasta la conquista española. En él no aparecia otro hombre que el primer tio de los descendientes.

En los *ayllus* de mas distante formacion existió el *totem*, es decir, el carácter sagrado de un animal, con el terror relijioso de los miembros del grupo; la interdiccion de su caza i de su carne, el nombre de cada comunidad local derivado de la especie reverenciada i todos los rasgos esenciales de esa estructura primitiva. De aquí se orijinaba la costumbre, que persistió al traves del tiempo, entre los miembros del clan totémico de disfrazarse en sus bailes de cóndores, halcones, llamas, zorros, leones i otros animales (3).

(1) *El Aillu Peruano*, por Max. Uhle, páj. 81; Boletin de la Sociedad Jeográfica de Lima, 1911.

(2) *El Aillu Peruano*, Max. Uhle, páj. 82.

(3) Cronistas del Perú i Uhle, trabajo citado.

«En las puertas de varias casas antiguas del Cuzco se notan hasta el dia las figuras de serpientes esculpidas en relieve. Pero pruebas mas concluyentes que todas estas son figuras de llamas, serpientes i gatos labradas en las peñas que servian de cementerios a aillus distintos en los alrededores del Cuzco» (1).

Otro indicio de la filiacion uterina en la estructura social anterior a la conquista española, que mencionan los que se han ocupado en el tema de indagacion del *ayllu*, era la costumbre estendida entre los peruanos de trasmitir la herencia a los sobrinos, hijos de la hermana.

Muchas otras huellas de los caractéres del *ayllu* antiguo se encuentran en sus prácticas matrimoniales i mortuorias, en sus ceremonias relijiosas, reuniones sociales i guerreras, etc. En todas estas costumbres la accion correspondia al *ayllu* entero; la individualidad no existia.

Los conquistadores hallaron, pues, a su llegada al continente sudamericano el *ayllu* de los peruanos i aymaras i, donde no habia jerminado esta institucion, un réjimen de notable similitud con ella en su modalidad esencial o en el hecho de estar constituido por una asociacion de familias. Estos cuadros de familias podian comprender indiferentemente una sola línea, los núcleos sociales mas simples, o varias ramas, pero conservando siempre en este caso la unidad de parentesco, que formaba la cohesion estructural.

Dará una idea mas comprensiva de esta constitucion familiar una rápida enumeracion, en lo que se refiere a este particular, de las principales poblaciones indíjenas de este continente, descartando una muchedumbre de fracciones secundarias.

Siguiendo al cronista Pedro Cieza de Leon en su revista de pueblos indios desde Panamá hasta Quito, por el lado occidental, se ve que todos formaban reuniones de parientes, de organizacion totémica i matrimonios por grupos. De los de

(1) *El Aillu Peruano*, Max. Uhle.

Popayan dice: «han sido siempre i son behetrías», lo que vale decir, linajes gobernados por uno de sus miembros (1).

Los asientos aboríjenes de mayor importancia que ocuparon el territorio del Ecuador ántes de la conquista de los incas, fueron los llamados scyris, al norte, entre los que se contaban los quitos; los puruhaes, en la provincia de Chimborazo; los los cañaris, los paltas i los zarzas, al sur, i los jíbaros, que habitaban al otro lado de la rama oriental de los Andes.

Todos estos conjuntos aboríjenes, fuese su organizacion tribal o de confederacion, fuese que hubieran recibido hondamente en el carácter i en las costumbres la influencia de la dominacion incásica, hallábanse constituidos en linajes o comunidades, real o aparentemente consanguíneas, rejidas por un jefe de poder discrecional, que a su muerte dejaba el mando al hijo, i a falta de éste, al de la hermana i no al del hermano (2).

Los chibchas de Colombia tenian a la llegada de los espapañoles a su territorio cinco federaciones compuestas de varias parcialidades, fuera de los grupos aislados e independientes. Mandaban las primeras los jefes únicos designados con el nombre del pueblo capital de sus dominios i honrados con el título especial de *zipa* o *zaque*. Los cabezas de las parcialidades o jefes de familias consanguíneas, libres o componentes de federaciones, llevaban la designacion jeneral de caciques, i cuando eran de distinguido linaje, el título de *Suzaque*.

No heredaba el mando el primojénito, como en la mayoría de las comunidades americanas, sino el sobrino mayor hijo de hermana, i a falta de este descendiente de la línea femenina, entraba a heredar la dignidad de jefe el primer hermano (3).

---

(1) *Crónica del Perú*, capítulo XIII.

(2) *Historia del Ecuador*, por González Suarez, tomo I, páj. 153.

(3) *Los chibchas antes de la conquista española*, por Vicente Restrepo, páj. 88.—*El Dorado, estudio histórico, etnográfico i arqueolójico de los chibchas*, por Liborio Zerda, capítulo XII.

Las agrupaciones de las dilatadísimas hoyas del Orinoco i del Amazonas, se manejaban por el réjimen político de familias asociadas (1).

Entre los calchaquíes de Tucumán, en cuyas costumbres habian influido mui directamente los peruanos, se mantuvo en todo su vigor la formacion comunista de los linajes, con sus prácticas agrarias, derecho hereditario, propiedad comun i relaciones conyugales (2).

«Estendíase la raza Guaraní por vastas comarcas de la América meridional, en una zona de veinte grados de latitud i quince de lonjitud (aunque con varias otras naciones interpuestas), pues desde las riberas del rio de la Plata hasta llegar casi al Marañon, se hallaban esparcidas sus tribus, oyéndose hablar en todo este trecho el idioma Guaraní, llamado por ellos *abañeé*, lengua de los indios. Nunca formaron imperio ni reino, sino que vivian separados en pequeñas parcialidades de veinte a treinta familias i aun ménos, sujetas a un jefe o cacique con el nombre de *tubichá*» (3).

«Obtenian la preeminencia de *tubichá*, que los hacia considerar como nobles i por la cual se adherian a ellos otros indios para obedecerles como súbditos o *suboyás*, aquellos indios que se habian señalado por su valor i hechos hazañosos en la guerra i por su índole arriscada i emprendedora; o a veces por su elocuencia en el abundante i espresivo idioma Guaraní.

El cacicazgo pasaba de padres a hijos guardando la línea primojénita, fuese hijo o hija el primer nacido. El que era cacique tenia un como título de nobleza i dominio, cuyas prerrogativas consistian en que sus vasallos cuidaban de hacerle sementeras para su sustento, se dejaban guiar por él i le man-

(1) *Historia natural, civil i jeográfica de las riberas del Orinoco*, por el padre Joseph Gumilla.

(2) *Conquista del Paraguai i del Tucuman*, por el padre Lozano.

(3) *Organizacion social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesus*, por el padre Pablo Hernández, páj. 63, tomo I.

tenian subordinacion, acatando su resolucion como sentencia decisiva en los pleitos» (1).

Parece indudable que al tiempo de la conquista se encontraba instituido un gobierno de familia en las grandes unidades indíjenas que ocuparon parte de los territorios del Uruguai, Brasil, Arjentina i Paraguai como, entre otras muchas de menor importancia, las llamadas Chaná, Charrúa, Minuanes i Guaycurú. Fuesen de filiacion materna o patriarcal, se comprueba en ellas un vínculo estrecho de parentesco, la propiedad comun, los usos matrimoniales, la trasmision hereditaria del mando, aunque no como regla uniforme, i otros distivos inherentes a esta organizacion primitiva (2).

La institucion totémica tuvo que existir, sin duda, en estas naciones en un pasado anterior a la invasion europea. «Sometidos todos estos pueblos a un nivel psicolójico, del cual tenemos análogas manifestaciones intelectuales; entre esas agrupaciones debió haber dominado un concepto fundamental de órden familiar i social, el de que todos los individuos descendian de un mismo padre (Abispones) o de la misma madre (Chanáa i Charrúa); lo que nos puede ofrecer fundamentos de la organizacion del clan consanguíneo, o de una organizacion análoga o derivada» (3).

Los querandis, antiguos pobladores de la provincia de Buenos Aires, i los pampas o puelches de mas al sur, comprendiendo en esta denominacion a los patagones, formaban tambien la tribu-familia, con todos los caractéres del réjimen patriarcal hereditario. Los grupos emparentados residian a veces a distancia de mas de cincuenta leguas, pero se visitaban con frecuencia para sus fiestas o se congregaban para la guerra (4).

---

(1) La misma obra, tomo I, páj. 112.

(2) *Azara, Voyajes dans l'Amérique Méridionale.*

(3) *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, por el Dr. Luis María Torres, páj. 449.—*Descripcion e historia del Paraguai i del rio de la Plata*, por don Félix de Azara, tomo I, páj. 175.

(4) *Descripcion de la Patagonia*, por el P. Tomas Falkner.

Investigaciones directas acerca del sistema orgánico de los araucanos, permiten ampliar el concepto de la institucion consanguínea, tan invariablemente estendida en el continente americano.

El principio organizador de la tribu araucana era el de la consanguinidad: corporaciones de parientes asentadas en distintas localidades, se escalonaban en todo el territorio. El *rewe* (*rehue*) o una familia tronco que comprendia varias familias particulares, fué su organismo fundamental (1).

Designábase tambien, segun el *Vocabulario* del padre Valdivia, con el nombre de *cahuin* a la unidad familiar, el *rewe*; *llaucahuin* era la mitad de un *rewe*.

En la constitucion íntima del *rewe* araucano se encuentran las características que en otras partes distinguian a la institucion, hasta aproximarla con sorprendente semejanza al *ayllu* de los incas i aymaras, es decir, la base del linaje o familia patronímica con un antepasado comun, sucesion hereditaria, comunismo agrario. La propiedad de carácter colectivo era indivisible i las reglas del comunismo se aplicaban con toda minuciosidad a la organizacion del trabajo. Las faenas campestres, construccion de viviendas i otras actividades del grupo segun la zona, estaban reglamentadas por la costumbre i se convertian en alegres fiestas. La propiedad privada estuvo escluida hasta que la raza evolucionó al grado en que el individuo pudo poseer animales i cosas muebles.

El *rewe* o parcialidad, simple en un principio, creció con el tiempo integrado por pequeñas familias i formó una comunidad mayor que, sin perder su cohesion estructural, constituia la tribu, que ocupaba un espacio mas vasto. Así, un agregado de nueve parcialidades tenia la denominacion de *aylla rewe*, division típica en la organizacion araucana, pero de or-

(1) Se adopta en este libro la escritura fonética i no la de los léxicos antiguos del mapuche, aunque no es comprensible para los araucanos civilizados. El antiguo preceptor araucano señor Neculman, de Temuco, al ver un trozo en ortografía fonética esclamó: «¡Qué, esto está escrito en gringo!»

dinario mas nominal que efectiva. Esta division en nueve grupos de familias debió existir, sin duda, para la ejecucion metódica de ciertos actos de la vida política i doméstica de la raza, como juegos públicos, funerales, fiestas relijiosas, reuniones matrimoniales i organizacion militar.

Cualquiera que fuese el número de las fracciones familiares que formaban estos conjuntos, se hallaban ligadas entre sí, por un mismo oríjen.

Tambien se ha dado el nombre de *rewe* entre los araucanos a un manojo de ramas de canelo que se colocaba cerca de la vivienda de algun cacique o en el recinto donde se verificaban las ceremonias relijiosas o reuniones de guerra. No es aventurado suponer que este distintivo de autoridad política o relijiosa sirviera para designar por estension al distrito ocupado por una parentela.

El cacique principal del *llaucahuin*, mitad de la *rewe*, tenia derecho a colocar un árbol entero de canelo en las borracheras i reuniones; por eso se le llamaba el dueño del canelo. Los demas jefes secundarios solo podian usar una rama como signo de autoridad (1).

Regua decian algunos documentos antiguos, castellanizando el término araucano.

Los conquistadores i entre ellos Valdivia, llamaron *vehetrias* a las grandes familias que poblaban el territorio chileno (2). Trajeron tambien las denominaciones *cavi* i *levo* para designar las divisiones territoriales, la primera procedente de los paises del norte i la segunda derivada talvez de *leuvu*, rio. Pero se daba a las dos en los documentos oficiales un valor ambiguo, indeterminado i arbitrariamente empleado.

Pedro de Valdivia en sus cartas al rei hablaba de haber

---

(1) *Vocabulario* del padre Valdivia, letra G.

(2) «*Behetría entre parientes*; llamábase así la que podia elejir por señor. a quien quisiese, con tal que fuese de determinados linajes, que tuviesen naturaleza en aquel lugar». La palabra *behetría* equivale a poblacion Primera edicion del *Diccionario de la lengua castellana*, 1737.

repartido por *levos* partes del territorio conquistado en el norte i en el sur. Entre los muchos títulos que otorgó en las fronteras este primer gobernador de la conquista, el de Diego Díaz menciona el *levo* de Maquelvoro, con 10 caciques, entre los rios Nibequeten (Laja) i Biubiu; el levo de Quiapeo, en la costa, concedido a Otun Giménez (1).

En las cédulas de repartimiento de los gobernadores que le sucedieron se daba a la palabra *cavi* ya el valor de zona, ya el mas restrinjido de simple agregado de parientes.

En los títulos de encomienda del conquistador Lorenzo Bernal de Mercado (1561-1568), en las que se le agraciaba con los indios de los Confines o de Angol, se enumeraban los *levos* de Curape, con 3 caciques; de Niningo (Nininco), con 4 caciques; de Guadava, con 6; de Coyuncavide, con 5; de Chichimo i Cuyunco, con 4 caciques (2).

En el título de encomienda de Juan de Montenegro se menciona la *regua* de Coipolaviven, «que está en las cabezadas de Rauco», con los cavies Popillo, caví Suercon, caví Llovuco, caví Pomno, caví Tenenco, caví Llollilco, con 6 caciques; el de Leocuyo, con un cacique; el cabí Ayuncavi, con 1 cacique; el caví de Melihueque, con 2 caciques, i el caví Coipué (3).

En estos títulos de encomiendas aparece, ademas, el término *principal*, como sinónimo de jefe o cabeza de una sola familia que ocupaba algun paraje ménos estenso que el *caví*. En la cédula de este mismo Juan de Montenegro se le donaba «en la costa de la mar el principal e indios que al presente os sirven, que se llama Viaquicheuque» (4).

En un interrogatorio de este mismo conquistador, en juicio sobre posesion de una encomienda, se lee este pasaje: «y el di-

(1) Medina, *Compañeros de Valdivia*, tomo IX.

(2) Medina, *Documentos Inéditos*, tomo XXIII.

(3) *Cabí* o *caví* escribian los conquistadores. La ortografía de los siglos XVI i XVII era caprichosa, insegura i variable, escritores i copistas no cuidaban de mantener un sistema de escritura; escribian indistintamente esta letra b, v, u

(4) *Documentos Inéditos*, tomo XIII.

cho Martin de Herrera no tiene nombrado cabí en su cédula, mas que los prencipales, y en la mía dice el cabí con todos sus prencipales» (1).

En varios documentos antiguos parece mas comprensiva la denominacion de *regua* que la de *cavi:* la primera representa un conjunto i la segunda las fracciones que se conexionaban para formar ese todo; pero no pueden tomarse siempre en este sentido concreto porque lo corriente era la arbitrariedad en su uso. Así, el cronista Núñez de Pineda i Bascuñan restrinje el significado de la primera denominacion en este pasaje: «Pasó la palabra a los ranchos comarcanos, amigos i vecinos de la afliccion con que se hallaba el principal cacique de la *regüe* (que ya queda dicho, que es parcialidad), i trajo cada uno su cántaro de chicha» (2).

El mismo autor emplea la voz *ayllo:* «i trató con efecto hacer un parlamento con malicioso fraude, convocando a otros de su devocion i ayllo» (3). ¿Seria en el sentido del *ayllu* o linaje peruano o bien de *aylla rewe?* Probablemente se referia a una parcialidad o *rewe.*

En épocas posteriores a la conquista persistieron con invariable tenacidad las voces i divisiones administrativas enumeradas.

Lov era una ranchería o parcialidad pequeña, i *lepun* un grupo patriarcal compuesto de una familia i sometido a la autoridad de un solo cacique. Corresponderian, quizas, estas familias independientes a lo que en los títulos de encomiendas se llama *principal.*

Rewe, que significa una parcialidad mayor o un grupo de familias yuxtapuestas, efectiva o convencionalmente empa-

(1) Medina, *Documentos Inéditos*, tomo XXIII, páj. 111. La mayoría de los nombres de lugares i de caciques de los documentos antiguos aparecen alterados. Restablecerlos a su forma propia, seria trabajo largo i minucioso, que no tendria en estas pájinas relacion con el asunto esencial de este libro.

(2) *Cautiverio feliz*, páj. 187.

(3) Id., páj. 95.

rentadas, i con un cacique principal i otros secundarios o caciquillos. Era la *regua* o *cavi* de los conquistadores.

Aylla rewe, congregacion de varias parcialidades o grupos patriarcales, unida por la tradicion de un oríjen comun, con un cacique jeneral i de otros que obedecian a su influencia, pero sin que estuviesen sujetos por derecho a su poder. Esta agregacion de familias constituia en realidad la tribu araucana.

Esta institucion siguió organizada en parcialidades o *rewes*, que tenian caractéres de similitud bastante estrechos con la *gens* clásica del continente europeo i el *clan* americano, en lo concerniente a la forma de parentesco i asimilacion de elementos estraños, a la ocupacion del mismo distrito, a la defensa i venganza contra los enemigos, tumba comun, respeto a los antepasados (*lliche* en mapuche antiguo) i otras particularidades.

En el silencio de la historia no escrita nada se puede asegurar si en la organizacion araucana de la conquista o en la anterior, existió la agrupacion equivalente a la *fratria* o agregados de *jentes*. Entre los araucanos habrian sido agregaciones de *rewes* que formaban dos o mas grupos i juntos constituian la tribu. De lo que dejaron constancia los léxicos, segun queda dicho, fué de la existencia de una seccion mitad de *rewe* o grupo de parientes.

En algunas reducciones de la Araucanía moderna se podian recojer todavía vagas noticias de esa constitucion en *fratrias* como un recuerdo de los tiempos arcaicos (1).

Lo cierto es que tanto la historia como los restos sobrevivientes de la raza, solo han podido testimoniar que el *rewe* (la *gens*) i la tribu fueron el desenvolvimiento que tuvo la asociacion familiar en las diversas rejiones del territorio.

Cada familia ocupaba desde cuatro hasta veinte o mas ha-

(1) En 1915 recojió el autor entre indios viejos de las reducciones del noroeste de Temuco, de Tromen i Collimallin, informes que daban indicios de esa organizacion.

bitaciones. Esta ranchería daba cabida hasta a 300 pobladores. De modo que una tribu o *aylla rewe* de cinco o seis familias podia contener hasta 1,800 indios.

A fines del siglo último quedaban en la Araucanía tribus o agregaciones de casas, como las de Voroa i Huilio, que sobrepasaban de 1,500 pobladores indíjenas (1).

La confederacion de tribus fué mas rara. Verificábase por lo comun en tiempos de guerra, cuando la necesidad de unirse para la defensa agrupaba en un solo haz a varias tribus, que obedecian a la influencia moral de un jefe poderoso, pero sin ser sus feudatarias. Tal era lo que acontecia en los levantamientos jenerales de la colonia i en la prolongada resistencia durante la república de los arribanos i llanistas, mandados los primeros por Mañin i Kilapan i los segundos, por Mariluan i Kolipi (2).

Los *rewes* o porciones emparentadas que formaban la tribu residian de ordinario en localidades contiguas, separadas a lo sumo por algun accidente jeográfico de poca monta, como algun estero o lomaje, un pequeño arbolado o espacio llano. Hallábanse, pues, situados en un espacio de terreno que presentaba un fácil e inmediato acceso de unos a otros. *Cúchagh* o *cúthagh* denomina Febrés estos linderos de parcialidades (3).

Jeográficamente los araucanos reconocieron, ademas, durante la colonia o dominio español cuatro rejiones que corrian de norte a sur i se llamaban en la lengua *aútranmapu*. El de la costa se denominaba *lavken mapu* (tierra del mar); la del centro, *lelvun mapu* (tierra del llano); la subandina, *inapire mapu* (tierra cercana a la nieve); la andina, *pire mapu* (tierra de la nieve) (4).

Cada una de estas grandes divisiones se integraba con cinco

(1) Censo conseguido por el autor de la gobernacion de Imperial.

(2) El signo ŋ corresponde a una letra de sonido propio del araucano, señalado por *ng* en algunos libros.

(3) *Diccionario Araucano-Español.*

(4) *Historia del Reino de Chile*, por el abate Molina, cap. II.

aylla rewes, que los textos mencionan. Quedaban, sin embargo, numerosas tribus fuera de esta clasificacion.

Se han considerado estas cuatro fajas jeográficas como una creacion artificial de las autoridades españolas, para facilitar en todo el territorio la imposicion de su poder. Durante la república fueron desapareciendo los nombres rejionales i el sistema administrativo.

Los vientos i la situacion de algunas tribus unidos a la partícula *che* creaban, asimismo, denominaciones meramente jeográficas i no políticas, tales como *pikunche*, jente del norte; *williche*, del sur; *puel*, este; *ŋull*, poniente; *wenteche*, arribano; *nagche*, abajino, etc. (1).

Los linajes o jeneraciones han perdido su antigua coherencia con las leyes de radicacion i con el contacto de la raza dominadora. Sin embargo, todavía se puede rastrear el molde tribal que conocieron los conquistadores en muchas reducciones, que se divide en parcelas de cultivo o reservas; ocupan hoi dos, tres o mas familias estos predios indíjenas.

Para no multiplicar las citas, bastará recordar una de estas demarcaciones típicas de otros tiempos, tal como se encuentra en la actualidad.

Collimallin es una de las muchas zonas indíjenas que ocupaban el noroeste de la ciudad de Temuco, en direccion a Cholchol. Fué antiguamente el asiento de una tribu mui poblada, como todas las de ese lado, con una estension como de diez, kilómetros. Todavía quedan varias familias emparentadas que ocupan esta reserva a título de poseedores primitivos i reconocidos como tales en la matrícula radicadora.

Atraviesa esta hijuela el estero Collimallin, afluente del rio Cholchol, que ha dado nombre a la zona. En el paraje llamado Nienoco, de esta seccion, quedan los descendientes del cacique Palan, que se recuerda como el jefe principal de la tribu. En las proximidades de estas tierras se hallan los lugares llama-

(1) Detalles en el volúmen I i el IV del autor, que llevan, respectivamente, los títulos de *Antropolojía* i *Psicolojía araucana*.

dos Niuquen, ocupado por la familia Tralma Wiskaleo; Rapa, por los Kona; Curaco, por los Kayuleo; Gúenoco, por los Chankeo. Ademas de estas ramificaciones parientes, ocupan tambien terrenos de esta zona otras familias que se consideran unidas por los vínculos de consanguinidad con las anteriores o allegadas de otro tiempo i ya matriculadas en ese plano. Conservan los nombres de Patirro, Seguel, Rañileo i Kurilaf (1). Toda la comunidad de familias debió ser la tribu o *aylla rewe* de Collimallin i los nombres de parajes, los *rewe* o rancherías.

Los jefes de las asociaciones familiares se reconocian con el nombre jeneral de caciques; pero las espresiones jenuinamente araucanas eran *úlmen* o *gúlmen*, sinónimo tambien de hombre rico (2); significaba, pues, el título jefe por dignidad i riqueza. Fué asimismo usual la designacion de *lonco*, cabeza o principal, superior. En tiempos modernos se ha aplicado la palabra *ñidol* como espresion de mando, de prioridad en el órden, ser el primero de todos.

Los españoles juntaban al título de *gúlmen* o *úlmen* el término de dignidad *apo*, para espresar la jefatura del *aylla rewe*. «Apu, que en lengua del Perú quiere decir Capitan Jeneral o Supremo en cualquier cargo» (3). Los indios a su vez le anteponian el nombre *winka* (huinca) para designar a los caciques amigos de los españoles, agraciados con baston como insignia de autoridad. Los gobernadores o supremos representantes del rei, se entendian con estos *winka gúlmen* para los negocios de la paz u otros concernientes al gobierno de las confederaciones de tribus llamadas *uútranmapu* (4).

Significaba igualmente alta dignidad de mando la espresion *toki*, pero particularizándose por lo comun al órden militar.

---

(1) Datos recojidos por el autor entre los indios de Collimallin. En el tomo IV de la série de libros del autor *Psicolojía araucana*, se mencionan otras zonas de la Araucanía que conservan aun vestijios de la organizacion familiar de la tribu.

(2) El abate Molina i otros autores escriben *ulmen* i Febrés *gúlmen*.

(3) *Historia de la Florida*, por el inca Garcilaso.

(4) Febrés, *Diccionario Araucano Español*, letra G.

Ejercia el toquiato en el caso de movilizarse una o varias comunidades familiares, el *gúlmen* de mayor actuacion política i económica, el que hubiera desempeñado ántes el mismo oficio o el que era designado en asamblea pública por sus reconocidas aptitudes guerreras, aunque careciese del título de cacique. El jefe designado para una espedicion militar propendia a quedarse con el cargo hasta hacerlo vitalicio i pasaba a la categoría de cacique.

El *toki* empuñaba en el acto el hacha de piedra que tenia en el mismo nombre, para esteriorizar con ella su categoría i prerrogativas.

El poder que el padre o el jefe de la familia ejercia era ilimitado en el derecho araucano.

Podia disponer, en primer lugar, de la vida i muerte de cuantas personas integraban la familia.

Podia vender a la hija o ajustar su precio con anterioridad al rapto simulado, i autorizaba la union matrimonial del hijo.

Era el usufructuario mas beneficiado de la propiedad comun i de la cooperacion agrícola.

Tenia coparticipacion en las ceremonias relijiosas, interviniendo como ajente en ellas o disponiendo su celebracion en dias que fijaba a su voluntad.

Ejercia el derecho de justicia de un modo completo i sin apelacion, segun las prácticas tradicionales.

Ordenaba en los negocios de la guerra imperativamente acerca de la conveniencia de entrar o nó en campaña i de fijar el número de hombres que debian ponerse en accion. Fijaba tambien los pormenores relativos a la venganza armada, que en la lengua se espresaba con las palabras *malon*, *malocan* (1).

A la llegada de los españoles al territorio de Arauco, imperaba esclusivamente el réjimen patriarcal, segun lo testimonian con abundancia de documentacion las esposiciones his-

(1) En el libro del autor, *Psicolojía araucana*, IV de la série, se dan informaciones mas completas.

tóricas i las piezas oficiales de entónces (1). Pero, quedaban aun ciertos vestijios de la filiacion por las mujeres, los cuales, si se atiende al poco desarrollo de las indagaciones científicas, no fueron tomados en cuenta por los cronistas. Las comunidades sobrevivientes son de un valor inapreciable para la indagacion científica i retrospectiva: ellas nos permiten reconstituir organizaciones desaparecidas i el modo de ser i de vivir de sus antepasados remotos.

No cabe la menor duda de que, en épocas prehistóricas, fué totémica la organizacion de estas sociedades indíjenas.

Huellas abundantes en las costumbres araucanas comprueban los rasgos esenciales de ese totemismo, tales como la union de parentesco entre los individuos i un animal o planta, ceremonias e interdicciones, exogamia en la familia e igualdad de nombre entre el *totem* y los miembros del grupo.

Cuando las conocieron los primeros conquistadores, dominaba en ellas todavía un sentimiento de profundo temor i veneracion por algunos animales, como la culebra, una especie de sapos, el aguilucho, el cóndor, el leon, el tigre arjentino (*nawel*), que debió atravesar los muy accesibles boquetes del sur tras las inmensas manadas de huanacos i otros rumiantes que entónces bajaban a los valles occidentales i llegaban hasta las serranías de la costa.

El número de animales reverenciados era crecido. Ahora mismo no seria difícil hallar en estado borroso estas supervivencias totémicas en las tradiciones, en los mitos, invocaciones i costumbres de los restos sobrevivientes de la raza.

---

(1) Los mapuches mas o ménos civilizados de ahora se llaman con mucha arrogancia *aucás*, rebeldes, indómitos; es un error creer que araucano viene de *aucá*, «Toman el nombre de *Araucanos*, dice el abate Molina en el capítulo I de su *Historia*, de la provincia de *Arauco*, la qual, aunque sea la más pequeña de su estado, ha dado el nombre á toda la nacion, ó porque fuese la primera en coligarse con las provincias vecinas, ó porque en otros tiempos, que nosotros no alcanzamos, las haya sujetado a su dominio. Este pueblo ,constantemente adicto á la independencia, ama con gusto ser llamado *Aucá*, esto es, franco, ó libre».

El animal *totem* representaba a un espíritu protector del *clan*, que se trasmitia de jeneracion en jeneracion. La lei de la interdiccion (*tabú*) impedia lesionar en lo mas insignificante al guardian de la tribu. La caza o la pesca de la especie reverenciada, acarreaba al clan daños inmediatos i terribles, como muertes, epidemias o pérdidas de alimentos.

En algunas agrupaciones se reverenciaban, en lugar de animales, cerros, lagunas, rios, el mar, piedras de formas estraordinarias, especies vejetales i otros objetos (1).

Vestijios totémicos son entre los araucanos el respeto con que se nombran algunos animales, como el leon, algunas aves como el cóndor. Dábaseles un tratamiento afectuoso i en las invocaciones se les trataba de amigos, de hermanos o padres (2). Palabras ofensivas podian enojar al animal i provocar su venganza; matarlo era esponerse a enfermedades seguras.

Desde la conquista española hasta hace pocos años, ha sido costumbre jeneralizada entre los indios usar pieles, uñas, huesos i dientes de algunas especies como talismanes i para asimilarse sus propiedades. En muchas tribus se colocaban los individuos raeduras de huesos de leon debajo de la piel de un brazo o de una pierna para asemejarse a este felino (3).

En algunas reducciones, particularmente en las adyacentes al rio Cautin hácia la costa, se colocaban en los mojinetes de las viviendas cráneos de animales para que protejiesen a los moradores de ellas contra los ataques insidiosos de los brujos o contra la accion de fuerzas maléficas.

Entre las danzas antiguas, que fueron mas numerosas que las modernas, habia una de carácter misterioso, distinta de la destinada a obtener abundante caza, que se verificaba en oca-

---

(1) Informes completos sobre esta institucion se consignan en los libros *Totemism and Exogamy*, de J. G. Frazer i *El Totemismo* del antropólogo arjentino Luis María Torres.

(2) Informes recojidos por el autor en muchas reducciones.

(3) Id., id., id.

siones determinadas i al parecer con el fin de agradar i tal vez de invocar a un animal terrestre o marítimo. Movimientos i frases rítmicas recordaban a la especie que se queria honrar (1).

En la organizacion totémica de las sociedades americanas, se representaba al animal projenitor del grupo en múltiples grabados. Pues bien, la arqueolojía araucana de la edad de piedra es abundante en figuracion zoolójica. ¿Será una revivicencia de ese hábito la inclinacion del araucano de las jeneraciones posteriores a grabar animales en sus utensilios o a dar forma zoomorfa a su cerámica? Es de advertir que estas representaciones zoomórficas han ido decreciendo con el tiempo en la técnica de los indios (2).

Persistieron en las costumbres de los últimos mapuches interdicciones de perseguir, matar i comer la carne de ciertos animales. Habrá que atribuir esta persistencia a lejanos *tabús* alimenticios. Los cuentos míticos están llenos de episodios en que aparecen hombres dañados por carnes nocivas o conversion de éstas en agua, como la nieve (3).

Dada la estension, la variedad i persistencia de estas costumbres, se puede creer que no indicaban una zoolatría guerrera o territorial sino un sistema de totemismo.

Se ejecutan aun por los indios muchas prácticas estrañas relacionadas con animales, que no tienen una esplicacion atendible si no se clasifican entre las supervivencias del totemismo.

Cuando principian los calores primaverales, suelen verse en el campo dos o mas culebras enredadas unas con otras. El indio que se encuentra con estos ofidios así unidos, queda en condiciones de obtener buena suerte; pero necesita para ello practicar una invocacion, hacer una rogativa individual (*ŋillatun*). Se arrodilla i pide en estos términos: «Quiero que me den buena suerte, buenas cosechas, bastantes animales; que

(1) Tradiciones recojidas por el autor en muchas reducciones.

(2) Colecciones públicas, particulares i del autor.

(3) Cuentos reunidos por el autor.

me defiendan de mis enemigos». Al propio tiempo va arrojando ramitas de árbol cerca de las culebras; separadas éstas, toman distintas direcciones. Si debajo de ellas habia alguna piedra pequeña, sobre todo de color negro, la guardan como un talisman; tiene virtud májica adquirida por contigüedad.

Las culebras que se juntan del modo que se deja indicado, se designan con el vocablo *chinifilu* (culebra canasto) (1).

Otras veces el *chinifilu* es una culebra con dos cuernos i en ocasiones con dos colas. El que tropieza con un ofidio de tal naturaleza i logra cazarlo, cortarle una de las colas i guardarla cuidadosamente, se hace rico. Sucede que el encuentro es con un lagarto que tiene esa hechura de cola; llámase entónces *chankilen fillkun* (pierna de lagartija).

En este último caso no se trata seguramente de un acto que pueda englobarse en los vestijios del totemismo, sino de un guardian o de un protector individual, tan comunes en las creencias de los araucanos.

En varias reducciones queda todavía latente un supersticioso respeto por la culebra. Hai innumerables interdicciones referentes a este ofidio, que seria prolijo detallar. No menores son las creencias sobre los efectos misteriosos i patolójicos que produce la presencia o el contacto del reptil. Creíase que el individuo que pisaba una culebra caia gravemente enfermo i concluia al fin por sufrir una parálisis a las piernas (2).

Algunos distritos llevaron el nombre de *vilu* o *filu* (culebra) i el linaje fundador del *rewe* tomaba la misma denominacion, como sucedia con los *vilu* de Maquehue o Maquehua, que ocupaban un lugar denominado *mapu vilu* (tierra de las culebras). Maquehua fué una vasta *aylla rewe* al sur del Cautin, frente de Temuco, que tuvo varios grupos desaparecidos o segregados con el tiempo del conjunto tribal primitivo.

En las secciones que tenian el nombre del reptil resaltaban el respeto por él i la interdiccion de dañarlo. ¿Acaso habia en

---

(1) Noticias suministradas al autor por los indios de Collimallin.

(2) Informes dados al autor en distintas reducciones.

el fondo de esta veneracion el residuo de un vínculo remoto de parentesco? (1).

Crónicas, léxicos i leyendas mencionan uniformemente una gran variedad de aves que se reputaban protectoras de algunas tribus i otras que anunciaban sucesos desgraciados. En unos grupos era el pato el benefactor, el pariente de la familia, como en algunas de las orillas del Cautin (de cagtén, palabra antigua que significa pato): seguramente que la llegada de alguna especie palmípeda al rio anunciaba la abundancia de peces que subian aguas arriba. Segun las crónicas i las tradiciones, los riberanos de este rio se dedicaban con mucho empeño a la pesca con palos aguzados (2). En otras comunidades se estimaba como ave amiga, benefactora, la bandarria (Theristicus caadatus). Su paso anunciaba viaje próximo i feliz de algun miembro de la familia; su detencion en alguna loma señalaba el sitio en que abundaba el *lauú* o una papilla de mucho agrado al gusto araucano (Herbetia coerulea) (3).

Los mitos araucanos dejan tambien rastros evidentes de los *totems* animales.

Indios de edad avanzada han esplicado al autor que el carácter sagrado de cierta especie de ranas i sapos provenia de que anunciaban cambios atmosféricos i habitaban sitios pantanosos i de vegas, ántes mucho mas comunes que ahora, donde en la estacion oportuna se hacian las mejores siembras.

Se podrian llenar muchas pájinas con la enumeracion de todas las clases de aves a que los indios atribuian proteccion o perjuicio, tanto en la costa como en el centro i los Andes; pero estos datos i los ya publicados bastan para dejar trazado un cuadro de líneas jenerales (4).

---

(1) Noticias recojidas por el autor en la reduccion de Maquehua.

(2) Datos recojidos por el autor e instrumentos de su coleccion. Cronista Molina.

(3) Noticias suministradas al autor en muchas reducciones de lomajes de las provincias de Malleco i Cautin.

(4) Datos mas estensos en la *Psicolojía araucana* i en el *Folklore* del autor, páj. 227.

Se puede considerar que varias clases de aves representaban reminiscencias totémicas. Así se esplica que sirvieran de nombre a los distritos i a las jeneraciones. Sobre todo, los indios de muchos grupos, a pesar del concepto del viaje de ultra tumba, creian en la reencarnacion de los mayores en la especie benefactora. Así es fácil esplicarse el hecho de que ántes corrian algunas indias a esconderse cuando volaban por el frente de la ruca el águila o el cóndor i jiraban la cabeza hácia abajo: no querian, ciertamente, esponerse a las miradas de uno de sus mayores siendo que tenian faltas graves que ocultar (1).

En otros casos la posesion de un animal de virtudes sobrenaturales, significaba un *totem* individual únicamente que no tenia vinculaciones sino con su dueño. De este número es el que menciona Febrés: «*Gaqui* o *gaquiñ*. Sapo o rana grande: dicen que la que lo tiene en su poder es buena médica i acertada hasta en los partos» (2).

Reminiscencias de un culto remoto a especies vejetales se han cristalizado hasta hace pocos años en las costumbres araucanas. En varias rejiones se veneraban algunos árboles grandes i beneficiosos por sus frutos, a los que los viajeros les dejaban determinados objeto como ofrenda. En la rejion de la cordillera se practicaba este acto de carácter cultual con algunos pinos corpulentos (Araucaria imbricata), que solia haber en partes de ciertas condiciones topográficas.

Otras plantas figuraban en el concepto indíjena como sagradas por sus propiedades curativas o sus aplicaciones a las industrias domésticas. Entre las primeras se cuenta el canelo, el árbol de las ceremonias relijiosas, del distintivo de autoridad, de la farmacopea indíjena i anestésico para los peces de aguas no correntosas.

---

(1) Todas estas noticias han sido recojidas por el autor en varias reducciones. De la reencarnacion en algunas especies de aves, da tambien el padre Augusta en sus *Lecturas araucanas* algunas referencias.

(2) *Diccionario*, edicion aumentada por el padre Hernández de la Calzada.

Desde antiguo los indios no quemaban como leña los palos de árboles que les merecian algun respeto o que reverenciaban por alguna particularidad. Todavía las *machis*, curanderas, respetan con el canelo esta prohibicion.

Sirvieron, ademas, de *totem* a los araucanos prehistóricos, segun las tradiciones i las huellas que los tiempos no han alcanzado a borrar, el mar que les daba tantos recursos de alimentacion; los rios, que necesitaban reverenciar para que no los ahogasen; las lagunas profundas, que ocultaban seres misteriosos i perjudiciales; las vertientes, que llevaban el agua de los montes hasta las puertas de la casa; los cerros mas altos, que servian de morada a espíritus de antepasados i donde se daba sepultura antiguamente a los caciques e indios nobles, segun el cronista Rosales.

Hace apénas unos treinta años que todavía se practicaban rogativas parciales o pequeños *ŋillatun* a rios o arroyos que se distinguian por algunas particularidades (1). Hace ménos tiempo aun que en los *ŋillatun* ordinarios o rogativas de lluvia celebradas por las agrupaciones, se invocaba el nombre de los cerros mas sobresalientes de la rejion, acaso como residencias o personificaciones de espíritus poderosos (2).

Considerábanse tambien objetos de veneracion los fenómenos atmosféricos e ígneos, como el trueno i los volcanes, los cuales, en la continuacion sucesiva de las edades, se antropomorfizaron en *Pillan*.

En la primavera de 1870 entró a un período rápido i violento de actividad uno de los volcanes de los Andes en la Araucanía, tal vez el Llaima. Los indios decian mui impresionados al aventurero frances Orelie-Antoine de Tounens, huésped en esa fecha de las tribus arribanas: «Algunas desgracias nos amenazan» (3).

(1) Mas detalles pueden hallarse en el tomo IV del autor, *Psicolojía araucana*.

(2) En el mismo libro i en el tomo I, se consignan noticias mas concretas.

(3) *L'Araucanie*, par Le Pce. O. A. de Touneps, 1877. Orelie, que es co-

Este mismo Orelie da esta noticia acerca de las creencias de los araucanos, de valiosa importancia como un reflejo de esa lejana organizacion totémica: «Adoran tambien todo lo que les parece estraño: una montaña, una piedra que encuentran al acaso i que no se parece a las otras; un pájaro grande i gris: cuando lo ven, hacen una oracion». Se referia al pájaro nocturno, con las costumbres de la garza, llamado en nuestros campos *huairavo* (Nycticorax obscurus).

En el siglo XIX conservaba todavía la edad de piedra mucho de su pasado vigor. De manera que los objetos de piedra i sobre todo ciertas rocas, constituyen un conjunto de indicios bien claro acerca de aquella sociedad totémica no sospechada durante la conquista española i reconstruida en la actualidad por los estudios de culturas desaparecidas.

Abundaban en todas las comarcas del territorio indíjena rocas fijas, no de oríjen humano, de diferente naturaleza jeolójica, en la costa, en el centro i la rejion andina. Ya afloraban en grupos o aisladas en alguna pendiente, ya en medio de un campo despejado se levantaban como siluetas raras que infundian temor al indio. Unas, de 2 a 3 metros de altura vertical, se erguian rectas i otras un tanto inclinadas. Algunas se angostaban hácia arriba i otras apénas disminuian del grosor que presentaban al ras del suelo. Semejaban a esos menhir que en otros paises fueron erijidos por la mano del hombre.

Los araucanos creian ántes que en cada bloc se habia incorporado el espíritu de alguno de sus mayores, con el cual se hallaban ligados por lazos directos de parentesco. Suponian dotadas estas rocas de un poder misterioso, eficaz para el grupo familiar, i las invocaban a menudo o concurrian al pié de ellas para hacer sus peticiones.

Varias de estas piedras habia en los cerros que existen al sur de Angol; los indios comarcanos reconocian el poder sobre-

---

nocido solamente por su aventura de hacerse rei, no ha sido apreciado aun como observador nada vulgar de los indios, con quienes vivió en la intimidad por algun tiempo.

natural que las entrañaba. En Trompulo, de Temuco; en Huichahue, al este de la ciudad de ese nombre; en las orillas del rio Malleco, i en diversos lugares de la costa i de los flancos de Nahuelvuta.

Este culto de las piedras se mantuvo con batante fuerza todavía hasta la mitad del siglo XIX por lo ménos (1).

En menor número que las precedentes se contaban las rocas tendidas o levantadas, con hoyos en la superficie superior o en las caras laterales. Esas cavidades eran circulares o informes, de varios tamaños i profundidades.

Corresponde la situacion de estas piedras a vías mui antiguas, bien que algunas quedan todavía en caminos actualmente traficados.

En esas rocas depositaban los viajeros hasta fecha mui reciente pedazos de alimentos, monedas, tabaco, ramas de árboles i otros objetos. Las leyendas que se refieren a ellas se han perpetuado entre los indios de la rejion donde se levantan i dejan testimonio de que ahí se detenian los que iban de tránsito a lugares distantes, o bien los que de exprofeso hacian peregrinajes para celebrar rogativas parciales o de pocas personas.

Estos blocs de cavidades fueron seguramente mui numerosos en épocas pasadas; pero hoi es difícil encontrarlos, pues los cubren la tierra i los árboles. Con todo, su desaparicion no ha sido completa: todavía existen la del Retiro, cerca de Angol; la de Retricura, en el camino de Cura-Cautin a Lonquimai, la mas conocida de todas; otra en Puquilon, de Tolten bajo, i varias en los pasos de la cordillera, hácia las dos vertientes (2).

Han creido los araucanos de otros tiempos que esas rocas, a semejanza de los menhires naturales descritos, servian de morada a espíritus de antepasados.

(1) Noticias dadas al autor por indios viejos de las reducciones donde hubo estas rocas.

(2) *El culto de la piedra en Chile*, Alejandro Cañas Pinochet.—*Psicolojía araucana* del autor, páj. 300.

Algunos autores han pretendido ver en ellas morteros o piedras de juego. En la Araucanía, en vista de la costumbre persistente de las ofrendas e invocaciones, se puede afirmar con mas que relativa seguridad que se trataba de lugares cultuales.

Es necesario clasificar en la categoría de las anteriores, como centros de culto, otras rocas de incisiones o ranuras hechas por la mano del hombre, que fueron comunes entre los araucanos, particularmente entre los del valle central. Los indios depositaban, asimismo, en ellas las ofrendas acostumbradas i les hacian invocaciones.

A estas piedras con rayas mas o ménos hondas se refiere el frances Orelie de Tounens en la siguiente cita: «Adoran principalmente el sol. Vienen en seguida los jeroglifos; siempre que pasan por donde están, dejan ofrendas i hacen una oracion. Las ofrendas que hacen no tienen ningun valor real, salvo algunas veces que consisten en frutas i un poco de harina. Las otras ofrendas son pedazos de jénero o brotes de árboles i arbustos. Las depositan respetuosamente al lado de los jeroglifos o en los hoyos dispuestos para recibirlos. Hacen una oracion i se retiran» (1).

Estas incisiones ¿eran rasgos especiales consagrados al sol? Como han desaparecido, su significacion escapa por ahora a toda conjetura (2).

Conviene recordar que desde ántes de la conquista las tribus araucanas, en particular las del centro i de la costa, habian perdido sus hábitos nómadas de otras épocas, pues necesitaron fijar su residencia para el cultivo del maiz i otras plantas. Sin embargo, en algunas estaciones del año hacian largos viajes para acercarse en grupos a la rejion de la cordillera en busca de piñones, o al mar en demanda de peces i moluscos. Tam-

(1) *L'Araucanie*, por O. A. de Tounens, páj. 15.

(2) Estas rocas parece que existieron en la rejion de los arribanos, desde Renaico a Lautaro. El doctor Oyarzun halló unas en el lugar de Licapen, cerca de Lautaro i el señor Hernan Trizanos informó al autor de otras de Hueñivales.

bien emigraban de uno a otro punto en solicitud de la caza de rumiantes. Esto contribuia a la multiplicidad de las rocas cultuales.

Carecen de interes prohistórico los innumerables piedras pequeñas dotadas de una fuerza misteriosa i eficaz que han usado los araucanos desde ántes de la conquista española hasta hoi mismo, para el aumento i resguardo del ganado, para obtener riquezas i fortuna próspera en todo, evitar maleficios, hacerse amar i muchos fines mas, que seria prolijo detallar.

De todos tamaños i figuras, recojíanlas del lecho de algun estero, del fondo de algun salto de agua, de los cerros i de la playa del mar. Las guardaban con sumo secreto en los rincones de las casas o en otros sitios ocultos. Los dueños de ganados las enterraban en los corrales para conseguir una buena reproduccion i preservarse de pérdidas i robos. Las machis las colocaban dentro de sus instrumentos para las curaciones de las enfermedades (1).

Estas piedras no estuvieron relacionadas con un totem colectivo; representaban un poder tutelar con virtudes sobrenaturales y pertenecian únicamente a una persona, la cual podia cederlas, dejarlas en herencia, venderlas o prestarlas.

Ordinariamente soñaban donde encontrarian algunos de esos *totems* personales. Ignacio Cayuleo, cacique de Collimallin, soñó que se hallaria una de estas piedras. Un dia vió una en el campo, de color negro con vetas blancas; no dudó que seria el talisman soñado; lo tomó i lo guardó. «Le vino la suerte desde entónces, i la conserva en su poder», al decir del informante de esta noticia (2). Otro soñó que en la direccion en que estalló un aerolito habia una piedra de *charrufe* (aerolito en mapuche). Fué por ella i la halló: «desde entónces se hizo rico, poderoso i llegó a ser cacique» (3).

(1) Anotaciones del autor en numerosas reducciones. De estos ejemplares cuenta algunos en su coleccion. Tomo I, páj. 107 de la obra sobre los araucanos.

(2) Noticia dada al autor por un hijo de Cayuleo.

(3) Noticia de Ramon Lienan, reduccion del poniente de Temuco.

Sorprende, en realidad, al especialista que indaga estos problemas de etnografía ante-histórica la semejanza casi completa del culto de las piedras i otros detalles del totenismo de los incas con las huellas que ha dejado el sistema araucano.

En un libro hasta hace poco mui raro, se leen estos pasajes, entre muchísimos pormenores sobre la materia.

«Comvn es casi a todos los Indios adorar Huacas, Idolos, Quebradas, Peñas o Piedras grandes, Cerros, Cumbres de montes, Manantiales, Fuentes, y finalmente qualquier cosa de naturaleza que parezca notable y diferenciada de las demas.

Finalmente adoran cualesquiera otros mochaderos de piedras (mochar es reverenciar) donde hallan auerse echado piedras, coca, mayz, sogas, trapos y otras cosas diferentes. I en algunas partes de los Llanos aun ay desto no poco.

Los serranos vsan quando van camino echar en los mismos caminos, o encruzijadas, en los cerros, o en rimeros de piedras (que segun ya se ha dicho se llaman Apachitas) o en las peñas, y cueuas, ó en sepulturas antiguas, calçados viejos, plumas, coca mascada, ó mayz mascado, y otras cosas, pidiendo que los dejen passar en saluo, y les quiten el cansancio del camino y les den fuerças para caminar.

Los Yungas especialmente de los Andes, ó otros Indios que uiuen en tierras donde ay montañas adoran tambien animales como Leones, Tigres, Ossos i culebras, ó otras Serpientes» (1).

En esta enumeracion de cosas adoradas se contaban el sol, la luna, las estrechas de mayor luz, el trueno, los rios, lagunas hondas, el mar i el arco iris.

Esta semejanza tan resaltante en los detalles ¿será un indicio que permita presumir que el totemismo araucano, cuyos rastros quedan espuestos, no sea sino un reflejo, una continua-

(1) *Instrvcion contra las ceremonias i ritos que vsan los indios conforme al tiempo de su infedelidad*, reimpreso en 1906 en el tomo I de la *Revista histórica* de Lima.

El padre Antonio de la Calancha en su *Corónica Moralizada* trae noticias abundantes sobre el culto de las piedras i otras prácticas totémicas de mucha semejanza con las araucanas.

cion del sistema peruano, impuesto como otros adelantos sociales por la civilizacion incásica? No cabe duda que han sido estados relijiosos coexistentes: los araucanos tenian *totem* desde antiguo, puesto que la institucion se manifiesta desde las primeras fases de la barbarie i continúa hasta la moderna. Lo que han trasmitido seguramente los peruanos ha sido otros *totems* i algunos mitos, fiestas i prácticas de culto, como las invocaciones, sacrificios de animales i ofrendas. Estas prácticas dieron oríjen a funciones especiales que ejecutaban los hechiceros, adivinos i otros intermediarios entre los hombres i los espíritus protectores, todo lo cual indica que se habia ascendido a un grado mejor en la creencias.

El sistema totémico aymara tenia un notable parecido con el peruano, tal vez por ser afines las dos civilizaciones.

Las piedras que servian de guardianes individuales a los araucanos, se esplican de un modo mui claro con el concepto de estos indios sobre la reencarnacion, principio que aparece restrinjido en los tiempos modernos, pero que fué jeneral i bien concreto en la sociedad de organizacion totémica. En ellas se incorporaba un espíritu protector cualquiera. En la mujer entraba tambien el espíritu del animal o de la planta *totem*, pues el hombre primitivo ignoraba por completo la concepcion fisiolójica.

Para los cronistas no pasó inadvertido este concepto indíjena acerca de la reencarnacion de las almas en animales. El padre Rosales estampa esta afirmacion en su *Historia*: «Los caciques dicen: que en muriendo se convierten sus almas en moscardones i que quedan en los sepulcros, i de allí salen a ver a sus parientes i se hallan con ellos en las fiestas i borracheras».

La opinion uniforme de los araucanos ha sido que existia una tierra de la vida futura para las almas de los muertos, bien al poniente hácia el mar o al este hácia los Andes. En lo que habia discrepancia era en la duracion de esa vida futura. En algunas secciones de la Araucanía se aceptaba la opinion de que la existencia de ultratumba duraba temporalmente; al fin las almas se trasformaban en carbones, símbolo de la nada,

i todo concluia. Pero, tal vez el mayor número de las agrupaciones creia en la trasmigracion al cuerpo de animales i de las mujeres (1).

En las invocaciones no son raras las referencias a la reencarnacion. He aquí una alusion metida en una súplica de *ñillatun* celebrado en la costa, al sur del rio Imperial: «¿En qué os habeis convertido en vuestro tránsito? (los parientes) ¿Os habeis hecho águilas? ¿Os habeis hecho peucos del sol? ¿Os habeis hecho cernícalos del sol? ¿Sois moscas azules en vuestro tránsito?» (2).

Los nombres jeográficos i personales, constituyen igualmente un indicio mas de haber existido entre los araucanos de un período prehistórico el sistema de *totem*.

La localidad i los individuos derivaban su nombre del *totem*. El nombre tenia una importancia capital, porque determinaba el clan a que pertenecian las personas i los derechos que los favorecian. Estaba prohibido que lo tomaran los miembros de otro grupo; pues creyéndose el indio copartícipe de las particularidades del animal, habria sido defraudarlo de una lejítima propiedad.

A la invasion del territorio araucano por los conquistadores, las designaciones individuales habian tomado ya un calificativo que acompañaba al nombre del linaje: así *cari-lemu* (verde bosque) i *meli-antú* (cuatro soles) denotan respectivamente un individuo de las jeneraciones *lemu* o *antú* (bosque o sol) (3).

De modo que la designacion totémica venia siendo como el apellido de familia i la palabra yuxtapuesta el nombre propio, que servia para distinguir al individuo.

---

(1) Anotaciones hechas por el autor en muchas reducciones i entre indios viejos que recordaban las ideas de sus mayores.—*Psicolojía araucana*, páj. 280.

(2) *Lecturas araucanas* del padre Augusta.

(3) *Compendio de la Historia del Reino de Chile*, por el abate Molina, páj. 113, edicion de MDCCXCV.

Durante la division totémica los indios no se saludaban con los nombres que correspondia a cada uno sino con términos que designaban el parentesco i la edad conjuntamente. Perduró esta costumbre hasta la actualidad.

El padre Valdivia menciona entre otros en su *Arte i Gramática* (1606) los siguientes nombres de linajes: *Antú* (sol), *Cagten* (cautin, pato), *Calquin* (águila), *Cura* (piedra), *Glliu* (piñon), *Grú* (zorro), *Yene* (ballena), *Luan* (huanaco), *Linqui* (sapo), *Pagi* (leon), *Qllvu* (una clase de pato), *Villcun* (lagartija).

Los individuos que llevaban la misma designacion estaban ligados por un parentesco de nombre o social. «I tienenfe particulares refpetos vnos a otros, los que fon de vn nombre destos fe llaman Quiñe lacu» (1).

Hablando del nombre que los indios ponian a los niños, dice el padre Rosales: «i todos le brindan con chicha, nombrándole con el nombre que le han puesto de el linaje; que unos son de el linaje de los leones, otros de los tigres, otros de las águilas i otras aves; otros de pezes, árboles, piedras, plantas» (2).

El jesuita Havestadt trae asimismo en su *Diccionario* la informacion que sigue: «*Cúnga*, raza, linaje, estirpe, familia, nacion. Ademas el nombre que toman de las aves, cuadrúpedos, serpientes, peces, piedras i cualquiera otra cosa animada o inanimada. En primer lugar toma en cuenta el nombre o sobrenombre de su *cúnga* o familia o raza; v. gr.: tiene alguien por *cúnga* el nombre *Hueque*, que significa carnero chileno; considerando en seguida sus adjuntos, propiedades, etc., llama a algunos de sus hijos *Liùhueque*, carnero blanco; al otro *Curúhueque*, carnero negro; al otro *Neculhueque*, carnero que corre; al otro *Llanfùlemu*, sombra silvestre, porque el carnero busca, particularmente en el verano la sombra de los árboles, etc. Otro tiene por *cúnga* (*cúṇa* se pronuncia) el nombre Paṇi, Leon. Por eso llama a uno de sus hijos *Vutapaṇi*, Leon

(1) *Arte i Gramática*, páj. 52.
(2) *Historia*, tomo I, páj. 164.

grande; a otro *Loncopaṇi*, Cabeza de Leon; a otro *Huilipaṇi*, Uña de Leon; a otro *Huaiquipaṇi*, Leon con astas, etc.»

Cuenta el mismo padre que hasta a los misioneros los incorporaban a sus familias, con la cual quedaban ligados por el vínculo del parentesco social.

No faltaban tampoco nombres de un solo animal, como *Paṇi*, leon; *Mañke*, cóndor (1).

El nombre de la zona familiar, que se orijinaba del *totem* fué cambiando en el trascurso de los tiempos, a medida que del tronco de una estirpe se fraccionaba una rama i formaba una familia nueva, la cual, para distinguirse de las antiguas, adoptaba una de esas denominaciones tomadas de la posicion jeográfica, de la flora o de otra circunstancia. La filiacion agnática despues, al reemplazar definitivamente a la uterina, fué introduciendo nuevas alteraciones en los nombres de los lugares i de las personas.

Este fraccionamiento sucesivo debió efectuarse de poniente a oriente, porque al lado del litoral, por los recursos del mar, se acumuló primero la poblacion durante varias centurias. La emigracion se operó, sin duda, siguiendo hácia arriba las grandes corrientes que se vaciaban en el océano. En los siglos XVIII i XIX se produjo únicamente un cambio de familias desde la rejion subandina al centro; otras se corrieron del norte al sur (2).

Para convencerse de este cambio de nombres de las zonas del clan primitivo basta leer los títulos de encomiendas, las hojas de servicios de los conquistadores i otros documentos que mencionan nombres de parcialidades, en todos los cuales aparecen denominaciones que posteriormente no fueron conocidas. Esta variacion de nombres ha sido un hecho permanente en la toponimia araucana.

---

(1) El padre Félix José de Augusta es autor de una interesante monografía titulada *¿Cómo se llaman los araucanos?* con las particularidades de los nombres modernos.

(2) Informes i tradiciones que el autor recojió en varias reducciones.

Han persistido hasta el presente los nombres de animales en muchas localidades; mas, es difícil indagar si corresponden a los tiempos de division totémica o si son variaciones posteriores hechas en los modernos.

Mui ligada al totemismo se ha considerado la práctica del tatuaje. No se encuentran en los cronistas datos acerca de si existia o no entre los araucanos el tatuaje, pero se sabe que tuvieron la pintura lineal del rostro hasta época mui cercana a la actual. ¿Seria esta pintura simple bizarría guerrera o bien una sobrevivencia de distintivo totémico (1).

Por último, para comprobar la existencia del totemismo araucano, conviene saber que la opinion mas aceptada de los investigadores de esta institucion es que se ha jenerado i desenvuelto en la fase de civilizacion matriarcal, que corresponde al período inferior i medio de la barbarie. El primer estado de cultura comienza desde el uso de la vajilla hasta el cultivo del maiz en las colectividades americanas; el segundo se dilata desde el cultivo de este cereal hasta la aplicacion de los objetos de hierro a nuevos medios de vida. Cuando entraron los conquistadores al territorio, los araucanos se hallaban en este segundo período de cultura, en el que se detuvieron hasta el siglo XIX: los objetos de piedra siguieron aplicándose a la industria juntamente con los de hierro (2).

Los vestijios de la filiacion de las comunidades araucanas por las mujeres, quedaban aun en la conquista i continuaron manifestándose hasta después con un fondo histórico de valor inapreciable para la observacion actual.

Las uniones sexuales eran en las sociedades uterinas americanas prácticas colectivas: una porcion de parientes varones de un lugar formaba combinacion matrimonial con otra porcion de mujeres de un lugar distinto.

La lei orgánica i moral de estas uniones consistia en la exogamia o matrimonio fuera del grupo de parientes.

(1) *Psicolojía araucana* del autor, páj. 15.

(2) Estudios practicados por el autor en las reducciones i en su coleccion de piedras.

Pues bien, sabido es que para los araucanos de filiacion patriarcal estuvo absolutamente vedado en lo antiguo contraer uniones matrimoniales entre miembros de la misma seccion familiar; solo podian celebrarlas con mujeres de tribu distinta i hasta con las de un *rewe* del mismo *ayllarewe*, con tal que no fuese el propio.

Dilatando retrospectivamente con este dato el estudio de la institucion i seleccionando con esmero los verbales que hemos conseguido reunir, podemos afirmar con relativa seguridad que esta lei fundamental de la exogamia rejia tambien en la organizacion totémica del matriacado las relaciones sexuales. Hubo pequeñas sociedades conyugales, que pertenecian a la misma familia. Así, unos pocos varones de la unidad familiar Paṇi (leon) iban a donde algunas mujeres de la parentela Vilu (culebra). Tenian que llevar ciertas dádivas, obligatorias i bien reglamentadas. A su vez, unas cuantas mujeres del distrito Paṇi recibian la visita de otro número reducido de hombres. Los turnos maritales debieron verificarse en días lunares, que no ha sido posible determinar (1).

Se fijó en algunas familias la costumbre, hasta hace poco, de ir algunos hombres de una parcialidad a buscar mujer, cuando querian casarse, a otra familia determinada, dentro o fuera de la comunidad propia. Los Lemunao de Perquenco iban a solicitarlas a donde los Pailaweke de Collico, ámbos arribanos. Bien puede ser que esta preferencia signifique un hábito persistente de exogamia (2).

La exogamia se fijaria entre los araucanos mediante alguna necesidad que escapa a la indagacion de ahora, o bien por haberse penetrado los indios de la conveniencia de seleccionar la descendencia, evitando las uniones de consaguinidad inmediata.

(1) Anotaciones hechas por el autor entre indios viejos de toda la Araucanía durante quince años sobre prácticas antiguas de uniones sexuales.

(2) Datos que dió al autor el cacique mui viejo Juan Lemunao, de Perquenco.

Hubo, por esto, en la antigüedad terribles execraciones i castigos para los que infrinjian la lei de la exogamia.

La repulsion instintiva por el incesto, esplica solamente la prohibicion que habia de hablarse suegros i nueras, suegras i yernos; la costumbre inmemorial les vedaba hasta mirarse. Los cronistas alcanzaron a dejar constancia de uso tan singular, comun cuando ellos estudiaban la sociabilidad araucana i continuado hasta fecha no mui distante de ahora (1).

El frances Orelie-A, que pretendió fundar una pequeña nacion en la Araucanía i residió algunos años entre los arribanos, da sobre el particular esta noticia: «El suegro no dirije jamas la palabra a las mujeres de sus hijos, aunque vivan bajo el mismo techo. Sus nueras le sirven de comer, pero sin decirle una palabra.

Entre el yerno i la suegra esto es mas serio todavía. No solamente no dirije la palabra el yerno a su suegra sino que no quiere verla. Cuando la suegra viene a visitar a su hija, el yerno, si está con ella, se va inmediatamente con otra de sus mujeres. Si ésta se queda en la casa, pone una manta en forma de tabique para que el marido no vea a su suegra. Si por casualidad las dos suegras llegan al mismo tiempo, el indio abandona la casa i se va a la de un pariente o amigo». Trató de inquirir el frances la esplicacion de esta desconfianza mútua i los indios la atribuian a respeto al suegro i rencor a la suegra, i agregaban: «Nuestros antepasados han hecho siempre lo mismo» (2).

Con anterioridad a la fecha anotada, en algunas agrupaciones se estendia la interdiccion a los primos i los tios i sobrinas (3). Sin embargo, en las últimas etapas de la evolucion se fué relajando entre los indios la nocion de la exogamia i se casaban los primos reputados hermanos en el viejo sistema parental. I esto sucedia precisamente entre los arribanos que hospedaban a Tourens.

(1) *Historia* del padre Rosales, tomo I, páj. 166.

(2) *L'Araucanie*, pájs. 12 i 24.

(3) Noticia dada por el cacique Leon (paṇi) octojenario de las orillas del rio Huequen, cerca de Angol.

Resto de prácticas matrimoniales de comunidades femeninas es la costumbre de casarse los hijos con las mujeres del padre muerto, ménos con la madre, que entre los araucanos se mantuvo con mucha tenacidad hasta hace poco.

Otra huella de la familia matronímica, que se petrificó en los usos araucanos de sucesion hasta fecha no mui distante de la actual, quizás hasta fines del siglo XIX, es el papel de consideracion i prioridad que se asignaba al tio. El hermano de la mujer principal desempeñaba el papel de verdadero padre de la familia: los sobrinos se consideraban sus hijos i como a tales cuidaba; ellos lo heredaban tambien. El tio vijilaba las relaciones conyugales de los hombres que iban a otras secciones i de los que venian a la suya; arreglaba las diferencias entre los miembros de la parentela i todo lo relativo a la cosa pública. Era de hecho el cacique. Pero solian elejir las unidades familiares un jefe jeneral para casos especiales, como defensa o agresion de la tribu. De aquí proviene que los españoles encontraron caciques en comunidades de estructura femenina.

Desde mucho ántes de la invasion incásica vendria operándose una transicion lenta de la familia materna a la paterna, que se debió, sin duda alguna, a la relativa abundancia de medios de vida que ofrecian el mar con la pesca, los valles del centro con la recoleccion de frutos naturales i los andinos con la cosecha del piñon (Araucaria), i mas que eso, para los dos últimos con la caza del huanaco. Está suficientemente comprobado por la crónica i los informes verbales que este rumiante llegaba ántes en grandes manadas al valle central i alcanzaba hasta la cordillera de la costa (1).

La conquista peruana trajo a Chile algunos adelantos que mejoraron la condicion de existencia de los aboríjenes, siendo los mas trascendentales el cultivo del maiz o trigo indiano, de la quinoa i otras plantas i la cria de dos o tres especies de ani-

(1) Noticias anotadas por el autor en reducciones del centro i subandinas.

males. Fué el principal de éstos el *weke* (llama peruano), fácilmente aclimatado i reproducido en el territorio chileno.

«El contacto inmediato de nuestros aboríjenes, dice uno de nuestros mas interesantes historiadores, con individuos de un pueblo que les era mui superior en cultura jeneral i prácticas de gobierno, por espacio de cien años dejó, no solo huellas materiales, como las del camino del inca, que hoi mismo se ven en las provincias del norte, sino tambien progresos morales destinados a mejorar i embellecer la vida» (1).

No esperimentaron esta invasion los araucanos; no obstante, recibieron sus beneficios por la comunicacion con los indíjenas del norte i se asimilaron una parte de los adelantos importados por los incas; el pastoreo i los cultivos eran todavía demasiado escasos, no abandonaron la caza.

Esta agricultura, limitadísima al principio, siguió aumentando un tanto despues. Como consecuencia de tal aumento, el indijena dió mas valor a la propiedad de la tierra, la cual sin dejar de ser colectiva, se restrinjió al clan; perdió en estension pero ganó en intensidad. Se incrementó a la vez la propiedad particular, que consistia en adornos, armas, vestidos, útiles de piedra i pieles.

Vino un nuevo órden de relaciones económicas: el hombre fué dueño de una porcion de cosas muebles que podia prestar, cambiar o transmitir; su dedicacion a nuevas labores, en especial a los cultivos, aunque en pequeño, orijinó la primera division del trabajo.

Las clases maritales disminuyen en número i permanecen mas tiempo al lado de la mujer; nace el sentimiento de la paternidad y con éste, el deseo de la trasmision de los bienes que le ha sido permitido adquirir.

En muchos centros familiares el epónimo sustituye al *totem*, conserva su nombre i hereda el sentimiento de veneracion que

(1) *Encomiendas indíjenas* de don Domingo Amunátegui Solar, tomo I, páj. 41, obra modelo de documentacion i valor sociolójico.

habia por éste, proceso lójico de traslacion en la mente del indíjena.

Estos factores de órden afeccional i económico hacen que se jenere poco a poco la filiacion por los varones, la cual se hallaba a la llegada de los conquistadores en su período de transicion en algunas tribus i ya establecida en otras. En las colectividades del lado de la costa, las mejor dotadas en cultura, i las del centro, se habia efectuado la trasformacion, aunque sin despojarse de las influencias matriarcales; las poblaciones aboríjenes del sur i las próximas a la cordillera de los Andes pertenecian aun a la línea de las mujeres, pero evolucionaban ya hácia la estructura masculina. No habian llegado las últimas al estado medio de la barbarie, que ha sido el período propicio para el tránsito matriarcal en patriarcal (1).

La invasion peninsular produjo una revolucion en la sociabilidad araucana: las tribus que estaban ya en ejercicio de la familia patriarcal, robustecieron su filiacion, i las que iniciaban apenas el adelanto, lo apresuraron por la imposicion de un pueblo mas adelantado. En unas, el cambio habia sido espontáneo i en otras provocado por influencias esteriores. La innovacion, que en circunstancias normales habria demorado una larga serie de años, se produjo rápidamente, en pocas jeneraciones, porque esa rapidez ha sido la característica en los pueblos bárbaros de las reformas impuestas por conquista.

La colonizacion española en el territorio de Arauco, aunque fracasó bien pronto, fué con todo como un esponente de la nueva cultura de las tribus entradas ya en la descendencia va-

(1) El autor ha estudiado bien la civilizacion de las diversas colectividades indíjenas al arribo de los conquistadores españoles i ha deducido que tal era su fisonomia social. Alguna luz mui confusa proyectan nuestros cronistas sobre el particular. Los del Perú sostienen que a fines del siglo XV la poblacion sedentaria de ese pais estaba equidistante de las familias materna i paterna. No habria razon ni dato alguno para suponer que en igual fecha los araucanos se hubieran anticipado a los peruanos en la conquista de un progreso tan notable en el desenvolvimiento de la humanidad.

ronil. Mediante ella, los indios adquirieron innumerables puntas de hierro, que utilizaron en sus armas i en sus instrumentos de labranza. Se apropiaron de objetos enteros de hierro, particularmente del cuchillo, que vino a impulsar de un modo considerable las industrias domésticas i a reemplazar a los instrumentos de piedra, al menos en buena parte, que hacian tan lenta la elaboracion de utensilios.

Se perfeccionó la técnica de la vajilla i aumentaron los adornos.

En media centuria ya la dominacion española había propagado algunos animales, primero la oveja i en seguida el buey i el caballo, los cuales, sobre representar valores comerciables en la propiedad privada, trasformaban los sistemas de guerra i alimentacion.

El tejido de lana tomó una proporcion hasta entonces desconocida: las mantas i otras telas burdas mejoraron la indumentaria primitiva i se hicieron objetos de intercambio entre las tribus.

Lo que vino a vigorizar mas de lleno el derecho paterno fué el aumento de la agricultura i el consiguiente interes por el suelo. A los tradicionales cultivos se agregó ahora el trigo, bien que en menor escala que el maiz cuando comenzó su propagacion. Avanzando el tiempo, a fines del siglo XVI i principio del XVII, habian cundido las siembras de este cereal en la «Estancia del rey», en la isla de Santa María, en las encomiendas i donde quiera que hubiese españoles. Los indios aprendiaron a cosecharlo en pequeños cortijos, lo cual significó de todas maneras un agregado valioso a su sistema de alimentacion.

Se dejó sentir con mas intensidad el poder del hombre, sobre todo desde que aumentaron las agresiones de tribus con el crecimiento de bienestar material i la propension a sobresalir unas de otras.

Creció, asimismo, el sentimiento de la dominacion, que se esteriorizaba en el vehemente deseo de tener hijos. Afirmaban éstos la fuerza i estabilidad de las familias i representaban para el padre un valor económico mui apreciable, los varones

para los trabajos i la guerra, las mujeres tambien para las faenas domésticas i las transacciones nupciales.

La forma particular de posesion o el derecho de propiedad, en el que se incluia el mas esclusivo de la mujer i de los hijos, aparte del sentimiento de consanguinidad, consolidando el órden de filiacion por el padre, dió a la poligamia un desarrollo que jamas habia tenido: el constante anhelo de los varones fué adquirir el mayor número posible de mujeres, fuese por botin o por compra, segun los medios de vida de cada cual.

La poligamia con su exceso de mujeres i la trasmision de la dignidad al hijo mayor, creó una clase privilejiada, la jente rica: entre los araucanos, hasta su total sometimiento, la familia del patriarca o cacique tuvo caractéres de pronunciada aristocracia. Siguiendo el ejemplo de los poderosos, el esfuerzo perseverante del pobre tendia tambien a la consecucion de mujeres.

Desde esa antigüedad hasta los últimos tiempos de la poligamia, ha sido el matrimonio preferido entre los araucanos el que se efectuaba con dos hermanas a la vez; constituia un ideal en las uniones sexuales de los indios. ¿Seria acaso un resto de las combinaciones conyugales por grupos? (1).

Paralelo al desarrollo de la poligamia fué el aumento en esta época del rapto de la mujer, practicado, sin duda, en las anteriores en forma hasta ahora ignorada. Quedó al fin en los usos matrimoniales como un símbolo, como un recuerdo, avivado con el pesar que la jente de la casa veia alejarse para otra familia i otro lugar a la hija, a la pariente i la amiga. El rapto simulado estuvo en práctica hasta el último tercio del siglo XIX, por lo ménos.

Otra consecuencia del crecimiento de la poligamia fué la dilatacion del celo sexual. Tenia en el araucano la índole de hipertrofia del dominio sexual, que llegaba casi al aislamiento

(1) El autor ha conocido en la Araucanía numerosos casos de hombres casados con dos hermanas o dos primas hermanas.

de la mujer casada: todos los hombres temian que otros les arrebatasen las que habían granjeado i evitaban el contacto libre, de los pueblos civilizados, con los demas grupos. El ceremonial que rejia las relaciones amistosas i de parientes, ponia al indio a cubierto de peligros contra la tranquila posesion de sus mujeres.

Se dilató por esto mismo, en la mente del indio la nocion del adulterio; pasó a ser un crímen horrendo, que se castigó primero con la muerte, y despues, en un estado de mayor desenvolvimiento intelectual, con la indemnizacion establecida por el derecho consuetudinario.

En el mecanismo de la poligamia, correspondia a la primera mujer la primacía, en los honores i prerrogativas domésticas, por ser la madre del primogénito; el padre de la familia le dedicaba sus preferentes atenciones, aunque de ordinario no las de su inclinacion jenésica.

Lo que adquirió porporciones desmesuradas en el siglo XVI fué la autoridad paterna. El criterio moderno es incapaz de sujerir una idea cabal de la estension de ese poder; el padre era el alma, el todo de la familia: el hombre fuerte, el rico, juez, protector, guía i cabeza. A su muerte se convertia en antepasado; pero este sentimiento de veneracion profunda se estinguia a las pocas jeneraciones i surjia la del último padre. De este modo se iba renovando indefinidamente la memoria de los mayores. Tanto los jefes como los individuos de la masa se suceden i estinguen con la misma uniformidad, sin dejar tras sí nada mui durable.

Esta misma organizacion en comunidades de parientes rejia en las tribus de oríjen araucano que habitaban los valles orientales de los Andes i se estendian por las pampas arjentinas.

Indios de una sola estirpe eran los araucanos del otro lado de la cordillera. Esploradores de ese territorio los llamados moluches (de *molun*, guerrear, i *che*, jente, segun Falkner) los dividieron, segun la rejion que ocupaban, en picunches, pechunches i huilliches (del norte, de los pinares i del sur).

De estirpe diversa de los araucanos eran las densas indiadas

cazadoras de las estepas arjentinas llamadas con el nombre jenérico de *puelches*, jente del este.

«Se llaman de diferentes modos, segun la colocacion de sus tierras o porque en su orijen eran de jeneraciones diferentes. Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets al sur i oeste de los dichos están los Dihuihets; al sureste los Chechehets, i al sur de estos últimos está la tierra de los Tehuelhets, o sea en su propia lengua, Tehuel-Kunny, esto es *jente austral*» (1). Los *teluhet*, puelches del norte, i los *dihuihet*, puelches del sur i del norte, fueron los que la historia ha denominado *pampas*. Los *tehuelhet* o tehuelche fueron los llamados patagones (La particula *het* significa jente).

En los tiempos de la conquista ya los araucanos se instalaban en los flancos orientales de los Andes. En esa misma época los querandíes, que se infiere hayan sido de la rama de los taluhet, habitaban la provincia de Buenos Aires; hácia el centro i prolongándose al sur por el Atlántico, se estendian los puelches o pampas.

La conquista española desplazó a los querandíes de sus posesiones. Los puelches fueron ocupando entónces los espacios desalojados, pero a su vez la civilizacion peninsular raleó sus núcleos i los diseminó por otras rejiones de la vasta llanura.

Las colectividades de procedencia araucana se corrieron por esta circunstancia mas al este i al norte (2).

El cronista abate Molina escribia en el siglo XVIII que los puelches fueron en el precedente aliados constantes de los araucanos; pero con posterioridad, los pehuenches, que en sus escursiones llegaban hasta cerca de Buenos Aires, chocaron con los pampas i en una lucha de diez años se vieron obligados a retroceder hasta el interior de los Andes (1). Despues comenzaron a disminuir otra vez los puelches por el norte i algu-

(1) *Descripcion de la Patagonia* por el padre Tomas Falkner, capítulo IV.

(2) *Estudios etnográficos*, por Félix F. Outes, páj. 30. Edicion de Buenos Aires, 1899.

(3) *Compendio anónimo*, páj. 241. Edicion de 1878.

nos restos dispersos concluyeron por unirse a los mapuches, los cuales, desde el siglo XVIII iniciaron sus invasiones formales al territorio arjentino i las continuaron hasta mediados del siguiente. Durante la guerra de la independencia, tan pronto se aliaban los pampas con los mapuches como se atacaban a muerte.

Con estas emigraciones de una o varias familias araucanas, se formaron i crecieron esas ramificaciones afines, tan dilatadas en espacio como densas en poblacion, de pewenches i williches o manzaneros. Alcanzaron a establecer algunos confederaciones territoriales numerosas, como la de los Ranqueles, Salinas grandes i otras, que el ejército arjentino destruyó, al fin, en sucesivas campañas iniciadas en 1879.

Estas emigraciones se verificaron siempre del lado de Chile hácia el oriente de la cordillera. Los arribanos, tribus que se estendieron desde Renaico hasta Temuco, i los pewenches de este lado de los Andes, mantenian activa comunicacion comercial i guerrera con los indios de oríjen araucanos del otro flanco de mas al norte; los del sur del rio Tolten hasta Llanquihue pasaban a las tierras de los williches o manzaneros del lado arjentino (1).

Solo cuando el ejército arjentino arrancó de sus asientos a las masas de indios independientes de oríjen mapuche, pasaron algunas porciones a este lado en busca de un refujio que los pusiera a cubierto contra la persecucion implacable de allá.

Antes de esta batida i a continuacion de la guerra de la independencia, estos indíjenas vivieron en ataques interminables i recíprocos con las guarniciones arjentinas o con tribus de otra estirpe. Fuera del interes primordial del botin, estimulaba la actividad bélica del indio el deseo de arrebatar mujeres, pues pertenecian al réjimen matrimonial de la exogamia.

Estos indios de procedencia chilena, tanto los del norte como

(1) Archivo del autor. Muchos documentos i esploraciones de viajeros dan testimonio de este tráfico.

los del sur, se fueron mezclando con las secciones puelches. En los toldos de siete familias emparentadas de un cacique williche de los orillas del rio Limay, un esplorador vió entre las mujeres de los caciques algunas pampas y otras tehuelches (1).

Todas estas sociedades indíjenas procedentes de araucanos cambiaban de residencia dentro de una misma rejion; habian salido del estado nómada para llegar a semi-sedentarios. Los puelches, en cambio, siguieron siendo errantes en todo tiempo, desde la primeras invasiones españolas hasta su disminucion completa i paulatina. Todos eran grandes bebedores de aguardiente.

Una similitud mui próxima a ser completa debia existir entre la cultura de los mapuches del otro lado de los Andes con los pewenches i williches chilenos. Al arribo de los conquistadores entraban tambien aquéllos al período de transicion de la línea uterina a la paterna.

El esplorador mas interiorizado en las costumbres i en la estructura social de estos indios llamados moluches i puelches, da esta noticia referente a los primeros, que es un indicio de organizacion totémica. «Los unos se dicen casta del tigre, los otros del leon, algunos del huanaco como otros del avestruz, etc. Se imajinan que cada uno de estos dioses tiene su morada aparte, en vastas cavernas subterráneas, bajo de algun lago, cerro u otra cosa, i que cuando muere algun indio, su alma se va a vivir con el dios que es el patron de su propia familia, i gozar allí de la felicidad en una ebriedad perenne» (2).

Los puelches, esclusivamente cazadores, estuvieron siempre en un nivel de cultura mui inferior a los araucanos. La familia materna persistió entre ellos hasta mucho despues de la conquista. El abate Molina, que escribia en el siglo XVIII, suministra este informe acerca del particular i en cuanto a los indios llamados *poyas* por los cronistas i Poy-yus por el esplorador Falkner, que eran de la generacion tehuelche: «Las mujeres

(1) Cox, en sus escursiones a los williches.

(2) *Descripcion de la Patagonia*, Falkner, capítulo V.

segun las leyes del pais, deben tener muchos maridos, o a lo ménos les es permitida esta nueva especie de poligamia» (1).

En las unidades tribales araucanas del lado oriental de los Andes, el patriarcado tomó proporciones estraordinarias. Los caciques asumieron un poder ilimitado acaso mas absoluto que el que tenian los de la Araucanía.

En los siglos XVIII i XIX aumentó excesivamente el número de caciques, por fraccionamiento de las tribus i por los títulos que otorgaban las autoridades españolas. Por el estado de guerra permanente de las agrupaciones de parientes entre sí i con los españoles primero i despues con los chilenos, alguna familia se alejaba de la tribu i se establecia en una comarca distante i desocupada. La colonia tomaba otro nombre i despues de varios años adquiria el desenvolvimiento de una tribu (2).

Cuando el cacicazgo tomaba esta espansion, último ciclo del patriarcado, las costumbres i las instituciones habian seguido una escala ascendente: la mutualidad del trabajo se hallaba limitada únicamente a las personas que componian una familia; mediante la lei de la division del trabajo, el cultivo se individualizó i el instinto de apropiacion particular creció de manera no sentida hasta entónces. La propiedad del suelo, dividida en parcelas, se hizo familiar; cada unidad de parientes disfrutaba de una porcion dentro de la zona tribal. Cuando una nueva familia no cabia en las tierras de sus ascendientes, emigraba a otros terrenos distantes i desocupados.

La proporcion en el número de parientes aumenta como consecuencia de este adelanto social. Las clases del parentesco antiguo se reducian por la línea directa a éstas: padre, madre, abuelos, hijos i nietos; por la colateral: hermanos, tias, tios, sobrinos i primos. En el grado de abuelos estaban comprendidos el bisabuelo i el tatarabuelo; en el de nietos, los bisnietos i tata-

(1) *Compendio Anónimo*, páj. 294.

(2) Véase el libro *Ultimas familias i costumbres araucanas*, del autor.

ranietos. Agregáronse muchas denominaciones en la nomenclatura parental por afinidad.

En tales condiciones llegó hasta nosotros la organizacion política de los araucanos.

CAPITULO II

EFECTOS DE LA CONSTITUCION POLÍTICA EN LA MENTALIDAD DE LOS INDÍJENAS

La guerra i su armonía con la organizacion.—La guerra ántes de la conquista.—La guerra de los araucanos en la conquista.—Uniformidad en las costumbres guerreras de las colectividades americanas.—Revista de las principales razas.—Los procedimientos guerreros de los araucanos iguales a los de las demas comunidades americanas.—Algunos recuerdos de la conquista.—Causas que favorecieron la resistencia de los araucanos.—Otras consecuencias de la organizacion en la mentalidad de los indios.

Esta constitucion política de las comunidades americanas repercutia en todas las intituciones, principiando por la guerra. Conforme a la estructura de las corporaciones de parientes, se jeneraba la disposicion militar. La bandas de guerra iban a la pelea por separado, cada cual representando a su respectiva agrupacion, aun cuando el ataque o la defensa hubieran sido acordados en una junta jeneral de tribus no emparentadas i aun cuando de comun convenio se hubiese delegado el mando en un solo caudillo.

No solamente el mando i la accion independiente de las masas armadas indicaban que la guerra era una funcion colectiva, sino tambien su finalidad, pues del ataque o de la defensa de todos dependian la fuerza i la integridad tribal. Pero las familias emparentadas, aunque se prestaran mútuos auxilios contra el enemigo, no dejaban de mantenerse siempre reconcentradas en sí mismas.

En un período prehispano, los grupos no ligados por parentesco se consideraban enemigos i vivian en una constante zozobra i desconfianza, por lo que tenian necesidad de permanecer con las armas en las manos.

Los motivos de las acometidas se multiplicaban entónces conforme a las exigencias de esta organizacion i al concepto de los aboríjenes sobre las cosas i las instituciones. La necesidad de tomar mujeres de tribus estrañas i la de castigar a los autores de muerte por brujería, defender las zonas de caza i pesca, resarcirse en especies de ofensas i perjuicios, fueron el acicate de las agresiones durante la organizacion de la familia uterina.

En el grado máximo a que llegó el patriarcado entre los araucanos, cuando la agricultura i la cria de animales en corta escala crecieron un tanto i dividieron el trabajo, cuando los linajes consanguíneos mui densos se fraccionaron en familias nuevas que ocupaban otros sitios, la guerra se hizo mas frecuente i sostenida; porque se despertó la codicia, el incentivo del botin, en las parcialidades menos favorecidas de bienes i para asaltar las casas i campiñas de las que habian acumulado mayor suma de riquezas.

Las tribus, con tantas causas de agresion, hicieron de la guerra en todo el continente un estado normal i permanente; el de paz no existia en realidad.

La guerra no se circunscribió a las tribus, en choques perpétuos unas con otras, sino que extendió su radio de accion a los invasores españoles, que les trajeron mejores armas que imitar i el caballo, factor bélico que vino a revolucionar los procedimientos de movilizacion i combate de los indios.

Antes de la conquista, las unidades indíjenas formaban pueblos a pié. Eran grandes corredores, infatigables andadores, pero sus correrías no se dilataban mucho en espacio. Al cabo de medio siglo, cambiáronse en pueblos a caballo e hiciéronse, en consecuencia, mas guerreros, vagabundos, inquietos i agresivos; las escursiones se estendieron lejos de su residencia i los robos i las muertes aumentaron en proporcion al número de caballos. En posesion de este precioso auxiliar, las tribus cazadoras de las llanuras perfeccionaron sus modos de capturar animales, ántes penosos i de simples estratajemas; los de topografía quebrada como los araucanos pasaron rápidamente a ser ganaderos, i todos se hicieron infatigables jinetes, que podian permanecer dias tras dias sobre el caballo sin la menor muestra de cansancio. Estas sociedades caballistas como los araucanos de este i del otro lado de los Andes, llegaban en sus ejercicios hasta el arte de una verdadera equitacion.

Estas guerras de tribu a tribu o de éstas contra el invasor, despertaban odios i venganzas feroces que no se estinguian jamas. Entre los araucanos, como entre las demas colectividades americanas, hubo familias, zonas enteras, que se odiaron a muerte hasta su total desaparicion.

Todas estas agrupaciones tenian muchos puntos de contacto en sus procedimientos guerreros. En todas partes se elejia accidentalmente un caudillo militar; rara vez habia uno de funciones permanentes. El elejido sobresalia por sus fuerzas físicas, por su valor i destreza en el manejo de las armas. De ordinario, estas cualidades primaban sobre las dotes de índole intelectual, no siempre apreciadas suficientemente en el criterio del indíjena. Este jefe mandaba a la jente movilizada de su parcialidad i acaudillaba a los contingentes de las tribus que por incidencia se habian unido en confederacion.

En los preliminares de una empresa bélica intervenian en todas partes los adivinos, i comun era, asimismo, que los in-

dios que iban a entrar en campaña se sometieran a privaciones de ciertos alimentos, ayunos i abstenciones sexuales.

En todas las colectividades existian las mismas prácticas de arrogancia para desafiar al enemigo i atribuir a honor incomparable matar al contendiente; la misma costumbre para adornarse con cabezas i pieles de animales, plumas de aves, que se consideraban protectores o de cuyas propiedades querian apoderarse por influencia májica; los mismos usos para sacrificar cruelmente a los prisioneros i en algunas razas para comérselos.

No diferian en la táctica para entrar a pelear, ni en el carácter de sus combates, reducidos por regla casi invariable a sorpresas contra el enemigo, emboscadas, trampas, arremetidas sucesivas o reculadas en desórden.

No formaban cuadros ordenados i de cierta duracion, sino muchedumbre, número de hombres, individualmente diestros en el manejo de alguna arma. Era, en suma, la guerra de astucia, de planes simples y no complejos, recargada de crueldades, asesinatos i rapiñas.

Ninguna colectividad indíjena, pequeña o grande, estaba exenta en los dos continentes de estos hábitos de natural belicosidad. Es, en consecuencia, un absurdo atribuir un poder batallador exclusivamente a la raza araucana. Las crónicas comparadas, la arqueología y las características sociolójicas de las tribus americanas, han establecido hoi de un modo concluyente que la capacidad guerrera fué en todas ellas un hecho sincrónico i no particularizado a una o unas cuantas; aun mas, está suficientemente comprobado que esa potencialidad de combate se acrecentó con las luchas que siguieron a la invasion europea en los pueblos favorecidos por ciertas condiciones topográficas o sociales.

Consideramos congruente con el objeto principal de este libro hacer una breve enumeracion que afirme este aserto.

Así, es sabido que la raza piel-roja i las demas norte-americanas estaban constituidas como colectividades esencial-

mente guerreras, i que combatieron con sus dominadores hasta el fin de su existencia independiente.

Tanto las razas autóctonas de las Antillas como la de los caribes que las desplazaron, vivieron constantemente peleando. Los últimos, en movimiento sucesivo de emigracion, se establecieron, saliendo del centro del Brasil, en las Guayanas, Venezuela i las Antillas. Despues de estas conquistas, resistieron a los españoles con teson inquebrantable i continuaron en una activa guerra de sorpresas con las tribus vecinas, a fin de tomar cautivos i venderlos. Preferian los párvulos i las mujeres para dedicarlos a los trabajos de la tribu. Eran antropófagos, circunstancia que estimulaba su ferocidad guerrera (1).

Los numerosos pueblos de la hoya del Orinoco vivieron igualmente dedicados a la agresion perpétua de las agrupaciones comarcanas. «Son los otomacos, dice un cronista, de un valor brutal i temerario. Salian a pelear con los caribes a pampa rasa, i jamas volvieron pie atras, hasta que los aterraron con las armas de fuego» (2).

Las balandronadas i desafíos singulares, tan frecuentes en los indios de todas las razas americanas, se exteriorizaban entre los luchadores del Orinoco en estos gritos: «Yo soi bravo como un tigre; yo soi rabioso como un caiman; i cada cual dice su desatino a este mismo tono».

«Todas sus guerras se reducían a emboscadas, retiradas falsas, asaltos nocturnos i otras inventivas. No tenian disciplina ni subordinación: los cabecillas se retiraban con su jente de la masa de confederados cuando querian» (3).

El territorio del Nuevo Reino de Granada estuvo habitado por núcleos de familias, que en un período mas adelantado se asociaron para constituir confederaciones poderosas:

(1) Von den Stein, *Durch Central Brasilien*.

(2) *Historia natural, civil i jeográfica de las naciones situadas en las riberas del Orinoco*, por el padre Joseph Gumilla, tomo I, pág. 176.

(3) Id., tomo II, pág. 99.

una tribu se hacia el centro o la principal de muchas otras. Las confederaciones de mayor importancia eran las de los chibchas o muiscas, de los pantagoros, los panches, los sutagaos, los chitareros i los laches. Tanto las llamadas naciones como las tribus que las formaban, vivieron en contínuas guerras unas con otras i despues todas con el invasor español. Caracterizábanse por una potencialidad de combate estremada (1).

«Llevaban con la fuerza espías i corredores que observaban al enemigo y daban cuenta de todo. Antes de salir a la guerra pasaban una lunación cantando, a la puerta de los templos al sol i a la luna para que los favorecieran. Terminada la guerra, se entretenian muchos dias en bailes, canciones i regocijos en que representaban sus victorias; si volvian vencidos, pedian perdon a los dioses de su loca determinación.

Cada cacique tomaba sitio diferente en el campamento, distinguiéndose por sus insignias de colores diversos.

Peleaban formados en cuerpos, pero no ordenados i en filas como los españoles, sino apartados. Distinguíanse los nobles por sus penachos ondeantes de hermosas plumas de guacamayos i papagayos, metidas en anchas cintas de oro fino. Iban los soldados aderezados de plumas i armados con picas de palma negra, de seis a diez palmos de largo, tostadas en la punta, macanas a manera de pesadas espadas que jugaban a dos manos i daban gran golpe; varas puntiaguadas usadas en lugar de saetas; hondas, tiraderas que llevaban sobre el brazo para lanzar dardos.

Empezaba la lid con estremosa vocería, acompañada de instrumentos músicos.

Cruzábanse infinidad de flechas por los aires, hiriendo a los combatientes que caian revolcándose por el suelo, donde

(1) *Historia de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, por el obispo Fernández de Piedrahita, capítulo II.

rodaban penachos, escudos i diademas. Las duras piedras dejaban en los cuerpos profundas i dolorosas señales. Los terribles golpes de macanas rompian cabezas, brazos i piernas, i ensangrentaban los rostros. Redoblaban los gritos de uno i otro lado; retumbaban los caracoles marinos i tambores de diversos tamaños; los jefes iban a una i otra parte animando a sus soldados. El vencedor se volvia a sus tierras cargado con los despojos del vencido» (1).

No menos indomables batalladoras fueron otras comunidades del mismo territorio, entre las cuales sobresalieron los paeces por su tenacidad para combatir con los españoles i mantener la independencia de sus tierras (2).

Los indios que poblaban el territorio que hoi es la República del Ecuador, se distinguieron, asimismo, por sus tendencias estremadamente bélicas: en guerras perpétuas primero entre sí, resistieron despues la invasion de los incas, sobresaliendo en esta encarnizada lucha los quitos del norte, los paltas i cañaris del sur, segun los cronistas Sarmiento i Garcilaso.

La raza guaraní, que ocupaba una superficie tan dilatada en los territorios del Brasil, Arjentina i Paraguai, se hallaba animada, como las demas colectividades sud-americanas, de esta propension a la lucha habitual. Dice un escritor español: «Entre tanta diversidad de naciones, la mas afamada, i que fué como la dominante, es la valerosa nacion guaraní, que mui ajena a reconocer extraño dominio, ni rendir vasallaje a ninguna, llegó a contrarrestar todo el poder de los ingas.

La guerra, pues, como insinuamos, fué el empleo a que se dedicaron con todo afecto» (3).

«Para convocarse a guerra se valian de humos o grandes hogueras que enciende cada cacique en su territorio, en cuya intelijencia son mui diestros». Cargaban con una gritería

(1) *Los chibchas* por Vicente Restrepo, páj. 105.

(2) *Prehistoria i viajes*, por Cárlos Cuervo Márquez, páj. 75.

(3) *Conquista del Paraguai*, por el padre Lozano, tomo I, páj. 400.

atronadora para asustar al enemigo. Cortaban la cabeza de los vencidos i en el mismo campo de la refriega la ensartaban en la punta de un palo o de una lanza como trofeo de victoria (2).

Los charrúas, indios errantes que habitaban entre los rios Uruguai i Paraná, formaban asimismo secciones estremadamente belicosas, enemigas irreconciliables de los españoles. Peleaban con las tribus inmediatas por fútiles motivos.

Mandaban descubiertas, las cuales, al ser perseguidas, huian por caminos distintos del que traian sus escuadrones.

Montaban en pelo para estar mas desembarazados en el ataque o en la retirada, i resistian con facilidad los rigores de la intemperie i los efectos del hambre.

Para atacar se fraccionaban en pelotones, segun la situacion del enemigo. Cuando estaban cerca, embestian con estrépito calculado para causar terror; «gritan, dice el autor de quien se toman estas noticias, dándose palmadas en la boca i se arrojan como rayos, matando irremisiblemente cuanto encuentran, menos a las mujeres i a los muchachos menores de doce años» (3).

Efectuaban de ordinario sus ataques ántes del alba, i a otra hora cuando las necesidades de la guerra así lo exijian. Verificaban emboscadas oportunas i fugas simuladas. Ningun fujitivo se les escapaba.

No temian las descargas cerradas sino el fuego graneado; cuando se les queria herir con las primeras, se retiraban haciendo morisquetas.

«Quizas han derramado los charrúas hasta hoi, afirma el escritor en referencia, mas sangre que los ejércitos del Inca

(1) *Historia de la Conquista del Paraguai*, por el padre José Guevara, tomo I, páj. 19.

(2) *Descripcion e Historia del Paraguai i del Rio de la Plata*, por Félix Azara, tomo I, pág. 148.

i Motezuma. Para sujetarlos se han despachado muchas veces mas de mil soldados veteranos» (1).

Sin escepcion, los indíjenas del litoral platense fueron batalladores incansables: «Tratándose de pueblos que contínuamente estaban en pie de guerra esterminadora, en continua movilidad i pendencia, o dispuestos al ataque de enemigos tambien sagaces, no es posible que hayan faltado directores militares» (2). Dirijia por lo comun el cacique las operaciones de guerra.

Los indios bolivianos de la provincia de Pacases, donde está hoi La Paz, se distinguieron por su inclinacion apasionada a la guerra. Entraban en escuadrones de 100 i 200 hombres a pié, desnudos i pintados los brazos, las piernas i el rostro, para atemorizar a sus enemigos. Tenian como armas el arco, la macana, flechas, hondas i rodelas.

Los famosos calchaquíes del norte de la Arjentina se manifestaron siempre indómitos a la dominacion española. Un cronista da acerca de ellos estos informes: «Su inquebrantable fiereza puso en peligro tan inminente en Tucuman la conquista española como la de los araucanos en Chile» (3). Servia de estímulo a esta propension batalladora i de resistencia a los dominadores peninsulares la adopcion del caballo i lo quebrado del terreno. «Siendo los calchaquíes de jenios montaraces, se les aumentaba la ferocidad en la fragocidad del terreno, que todo se compone de altísimas i mui agrias cordilleras» (4).

«Habitaban los calchaquíes, informa otro cronista, en la orilla izquierda del Paraná, i feroces como tigres o leones,

(1) *Los primitivos habitantes del delta y del Paraná*, por Luis María Torres, páj, 457.

(2) *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, por Luis María Torres, páj. 457.

(3) *Memoria histórica de la provincia de Tucuman*; Buenos Aires, 1882 páj. 42.

(4) *Conquista del Paraguai*, Lozano, tomo IV, pág. 183, edicion de 1874 Tomo I, páj. 177,

desvastaban los vecinos pueblos de indios i españoles, llevando el terror por todas partes i haciéndose terribles mas por su crueldad que por su números» (1).

Para domar su fiereza, los españoles tuvieron que trasplantarlos a otros lugares, a semejanza de las traslaciones *mitimaes* de los incas, despues de mas de un siglo de resistencia.

Los conquistadores que arribaron al rio de la Plata, en lo que ahora es la provincia de Buenos Aires, hallaron unos indios, que ahora se suponen de estirpe puelche del norte, llamados querandíes i dotados de un poder de lucha en nada inferior a las otras razas.

«Los querandíes distinguiéronse por la tenaz resistencia que opusieron a las huestes conquistadoras y por el valor que demostraron tener en los combates que sostuvieron con éstas; más de una vez pusieron en serios apuros a los españoles haciendo peligrar la prosperidad de sus establecimientos en esta parte de América.

En su réjimen militar, toda la poblacion adulta tomaba las armas en caso de guerra» (2).

Convocaban una junta para acordar los pormenores de la campaña i en ella se elejía por jefe principal al que acreditaba antecedentes relevantes de valor i pericia. Con anterioridad a sus encuentros, tomaban la precaucion de esconder a sus mujeres e hijos para no dejarlos espuestos a la venganza de los invasores.

«Parece que tenian, ó por lo menos guardaban, una cierta formacion antes de que comenzase el combate; lanzábanse con furia sobre sus enemigos, con los que se *entreveraban*, individualizándose entónces la lucha. Estos *entreveros* eran los que perjudicaban más a los españoles, pues como los indios estaban en una proporcion de diez contra uno, aquéllos se veian imposibilitados para la ofensiva, teniendo que concre-

(1) *Historia de la provincia del Paraguai* por el padre Nicolas del Techo, tomo V. páj. 116.

(2) *Los Querandíes* por Félix Outes.

tarse a la defensa de arma blanca, puesto que se dañaban ellos mismos al emplear los arcabuses ó cañones, miéntras que los indios hacian prodijios con su arma favorita, que era la bola» (1).

Los querandíes se estinguieron en primer lugar entre las ramas afines que poblaron las inmensas llanuras arjentinas.

Los puelches, comprendiendo con esta denominacion a las diversas estirpes o naciones como dicen los autores de etnografía, eran tambien infatigables luchadores; pelearon siempre con los españoles, con las guarniciones arjentinas i con las demas tribus pampeanas (2).

«En una guerra jeneral, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo comun, eligen un Apo o jeneral en jefe que será el de mas edad o el mas prestigioso de los caciques. Este puesto honorífico, no obstante de ser electivo desde hace muchos años, se ha vuelto mas hereditario entre los indios del sur.

La costumbre es que asienten su real a unas 30 ó 40 leguas del país de los enemigos al objeto de no ser sentidos i desde allí desprenden bombores que salen a registrar los lugares que han de ser atacados: estos se ocultan de dia, pero de noche salen de sus escondites i examinan con toda prolijidad cada casa i estancia de los pueblitos poco concentrados que piensan atacar, para poder así dar cuenta de su ubicacion, el número de sus habitantes i los recursos de que disponen para defenderse. Habiéndose enterado bien de todo, pasan a comunicar sus informes al cuerpo de ejército, que espera el plenilunio para llevar a cabo el asalto, porque no les falte luz para su intentona. Al acercarse al punto a que se dirijen se reparten en pequeñas partidas; a cada una de éstas se le señala la casa o estancia que ha de atacar. Poco despues de la media noche dan el asalto, matan a todo hom-

(1) Outes, obra citada.

(2) *Descripcion de la Patagonia* por el P. Tomas Falkener.

bre que se resiste i se llevan las mujeres i niños de esclavos» (1).

El mismo autor informa que las indias solian tomar tambien participacion en las campañas i cargaban macanas, boleadoras i a veces sables.

Estos indios de las pampas saqueaban en sus correrias cuanto encontraban a mano i retrocedían inmediatamente a sus tierras en jornadas de cincuenta i cien leguas. Cuando se creian seguros de no ser alcanzados, procedian al reparto del botin, operacion que de ordinario dejeneraba en una riña a mano armada.

«En las guerras entre sí i con los españoles también, la causa de oríjen, las mas de las veces, es algun agravio que se empeñan en vengar; pero otras veces ella nace de la falta de bastimento o de propension al pillaje.

Aunque las diferentes naciones se hallan en contínua guerra entre sí, no por eso dejan de unirse para dar contra los españoles, en cual caso eligen un Apo o capitan jeneral que los mande; otras veces cada nacion hace la guerra por cuenta propia» (2).

De la rama *tehuelhet o tehuelche*, conocida con el nombre de patagones, da un autor frances la siguiente noticia sobre la táctica de estos indios: «Su modo de hacer la guerra es el mismo de casi todos los bárbaros: sin batallas ordenadas sino sorpresas, escaramuzas, ataques repentinos, fugas precipitadas. El pampeano es valiente, pero no considera que sea deshonra la fuga; i cuando se siente más débil, vuelve riendas i se escapa con toda la rapidez de su caballo, no deteniéndose sino cuando se halla al abrigo del peligro. Si ve que puede ser alcanzado o que se le ha cortado toda retirada, se vuelve i hace frente como el jabalí acosado por los perros» (3).

(1) *Descripcion de la Patagonia* por el P. Falkner, páj. 10 7.

(2) Falkner, páj. 108.

(3) *Ethnographie de l'Amérique antartique* por P. de Lucy. Fassarien, páj. 129; edicion de 1884.

El caballo era el primer elemento de guerra de los tehuelches. Fueron los huilliches de oríjen araucano los introductores de este animal entre las poblaciones de la Patagonia i los que trasmitieron a las llanuras australes algunos vestijios de la civilizacion peruana, que se encuentran en la lengua, en las creencias i ciertos usos. Propagados primero entre los araucanos del lado de Chile, pasaron en seguida al oriente llevados por las tribus que emigraban a las pampas argentinas (1). Esta es la esplicacion de encontrarse hasta el extremo sur de la Patagonia huellas de la civilizacion incaica i no, como creyeron algunos cronistas, que ello se debia al hecho de haberse extendido hasta ahí la conquista de los incas.

Méjico i el Perú fueron grandes confederaciones de tribus que no alcanzaron a constituir una verdadera nacionalidad. Por eso los conquistadores pudieron combatirlas i dominarlas en globo, en un solo ejército, el cual, vencido en esta forma, no tuvo la organizacion técnica que le hubiera permitido rehacerse en distintas fracciones i lugares. Sin embargo, ambas formaban entidades guerreras i de espansion territorial.

Si bien el ejército mejicano tenia una organizacion mui superior a las de las otras razas de los continentes del norte i del sur, no se diferenciaba de ellas en ciertas particularidades comunes a todas: habia consejo antes de emprender las hostilidades, notificacion al enemigo, prácticas relijiosas, se enviaba espías difrazados al pais contrario, se daba principio a la batalla con un ruido espantoso, en el primer ímpetu se ponia un esfuerzo supremo, usaba emboscadas, finjia retiradas, ponia su mayor empeño en hacer prisioneros (2).

Las poblaciones preincaicas, que los conquistadores cronistas llamaron aquí, como en todas partes, behetrías fueron reuniones de parientes cuya característica primodial era

(1) Lucy. Forssarieu, libro citado.

(2) *Historia Indica* de Sarmiento; *Crónica* Cieza de Leon.

la belicosidad (1). Esas behetrías, ántes del advenimiento de los incas peleaban interminablemente entre sí i despues con. los ejércitos del imperio que tuvo su cabecera en el Cuzco. Los caudillos militares de las corporaciones de parientes, elejidos accidentalmente para dirijir un ataque o repeler una agresion, fomentaban tal estado de guerra para hacerse los jefes permanentes de las tribus. «I así salian bandas de unas rejiones a otras a hacer guerrerías i robos i muertes i usurpar las tierras de los otros» (2).

Los araucanos de este i del otro lado de los Andes poseían todas las peculiaridades guerreras de las demás colectividades americanas. Efectuaban la asamblea prévia a la espedicion i el nombramiento, cuando se trataba de una confabulacion de varias tribus, de un jefe director de la correría o de la defensa. Las abstinencias sexuales i de ciertos alimentos (tabú) se observaban con toda estrictez. Intervenia el adivino ántes de emprenderse una campaña i a menudo mientras se verificaba. Se adornaban con plumas, pieles o cabezas de animales para adquirir por majia simpática sus propiedades. Segun el cronista Rosales, pasaban por las patas de los caballos el cálculo que se forma en el estómago del huanaco, llamado por los españoles piedra besoar, para que se les comunicase a aquéllos la ligereza de estos rumiantes. Otras veces le restregaban las plumas de los pájaros de mas rápido vuelo, o les daban a beber una cocción de las yerbas que estos comian. Peleaban desnudos desde la cintura para arriba i ántes se pintaban la cara, por costumbre inveterada i para atemorizar al enemigo.

Las bravatas, los insultos i amenazas al enemigo, los desafíos singulares, los brincos cuando iban a pié, parecian

(1) *Historia Antigua de Méjico* por Francisco Clavijero, traducida por don José Joaquin de Mora, tomo I, páj. 334.

(2) *Historia Indica*, Sarmiento, páj. 32.—El doctor Juan Steffen ha hecho un resúmen de estas guerras de las comunidades independientes con el imperio de los incas en su monografía titulada *Anotaciones a la Historia Indica del capitan Pedro Sarmiento*.

iguales en todos sus detalles a los usados por las otras razas. La misma analojía se notaba en el estrépito de la carga; el vocerío producido por el golpe de la mano en la boca, el ruido desacompasado de los cuernos i la carrera de los caballos, eran entre los araucanos, como en todas partes, de regla indispensable.

Guerra de estratajemas fué la que practicaron los aboríjenes chilenos, como los demas del continente, que se singularizaba por la astucia para sorprender al enemigo, para tenderle trampas, engañarlo con falsas retiradas, atraerlo a sitios peligrosos. No podian concebir planes complejos, que son el fruto de mentalidades bien desarrolladas i la aplicación de métodos científicos, discutidos y aprobados por un conjunto de especialidades.

Los cuadros araucanos, reunidos en un solo cuerpo de ejército, carecian, por la misma constitucion de núcleos familiares independientes, de unidad para la direccion i de eficacia para obrar con detenimiento, segun las fases de la pelea.

La táctica se ejecutaba con una semejanza completa a la de otras colectividades indíjenas: la cercanía de las huestes invasoras se anunciaba de una comarca a otra con humaredas i con el cuerno a las casas de un mismo paraje. La primera acometida, una vez evitadas las descargas de la fusilería, asemejaba por su ímpetu i furor a un torrente incontenible; si se le rechazaba, sobrevenia la fuga aterrada, la carrera hácia atras o los flancos; si los pelotones de jinetes indios lograban introducirse en las filas contrarias, seguia la lucha de «entrevero», esto es, revuelta, de cuerpo a cuerpo, al arma blanca, que se les presentaba en mejores condiciones de ventajas.

Los araucanos, como todas las demas razas americanas, han sido valientes, audaces i hasta temerarios en sus combates; mas, no por eso dejaban de ser accesibles al miedo en circunstancias peligrosas, i sobre todo, su valor era colectivo. El indio de todas las colectividades del continente no

ejecutaba actos de heroismo estando solo; si a uno lo atacan en mayor número en un camino, huye y no muere en la contienda. Un célebre viajero del siglo XVIII, decía a este respecto de los indios de América del norte: «No habrá ejemplar de que hombre a hombre ó número igual de una parte y otra, hagan frente los indios a otras jentes, sean europeos ó negros africanos» (1).

En los levantamientos de la república, se recuerda que algunos indios mandados fusilar por causas especiales, no manifestaron alguna entereza ejemplar. Al contrario, algunos morian con visibles muestras de terror o pusilanimidad. Como en 1849, el jeneral don José María Cruz mandó fusilar a un indio con una carta en la boca, sorprendido con ella de tránsito para alguna tribu invitada por otra a sublevarse. Fueron tantas la súplicas del infeliz prisionero, que el oficial encargado de ejecutar la órden le gritó «¡Eh! déjate de gritos y muere como hombre!» (2).

Con frecuencia se ha visto por los caminos de la Araucanía que uno o dos ebrios acometen a un mapuche repentinamente; éste se defiende, baraja con el brazo, pero no ataca. Otra cosa sucede si él va a media ebriedad, si anda acompañado o está en su casa; entónces embiste resuelto (3).

El araucano ponia un empeño estraordinario en hacer prisioneros, que en el primer siglo de resistencia a los españoles sacrificaba irremisiblemente en una aparatosa ceremonia, como prescribia el uso en la casi totalidad de las poblaciones americanas. Los cronistas chilenos, especialmente el padre Rosales, detallan los actos de refinada barbarie con que se llenaba el ceremonial de los indios de Arauco.

El botin, entre los aboríjenes chilenos como en todas partes, servia de apremiante estímulo al instinto de agresion.

(1) Antonio de Ulloa *Noticias Americanas* páj. 265.

(2) Ese oficial fué don Daniel Sepúlveda, después respetable vecino de Angol; comunicó este hecho al autor.

(3) Varias veces el autor ha presenciado estas escenas e intervenido en ellas.

Otro rasgo característico: rara vez el indio se hallaba dotado de prevision, que constituye un factor tan importante en las peripecias de una contienda armada.

No Se ha exajerado a este propósito el talento previsor de Lautaro para dirijir en Tucapel una batalla con todas las reglas estratéjicas de un jeneral esperimentado: tomó posiciones ventajosas, dispuso escalonadas las fuerzas indíjenas i preparó las reservas para afrontar lo imprevisto.

Hubo, en realidad, en esa jornada un despliegue excepcional de la astucia propia de los indios para ocultar la jente en puntos adecuados i para atraer a Valdivia a una emboscada peligrosa. Todo lo demas fué ocasional i no debido a medidas que se toman en conformidad al desarrollo de un sistema adelantado i preestablecido. Acaso por primera vez entraron los indios al combate por grupos sucesivos.

Debióse, sin duda, este ataque escalonado a la circunstancia de haber entrado en pelea, en primer lugar, las porciones que esperaban a los españoles i que eran del núcleo familiar invadido i en seguida las que iban llegando despues notificados de antemamo i advertidos de la presencia del enemigo por las humaredas que se hacian con este objeto. El puñado de hombres de Valdivia, 60 al decir de los cronistas, fué encontrándose así con tropas de refresco, que al fin lo cansaron i destruyeron.

Ercilla dió a la intervencion de Lautaro proporciones jeniales: en unas cuantas horas detuvo al ejército araucano que flaqueaba, lo arengó i llevó al combate en nueva formacion; todo eso es inverosímil i fantástico, debido a la propension del poeta a engrandecer a sus héroes i crear escenas contrarias a los usos de los indios. Seguramente que impuso a los indios del poco número de españoles i de la manera de cansar los caballos; pero no pudo imponer planes en pocas horas sin tomar la dirección de los cuadros indíjenas, que correspondian a los caciques i toquis. De suyo suspicaz, el indio no daría de buenas a primeras el mando a un desconocido. Talvez despues de la muerte del jefe de los conquis-

tadores debió ser elejido toqui de alguna seccion, sin haber alcanzado a la dignidad de cacique, puesto que no tenia parentela ni tierras.

El poema de Ercilla está lleno de estos episodios imajinarios. Basta recordar el que le dió el puesto de toqui jeneral a Caupolican despues de haber sostenido por mas tiempo que sus rivales un grueso madero sobre los hombros. Un cronista mui bien informado de los primeros episodios de la conquista expresa, entre otras opiniones, la que sigue: «Digo pues que ni el indio tuvo el madero tanto tiempo como allí se refiere, ni tampoco fué este el negocio en que consiste ser electo capitan jeneral, porque no son los araucanos y tucapelinos tan faltos de entendimiento que viniesen a reducir todas las buenas partes necesarias para tal oficio a una sola y tan menuda prueba como era el sostener un árbol siendo el indio mas incapaz de todos para tal cargo» (1).

No obraron, pues, condiciones especiales de raza i belicosidad en la prolongada resistencia de los araucanos a los españoles, sino otras causas mas complejas i numerosas.

En primer lugar, la constitucion misma de las comunidades. Todas las secciones familiares que ocupaban comarcas o zonas, con accion independiente de las otras, se defendian tambien solas, sin la ayuda de las demas, a no ser que hubiese varias tribus confabuladas de antemano. Resultaba de esto que en las invasiones de los españoles, las campeadas o correrías de cuadros poco numerosos, se iban produciendo resistencias escalonadas, que hacian interminable la lucha i en estremo fatigosa para unidades militares tan reducidas. Pero, cuando eran fuerzas respetables las que invadian el territorio i podian arrollar varios grupos a la vez, paseábanse triunfantes en todas direcciones i los indios huian de sus viviendas. Recuérdense a este respecto las campañas de los gobernadores Hurtado de Mendoza, Alonso de Sotomayor, Alonso de Ribera i varios mas.

(1) Mariño de Lobera: *Historia*, páj. 149.

Otra causal de la prolongada resistencia araucana a las armas españolas fué la topografía quebrada del terreno. El medio físico de accidentes jeográficos desiguales i de difícil acceso, un clima riguroso, particularmente en la estacion de invierno, tuvieron considerable influencia en la tenacidad guerrera de los araucanos. Las montañas que cruzan la Araucanía presentaban a los indios lugares adecuados para las retiradas i las sorpresas. En los territorios llanos se verificaban con menos frecuencia las emboscadas. Las selvas impenetrables que cubrian las cordilleras i sus contrafuertes avanzados hácia el valle central, los rios caudalosos, los terrenos de pantanos, las quebradas, las cuestas escarpadas, dificultaban las correrías de los conquistadores; solo el vigor físico i la voluntad férrea de estos hombres estraordinarios podian resistir i dominar tan enormes dificultades. Los rigores de inviernos prolongados, paralizaban toda accion militar de los españoles i daban oportunidad a los indios para rehacerse i emprender a su vez incursiones que mantenian el estado permanente de hostilidad.

Antes i en el siglo de la conquista el terreno presentaba aun mayores accidentes topográficos que en la actualidad. En el valle intermedio i en los trasversales habia entónces mas campos despejados que al presente, porque no existia una gran cantidad de selvas que han surjido con posterioridad a ese tiempo.

Esas llanuras se cubrian en la primavera de abundantes pastales, en los que descollaban por su número las gramíneas del jénero festuca (coirones), estipa, hordeum (cebadilla) bromus mangus, polypogon i otras.

Manchas de árboles de poca talla i matorrales tupidos se esparcian en todas direcciones por los llanos centrales. Las partes bajas se llenaban de agua en el invierno i formaban una cantidad estraordinaria de pantanos i lagunas (mallin), desaparecidos poco a poco mediante el acarreo de las aguas, el cultivo de los terrenos i los cambios climatéricos que se han ido operando en el curso de los siglos.

Esos lugares pantanosos se hallaban rodeados de arbustos i árboles bajos, que de ordinario penetraban hasta mui adentro de las aguas. Ahí se desarrollaban con exuberancia el polygonum (duraznillo, el muehlenbekia quilo-quilo), el senecio hualtata (hualtata) i muchas mirtáceas i compuestas, como baccharis, typha augustifolia (totora), seyrpus (cortaderas) juncos (junquillos), sajitaria chilensis (lengua de vaca) i muchos otros jéneros, que hoi aplastados por la vejetacion importada, existen en toda su variedad únicamente en la cordillera i en los terrenos lejanos a los cultivos.

Las plantas exóticas que han reemplazado a las indíjenas son numerosas en el dia: sobresalen las gramíneas, como la avena hirsuta (teatina) bromus unioloides, lolium multiflorum (vallica); las compuestas como los cardos, anthemis cotula (manzanillon) i una cantidad de malezas como el yuyo, el rábano i las mentas.

Cruzábanse entónces un sinnúmero de corrientes pequeñas, zanjas llenas de agua i esteros, que ahora han desaparecido. Los rios, con la frecuencia de las lluvias, eran mucho mas caudalosos que ahora (1).

Las dificultades para transitar el territorio en sus diversas zonas para grupos armados, tuvieron, por lo tanto, una magnitud de difícil comprension al presente, sobre todo para los que no conocen en sus pormenores la topografía de esta seccion del pais.

A la constitucion política de los núcleos familiares autónomos i la topografía excesivamente quebrada del suelo, hai que agregar todavía la densa poblacion del territorio ocupado por los indios.

En efecto, desde Itata para el sur harta el golfo de Reloncaví, se hallaba cuajado de comunidades emparentadas. Lugares en que hoi no existen ni rastros de haber sido ha-

(1) Informaciones recojidas por el autor en varios años i en distintas zonas.

bilitados por indios, fueron en otras épocas centros de familias numerosas (1).

En todo ese dilatado espacio, comprendiendo los valles andinos i los del oriente de la cordillera, vivian no ménos de 15,000 familias, mas talvez. Atendiendo al crecido número de miembros de que constaban los grupos de parientes a la llegada de los conquistadores, se puede calcular que el promedio de cada uno de ellos seria de 40 personas. Darian en total 600 mil indios.

Las corporaciones consanguíneas sobrevivientes nos ofrecian hasta hace poco una oportunidad mas favorables para calcular con cierta seguridad la poblacion total de aquella época. Contando las comunidades de una zona i el número de habitantes de cada familia, asignando a éstas 40 personas i calculando las secciones habitadas entónces, hemos llegado a la cifra recien anotada.

Fué decreciendo por cierto i de una manera rápida esa poblacion tan compacta. La nostaljia que se apodera de los pueblos invadidos, la rabia sorda e implacable contra el estranjero, los vicios que trae la raza superior, fueron motivos que obraron en la conquista americana para la despoblacion indíjena; es una lei jeneral i por consiguiente debió influir tambien entre los araucanos. Pero el hambre que sigue a las guerras de conquistas i las enfermedades que introdujeron los españoles, motivaron mas concretamente en Arauco antiguo una mortalidad mui crecida. Enfermedades que eran soportables para los peninsulares, resultaban desastrosas para los indios. Las primeras epidemias de viruela hicieron estragos que no son concebibles ahora, a causa de los modos de curar i sepultar que usaban los indios. No poseian la nocion del contajio i atribuian el oríjen de la peste a male-

(1) El autor ha hecho escavaciones en terrenos donde nadie sospechaba hubiese habido habitaciones de indios, en las provincias de Malleco i Cautin.

ficios de los españoles, quienes lo introducian a las tribus en algunos cereales, particularmente en las lentejas.

Si bien no en tan vasta escala, hacian ademas abundantes víctimas el sarampion, el tífus i las pleuroneumonías.

Los tercios españoles, compuestos de jente bisoña i mal equipada, carecian por lo comun de fuerzas suficientes para dominar en conjunto esa desmedida aglomeracion de indios; fuera de esta deficiencia de número i calidad, se debilitaban en necesidad de fraccionarse para atacar sucesivamente las zonas repletas de centros familiares.

La capacidad de asimilarse las prácticas militares de los conquistadores, de preferencia en lo que se relacionaba con lo esterior, con lo material, fué comun a todas las colectividades americanas. Aprendieron de los invasores a construir defensas rudimentarias i atrincherarse en ellas, a practicar sitios a los fuertes i pueblos, mas detenidos que los mui rápidos de la impaciencia propia de las masas en estado de barbarie. Adoptaron el acero en algunas de sus armas i las corazas de factura indíjena. Imitaron algunos movimientos sencillos de formacion i despliegue.

Los araucanos estaban dotados, como todas las demas colectividades aboríjenes, de esta característica imitativa de todo lo que significaba actividad guerrera. Es fuera de duda que esa capacidad tuvo que aguzarse i tomar proporciones superiores a otras razas con una resistencia favorecida por causas especiales.

Las jeneraciones araucanas posteriores a la conquista alcanzaron, pues, un desarrollo militar i social superior al de los contemporáneos de Lautaro i Caupolican; lo contrario ha sido un prejuicio de historiadores i viajeros. En los cronistas se encuentra confirmada mui a menudo esta asercion, sobre todo en forma implícita. En Góngora Marmolejo, conquistador i cronista, se lee la siguiente referencia acerca de este particular: «En estos mismos dias Valdivia salió de la Concepcion con cuarenta soldados, los mas capitanes, mui en órden; no llevó mas número de jente, porque en aquel

tiempo (1553) eran los indios tenidos en poco, como jente que no sabia pelear ni aun tenian ánimo para ello; mas despues que conocieron los caballos i trataron a los cristianos, supieron defender sus tierras» (1).

La Constitucion Política de las americanas orijinaba otro fenómeno social que contribuia a diferenciar mas aun su mentalidad de la de sus donominadores europeos: creaba en las secciones de parientes un sentimiento profundo de radicacion, fija, invariable, que las aislaba unas de otras, las encerraba en sí mismas, con sus modos de vivir particulares, con sus animales i productos de la tierra, que formaban parte de ésta i tenian un lugar preferente en la estimacion del indio. La nocion de nacionalidad resultaba así unilateral, limitada a la localidad, a la parentela i no a todos los habitantes del territorio que se entendian en una sola lengua i participaban de las mismas costumbres, tradiciones i modo de pensar.

El arraigo al suelo nativo se dejaba sentir en el indio con una fuerza que se sobreponia a todos sus afectos. Un cronista íntimo conocedor del alma araucana de principios del siglo XVII trae este dato: «pues se ha visto en ocasiones llegar a cautivar algunos indios de los mas ancianos i viejos, i por no salir de sus tierras, permitir les hiciesen pedazos antes que tener vida fuera de sus límites i contornos, i otros por sus mismas manos haberse dado la muerte» (2).

Penetraba hasta lo íntimo del corazon del araucano la aspiracion de morir en su tierra natal, ser enterrado cerca de sus mayores i con las ceremonias que a ellos se aplicaron.

Ha sido de todos los tiempos este apego entrañable a la localidad de los parientes. Hasta estos últimos años no ha sido rara la desercion de estudiantes de los dos sexos que huyen de los internados o pensiones particulares en busca de sus inolvidables lugares. Jóvenes hasta de veinte años,

(1) *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta* 1575, páj. 35.

(2) *Cautiverio Feliz*, Núñez de Pineda i Bascuñan, 70; edicion de 1863.

ya en cursos adelantados en establecimientos de Santiago, se niegan rotundamente a quedarse en el mes de vacaciones de setiembre en esta ciudad, aunque se les presente un programa tentador de fiestas, i prefieren ir a buscar impresiones araucanas en el ambiente físico i social de los suyos (1).

En contadas ocasiones tambien, los hombres dejan el lugar de su nacimiento para ir en demanda de trabajo a pueblos i fundos vecinos; pero lo hacen provisionalmente i en iguales condiciones se trasladan a la Arjentina.

El sistema de colonizacion tendió siempre a violentar estos sentimientos tan hondos, arrebatando hombres i mujeres para esclavos, quemando habitaciones i arrancando sembrados. El tinte especial de crueldad i atropellos de los conquistadores i encomenderos, se trasparenta perfectamente en las quejas amargas de caciques mui viejos, descendientes de otros que alcanzaron los sucesos de la conquista, consignadas a principios del siglo XVII, en la crónica de Núñez de Pineda i Bascuñan.

Esto contaba al cronista, entónces prisionero, uno de esos ancianos i respetados jefes de familia: «Con la codicia grande de los vecinos, el inhumano trato (dijo) para con nosotros, que parece que solo cuidaban de menoscabar i consumir nuestra nacion, no dándonos de comer, teniéndonos en un ordinario trabajo de las minas, dejándonos morir en ellas, sin asistencia de nuestras mujeres, sin el consuelo de nuestros hijos i sin el regalo de nuestras casas; los contínuos i lamentables robos de nuestras reducciones, llevándonos los hijos i las hijas con violencia, vendiéndolas por esclavas de secreto; la crueldad tan feroz de las mujeres, que a sus criadas las quemaban vivas i dentro de sus aposentos las enterraban; la libertad con que se servian de nuestras hijas i mu-

(1) Incitados por el autor algunos jóvenes a quedarse en Santiago en las festividades de setiembre, le contestaban que preferian irse a sus tierras a jugar chueca i comer *apol* (sangre de cordero cruda i aliñada dentro del mismo animal).

jeres, hasta forzarlas los hombres a la vista de sus padres i de sus madres, i aun de sus maridos; i otras cosas mas graves que pudiera referiros» (1).

Otro cacique concluia de este modo sus informaciones sobre crueldades, cautiverios i tributos onerosos: «I lo mas insoportable i penoso a nuestras vidas, era el no poder gozar libremente de nuestros hijos i mujeres, porque de ellos se servian con la misma opresion que pudieran hacerlo de esclavos conocidos i feriados» (2).

Son tantos los testimonios que consigna el cronista, tomados directamente de caciques contemporáneos o inmediatos al primer período de la conquista, que habria materia para llenar muchas pájinas de citas i trazar un cuadro interesantísimo por la veracidad de las informaciones i por contener el pensamiento jenuino de los indios en lo que se refiere a los conquistadores, aunque las espresiones pertenezcan al escritor prisionero mencionado.

Esta comunicacion comunista imprimia, pues, ciertos rasgos especiales a la mentalidad araucana, fuera de los que se relacionan con la índole guerrera.

Carecian los araucanos de esos sentimientos patrióticos que nacen de ideales mas altos en los pueblos individualistas o evolucionados, como el amor a las instituciones, al pais en estenso i no al lugar restrinjido, a las tradiciones comunes.

El individuo pensaba i sentia en conformidad a la familia; subordinaba su accion a las conveniencias i dictámen de la colectividad; solo tenia vida como fraccion del grupo: únicamente existia la persona colectiva, que poseia i se casaba.

Los sentimientos afectivos perdian en intensidad a medida que se ensanchaba la parentela: la mujer aparecia como instrumento de trabajo; los ancianos i enfermos se trataban con indiferencia, las relaciones entre padre e hijo, entre hermanos, etc., perdian esa elevada union que tienen en socie-

(1) *Cautiverio Feliz*, páj. 306.
(2) *Cautiverio Feliz*, páj. 415.

dades constituidas de otra manera. Entre los araucanos, como entre las otras estirpes americanas, los hijos solian dar de bofetadas a sus padres.

La reconcentracion de los sentimientos en la familia traia el egoismo de raza, la incapacidad de afeccion por los demas hombres, excepto en casos particulares de amistad, de recíproca retribucion de atenciones impuesta por el uso.

El concepto de lei i justicia se adaptaba a la organizacion: una i otra tenian por única finalidad el interes del grupo; la pena revestia un carácter compensativo de los perjuicios inferidos a la colectividad i no al individuo.

La propension de adquirir aparece anulada; se fortalece cuando adelanta el estado social.

Por otra parte, la familia de los componentes sociales indíjenas diferia notablemente de la de sociedades civilizadas; miéntras que ésta se fracciona i se dispersa, aquélla se agranda por ramificaciones que permanecen siempre unidas al tronco jenerador.

Las prácticas relijiosas eran en estas sociedades colectivas, i por consiguiente en Arauco, esclusivamente domésticas: el culto a los mayores, las invocaciones, las ofrendas a fuerzas sobrenaturales se hacian tan solo para obtener la felicidad del conjunto.

Particularidades de otro órden diferencian mucho mas aun la mentalidad de los araucanos de la de sus dominadores de la conquista.

CAPITULO III

EL MECANISMO DE LA PERCEPCION INDÍJENA

Como percibian los objetos las sociedades americanas de organizacion totémica.—El concepto del alma en estas sociedades.—Las representaciones colectivas sobre los animales, las plantas, los objetos inanimados, los manufacturados.—Las imájenes grabadas o dibujadas, la sombra, el sueño i el eco.—Los espíritus que pueblan el espacio.—La supervivencia de las percepciones en las sociedades posteriores.—Las representaciones colectivas.—La percepcion entre los araucanos.—Sus representaciones colectivas.—Comparacion de su mentalidad con la de los conquistadores.—Fuentes de informacion sobre mentalidad indíjena.

Cuando los conquistadores europeos comenzaron a invadir los territorios de América, la mayoría de las colectividades aboríjenes se hallaban en plena organizacion totémica, que coincidia con la estructura social de la familia uterina; muchas entraban en el período de transicion, i las otras, las ménos, habian llegado a la escala mas avanzada del patriarcado, si bien conservando raices mui hondas de la mentalidad tradicional.

En estas comunidades organizadas por el sistema de totems, la mentalidad del indio aparecia recargada de creencias animistas.

Producíanse entónces las percepciones de un modo especial, que diferia sustancialmente del que rije las funciones mentales de las sociedades civilizadas. Para el individuo de colectividad ya adelantada, las ideas o representaciones pertenecen a la clase de hechos meramente intelectuales. Si se representa cualquier objeto, se fija tan solo en sus caracteres materiales, es decir, en su forma, color, tamaño, etc. El americano primitivo percibia de otra manera: suponia penetrados de cierta virtud o fuerza oculta a los seres vivos i objetos inanimados, de los cuales su actividad mental poco diferenciada no hacia distincion; si percibia caractéres objetivos, no estaban sobre los de oríjen májico i sagrado. Causábanle siempre ciertas emociones, sentimientos i pasiones que no esperimenta el civilizado; esperaba o temia algo de ellos.

Su ignorancia de las causas de los fenómenos naturales, lo inducia a creer que tambien éstos eran debidos a un poder secreto i misterioso, porque en todo lo que se movia obraba una accion intencional, semejante a la que lo impulsaba a él mismo.

Por esta característica esclusiva de las sociedades primitivas, a las que pertenecian las americanas prehistóricas i contemporáneas de la conquista, las representaciones colectivas de estos indios sobre los seres, las cosas i los fenómenos naturales iban acompañadas invariablemente de un fondo emocional.

Aumentaba este elemento emocional la misma vida de los indíjenas o el funcionamiento social de las agrupaciones, como la multitud de ceremonias sagradas, mas formulistas que en los pueblos civilizados; el vértigo de las danzas, los fenómenos del éxtasis i del sueño, el contajio de las emociones.

En primer lugar, el indio sentia dentro de su cuerpo manifestaciones vitales, una fuerza secreta que estaba sobre él i podia reproducirse materialmente. Por un proceso natural de su pensamiento, llegó con facilidad a la induccion de que habia en cada hombre dos entidades que formaban un solo

todo: una vida que le permitia sentir, pensar i obrar, i un segundo yo o fantasma, es decir, alma que aparece. Los dos principios que constituian el concepto sobre el alma del indio primitivo, podian dejar su encierro corporal: cuando lo hacia la vida, sobrevenia la insensibilidad momentánea o la muerte; cuando la imájen se desprendia del cuerpo, aparecia en otros lugares, se comunicaba con otros espíritus i hasta se agregaba a otros seres vivos u objetos inanimados.

Este es el concepto corriente de los etnólogos sobre el alma duplicada; pero el estudio de las representaciones de muchas sociedades americanas sobrevivientes, descubrió ideas mas complicadas acerca de este particular. En algunas asociaciones de tribus existió la pluralidad de almas, de dos hasta cuatro i cinco, todas con funciones diversas. Habia almas del sueño, de la sombra, de la selva, etc. Los dacotas admitian cuatro almas: una del cuerpo, que moria con él; un espíritu, que vivia siempre con el cuerpo o cerca de él; otra que era responsable de los actos del cuerpo, que se iba al sur o al oeste, i la cuarta que permanecia con el último mechon de cabellos, que los parientes arrojaban al pais de los enemigos para que se convirtiese en fantasma errante (1).

La idea de alma no se encuentra hasta hoi bien definida en los pueblos indíjenas; ellos solo tenian nocion de una o varias acciones que emanaban de los seres.

Acostumbrados estaban los indios de épocas anteriores a la conquista española i los que coexistieron con ella, de réjimen matriarcal, a considerar ciertos animales como totem del grupo, esto es, como protectores, ajentes sobrenaturales, oríjen de los linajes, afines i ligados a éstos con obligaciones imprescindibles. Lójicamente debieron dotarlos de un poder oculto i temible, separable tambien del cuerpo que lo contenia, algo así como una alma real. La serpiente, el tigre, el puma o leon americano, el cóndor, el águila i tantos otros animales que se particularizaban por su fuerza, por su

(1) *Les fonction mentales dans les sociétés inferieures*, par L. Lévy Bruhl.

velocidad o destreza, les parecian movidos por un espíritu. Creian que obraban como seres iguales al hombre en sus pasiones i conducta. El enojo de algunos les causaban verdadero espanto i podia traer enfermedades o desgracias. Estaban dotados, por lo tanto, de influencias nocivas o benéficas para el hombre. Poseian una doble naturaleza, humana i animal.

Los mitos, el ceremonial i las prácticas májicas de animales eran abundantes; sobre todo las que se relacionaban con la pesca i la caza; para tales casos precedian o seguian las danzas alusivas a esas operaciones.

De las mismas propiedades secretas i sagradas, análogas al espíritu de los seres vivos, se hallaban penetradas las plantas. Hacíanse tanjibles, sobre todo, para el indio las fuerzas misteriosas de la especie vejetal del totem i de las plantas sagradas o beneficiosas a los miembros de los grupos emparentados. Las ceremonias i ofrendas abundaban, particularmente las que se encaminaban al fin de asegurar la produccion espontánea, parte de la subsistencia comun.

No solamente los seres vivos i las plantas se hallaban penetrados de este fluido májico, especie de espíritu, incomprensible para el pensamiento lójico del civilizado, sino tambien los objetos inanimados, en particular los que salian de lo ordinario, como una piedra de color i figura estraños, una hoja o molusco petrificados, una fruta desviada o hipertrofiada en su desarrollo.

Las rocas, cuya posicion u otra circunstancia les daban apariencia escepcional, contenian, asimismo, el poder oculto i de carácter sagrado de las demas cosas.

Creia el indio de aquella época que el mar embravecido, el lago profundo, el rio caudaloso tenian vida real i alojaban en sus aguas fuerzas o espíritus incontrarrestables.

Respetaba al trueno como si hubiera sido un sér sustancial, i dentro del torbellino que levanta i hace jirar la tierra, residia un espíritu malo.

Los astros eran tambien representaciones de análoga significacion que las anteriores. Alcance sagrado tenian igual-

mente los puntos cardinales, carácter que persistió en símbolos (la cruz americana) en casi todas las sociedades indíjenas que esperaban de las lluvias la produccion del suelo (1).

El cuerpo humano tenia para el indio órganos privilejiados, en los que se acumulaba de preferencia la virtud májica, utilizable para fines determinados: el corazon del enemigo comunicaba su valor, el hígado denunciaba los venenos de la víctima; las uñas, la médula, los ojos, los brazos, etc., podian ejercer influencia májica. Las prácticas del canibalismo, de los sacrificios i de la majia, han dejado un acopio abundantísimo de hechos que comprueban el valor preponderante i misterioso de algunos miembros.

Lo mismo que en el hombre, se atribuia ese poder imperceptible pero real i maravilloso a varias partes de los animales i de las plantas, como los pelos, las uñas, los huesos i la cabeza de algunos felinos i carniceros; las plumas de las aves de rapiña i del mar.

A veces emanaba de ciertos animales i plantas un poder nocivo i destructor que dañaba al que veia un tigre o una serpiente, al que alcanzaba la saliva del perro con hidrofobia, al que se cobijaba a la sombra de un árbol venenoso o habitado por un espíritu maléfico.

Hasta los mismos objetos manufacturados por los indios anteriores a la conquista i de épocas siguientes, poseian las propiedades animistas de que estaban dotados los seres vivos. Algun detalle que los hacia raros o su figura zoomorfa, les imprimian carácter misterioso, les comunicaban una fuerza interna que podia manifestarse en determinados casos.

Este respeto supersticioso por los utensilios de cierta clase hechos por el hombre, esplica la estraordinaria persistencia de forma i ornamentacion de los pueblos americanos. Modificar las líneas i la hechura que habian seguido i respetado los mayores, envolvia el peligro de irritar esas fuerzas ocul-

(1) *La cruz en América*, por ADAN QUIROGA, arjentino.—*La lluvia*, por PABLO PATRON.

tas o espíritus que contenian los artefactos, las viviendas i el interior del suelo. En algunas tribus se consideraba en es tremo peligroso escavar la tierra hasta cierta hondura o modificar su relieve.

Las imájenes grabadas o pintadas tienen para el civilizado valor objetivo. Para todos los indios americanos esas figuras incluian, en especial, misterio i temor; teníanlas por reales o por parte de la persona que representaban. No se dejaban retratar porque eso equivalia a dejar en manos de estraños la propia existencia. En ocasiones la introduccion de estampas i retratos en las tribus traia epidemias, desgracias a los jefes de familia o escasez en la pesca i caza (1).

El nombre era para el indíjena antiguo una cosa que revestia mas importancia que una simple denominacion de personas; formaba parte de la existencia del individuo. Si se daba a otro, podia llevar las cualidades del primero. El conocimiento del nombre por estraños, equivalia a su posesion i, en consecuencia, a un peligro para su dueño, el cual quedaba así espuesto a ser víctima de prácticas májicas dañosas. Por eso se evitaba en la conversacion i en su lugar se empleaba la designacion de parentesco. Nombrar animales temibles, como el leon o la serpiente, estaba prohibido (tabú), porque sus espíritus podian irritarse i causar daños.

La percepcion de la sombra se amoldaba a la mentalidad recargada de elementos sagrados i secretos de los aboríjenes. En algunas tribus formaba una alma independiente i en otras era parte integrante de la persona que la proyectaba. De aquí el cuidado que gastaban en conservarla intacta, sin que se perdiera en las vueltas del camino, sin que nadie la golpeara o pisase.

Los sueños constituian una segunda existencia para los americanos primitivos: reglaban sus actos en sus relaciones con el mundo esterior i con el invisible; eran, ademas, una clave segura del porvenir.

(1) Relaciones de cronistas i viajeros.— *The North American Indians*, Catlin, 1903.

El hombre civilizado somete al control de la reflexion las manifestaciones de actividad mental que se producen en el sueño. Para el indio representaban percepciones tan reales como las del estado de vijilia.

Durante el sueño el espíritu o el alma fantasma viaja, se comunica con los otros i ejecuta actos de la vida ordinaria.

En el sueño el indio descubria el totem individual o el espíritu protector que debia adoptar.

Si soñaba con una enfermedad, se curaba como si hubiese sido cierta. Si lo atacaba mientras dormia un reptil o un tigre, atribuia al espíritu de estos animales la agresion i tomaba las precauciones rituales para desagraviarlos.

Así como habia un cuerpo de reglas tradicionales que rejia la vida despierta, existia igualmente un método prolijo para encaminar hacia lo útil la vida dormida.

Entraba, pues, el sueño dentro de lo que el indio consideraba misterioso, dirijido por fuerzas intanjibles. Era una percepcion llena de elementos sagrados i emocionales como las ordinarias de los seres i de las cosas.

El eco era uno de los muchos fenómenos físicos que se incluían en sus percepciones de índole sagrada. La repercusion del sonido en la montaña cercana se tomaba por la voz de uno de los espíritus que poblaban ese paraje.

El medio del americano se hallaba, segun sus representaciones colectivas, saturado de espíritus que pesaban sobre su mentalidad i la orientaban.

Fuera de los del hombre i de los demas seres, habia otra multitud de espíritus libres, de procedencia no conocida por los indios, que representaban fuerzas de naturaleza hostil, que no se ocupaban sino en hacer mal i en matar.

Los espíritus que se orijinaban del hombre podian entrar nuevamente a un cuerpo humano, al de un animal i en ocasiones hasta a una planta.

Esta reencarnacion, que se efectuaba de preferencia en los descendientes, se esplica por el deseo de sobrevivirse, de evitar el aniquilamiento que sintieron los habitantes de Améri-

ca de los tiempos de Cortes i Pizarro. A causa de esta reencarnacion, la vida entera se iba reanudando, se hacia, en suma, interminable.

Otro rasgo de la mentalidad especializada de las razas americanas era la percepcion singular, de un solo individuo, de fenómenos i seres que se manifestaban en presencia de muchas personas. Si el civilizado oye o ve singularmente un objeto, se encuentra, sin duda, en un estado de alucinacion. No sucedia lo mismo en las colectividades indíjenas de América: todas aceptaban como testimonio irrevocable la percepcion singular del adivino i chupador de enfermedades, del operador en las ceremonias sagradas, de los visionarios, videntes i locos; ellos únicamente veian i hablaban con espíritus i seres escondidos para los demas.

Signo saliente de la mentalidad del americano, como en la de todas las sociedades inferiores, era el modo cómo unia sus representaciones o ideas colectivas. Si caia una culebra del techo, si atravesaba un zorro por el frente de la casa i enfermaba un miembro de la familia, se debia a estos accidentes casuales el contratiempo. Si llegaba un estranjero al lugar i estallaba una epidemia, atribuíase a su presencia la desgracia, pues no habria sido grata a los espíritus amigos su llegada o él tendria consigo alguna causa nociva, de brujería.

Por ser rebelde a las comprobaciones de la esperiencia, que no necesitaba para establecer reglas de conclusion, carecia de juicio para aplicar el principio de causalidad. Entre dos representaciones, no habia para él sino la relacion preternatural, mezcla de recóndito, sagrado i májico.

Este rasgo esencial de la mentalidad de las sociedades primitivas, ha inducido a algunos autores a darle el nombre de prelójica (1).

A medida que las colectividades americanas de estructura totémica se iban modificando, la mentalidad variaba tam-

(1) Lo que no significa *antelójica* ni tampoco *alójica*, dice Lévy Bruhl en *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, páj. 79.

bien; el medio i las manifestaciones psíquicas han guardado constantemente un paralelismo exacto. Pero las comunidades que habian salido de esa organizacion, siguieron guardando como supervivencia la mentalidad de épocas precedentes. Las representaciones colectivas sobre los animales, las plantas, objetos inanimados, el sueño, etc., conservaron en la sucesion del tiempo su fondo místico, tomando esta palabra en el sentido de lo que implica misterio i temor.

Se puede llegar a la interpretacion exacta de la mentalidad de las sociedades que siguieron a las primitivas, en las que están incluidos los araucanos, con el análisis de sus representaciones colectivas cristalizadas, que manifiestan costumbres, creencias e instituciones, i que se conocen en que son comunes a un grupo social, se trasmiten por tradicion i despiertan sentimientos de respeto, de temor i adoracion por los objetos (1). Los restos sobrevivientes de comunidades indíjenas i las informaciones de los cronistas, suministran material suficiente para un estudio de conjunto.

Aquí caben únicamente unos pocos hechos aislados, para llegar a los araucanos con la enumeracion de otros análogos.

Representacion colectiva sobre la introduccion del alma de animales en el cuerpo del hombre. — Un cronista de los indios chiquitos del Paraguai, dice al hablar de los chupadores de enfermedades: «de aquí pasa a examinar si el enfermo ha derramado la chicha, si ha echado a los perros pedazos da carne de tortuga, siervo o de otro viviente; i si le halla reo de este delito, dice que el alma de estos animales, para vengar la injuria, se ha entrado en el cuerpo i le atormenta a medida de su afrenta» (2).

Representacion colectiva sobre el poder secreto i májico de los objetos.—Un viajero de la Patagonia, de tiempo reciente, cuenta el incidente que sigue entre él i un indio viejo, con un

(1) Ingenieros, *Psicolojía*.

(2) *Relacion historial de las misiones de indios chiquitos* por el padre Fernández, tomo I, 47.

brazo inmóvil por un lanzazo: «Mi brújula excitó grandemente su curiosidad i se le metió en la cabeza que el instrumente tenia un poder májico que podia devolverle el uso del brazo. Suplicó, por consiguiente, que se le perpermitiera tenerla en la mano, i se estuvo una hora pacientemente sentado, con una mezcla de temor respetuoso i de fé, declarando despues que la operacion le habia hecho mucho bien» (1).

Otros la pedian para ganar en el juego de cartas.

El esplorador Cox, de Chile, que anduvo entre los pehuenches i huilliches del lado arjentino, a mediados del otro siglo, anota este incidente con un cacique: «Mientras tanto, viéndome sacar del bolsillo mi reloj de sol para ver la hora, me suplicó que lo volviera a guardar, diciéndome que eso era talvez alguna brujería i podia causar una enfermedad a su mujer.»

Entre los araucanos se cuentan por miles los casos de objetos manufacturados, desde los españoles de la conquista i despues hasta fecha reciente, que se guardaban en las habitaciones con supersticioso respeto, para curar enfermedades, preservarse de brujos u otros fines de beneficio. Entre esos objetos se contaban patenas, hebillas, brújulas, relojes descompuestos, etc. (2).

Hasta el presente quedan incrustadas en la mentalidad del indíjena, como el fósil en la roca, ideas o miedos de pasadas jeneraciones acerca de ciertos objetos raros. Mostraba el autor a un joven mapuche que estudia en Santiago una silla de viaje que se abria i cerraba automáticamente. Al imponerse de su mecanismo, esclamó: «Si la vieran los de por allá (de su tierra), le tendrian miedo i creerian que tenia dentro alguna cosa de brujería».

---

(1) *Vida entre los patagones* por Munsters, páj. 229. Edicion de Buenos Aires de 1911.

(2) En la coleccion del autor hai una brújula descompuesta que guardaban unos indios de las cercanías de Angol.

Hasta algunos de factura indíjena se guardaban como preservativos de enfermedades i de malos sucesos. Una *machi* de Voroa tenia en su poder una hermosa piedra redonda i grande, con cintura para boleadora, pintada de colorado, que le servia como auxiliar en sus prácticas de curaciones (1).

Representacion colectiva acerca de fenómenos naturales; los eclipses.—Cuenta el padre Gumilla que las tribus del Orinoco formaban una algazara estraordinaria cuando habia eclipse de luna: los hombres tomaban las armas i gritaban, sonaban los tambores, las mujeres lloraban i corrian a enterrar en la arena tizones de fuego para reanimarla i tambien porque si moria, todo el fuego concluia con ella, ménos el que se escondia á su vista. Creian que luchaba con un dragon formidable. Al recobrar el astro su esplendor, se dejaban oir manifestaciones de júbilo (2).

Esta representacion del eclipse, con algunas variantes, era comun a todas las razas.

Los araucanos se alarmaban excesivamente con los eclipses de sol i de luna. Significaban la muerte de estos astros; encendian fogatas para reanimarlos. Presajiaban sucesos desgraciados, como guerras, muerte de algun cacique o de alguna persona de la familia.

El aspecto rojizo del sol por la bruma significaba que el astro se quemaba; este fenómeno presajiaba tambien mal suceso (3).

Ha sido importada por los incas, a no dudarlo, esta representacion del eclipse, dada su semejanza con la de los araucanos. Un cronista informa lo siguiente de los indios del Perú: «dan gritos i lloran, i golpean a los perros para que aullen, creyendo que morian esos astros o que les sobrevendria algun gran mal» (4).

(1) Está en la coleccion del autor, i la *machi* se desprendió de ella con gran pesar.

(2) *Naciones del Orinoco*, tomo II, páj. 277.

(3) Cronistas i datos coleccionados por el autor.

(4) *Coronica Moralizada*, por Frai Antonio de la Calancha, 1639.

Igual analojía hai en la representacion del arco iris. El mismo cronista noticia que los indios peruanos se abstenian de señalar ese meteoro, porque temian morir o por lo ménos que se les pudriese el dedo con que lo indicaban (1).

Representacion colectiva sobre el nombre.—Mui jeneralizada parece que estuvo en las razas de los continentes del norte i del sur.

El padre Calancha habla de la práctica májica, que a principios del siglo XVII estaba en uso entre los indios peruanos, consistente en vestir una figura con ropa del individuo a quien se queria dañar, para clavarle en seguida instrumentos punzantes o quemarla. Pero el formulismo exijia como condicion indispensable de buen resultado poner a esa figura de trapos, cera, greda o madera, el nombre de la persona que se queria herir o matar (2).

En estas manipulaciones e imposicion de nombre, los araucanos concuerdan con los incas poco ménos que hasta la identidad (3). Afanábanse tambien los primeros en ocultar sus nombres para no esponerse a maleficios semejantes al anterior, i en el trato con los demas individuos de la propia o de diferente parcialdad, se saludaban con el término corriente de parentesco de amistad o consanguíneo. Escusábanse de firmar cartas con signos equivalentes al nombre, i su temor al bautismo obedecia, sin duda, al temor de entregar al misionero un medio de dañarlo cuando lo tuviera a bien (4).

Representacion colectiva sobre la serpiente.—El culto a este ofidio ha sido jeneral para todas las relijiones indíjenas, dice un autor de etnolojía de Colombia i Venezuela: «Los aborí-

(1) *Coronica Moralizada*, por Frai Antonio de la Calancha, 1639.

(2) *Coronica Moralizada*, tomo II.

(3) Tomos IV i V del autor.

(4) Preguntó el autor por su nombre en mapuche a una india de Puren; maquinalmente lo dijo, pero al propio tiempo recibió una severa mirada de su marido. No ocultaban ántes los indíjenas los nombres del calendario como los otros; sin dificultad decian llamarse Cármen, Dolores, etc.

genes de Jají creian que las fuentes i manantiales de agua, donde a veces se hallan esas grandes culebras, estaban guardados por ellas como sus divinidades tutelares; esta creencia aun persiste entre los jajíes; el que esto escribe fué estorbado por un indio cuando se proponia hacer fuego sobre una serpiente que halló junto a una fuente; confuso el indíjena, se escusó diciendo que no se debian matar esas culebras, porque sobrevendrian grandes males, entre ellos, como primero, el agotamiento dol arroyo» (1).

Analizando esta representacion, se hallan caractéres de similitud bastante pronunciados entre las que se habian formado los araucanos i las corrientes en las otras colectividades aboríjenes. Aun quedan intactas entre los primeros las antiguas ideas de los antepasados acerca de los males que trae al individuo mirar una culebra de cierto color i figura, matarla o herirla, soñar con ella.

En capítulos precedentes a éste, quedan anotadas numerosas noticias acerca de este particular.

Todavía corren entre los mapuches mitos i cuentos que reflejan el rasgo predominante de la mentalidad araucana, el fondo místico (lo que incluye misterio i terror) de sus representaciones de los animales.

Hace poco un jóven mapuche, estudiante ya mui avanzado en sus conocimientos, contó al autor i escribió en su lengua la relacion que sigue:

«Un joven iba a caballo para la ciudad de Temuco. Iba por un lado del camino. Se le atravesó una culebra. Le pegó en la cabeza con el *talero* (rebenque) i la mató.

A la vuelta encontró por ahí mismo una niña mui hermosa. Lo invitó a bajarse. Le acepta ella sus requiebros. Estaba peinándose. Le ruega la ayude a peinarse. De repente, él le ve la cabeza rota. Se asusta i le pregunta: «¿De qué es esto,

(1) *Etnolojía e historia* de *Tierra Firme* (Venezuela i Colombia) por Julio C. Salas, páj. 147. Edicion de 1908.

hermana, hermanita?» Ella le responde: «¿No te acuerdas que hoi tú me pegaste en la cabeza?»

Acto continuo se vuelve culebra i con muchos culebrones i otras mas que aparecieron, lo devoraron.

Desde que oí ese cuento conservé de él un vivo recuerdo i nunca hiero o mato culebras, porque el espíritu que tienen puede perseguir.»

Semejanza grande hubo asimismo entre la representacion de los indios de otras razas i la de los araucanos sobre las ranas i los sapos, animales que simbolizaban el agua. En las prácticas cultuales de todas las sociedades americanas, particularmente en las de tipo relativamente avanzado, el agua figuraba en primer lugar.

No ménos jeneralizadas estaban en todas partes las representaciones colectivas sobre la transmigracion de las almas de los hombres a los animales. «Los batios de Nueva Granada creian que las almas de sus caciques pasaban a habitar los cuerpos de tigres o leones» (1).

La misma representacion existia entre los araucanos. Quedan anotadas algunas referencias acerca de la reencarnacion del alma humana en cuadrúpedos i aves.

Las representaciones colectivas sobre el mar, lagunas i rios eran mui uniformes en los dos continentes. «Los indios de Venezuela i Colombia las conservaron hasta hace pocos años. Los Zenúes, Achaguas, Chitas, Giros, Mucuchíes, Lagunillas, Chibchas i muchas naciones americanas veneraban las lagunas, suponiéndolas residencia de algunas divinidades; todavía conservan los indíjenas civilizados de estas comarcas de Mérida restos de estas antigua idolatría: comun es la costumbre que tienen los indios que sirven de guía o baquianos, de pasar silenciosamente delante de las lagunas que se encuentran en los montes i páramos desiertos; a veces encargan al

(1) *Etnolojía e historia de Tierra Firme* por Julio C. Salas.

viajero a quien sirven no haga ruido ni grite, por temor de enojar a la divinidad tulelar de las aguas encantadas» (1).

Comun a todas las naciones indíjenas o confederaciones de tribus de una misma estirpe era el cuidado de no enojar al viento, con ruidos impertinentes. Sirva de informacion jeneral la creencia de los peruanos, contenida en esta cita breve: «Cuando caminaban por allí iban en gran selincio i no hablaban, i esto hacian porque creian que los vientos se enojarian i echarian tanta nieve que con ellos los ahogarian» (2).

Concordancia completa existe entre estas representaciones i las afines de los araucanos de jeneraciones posteriores a la conquista. Hasta hoi se han cristalizado las ideas animistas en mitos de los rios i lagunas que devoran a los hombres; hasta el dia creen los indios que los que se ahogan mueren por brujería de algun enemigo o porque los enreda el dueño de las aguas, espíritu o ser preternatural (3).

Muchas otras costumbres anímicas orijinadas por el comunismo, que forman en globo el cuadro de ideas májico-relijiosas, persistieron tenazmente, como las enunciadas, en las tribus americanas que se elevaron al estado medio de la barbarie, incluyendo en éstas a las araucanas coexistentes i posteriores a la conquista española. En tal estado se detuvieron casi todos esos agregados tribales hasta su desaparicion, deteniéndose, en consecuencia, la capacidad mental, que adelanta conforme al progreso o cambios del medio social.

Hai que enumerar entre esas manifestaciones colectivas supervivientes, la que daba a los astros i fenómenos naturales una accion voluntaria o fuerza recóndita; la que suponia el medio esterno rodeado de un principio o espíritu bueno i de otro maligno, al que se atribuian enfermedades, muertes i

(1) *Etnolojía e historia de Tierra Firme* por Julio C. Salas, páj. 146.
(2) *Repúblicas de Indias*, Roman i Zamora, tomo I, cap. XXI.
(3) Tomo IV i V del autor.

desgracias. El *wekufe* fué la causa maléfica de los araucanos (1).

La que reconcentraba en algunos órganos del cuerpo humano o de los animales mayor importancia o virtud májica. En todas las asociaciones familiares pequeñas i en las que mas habian avanzado en su desenvolvimiento social, se consideraba el corazon como el miembro principal del organismo, no por sus funciones fisiolójicas sino porque ahí se escondian las cualidades sobresalientes del individuo, como su valor, su prevision, sus pasiones, etc.

Tambien entre los araucanos, como dan testimomio los antiguos sacrificios de prisioneros i los de animales en las ceremonias de ahora. Seguian en valor májico el hígado, asiento de los venenos con que morian las personas, a manos de enemigos i de brujos; los brazos i los piés, instrumentos de adivinacion, que hasta hoi se reputan indicadores de sucesos futuros, no tan solo en los iniciados en las prácticas adivinatorias, sino en cualquier sujeto que sienta en ellos contracciones misteriosas.

Hace apénas dos años que un mapuche de nombre Cona fué de visita a casa de un amigo, en Collimallin, hácia el noroeste de Temuco. Inmediatamente de sentarse, viniéronle algunas manifestaciones de *witan* a un pié.

Llaman los mapuches *witan namun* al individuo que tiene la particularidad de mover misteriosamente un pié; creen que posee el don de adivinar. Interroga al pié sobre algun asunto doméstico, enfermedad de ordinario, i le encarga decir la verdad. Provoca movimientos del pié que interpreta a su manera; otro suele hacer las preguntas.

Cona predijo que el enfermo sanaria, i efectivamente se mejoró en unos cuantos dias (2).

(1) Tanto en los cronistas como en los datos de resúmen del autor referentes a los indíjenas antiguos i los orijinales sobre los modernos, se encuentran detalles suficientes de la accion de este ajente nocivo.

(2) Escena presenciada en su casa por el jóven mapuche Francisco Cayuleo, que estudia en Santiago, i referida al autor

Prueba este caso de ayer no mas la enorme resistencia al tiempo de las representaciones colectivas.

En esas sociedades medias del mundo bárbaro americano abundaron las ideas colectivas de los árboles maravillosos, en los que habitaban espíritus benefactores por lo comun. Basta una cita de un cronista mui bien informado de las creencias lejanas de los peruanos. «En el pueblo de Tauca adoraban a los duendes, que nosotros llamamos sucubos, i ellos llaman Huaraclla, i era el umilladero i ordinario adoratorio en unos alisos que estaban junto al pueblo a donde se aparecian, i sus adoradores oian sus voces. I era tan apetecida esta adoracion i tan venerados estos alisos, que las hojas eran reliquias i casi adorados pero por lo ménos tenidos por dichosos los pájaros i aves que ponian en ellos. Tenian dedicadas doncellas para ofrecer sacrificios, i toda el ánima tenian en aquellos duendes los varones, acrecentándose la adoracion por la sensualidad. Estos árboles destruyeron los celosos padres, confundiendo tan abominable peste i tan inicuo contacto» (1).

Los araucanos de los tiempos medios heredaron, asimismo, de las jeneraciones pretéritas las prácticas de especies vejetales reverenciadas, tenidas por prodijiosas. Hasta la fundacion de los pueblos de Araucanía quedaban en distintos lugares algunas plantas que recibian ofrendas de los viajeros i tribus cercanas, i otras que atraian mujeres que practicaban invocaciones fálicas, de las cuales quedaban borrosos vestijios hasta hace pocos años (2).

Este método comparativo hecho sucintamente hasta aquí, conduce al conocimiento positivo de que los araucanos han guardado tambien, por lo ménos en sus líneas mas sobresalientes, la mentalidad de sus remotos antepasados.

Partiendo de sus representaciones colectivas i de la mane-

(1) *Coronica Moralizada* del padre Calancha, tomo.., 472.

(2) Informes dados al autor en reducciones del sur i de los Andes.

ra cómo estaban entrabadas, se hallan en su mentalidad las dos características esenciales de mística i prelójica, como las han llamado algunos autores (1).

El araucano tiene los mismos sentidos que el civilizado, aunque, contra la opinion hasta hoi aceptada, ménos refinados en jeneral, i talvez una estructura del cerebro que no difiere de la de aquél. Recibe como nosotros las impresiones visuales i auditivas, pero muchos de los objetos que él percibe conservan ese tinte sagrado, prodijioso i de fuerzas ocultas que le daban las jeneraciones precedentes. Para él no hai hechos propiamente físicos, sino ocasionados por voluntades portentosas e intencionales. Por eso se ha dicho que su tipo mental es místico, lo que equivale a decir que cuanto lo rodea implica misterio i fuerza oculta.

Por otra parte, los araucanos de la edad posterior no se han visto apremiados, como no se vieron sus ascendientes lejanos, por el principio de causalidad; no se preocupan de la interpretacion de los fenómenos; creen por tradicion.

Los observadores han recojido razonamientos de los primitivos o mejor dicho uniones de las representaciones colectivas, en las que resalta el uso erróneo del principio de la causalidad. Bastarán dos ejemplos escojidos entre muchos anotados para esta comprobacion.

El que esto escribe recojió entre unos indios de Guadava, al sur de Angol, la tradicion de que algunos comerciantes introdujeron por esos lados un saco de lentejas.

Coincidió con este hecho una epidemia de viruelas. Se atribuyó la semejanza de ese cereal a la pústula i se concluyó por creer que las lentejas habian sido la causa de la peste.

Asistió él mismo una vez a un *machitun* o curacion de una mujer. La enferma se empeoró. Interrogada la *machi* por el marido, espuso que no habia sido otra la causa que la presencia de un español, circunstancia que desagradó a los espíritus bienhechores.

---

(1) Lévy Bruhl, *Fonctions mentales*.

Por eso la mentalidad del indíjena moderno es, ademas, prelójica. No quiere decir el término antelójica o de un período anterior a la aparicion del pensamiento lójico, sino que no se somete como el nuestro al control de la contradiccion.

Esta deficiencia de los indios en lo referente a la causalidad, esplica la desconfianza con que todas las razas veian llegar estranjeros a sus tierras. Podian ser portadores de objetos sospechosos i hasta su sola presencia esponia a la colectividad a desgracias imprevistas. La historia de las asociaciones americanas está llena de episodios sobre muertes de estranjeros que penetraban a territorios indíjenas. Los araucanos participaron igualmente de semejante propension, que se conformaba a su estado mental particular.

Las representaciones colectivas de los araucanos modernos siguieron teniendo, pues, caractéres de similitud mui constantes con las de jeneraciones pasadas. Así como sus antepasados de la edad media de la raza conservaron como supervivencias todas las supersticiones del animismo primitivo, ellos las recibieron de estos ascendientes i las perpetuaron, bien que un tanto atenuadas, como reminiscencias, como hechos tradicionales.

Lo que sucedia en este período era que las representaciones colectivas se modificaban. La percepcion de los seres i de los objetos perdia su carácter místico: unos permanecian sagrados por esencia i siempre; otros lo eran de una manera intermitente, debilitada i secundaria. Los seres i los objetos dotados de virtudes místicas se separan de los que no presentan este interes supremo para el grupo social. Los atributos objetivos, nulos ántes por el carácter místico esclusivo, atraen mas la atencion. La mentalidad se hace mas accesible a la esperiencia, mas sensible a la contradiccion.

Las representaciones colectivas tienden a convertirse en imájenes o símbolos. Los araucanos de entónces no decian que eran cóndores o leones, pero presentian que sus antepasados habian tenido con estos animales relaciones de oríjen i veneracion. De aquí provenian los sentimientos, los temo-

res que esos animales despertaban i las precauciones que se tomaban con respecto a ellos.

Pero el debilitamiento de los elementos sagrados, no preserva a los símbolos, una vez formados, de retener los elementos que son vestijios de períodos anteriores. En los cambios mentales de pueblos no civilizados, jamas se disipa el residuo mas o ménos considerable de elementos místicos.

Nótase en la fase media i última de la mentalidad araucana un despliegue creciente de actos relijiosos o májicos, de adivinos, hechiceros i ajentes rituales. Los espíritus se individualizan, los mitos aumentan i adquieren forma de animal, humana o semi-humana.

Fuera de las representaciones heredadas por el araucano moderno ya enumeradas, quedan por agregar otras que se presentan con bastante relieve en las costumbres.

Las variaciones de un utensilio, la modificacion de una vivienda o de la indumentaria, podian ser causa de grandes contratiempos para un grupo de familias.

Hasta mediados del siglo pasado, entre los araucanos se recibia con burlas i recriminaciones a los individuos que llevaban alguna prenda del traje español o chileno. Aunque los caciques poderosos vestian en ocasiones, por el deseo desmedido del indio de hacerse admirar, uniforme de jeneral, una vez se quiso atacar a uno que se presentó a una reunion con casaca galoneada, por el norte de Traiguen.

Esponia, asimismo, a desgracias a las familias el cacique de una reduccion que permitia profundizar el suelo en trabajos de minas; eso pertenecia a otros dueños o espíritus i nadie podia modificar la configuracion del terreno (1).

Este carácter de sus percepciones nos da luz en ciertos hechos que serian inesplicables juzgados por la sola consideracion del mecanismo psicolójico.

Entre éstos se cuenta el de asignar todavía una porcion de realidad a las imájenes plásticas de los seres, ya sean hom-

(1) Datos recojidos en una reduccion de Lautaro.

bres o animales. No son como para el civilizado simples reproducciones materiales; poseen un principio tanjible de union con la persona que representan.

Tambien quedan adheridos al nombre.

Supone todavía una vinculacion de necesidad entre el hombre i el objeto; ha creido que pronunciando el nombre ejercía cierta influencia sobre la cosa. De aquí las fórmulas májicas, el poder de las maldiciones, la virtud de las invocaciones. En la cancion predomina la espresion afectiva i la combinacion de palabras en mucha parte está destinada a producir efectos májicos.

La danza, como la cancion, tiene propiedades esencialmente májicas, i la sombra, como la imájen, participa de la vida del cuerpo que la proyecta. El eco (*aukinko*) tiene algo estraño, no al alcance del discernimiento indíjena.

Otra particularidad en la percepcion del mapuche actual: los seres, los espíritus i los fenómenos se manifiestan, como ántes, a determinadas personas i no a un conjunto de individuos reunidos por alguna circunstancia especial. Esta esclusion de personas se verifica sobre todo cuando operan los adivinos, los médicos-hechiceros i los ajentes del ceremonial relijioso (**machi**).

Ninguna representacion colectiva ha salvado la distancia del tiempo mas intacta en sus pormenores que la relativa a los sueños. Sólo ha variado la nocion en que el mapuche la comprende como descanso, como una idea vaga de funcion fisiolójica, i un medio ocasional a la vez de comunicarse con los espíritus i los ausentes. Los cuentos míticos tan abundantes en el folklore araucano, así lo demuestran de sobra.

A los sueños deben agregarse las alucinaciones de oríjen alcohólico o la mezcla de percepciones falsas con verdaderas, sobre todo las visuales. Estas alucinaciones son mas frecuentes en la noche; por la mañana ceden algo, pero el individuo sigue creyendo en la realidad de los hechos que ha presenciado. Es frecuente oir a mapuches, al parecer completamente razonables, contando de dia aventuras que les han

sucedido en la noche con *anchimallen* i *witranalwe* (mitos), cosa que nadie pone en duda.

Todo este acopio de datos indica que el araucano de todas las épocas no ha percibido jamas como el conquistador español. Es claro que a condiciones de vida distintas, a tipos sociales diferentes, corresponden tambien mentalidades profundamente diferenciadas.

Sin embargo, Ercilla orienta sus datos acerca de la percepcion araucana hácia los caracteres mentales del español.

Los cronistas i los misioneros han recojido un material que puede servir de base para el análisis de la mentalidad de los araucanos; pero hai que tomar con cierta desconfianza sus jeneralizaciones acerca de muchos fenómenos sociales. Unos i otros han caido en el error de atribuir su propia manera de pensar i de sentir a la sociedad que observaban.

Estos observadores mezclaban a los datos útiles sus ideas preconcebidas; todos estaban persuadidos de que los indios debian al diablo las mas condenables de sus prácticas.

I como sus antecesores de siglos pasados, los misioneros, católicos o protestantes, que en la actualidad estudian las maneras de sentir, pensar i obrar de los araucanos, presentan los mismos peligros de interpretacion.

Otro tanto sucede con el esplorador que atraviesa rápidamente una agrupacion de indíjenas. No tiene tiempo sino para detenerse en los rasgos de relieve i no para descender al conocimiento de las leyes que rijen la mentalidad de ese pueblo.

El mejor informante acerca de los problemas de psicolojía étnica es el observador preparado, que ha vivido largo tiempo en una comunidad indíjena i ha hecho esfuerzos por entrar en su manera de sentir i de pensar.

Los poemas tampoco son fuentes de informacion segura las exijencias de la versificacion i el deseo del poeta de dar dignidad a las figuras lo obligan a olvidar la verdad etnolójica. En este caso se halla *La Araucana* de Ercilla. Obra de muchos méritos literarios, de valor indiscutible por su

aspecto histórico i jeográfico i por ser la espresion majistral de la lengua i las maneras del pueblo español del siglo XVI, carece de fidelidad psicolójica en los tipos indíjenas que entran en accion. Obran éstos, sienten i piensan como sus antagonistas los conquistadores i a veces con mayor elevacion de concepto. En el curso de la relacion se nota la ausencia de esos rasgos mentales que constituian el fondo del alma araucana, lo místico i lo prelójico.

CAPITULO IV

LAS INSTITUCIONES I OTROS ACTOS DE LA VIDA INDÍJENA.

Carácter misterioso de que estaban impregnadas las instituciones entre los araucanos.—Los elementos de este órden en la guerra.—En la caza.—En la pesca.—En la agricultura.—Otros hechos de la vida indíjena rejidos por lo misterioso.—El nacimiento.—El infanticidio.—Los jemelos.—La concepcion de la enfermedad.— La muerte.— Iniciacion de los *machi* o hechiceros.—La pederastía.—La majia.—Carácter relijioso i no májico de representaciones semejantes en los pueblos civilizados.

El estudio de las instituciones agregará a los datos enunciados de la estructura comunista i de la percepcion, otros no ménos atendibles, acerca de lo hondamente penetradas que estaban en las sociedades americanas sus maneras de obrar por el carácter sagrado i prodijioso que dominaba por completo al mundo bárbaro. Este análisis acentuará mas aun la desigualdad mental desmedida que existia entre los araucanos i los españoles.

La institucion primaria fué la guerra. Ella ocupaba todas las actividades i todo el tiempo de las agrupaciones; una tribu exenta de ese espíritu bélico jeneral, que solian mencionar los cronistas como casos raros, no se concibe en

la vida bárbara, rejida por la lei fundamental de la agresion i la defensa. Se trataria posiblemente de una quietud o pasividad relativa.

Lo cierto es que todos los autores que hoi tratan de la etnografía americana, están de acuerdo en sostener que la lei fué universal en los dos continentes. Pertenece a uno de esos escritores el pasaje que sigue: «Pero puesto en duda todo (sobre oríjen), resultarian incuestionables las continuas guerras que ajitaban ántes de la conquista al pais Chibcha, estado peculiar tambien en las demas naciones de Tierra Firme i aun de toda la América; en cuyo modo de ser actual, sin duda, ha influido el carácter tormentoso de las antiguas nacionalidades del continente» (1).

A pesar de lo que han progresado estas investigaciones por el método comparativo, muchos continúan inspirándose entre nosotros en la fuente de confusion i errores de Ercilla i sosteniendo, por falta de criterio científico, que los araucanos fueron la única raza que mantuvo por largo tiempo i hasta sucumbir la independencia de su territorio.

Todas sucumbieron de igual manera, unas ántes i otras despues, segun sus medios de defensa.

Estos criterios parciales contribuyeron ciertamente en otras épocas a demorar el sometimiento i la civilizacion de estos indíjenas, exajerando la magnitud de la empresa, i ahora crean a los que aun sobreviven un ambiente de fatuidad mui adaptable a su idiosincrasia.

Hase estendido, en efecto, el término *auca* para enaltecer las cualidades batalladoras i de resistencia de la raza. *Auca* no es palabra araucana ni proviene de ella el nombre del territorio; segun el léxico araucano de Febrés, *raghco* (agua de greda) fué el nombre del fuerte i del lugar de la costa, «que los españoles han corrompido en Arauco». Trajeron los con-

(1) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme* (Venezuela i Colombia) por JULIO C. SALAS, páj. 283.

quistadores la denominacion jenérica de *auca* del norte; estuvo mui corriente en el Perú i la nacion aymará (1).

Las anotaciones hechas hasta aquí sobre la universalidad de la índole guerrera en los pueblos americanos, llenan el plan de este libro a ese propósito; queda que analizar únicamente la capacidad batalladora de los indios por su aspecto místico, o sea misterioso i májico, inmanente a las instituciones como a los séres i objetos inanimados.

La mayor parte de los procedimientos relativos a la guerra iban acompañados de un ritual májico o envolvian una finalidad májica.

Antes i despues de la campaña se verificaban entre los araucanos las prácticas rituales. Las anteriores consistian en purificaciones, abstinencias alimenticias i sexuales, sueños favorables o adversos, encantos contra el enemigo i manipulaciones diversas del adivino para predecir el resultado final; precauciones para hacerse invulnerables, preparacion de las armas, de las plumas de aves i cabezas de animales, que les comunicaban sus propiedades.

Las imposiciones de poder misterioso mas minuciosas se hacian, sobre todo, al caballo; para comunicarle mayor lijereza le daban coccion de yerbas que comian algunas aves de rapiña i les refregaban por las patas i el cuerpo plumas de éstas i pieles de huanaco. Hablábanles como a seres racionales exhortándolos a que fuesen rápidos (2).

Hasta mui avanzados períodos, acaso hasta el fin de su vida guerrera, estuvieron en uso estos o semejantes pases májicos (3).

---

(1) *Auca*, enemigo; *aucanitha*, tener enemigo; *aucafitha*, pelear; *aucafiña*, arma; *aucafive*, lugar de la pelea.—*Vocabulario de la lengua aymará*, por Eudovico Bertonio.—En otros idiomas indíjenas significaba «rebelado».

(2) Rosales, *Historia*, páj. 115.

(3) Informes tomados por el autor en reducciones de las provincias de Malleco i Cautin.

Habia hechos de azar que decidian la prosecucion o el abandono de la empresa, como el vuelo de ciertas aves i el paso del zorro hácia la izquierda o la derecha.

Las prácticas posteriores a la campaña consistian en una fiesta de regreso, en la cual, como al principio cuando se reunian a deliberar sobre los pormenores de la empresa, se sacrificaba un *weke* o carnero de la tierra i el corazon se repartia entre los caciques principales; si se habia traido la cabeza cortada en el campo de la pelea a un muerto, paseábase por las reducciones i se colocaba en lo alto de un árbol ataviada con adornos de las mujeres, en lo que habia quizas algun fin májico, para hacer en seguida un baile a su alrededor.

El ceremonial era largo cuando se trataba del sacrificio de los prisioneros llevados a la reduccion de su aprehensor. Los detalles de este acto tan solemne para los indios i la mutilacion del cadáver, quedan detallados en libros anteriores a éste, tomados de los cronistas de mas autoridad. Solo se harán notar aquí dos circunstancias de la ceremonia en las que se reconcentraba mayor suma de influencia májica: el corazon del sacrificado pasaba de cacique a cacique para que chupasen algunas gotas de sangre que les comunicaba las cualidades de valor i destreza de aquél; la cabeza quedaba en poder del cacique dueño del prisionero i del casco se trabajaba una especie de taza, que los indios llamaban *ralilonco*, plato de cabeza. En ella se escanciaba a su poseedor la chicha de los grandes festejos. Este trofeo, sobre significar una honra escepcional para el cacique, lo dejaba, ademas, en posesion de las virtudes ocultas i trasmisibles que tenia.

Este valor subjetivo de tan raro utensilio, esplica el interes con que se guardaba i se trasmitia de jeneracion en jeneracion. El cronista Rosales dice: «Guardan el casco despues de haberle pelado i descarnado en agua caliente, i en las borracheras de mucho concurso le sacan para beber en él por grandeza, de suerte que solamente los caciques i las personas graves beben, por honra que se les hace en la cabeza. I, como dije, tiene hasta hoi en Tucapel un cacique la cabeza del

gobernador Loyola i la saca en las fiestas recias para brindar en ella a los caciques. I aunque le daba por ella el capitan Juan Catalan mucha hacienda, así por enterrarlo como por quitarles esa vanagloria de blasonar que mataran a ese gobernador, no se la quiso dar porque la estima como vínculo de mayorazgo» (1).

No estaba exenta la ceremonia de la paz del simbolismo májico que dominaba en todos los actos del indio. Entraba tambien en esta escena final de la guerra el sacrificio de varios *wekes* o carneros de la tierra, a los cuales se les estraian los corazones para teñir con la sangre las hojas de un canelo, el árbol sagrado, que se plantaba en el sitio de la reunion; en seguida era repartido en pequeños pedazos entre los jefes de mas representacion. Quebrábanse algunas armas de los dos bandos i se enterraban al pie del canelo.

Habia en estas operaciones al parecer inesplicables, un asunto ceremonial mui serio para el indio, una especie de juramento solemne, de conminacion májica al cumplimiento de lo pactado.

Se habrá notado en el curso de estas pájinas el papel májico i simbólico que desempeñaba la sangre en las costumbres araucanas. En la imposicion del nombre se trazaban líneas cruzadas en la frente del niño; en la ceremonia de la paz i en la curacion de enfermedades se mojaban con sangre las ramas del canelo; en la de rogativa se asperjaba con ella en direccion a los espíritus protectores, se enterraba una porcion o se esponia en un tiesto colocado en alto. Las *machis* hacian de la sangre variados i misteriosos empleos.

---

(1) *Historia Jeneral del Reino de Chile*, libro I, páj. 128. El padre franciscano frai Felipe S. Bórquez i el que esto escribe, recojieron la tradicion en la costa de que en una reduccion de las cercanías del rio Pilmaiquen guardaron hasta el último tercio del siglo XIX el casco del cráneo de Valdivia. Informaron tambien al autor algunos indios viejos de Angol que estos *ralilonco* estaban adornados con un borde de plata, en los últimos tiempos de su uso.

Simbolizaba la fuerza, la vitalidad. Por eso los indios la absorbían con fruicion cuando degollaban un animal. La sangría se ejecutaba para alijerar el cuerpo i para estraer los principios nocivos, que viajaban con la sangre hasta llegar al corazon (1).

Así como en la guerra la técnica sola no bastaba para el éxito jeneral si no iba integrada por los elementos misteriosos i sagrados, tambien requerian la caza i la pesca de virtudes májicas primarias, por mas que fuesen favorables las condiciones comunes i objetivas de lugar, buen tiempo, abundancia, medios apropiados i suficientes para atrapar el animal acuático o terrestre.

Los cronistas i los esploradores consignan innumerables noticias acerca de las prácticas májicas que observaban las poblaciones aboríjenes de América, desde la Groelandia hasta la Tierra del Fuego, para atraer la presa, encantarla i alcanzarla, para imponer al cazador o al pescador aptitudes inequívocas, que asegurasen el resultado apetecido. Pero siendo demasiado larga la tarea de hacer una enumeracion metódica de norte a sur, bastará concretar el análisis a los araucanos.

La danza de caza estuvo mui estendida entre los indios subandinos, en los que habitaban las dos faldas de la cordillera i entre los de estirpe araucana que se establecieron en algunas comarcas de las pampas arjentinas.

La mas comun fué la del avestruz (*choikepurun o puelpurun*), de alcance netamente májico. Bailan hombres i mujeres, en círculo i al compas del tambor; a veces hombres solos. Uno canta algunas frases rítmicas en las que llama al avestruz; otro se desprende del círculo i con una manta sobre la cabeza i sostenida con los brazos abiertos, corre hácia un lado imitando los movimientos de esta ave, vuelve en una

(1) Costumbres observadas por el autor i datos de indios viejos.

línea curva i cae en el centro de los danzantes, como echado en el suelo (1).

Este baile de caza se estendió a las tribus del centro.

El llamado del avestruz i la imitacion de sus movimientos, no tenian, por cierto, otra significacion que reproducir la imájen para posesionarse despues del orijinal, dada la manera particular de los indios de encadenar sus ideas o representaciones, tan diversa del órden lójico nuestro.

Parece que en los siglos que siguieron al de la conquista, en danzas análogas a la anterior, se reproducian imájenes de otros animales que suministraban a los indios abundante caza, especialmente del huanaco (2).

En las tribus del centro estuvo mui corriente la danza del tréguil (*Vanellus cayenensis*), llamada *treguilpurun*. Imitábanse todos los movimientos de este pájaro, tenido entre los indios por guardian del grupo, avisador de la presencia de estraños en el lugar i de ciertas afinidades ocultas con las *machis*, o curanderas.

Entre las fórmulas de índole misteriosa que praticaban los cazadores, se contaban las privaciones alimenticias i sexuales, tan frecuentes ántes de ir a la guerra, a los juegos de chueca i carreras a pié i a caballo.

El cazador trataba, ademas, de provocar sueños buenos i para esto ponia debajo de la cama la piel de la cabeza del huanaco o metia en la cabecera algunas plumas del avestruz (3).

Tanto en las tribus de los Andes como en las de las pampas arjentinas, se observaba este plan de caza: hacia de dueño de la partida el cacique del grupo; al venir el dia todo estaba listo i el director de los cazadores decia un discurso, en el que señalaba el sitio del encierro de los animales i del camino

(1) Esta danza está descrita en el volúmen I de la serie del autor, páj. 284.

(2) Datos dados al autor en 1894 en una reduccion de Curacautin.

(3) Informes que dieron al autor unos indios subandinos de Curacautin, en un viaje que hizo en 1894.

que se recorreria; exhortaba a los jóvenes a ser valientes i ájiles como sus mayores i concluia con algunas frases a modo de invocacion.

La técnica de la caza consistia en formar un semicírculo de cazadores, que se estrechaba poco a poco i se cerraba al fin. El instrumento mas usado era la boleadora, manejada con suma destreza. En el valle central se corria rectamente, a caballo i con perros, tras la res.

Despues de la caza se ejecutaba, asimismo, alguna operacion májica para desagraviar a los principios de fuerza i de vida ocultos en el animal i llamados espíritus a falta de una palabra mas apropiada (*am cullin*, alma o espíritu del animal). Consistia en dirijir al animal ciertas palabras propiciatorias i arrojar al aire algunas bocanadas de humo de tabaco (1).

Aunque los cazadores fuesen parientes, se repartian la res para llevar cada uno a su casa la parte que le tocaba En el mismo sitio de la caza, se consumian crudas algunas piezas, como el corazon, el hígado, la sangre i otras.

El mal éxito completo de una cacería o sus resultados mediocres, se atribuian a no haberse respetado por alguno de la partida o alguna mujer de la familia las interdicciones usuales.

Las operaciones de la pesca tuvieron entre los araucanos antiguos i de los tiempos medios de la colonia el mismo sentido májico de la caza. Antes de comenzar la tarea de recoleccion, se hacia una invocacion, en la que se llamaba al pescado. Los indios peruanos echaban al mar, a fin de obtener buena pesca, maiz i otros alimentos; hai recuerdo en la costa de Arauco de ofrendas semejantes.

Las grandes lagunas del lado occidental de los cerros de la costa que hoi llevan los nombres de Lanalhue, Lleulleu, Budi i otras, suministraban pesca a los indios de varias leguas a la redonda.

Lo mismo sucedia con los rios en que penetraba la marea; los indios riberanos hacian tambien pesca abundante en

(1) Noticia recojida de los mismos.

estos rios en una parte del año, particularmente en el Imperial. Tanto en éstos como en las lagunas, elejian ciertos parajes para ensartar la pieza en un palo aguzado o en una garrocha. El instrumento mas comun era el de tres puntas. A un palo de dos o tres brazadas se le agregan por tres lados aplanados otros tantos como de una brazada, un poco abiertos para que no se junten. Se amarran con juncos (*ñocha*) o *boqui*, enredadera. Dos indios ocupan la canoa; uno rema en la popa i otro va en pie en la proa. Cuando hallan peces, detienen la pequeña embarcacion i el de adelante hace funcionar el instrumento; el pescado que se ensartaba rápidamente se tiraba a la canoa. Solian errar el golpe, lo que les causaba visible contrariedad.

Para hacer mas fácil la operacion, arrojaban en trechos de agua mansa estractos de yerbas fuertes, cortezas o ramas de ciertos árboles para aletargar los peces; *rúncútun* o *rúnkúchallwan* llamaban el acto de garrochar las piezas i *challhuatun*, el de pescar en jeneral (*challhua*, pescado).

Se creia que no se se obtenia ningun éxito favorable si no se llamaba constantemente al pescado (1).

Tanto los hombres como las mujeres i los niños practicaban la pesca, sobre todo el acopio de marisco.

La pesca de algunos animales acuáticos representaba un valor májico estraordinario; entre éstos se contaba el *huillin* o nutria chilena, que tenia aplicaciones variadas para dar virilidad a los ancianos i sanar enfermedades. Hasta hoi se considera feliz en algunas reducciones el hombre que posee un cuero de *huillin* o que ha visto únicamente este animal; cree que ha sido un encuentro bueno (2).

Ademas de pescar con anzuelos, arpones, red i garrochas, los indios hacian corrales para que los peces quedaran ence-

(1) Informes recojidos por el autor en reducciones de las orillas del Imperial. Mas o ménos describe el cronista Rosales la pesca de los indios.

(2) Noticia, la última, recojida entre indíjenas de las cercanías del rio Cholchol.

rrados en ellos cuando el mar bajaba. Los del litoral i los de otras reducciones elejian para mariscar algunos parajes a la orilla del océano, paraderos de pesca, segun los restos que han quedado en los conchales de la costa de Arauco (1). Debieron ejecutarse aquí algunas ceremonias i tomarse numerosas precauciones para asegurar el rendimiento de la empresa, a juzgar por ciertas supervivencias que se notan aun en comarcas cuyos habitantes fueron primitivamente pescadores. Pertenece a un autor chileno la cita que va a continuacion de una costumbre de Chiloé: «El que tiene *Pañihue* (mal genio, rabia) es considerado como un sér de mal agüero. Así, cuando acierta a pasar por los corrales de pesca un hombre de quien se sabe que es iracundo, se le grita que no se acerque porque podrá espantar los pescados» (2).

Las tribus del valle central se proveian de pescado seco i algas marinas por cambio de especies que hacian con las costinas; de igual manera se procuraban los piñones (*Araucaria imbricata*), cuando no iban directamente a buscarlos.

Estas tribus centrales se alimentaban de frutos silvestres que la vejetacion espontánea les ofrecia en abundancia i tambien del producto de una agricultura incipiente, traida a Chile por los peruanos. A la llegada de los conquistadores a sus tierras, ya hacian pequeñas sementeras de maiz, el primero de todos sus cereales; de quinoa o *dawe* en araucano, de *maṇu*, parecido al centeno i que los botánicos llaman ahora *mango;* de *weguen* o cebadilla, sin incluir en esta lista otros de cultivo secundario.

La conquista española aportó el trigo (*cachilla*, de Castilla) i la cebada (*cawella*), que ensancharon los sembrados indíjenas i sus medios de alimentacion, agregados a éstos la oveja (*ovicha*), el buei (*mansun*) i el caballo (*cawellu*).

---

(1) Esploraciones hechas por el que esto escribe, desde las costas de Cañete hasta las del Budi.

(2) *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* por Francisco J. Cavada.

Formaban, pues, estas aglomeraciones familiares del centro comunidades sembradoras i sedentarias casi todas, rejidas en sus faenas comunistas por ritos agrarios recargados de los elementos májicos i misteriosos que predominan en las instituciones ya mencionadas.

Los araucanos, como todas las sociedades indíjenas americanas, no tenian un concepto bien definido de lo que es la naturaleza. Cualquier miembro de una sociedad civilizada la concibe, bien o mal, como un conjunto de fenómenos rejidos por leyes inmutables, sustraidas a toda intervencion arbitraria. El indio veia i sentia los mismos fenómenos, pero los atribuia a causas voluntarias, a influencias de poderes superiores i sagrados. De aquí la creencia de que agradando a esos poderes, el curso de las manifestaciones físicas podia variar.

Por eso las sociedades agricultoras, en un grado de adelanto mui avanzado a las otras, tenian una multitud de ritos májicos, desde la siembra hasta la cosecha i guarda de los granos, para regularizar las estaciones, aumentar el rendimiento de cereales i multiplicacion del ganado, para impedir los maleficios, detener las plagas de todas clases. Habia actos e interdicciones numerosas, infantiles i ridículas si no tuvieran la esplicacion de lo maravilloso i sagrado de la mentalidad del indio i de su lójica particular para unir sus representaciones.

Un ejemplo de estos encadenamientos característicos es el que hacian algunas tribus del Orinoco entre la fecundidad de las mujeres i la siembra. «Los indios de las riberas del Orinoco, dice un cronista de esa seccion, creian que las mujeres por el hecho de alumbrar, tenian influencia en el rendimiento de la cosecha. Has de saber, decian a un padre misionero, que las mujeres saben parir i nosotros no; si ellas siembran, la caña del maiz da dos o tres mazorcas; la mata de yuca da dos o tres canastos de raices i así multiplican todo. ¿Por qué? Porque las mujeres saben parir i saben cómo han de mandar parir al grano que siembra» (1).

(1) Gumilla, *Naciones del Orinoco*, tomo II, páj. 237.

Los araucanos antiguos tampoco fueron estraños a este uso.

Los aymaras de otras jeneraciones distantes de las actuales llamaron *Qhuini apatha* al acto de «abstenerse del uso del matrimonio desde la sementera hasta la cosecha. Era penitencia que aconsejaban los hechiceros para que fuesen buenas las chácaras que comenzaban a labrar los recien casados» (1).

Los mejicanos i los incas tenian, sobre todo, en sus costumbres un hacinamiento enorme de particularidades i ritos agrarios de carácter májico i sagrado. Siendo las sociedades mas adelantadas, el formulismo superaba a las otras.

Los peruanos celebraban reuniones i prácticas de esta índole desde que se rompia el terreno para la siembra hasta que se guardaba la cosecha.

Cuando araban, hacian el barbecho i sembraban, ofrecian a la tierra sebo quemado, coca o algunos animales, con libaciones i bailes.

Recuerda un cronista la última formalidad de guardar la cosecha en el granero: «El sesto mes se llama *hatuncúzqui aymoray*, que responde a mayo. En esta luna i mes, que es cuando se trae el maiz de la éra a casa, se hacia la fiesta que hoi dia es mui usada entre los indios que llaman *aymoray*» (2).

Otro cronista, conocedor minucioso de las prácticas de órden májico de los peruanos, da estos informes: «Tambien usan en algunas partes poner en medio de las chacras una piedra luenga para desde allí invocar la virtud de la tierra i para que le guarde la chacra.

En tiempo de la cosecha viendo las papas llamadas llallchuas, que son de diferente forma que las demas, o viendo mazorcas de maiz o de otras raices de diversa hechura que las otras, la suelen adorar i hacer sus ceremonias particula-

(1) *Vocabulario aymará*, BERTONIO.

(2) *Historia natural i moral de las Indias*, JOS. DE ACOSTA, libro 5, cap. 27

res de adoracion, bebiendo i bailando, teniéndolo por agüero» (1).

«Para el mismo efecto suelen ayunar y abstenerse de comer carne, sal, ají i otras cosas. Item tienen por abusion que las mujeres preñadas, o que están con el mes no pasen por los sembrados» (2).

En cierto estado de las mieses i de las mujeres, los araucanos consideraban, asimismo, interdicta la entrada a las chacras de personas del sexo femenino. Idéntica preocupacion existe entre los campesinos chilenos de algunas zonas agrícolas.

Desde antiguo hasta años recientes, han existido entre los araucanos ritos conjuratorios i operaciones májicas para casi todos los detalles de la produccion agrícola.

Estos indios, como todos los del continente americano, reconocian un fluido o fuerza jeneradora del mal, que tenia en las comunidades araucanas el nombre de *wekufe;* él era el causante de todas las plagas. Los cronistas lo mencionan mui seguido en sus relaciones: «el anublarse sus mieses, el secarse por falta de agua i el entrarles gusano, u otra plaga, es efecto del *huecub*» (3).

Habia necesidad, por lo tanto, de contrarrestar estas influencias nocivas i a veces mortales, con la intervencion de esos otros poderes bienhechores, que en todas las sociedades de civilizacion rudimentaria aparecen obrando al lado de aquéllas.

En el mecanismo mental de los araucanos, en el que todo era misterioso i sagrado (místico) i en el que el ejercicio de la causalidad no entraba para nada en sus representaciones (prelójico), todos los fenómenos se debian a causas metafísicas; la nocion de lo físico i mecánico no existia fuera de

(1) *Instruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios,* por Polo Ondegardo.

nstruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios, por Polo Ondegardo.

(3) Olivares, *Historia,* páj. 51.

esos dos elementos únicos i esenciales. La naturaleza podia variar, en consecuencia, mediante los ritos conjuratorios.

Antiguamente fué mui usual entre los indios la ceremonia de estirpacion del gusano que dañaba los sembrados. Reuníase la familia i en el medio de la siembra se plantaba el canelo. Se danzaba al son del tambor i se hacia una invocacion. El ajente májico ponia sobre hojas de canelo algunos gusanos, les echaba humo de tabaco i por último los arrojaba al fuego, con lo que se creia que todos tendrian una muerte segura. Entraba en esta operacion el valor misterioso de la imájen, tan familiar a la mentalidad de todas las razas americanas.

Los cronistas mencionan otras prácticas májicas para conjurar las plagas de ratones.

Han persistido hasta los últimos tiempos de las comunidades araucanas muchas operaciones de carácter prodijioso para impedir la invasion de insectos, de ratones i langostas i para asegurar el rendimiento de las siembras i la multiplicacion del ganado.

Se hacia comer a las ovejas yerbas de cualidades prolíficas. Otras veces se colocaban estas plantas en los bebederos de los animales.

Con el mismo fin se colocaban piedras de virtud maravillosa en los corrales, que impedian, ademas, la pérdida o el robo del ganado, i en los graneros para evitar que el gorgojo menoscabara el trigo.

Habia ciertas cocciones i aguas preparadas especialmente para neutralizar cosas nocivas que arrojaban los enemigos (1).

En estas prácticas de efectos sobrenaturales, operaban los adivinos, los *machis* o cualquiera persona iniciada en las manipulaciones de efectos secretos.

Cuando sobrevenia un temblor, corrian las mujeres o los hombres de la casa a cargar con piedras la parte superior de

(1) Datos de los indios de la inmediaciones de Angol.

los costales de cuero para que los cereales no desaparecieran a causa del fenómeno.

La ceremonia agraria que ha tenido una persistencia mas notable ha sido, sin duda, la destinada a regularizar la lluvia, el *ŋillatun* de los araucanos, para hacerla llegar cuando la sequía se prolongaba, para hacerla cesar cuando caia con exceso (1). En todas sus escenas resalta manifiestamente el relieve sagrado i misterioso.

Llegó con seguridad a la nacion de estirpe araucana con la invasion de los incas. En la enumeracion de las fiestas del año que hacen los escritores antiguos mencionan la que sigue: «El undécimo mes se llama Homa raymi puchayquis. En el cual se sacrificaban cien carneros, i si faltaba agua, para que lloviese ponian un carnero todo negro atado en un llano derramando mucha chicha al derredor i no le daban de comer hasta que lloviese. Esto se usa tambien en muchas partes, por este mismo tiempo que es por octubre» (2).

Por cierto que el ceremonial se desarrollaba con muchos detalles de orden sagrado i misterioso, de los cuales se conservan algunos en el *ŋillatun* araucano, como las invocaciones, el sacrificio de corderos, las danzas, la excitacion histérica del hechicero (*machi*), la peticion a las fuerzas superiores de agua o buen tiempo cuando las lluvias son excesivas, de esterminio de los insectos o normalidad de las cosechas cuando, a consecuencia de muchos dias nublados, entra el polvillo en las sementeras.

Todos los demas actos de la vida indíjena, en los que aparecen tan restrinjidas la observacion i la esperiencia, se hallaban no ménos penetrados de este carácter misterioso de sus instituciones, el cual diferencia profundamente las ideas, los sentimientos i las maneras de obrar de las sociedades bárbaras de media cultura i de las evolucionadas; dos mundos, en suma, de perfiles i caractéres que no se corresponden.

(1) En los volúmenes anteriores se ha detallado en todas sus partes.

(2) *Instruccion contra las ceremonias i ritos*, por ONDEGARDO.

En el análisis mui sumario de algunas otras representaciones colectivas, es menester, para el órden de la esposicion, principiar por el nacimiento.

Para todas las comunidades americanas el nacimiento significaba una reencarnacion. A la venida de los conquistadores peninsulares, era tambien la regla en las agrupaciones de Arauco, segun se deja entrever de los informes de cronistas antiguos i, mas que eso, por las supervivencias recojidas en las tribus modernas, que han permitido reconstruir el sistema de reencarnacion (1).

El indio concebia la fecundacion como un simple medio, como un vehículo, por decir mejor, de la entrada de un niño-espíritu en una mujer. La concepcion fisiolójica quedaba así escluida de su mentalidad.

Reencarnaba un antepasado; se operaba de este modo la renovacion de individuos siempre idénticos, o sea la continuidad de la vida.

Antes de la conquista, el niño-espíritu venia de los centros locales totémicos; posteriormente, hasta época no mui distante de ahora, reencarnaba un espíritu que vivia en el espacio o en las rejiones de ultratumba.

Desde que el embarazo se producia, el espíritu reencarnado adquiria vínculos consanguíneos con sus padres i sociales con la comunidad.

Este sistema de reencarnacion, que en la actualidad aparece borroso en algunas localidades i que ha desaparecido en otras, estuvo en pasados tiempos mui bien determinado.

Todos los demas pormenores del nacimiento están rodeados del factor misterioso que llena la vida indíjena.

La mayoría de los cronistas que han dejado noticias de

(1) Lorenzo Coliman, araucano observador, mas o ménos civilizado, que vivió siempre entre los indios, fué el cooperador durante diez años del que esto escribe. En 1899 recorrió las reducciones de Angol, Huadaba, Puren i Lumaco i anotó muchos datos que han servido de base para las noticias consignadas en esta pájina.

los pueblos americanos, informan que las mujeres alumbraban fuera de la vivienda habitual; se las consideraba séres impuros.

Entre los pehuenches, de estirpe araucana, i los tehuelches de las pampas arjentinas, cuando la mujer sentia los síntomas del parto, se improvisaba un toldo aparte o se arreglaba con mantas un compartimento por separado (1). Ninguna mujer podia regresar a su habitacion sin haberse purificado por el baño, precaucion que debia ejecutarse tambien con el recien nacido.

Con pocas diferencias, estas mismas prácticas observaban los araucanos antiguos. El cronista Rosales da los informes que siguen: «En estando una mujer con dolores de parto, la echan fuera de casa que vaya a parir junto al rio, porque dicen que todos los males de la mujer preñada se les pegan a los de casa i a las alhajas» (2).

Antes del alumbramiento se sometia a ciertas prácticas de carácter misterioso, como arrojar una piedra a la salida del sol desde la puerta de su casa, para que el niño saliera con la rapidez de los rayos del astro. Si lo hacia desde el umbral de la puerta, podia atravesársele el feto.

«En pariendo (que ordinariamente es sin ayuda de partera) se meten en el rio i se lavan mui bien i bañan la criatura. I se van a sus casas, pero hállanlas solas, i por ocho dias está sin que nadie la vea porque no se le pegue el mal del parto, i cuando mucho, tiene otra india que la acude. A los ocho dias se vuelve a bañar al rio i cuando viene a su casa no halla cosa alguna del ajuar antiguo, porque todo dicen que está inficionado con el mal del parto» (3).

La mujer parturiente era *tabuada*, vedada al trato de los demas, que podia trasmitir los dolores del parto.

---

(1) Cox, *Viajes a la Patagonia*, 1,863.
(2) *Historia*, tomo I, páj. 165.
(3) *Historia*, tomo I, páj. 165

Pasado el peligro, venian los agasajos al recien nacido i la fiesta consiguiente.

Persistieron durante la edad media i moderna de los araucanos varias de las costumbres antiguas relativas al nacimiento, en particular la del baño, que alejaba toda trasmision de elementos contajiosos. Los indios de entónces temian como nocivo el flujo que proviene del parto (1).

Al presente se hallan mui modificadas estas prácticas, i los detalles de un parto en hogar mapuche no se diferencian en mucho del que se verifica en una familia de campesinos. Pero de seguro que habrá quedado algun residuo de ese conjunto de misterios que lo rodeaba ántes, reducidos hoi a supersticiones no bien conocidas.

El infanticidio se relaciona mui de cerca con el nacimiento. Practicábase con entera libertad en las razas americanas, por razones económicas unas veces, otras por temor de las mujeres de ser repudiadas en la lactancia i en muchos casos por preocupaciones májicas.

El infanticidio se ejecutaba con diferentes procedimientos i no tenia sancion alguna, por cuanto el recien nacido no constituía aun parte virtual de la comunidad.

Debia coincidir con el nacimiento, pues desde que el recien nacido absorbia alguna porcion de leche, se encadenaba a la existencia de la madre, se fundia a su ser.

No se consideraba como una ofensa al antepasado semejante eliminacion, porque en algun tiempo despues tendria que reencarnar en la misma o en otra mujer.

En las costumbres araucanas de antiguo estuvieron mui estendidos el aborto i el infanticidio. La espulsion del feto se provocaba con yerbas abortivas que conocian las *machi* i algunas mujeres prácticas, o bien con apretadores que comprimian fuertemente el vientre de la embarazada. A los pri-

(1) Datos suministrados al autor en reducciones de Angol, Puren i la costa.

meros síntomas del aborto, la mujer se encaminaba al bosque inmediato i mataba al recien nacido (1).

En las jeneraciones posteriores, el infanticidio continuó siendo un acto indiferente al grupo, que solo afectaba a los dueños del párvulo.

A los procedimientos abortivos legados por los usos antiguos se agregaron otros no ménos primitivos, como cargar el cuerpo sobre una vara horizontal. Los del infanticidio eran éstos: ahogar al recien nacido con trapos o barro, arrojarlo al agua i abandonarlo en un bosque para que lo recojiesen los viajeros o lo comieran las aves de rapiña i los animales feroces (2).

El infanticidio que ejecutaban las solteras por despecho amoroso revestía caractéres netamente májicos: mataban el niño nombrando al amante que las habia abandonado i pronunciando imprecaciones contra él (3). En otras ocasiones se ejecutaba una operacion sijilosa, que consistia en estraer los órganos jenitales del niño, echarlos en una olla nueva i ponerlos a tostar al fuego hasta que produjeran una especie de chasquido; el efecto de esta manipulacion era la impotencia del infiel. El mayor secreto rodeaba esta operacion, pues a ser descubierta por los parientes del lesionado, sobrevendria la venganza inmediata (4).

Entre los araucanos el infanticidio i el aborto se ejecutaban solo por mujeres solteras, escepcionalmente por casadas. En las comunidades nómadas del lado arjentino, en las que el trasporte a largas distancias dificultaba la atencion de los niños, se practicaba tambien dentro del matrimonio. Las mujeres provocaban el aborto apretándose con un cinturon de cuero, a escondidas del marido, que tenia particular interes en el aumento de la prole.

---

(1) Olivares, *Historia.*

(2) Informes suministrados al autor por indios de Angol i Puren.

(3) Datos de los indios de la provincia de Malleco.

(4) *Psicolojía araucana* del autor, páj. 222.

Mas tendencias prodijiosas tuvo aun el nacimiento de jemelos en todas las sociedades aborijenes del continente americano.

Un cronista antiguo de las tribus riberanas del Orinoco da esta noticia al respecto: «No es ménos necia la manía con que llevan pesadamente el que sus mujeres paran mellizos: tiénenlo por deshonra de sus personas, i llega esto a tanto, que luego que corre la voz que fulana pario dos criaturas, las demas indias, sin reparar que a ellas les puede i sucede a veces lo propio, corren a la casa de la parida a celebrar la novedad con apodos: unas dicen que aquella es pariente de los ratones, que paren de cuatro en cuatro ratoncillos.

Cuando una mujer pare uno i siente el otro, si puede, entierra al primero, para no sufrir las burlas ni el ceño del marido, quien cree que uno solo es su hijo i el otro es seña de cierta deslealtad» (1). Las azotaban por este alumbramiento delictuoso

Un escritor moderno dice de los chibchas: «A los hijos monstruosos los sacrificaban, así como tambien el segundo nacido en un parto de jemelos» (2).

Los indios del territorio que hoi es el Ecuador, mataban, asimismo, a uno de los jemelos, porque en el lugar donde nacian, las lluvias serian escasas i las tierras estériles (3).

Antiguamente mataban las madres araucanas los hijos contrahechos, enjendrados bajo la influencia del *wekuf*, poder maléfico, o nacidos así porque la embarazada habia mirado un *waillepeñ*, animal mítico deforme. Esta reencarnacion no representaba un espíritu bueno.

Idéntico era el concepto sobre los jemelos, que traian desgracias a la familia, por lo cual se eliminaba a uno de ellos o se le cedia para alejarlo de la casa.

---

(1) El Padre Gumilla, *Historia de las naciones del Orinoco*, tomo I, páj. 489.

(2) Etnolojía de Tierra Firme por Julio C. Salas páj. 291.

(3) González Suárez, *Historia*, páj. 148.

Hasta hace poco, solian encontrarse en las escavaciones grandes ollas con restos de párvulos, que habrian sido, a no dudarlo, de uno de los jemelos (1).

En la costa, desde Arauco para el sur, corria uniformemente la tradicion de que el mito ígneo llamado *anchimallen* se hacia de un recien nacido puesto en una olla grande para que no se desarrollase. Es de creer a algunos indios viejos que así se guardaba uno de los jemelos.

Se contaba tambien por esa rejion que las mujeres que acompañaban a la parturiente, escondian en esas vasijas los recien nacidos a fin de que no fuesen robados para hacer *anchimallen* (2).

En muchas reducciones modernas de los llanistas de Angol se asimilaba el parto de jemelos al de los animales; habia acaso influencias estrañas que ocasionaban estos nacimientos dobles, como haber mirado animales que parian.

Por último, entre las ideas de índole misteriosa comunes entre los indios, se contaba la de tenerse por fatal para la familia el niño que nacia de pié (*witra piñen*).

La imposicion del nombre, sobre ser una ceremonia mística o de alcance misterioso, determinaba virtualmente el ingreso del niño al grupo familiar.

En épocas lejanas se le imponia el nombre del totem i despues el de uno de los mayores, que tenia la designacion de la estirpe consanguínea; un rasgo semejante del niño con algun antepasado decidia el nombre.

En el acto de poner el nombre habia una fiesta, que se verificaba a la vuelta de la madre al hogar despues del alumbramiento (3).

En época reciente el ceremonial varió: al año un pariente o amigo del padre manifiesta a éste su deseo de ser *lacu* (tocayo, padrino). Fijado el dia, se efectúa el *lakutun* entre

(1) Hallados por el autor.

(2) Informes recojidos por el autor entre los indios costinos.

(3) Rosales, *Historia*, tomo I, páj. 166.

las dos familias, que aportan a la reunion bebidas i provisiones. El *lacu* i otra persona de autoridad toman el niño en los brazos, le trazan una cruz en la frente i otra en las dos sienes con sangre de cordero i hacen una invocacion para que viva muchos años i tenga bastante poder. Parece que en esta ceremonia se han imitado algunos detalles del bautismo cristiano.

Lo que ha tenido valor májico bien claro es la imposicion del nombre. Si se ponia al niño el de una persona renombrada de la tribu o el de un estraño ilustre, era para que se verificase la reproduccion de la imájen, del orijinal, o sea para que adquiriera sus cualidades sobresalientes.

La representacion colectiva de la enfermedad, estuvo en todas las sociedades bárbaras de América íntimamente penetrada de elementos místicos, es decir, que implicaban misterio o prodijio.

La enfermedad se atribuia a la accion de ajentes invisibles, que introducian en el cuerpo humano insectos, venenos, huesos, piedras, carbones i otros objetos i animales. Se hallaba escluida de la mentalidad indíjena la nocion de causas naturales que interrumpian las funciones del organismo.

Como era lójico, deducian que los dolores se orijinaban de los objetos introducidos en el cuerpo, que obraban negativamente sobre los músculos i las vísceras.

Por lo comun, no se aprovechaban de otros medios de curacion sino de los místicos o supernaturales. Intervenia el hechicero en la espulsion de los objetos o seres injeridos. En todas las colectividades habia estos chupadores de la enfermedad, que ejecutaban la succion despues de una serie de pormenores májicos (1). De los indios peruanos dice el cronista Polo de Ondegardo: «Comun cosa es acudir a los hechiceros, para que les curen en sus enfermedades llamándoles a su casa, o yendo ellos, i suelen curar los hechiceros, chupando el vientre, o en otras partes del cuerpo, o untán-

(1) Cronistas de todas las secciones del continente.

doles con sebo, o con la carne, o grosura del cuy, o sapo, o de otras inmundicias, o con yerbas. Lo cual le pagan con plata, ropa, comida, etc.» (1).

Desde la época precedente a la conquista española hasta hoi mismo, los araucanos han concebido la enfermedad no como debida a causas físicas sino a maleficios esteriores u objetos estraños que se introducian en el cuerpo a fin de perturbar las leyes biolójicas.

Podian manejar esos medios destructivos cualquiera persona contra sus enemigos i particularmente los brujos, destructores infatigables de la vida humana. Pero el ajente mas activo era la fuerza o influencia maligna, tan esparcida en el territorio araucano, que los indios del norte llamaron *wekuvoe* i despues *wekuve* i los del sur *wekufe*. Se esteriorizaba esta fuerza destructora, a menudo, en flechas diminutas que iban a herir el corazon u otro órgano de la víctima (2).

La representacion misteriosa de la enfermedad de los araucanos guarda tanta concordancia con la de los peruanos, que puede creerse que los primeros tomaron de los segundos muchas particularidades del ceremonial de curacion.

La serie de operaciones májicas que se emplean entre los araucanos para curar la enfermedad, se llama en la lengua *machitun* o *machitukan*. Han sido tan ampliamente descritas por los cronistas i autores modernos, que seria escusado repetirlas aquí (3). Basta para la comprension del carácter místico o prodijioso que llena la enfermedad i su tratamiento, juntar algunos detalles principales.

Intervenia el espulsor de la materia dañosa, hombre o mujer, mago i curandero, que los indios han llamado *machi* en los últimos tiempos.

En el *machitun* se juntaban el diagnóstico i la curacion. El primero tenia por objeto averiguar la causa del mal i el

(1) *Instruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios.*

(2) Rosales, *Historia*, tomo I, páj. 169.

(3) En los volúmenes I i IV del autor.

nombre del que lo habia ocasionado; la segunda, estraer por succion, como en todas partes, la materia nociva, un palito como flecha, un gusano, una oruga, piedrecillas, fragmentos de hueso, lagartija, etc. Previamente a la estraccion del daño habia gritos de los concurrentes para ahuyentar a los espíritus malos, cantos suplicatorios de la *machi*, danzas jiratorias, sacrificio de un cordero, rociadura del canelo con la sangre de este animal i agua de yerbas májicas, zahumerios de tabaco, invocaciones, estado epiléptico del operador, presencia del espíritu protector; se incorpora a la *machi*, el ayudante entabla con él un diálogo, revelaciones: todo un cuadro de escenas májicas i sagradas que impresionan honda mente al araucano.

La revelacion del nombre de quien habia causado la enfermedad, traia venganzas terribles, que a veces tomaban las proporciones de encuentros armados entre dos o mas fracciones familiares.

Nadie ponia en duda los procedimientos del operador, ni el enfermo ni los concurrentes; si fallaban sus pronósticos, se debia a que el paciente habia recibido de nuevo otro daño o la presencia de algun estranjero al acto del *machitun*.

El tratamiento farmacopeo no se consideraba de eficacia. Cuando se recurria a la curacion por medio de yerbas u otras materias, se aplicaba por lo comun la terapéutica simpática. Así, el agua de ciertas yerbas cojidas en un cementerio producian la insensibilidad i la impotencia, simbolizaban lo inerte; la bebida cálida de unas yerbas llamadas *paillahue* i *oñoquintue*, predisponian al amor (1). La *machi* solamente debia cojer estas yerbas, en parajes, dias i horas determinados.

La majia simpática tenia una vasta aplicacion en los procedimientos curativos de los araucanos, como en casi todas las razas del continente.

(1) Noticias suministradas al autor sobre los efectos májicos de varias yerbas por unos indios de Puren i Angol.

Entre los peruanos fué corriente la costumbre de abandonar en los caminos alimentos i prendas de vestir que habian estado en contacto con un enfermo, para comunicar el mal a quien se atrevia a recojerlos (1). Entre los araucanos debió ser usual este modo de entregar a otro la enfermedad, pues entre las prohibiciones (*tabú*) se contaba la de recojer comidas halladas en los caminos i campos.

Trasmitir la enfermedad a un animal para verse libre de ella, fué tambien una práctica mui estendida en todas las zonas del territorio. En algunas reducciones se ejecuta hasta el dia la curacion llamada *peutuun*. A un enfermo de lesion interna se le coloca un cordero, abierto de las cuatro patas, sobre las espaldas en primer lugar i en seguida sobre el pecho i el vientre. En esta postura el enfermo escupe el hocico del animal, al que, si es posible, se le hace tragar algunas partículas de la saliva. Acto contínuo se larga el cordero a pastar. Al dia siguiente se le mata i con seguridad aparecerá lesionado en el mismo órgano del enfermo. La enfermedad ha desaparecido de esta manera con el animal. Si no ha sucedido así, habrá que renovar la operacion (2).

Pueden servir, ademas, para esta inoculacion i muerte de la enfermedad otros animales medianos, como perros, gallinas, etc.

Como la enfermedad, la muerte se hallaba intensificada del espíritu de misterio que impregnaba la vida entera del indio. La concepcion que el americano se habia formado de ella, se diferenciaba enormemente de la nuestra; pues, segun su manera de percibir, ningun sér ni objeto podian pasar al estado de inertes, de muertos; la vida se caracterizaba por ser interminable. En consecuencia, jamás se consideraba la muerte como estincion natural de las funciones vitales, sino proveniente de causas recónditas, misteriosas, como la accion del poder siempre malévolo e inclinado a hacerles mal que

(1) Padre Calancha, *Coronica moralizada*.

(2) Datos suministrados al autor por indíjenas de Collimallin i Cholchol.

existia en todas partes con nombre diferente; como la violacion de un *tabú* o interdicion, como el resultado de la intervencion de hechiceros i ajentes brujos, de que se valian los vivos para dañar a sus enemigos.

Comprobada la efectividad de esto último por el testimonio del hechicero o del adivino, sobrevenia la venganza colectiva, organizada con todos los pormenores de una institucion jurídica i que servia para acrecentar los motivos de agresiones de las colectividades de la misma estirpe o de oríjen diferente.

Hasta la muerte por golpes tenia en el concepto indíjena un oríjen que no se apartaba de su peculiaridad mental. En innumerables agrupaciones se palpaban los efectos de una herida mortal i se preveia un desenlace desgraciado como consecuencia de esa gravedad, pero la muerte se atribuia siempre a una causa estraña i misteriosa que habia agravado o gangrenado la rotura de las carnes.

La causa de la muerte fué entre los araucanos idéntica a la de todas las poblaciones aboríjenes americanas, esto es, no una perturbacion fisiolójica sino una violencia manejada del esterior por ajentes brujos, una persona iniciada en la majia maleficiaria o por la fuerza secreta i terrible que la raza ha conocido con el nombre de *wekufe*.

Seria trabajo interminable citar cientos de casos i procesos acerca de las causas de muerte que se han debido a influencias maléficas, no solamente entre los indios sino tambien entre la poblacion nacional del sur.

Basta un ejemplo para conocer mil casos. En 1908 se ahogó en uno de los vados del rio Cautin, por las cercanías de Lautaro, una niña mapuche que andaba con su padre; cayó del caballo i la corriente la arrastró con rapidez i sin dar lugar a que se la salvase.

El padre concibió sospechas contra una mujer que residia en un lugar no distante del suyo i con quien su hija habia estado hacia como quince dias en una fiesta i tenido con ella algunas palabras enojosas. Confirmada su sospecha por la

machi de la reduccion, los parientes decidieron vengarse de la culpable. Acecháronla tres o cuatro hombres i cuando la vieron sola en el campo, la ultimaron a palos. Mediante el pago de la muerte en animales, se vieron libres los autores del homicidio de ser arrastrados a la cárcel por la acusacion judicial de un hermano de la occisa. En los tiempos últimos se ejercitaba la venganza privada; ántes el culpable se entregaba al suplicio del fuego o su delito merecia un *malon* o asalto armado.

Fueron estos dos hechos casuales i bastante distanciados uno de otro; mas, el indio no reconocia casos fortuitos i su constitucion mental, refractaria al análisis claro, ligaba incidencias separadas por el espacio o el tiempo, como la fiesta i las palabras enojosas con la caida al agua de una mujer, seguramente a media ebriedad (1).

Las causas de la muerte han quedado como creencias inveteradas en esta raza. Todo se ha modificado con lentitud, es cierto, en las costumbres, como las ideas que pudieran llamarse relijiosas, medio social e instituciones, pero han persistido estas i otras representaciones colectivas acerca de los muertos i las ceremonias funerarias.

Los procedimientos para descubrir la causa precisa de una muerte, eran entre los araucanos la adivinacion i la estraccion de la vejiga del hígado. La primera se hacia antiguamente en la vivienda del adivino, que solia tambien ser mujer. En las primeras horas de la noche el adivino colocaba dentro de un cantarillo algun despojo del muerto, como partícula de uña o de ropa, i en el rincon oscuro de la *ruca* finjia un diálogo con esos resíduos, en el cual se mencionaban la causa, la muerte o del daño i la persona que lo habia suministrado.

La estraccion del veneno se hacia descubriendo el hígado por medio de un tajo vertical frente a este órgano, rompiendo con un cuchillo la vejiga i sacando en una cuchara una porcion de bílis, la cual, resecada al fuego en un fragmento de

(1) Noticias dadas al autor por la familia de la mujer ultimada.

plato de barro, presentaba a la vista del operador algunos indicios de bebidas o alimentos venenosos. Este dato servia para que los parientes dedujeran quién habia sido el victimario. La operacion era larga i no exenta de fórmulas májicas (1).

La relacion entre los vivos i los muertos revestia igualmente un carácter bastante marcado de lo que se ha distinguido en la mentalidad inferior con los términos místicos (misterioso i sagrado) i prelójico (error en el ejercicio de la causalidad).

No se interrumpia en ningun momento la relacion que acercaba los muertos a los vivos: los primeros continuaban viviendo en sus tumbas i cerca de sus hogares; se presentaban en sueño o en forma fugaz de aparecidos, de sombras; intervenian, haciendo bien o mal, en los actos de los vivos, i éstos sentian por ellos repeto, miedo supersticioso i los halagaban ofreciéndoles las primeras comidas i bebidas, renovando el fuego, las provisiones i ceremonias de sus tumbas. De esta manera aparecian las dos vidas, ésta i la otra, compenetradas i formando un solo todo, una sola realidad.

Las prácticas funerarias araucanas estaban divididas en dos ciclos: en el primero se verificaban las exequias o el entierro inicial, que comprendia la exhibicion del cadáver i el período de espera, variable segun las circunstancias; en el segundo se efectuaban las exequias finales o el último entierro, ceremonia colectiva o de toda la comunidad, a diferencia de la otra que era parcial o de la familia.

En las primeras exequias habia abluciones del cadáver, colocacion sobre él de las ropas del estinto, escenas de gritos i amenazas con las armas para alejar a los espíritus malignos, cantos i actos alegres para distraer al del muerto. El cadáver quedaba espuesto al frente del fuego en un aparato de varas delgadas que iban amarradas paralelamente; cuando sobrevenia la descomposicion cadavérica, colocábanlo dentro de dos canoas, sobrepuesta una en otra (*wampu*).

(1) Tomo I i IV del autor, capítulo VIII i XI, respectivamente.

Durante este período, el espíritu permanecia cerca del cadáver; comia con los vivos, se entiende que no materialmente sino la esencia de los alimentos; oia la conversacion de los deudos, los cuales le dirijian a menudo la palabra. El caballo del muerto permanecia ensillado fuera de la casa por si el espíritu queria utilizarlo.

En las segundas exequias o en el entierro final se verificaban estos incidentes funerarios: reunion de la comunidad en el esterior de la casa del muerto, movimientos jiratorios de un grupo de jinetes alrededor de la casa i del féretro para alejar a los espíritus malos, que vienen a hostilizar al otro; traslacion procesional del ataud al enterratorio, llantos de las mujeres, sepultacion del cadáver en un hoyo, con las armas que pertenecieron al vivo, con algunas prendas de vestir i otros objetos, dentro, a los lados i a veces encima del *wampu;* discursos o relacion de méritos, derramamiento de vino dentro i fuera de la sepultura, muerte del caballo preferido del estinto.

Excesivamente amable...

Desde que la fosa quedaba cubierta con tierra, el espíritu del muerto emprendia su viaje a la mansion de los espíritus.

Antiguamente se ejecutaban unas exequias conmemorativas al año, que consistian en cantos fúnebres, jiros en torno de la sepultura, derrame de chicha i sangre de animales muertos ahí mismo, renovacion de las provisiones colocadas en la inhumacion (1).

Basta leer el resúmen anterior para comprender la orientacion netamente misteriosa i májica de todas las prácticas relativas a la muerte i los entierros.

Por esta mentalidad especial de las tribus americanas, se hallaban inspiradas tambien las costumbres que se relacionaban con la propiedad del muerto. En todas partes se ente-

(1) Descripciones funerarias de los araucanos se hallan en los siguientes libros: tomo II del autor, *Psicolojía de los araucanos.—Entierro de Huirio Lienan,* por don Eulojio Robles.—*Costumbres mortuorias de los indios de Chile i otras partes de América,* por Ricardo E. Latcham.

rraban con él sus armas, vestidos i utensilios. En varias razas eran enterrados con el jefe algunos servidores i mujeres, todo lo cual se consideraba inseparable de él, indispensable a las necesidades i condiciones de su nueva vida. No se creia, como en el caso de los alimentos, que materialmente los objetos servian al muerto, sino que el fluido o fuerza oculta que tenian, acompañaba al espíritu personal.

En las prácticas funerarias estremadamente variables de los pueblos americanos, existia en algunas comunidades la de romper o quemar los utensilios del muerto u otras cosas de su propiedad.

No tuvieron los araucanos este uso ni el de sepultar personas vivas, al ménos ninguna constancia queda de ello.

De los objetos no enterrados, las ropas inspiraban cierto temor i no se usaban por los miembros de la familia sino que se vendian en otra reduccion. No sucedia lo mismo con los bienes mobiliarios del muerto, que se transferian a los parientes.

Juzgábanse inviolables (*tabú*) los objetos enterrados con el cadáver; violar esta interdiccion era execrable, equivalia a esponerse a males inevitables.

En todas las agrupaciones indíjenas de América, tanto en las estinguidas como en las sobrevivientes, hubo i hai todavía prácticas de iniciacion para los adivinos, los curanderos o chupadores de enfermedades i los ejecutores del ceremonial relijioso, de los espíritus, a falta de otro término mas preciso. Sometíanseles a un aprendizaje largo, complejo i misterioso, destinado a conocer las palabras, los cantos, danzas, invocaciones i, en suma, todos los procedimientos májicos del oficio. La parte esencial del arte se encaminaba a poner al operador en comunicacion con los espíritus o con las fuerzas ocultas que saturaban el ambiente bárbaro.

Sentian los individuos la accion de los poderes ocultos; pero nunca se detenian a examinar su naturaleza, ni los procedimientos de los intermediarios entre los espíritus i los hombres. Por eso formaban la clase de adivinos i hechiceros si-

muladores astutos, que educaban sus reacciones emotivas para que no se manifestaran en signos fisionómicos esteriores. Con el hábito de simular obtenian resultados dignos de admiracion. Aunque simuladores habituales, por un proceso de formacion psíquica llegaban al estado de auto-sujestion, en el que sus operaciones perdian el carácter de engaño para ser solo actos tradicionales. La masa o el conjunto social se hallaba por otra parte bajo la influencia de una sujestion colectiva.

Preferíanse para el desempeño de estas funciones los que manifestaban algunos estigmas de epilepsia o de otras enfermedades nerviosas.

Los araucanos practicaban desde la antigüedad estos ritos de iniciacion para los adivinos, los curanderos i los májicos anatómicos. Dedicábanse al ejercicio secreto un buen número de jóvenes de los dos sexos. El período de iniciacion era largo i complejo i corria a cargo de un hombre o de una mujer, quien instruia al candidato en los pasos, manipulaciones, danzas, cantos, invocaciones i manera de entrar al estado de inconsciencia.

Concluido el noviciado, celebrábase una reunion pública, durante la cual los novicios absorbian algunos brebajes i ejecutaban estrañas simulaciones, entre otras la de atravesarse el vientre con una estaca. Los cronistas que tomaban a lo serio estas ficciones, las atribuian a intervencion del demonio. La iniciacion moderna ha sido igualmente prolija i de un período largo. El aprendizaje a los ritos májicos estaba confiado a una *machi* vieja, la cual enseñaba a los aprendices las palabras e invocaciones usuales, los cantos i las danzas, el conocimiento de yerbas i piedras de efectos secretos, la manera de ponerse en estado de éxtasis o de muerte i la de entrar en comunicacion con ciertos espíritus.

Cuando el período de iniciacion habia terminado, verificábase una reunion mas o ménos pública, porque concurrian los parientes de las iniciadas. Se denominaba en la lengua *ŋeĭkurrewen*, que consistia en cantos, danzas provocacion

del estado de éxtasis i perforacion de la lengua con instrumento cortante. Dirijíala una de las *machi* antiguas i duraba hasta dos dias (1).

Los hombres que ejercían las funciones de *machi* estaban obligados a dejar su sexo. De manera que el aprendizaje de las prácticas del oficio habia que agregar en este caso la imitacion de los modos de la mujer. Vestían con el traje de ésta i tomaban un marido, por lo comun jóven. De esta costumbre, que dura hasta la actualidad, dejaron los cronistas noticias suficientes.

No cabe duda de que esta clase de individuos propagó la pederastia, tan jeneralizada en todas las colectividades americanas.

De los indios laches de Colombia, mui guerreros i valientes por otra parte, dicen dos escritores que los han estudiado: «Tenian el vicio abominable de la sodomía. Criaban i vestian al efecto algunos hijos varones como si fueran mujeres, i como tales los casaban» (2).

«Tenian por lei que si la mujer paria cinco varones continuados, sin parir hija, pudiesen hacer hembra a uno de los hijos a las doce lunas de edad; esto es, en cuanto a criarlo e imponerlo en costumbres de mujer; i como lo criaban de aquella manera, salian tan perfectas hembras en el talle i en ademanes del cuerpo, que cualquiera que los viese, no los diferenciaria de las otras mujeres, i ejercitaban los oficios de mujeres con robustecidad de hombres, por lo cual en llegando a edad suficiente los casaban como a mujeres, i preferíanlos los laches a las verdaderas» (3).

Impotentes fueron los castigos de las autoridades españolas i la propaganda de los misioneros para esterminar esta desviacion sexual.

---

(1) Tomo IV del autor, páj. 255. Don Eulojio Robles es autor de una animada monografía sobre el *neikurrewen* o baile de las *machis*.

(2) *Los chibchas* por VICENTE RESTREPO, páj. 10.

(3) *Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* por el OBISPO FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, edicion de 1881.

Estos iniciados en los secretos que dirijian las acciones de los indíjenas, practicaban, mas que otros procedimientos, los adivinatorios i los de la majia.

La adivinacion se hallaba estraordinariamente esparcida en todas las sociedades aboríjenes de América, sin escepcion de una sola.

Se ha creido que las prácticas adivinatorias de los indios americanos se encaminaban solo a inquirir los sucesos futuros. Se referian, en realidad, a lo pasado i lo futuro; pero mas que este aspecto indagatorio, entraban en ellas los dos rasgos esenciales de la mentalidad incivilizada, lo misterioso i la ausencia en sus representaciones de todo principio de causalidad.

El indíjena, como se ha estudiado en el capítulo precedente, concebia el mundo esterior en otra forma que el civilizado: sobre las leyes físicas estaba para él la fuerza misteriosa i oculta que obraba como principio universal en todas las cosas. Sus percepciones eran, por consiguiente, inaccesibles a los sentidos i se limitaban únicamente a lo que implicaba misterio o razon oculta. La adivinacion tenia, pues, por objeto esplicar, desentrañar los elementos invisibles i de misterio que constituian los fenómenos. De modo que la adivinacion era el prolongamiento de la percepcion o su segunda parte.

Entre los araucanos se encontraba tambien muy estendida la adivinacion; habia adivinos por el sueño, por señas o movimientos de las manos i de los piés, por el vuelo de las aves, por la interrogacion de partículas humanas i el exámen de la bílis de los muertos i por otros medios diversos. Han persistido hasta el presente muchos de los procedimientos antiguos.

La adivinacion se relaciona estrechamente con la majia; ésta consistia en ciertas prácticas con fines utilitarios, que ponian en accion fuerzas ocultas i misteriosas.

Casi no habia ningun acto de la vida araucana que no tuviese en mayor o menor grado un carácter májico. La majia simpática o de contacto, fué la mas comun; le seguia la ma-

leficiaria o la que producia efectos nocivos, considerada mas prop amente como una clase de aquélla.

Ambas se han incrustado en las costumbres hasta la actualidad (1). Todavía las mujeres suelen tomar a los jóvenes en algunas reducciones el pelo o los orines para dañarlos.

Cuando están durmiendo, les cortan algunos cabellos para ejecutar actos de majia. Otras veces toman un poco de tierra húmeda con los orines del hombre i la amarran en un trapo i efectúan con ella manipulaciones májicas; el jóven se atontai enflaquece. Los tísicos se hallan bajo esta mala influencia. Por eso los viejos aconsejan a los jóvenes desconfiar de mujeres desconocidas o de otro lugar (2).

La propiedad territorial aparecia tambien revestida de este carácter comun. No solo se consideró en épocas primitivas como una estension de suelo con animales de caza, pesca i frutos silvestres, sino como centros toténicos locales, donde residian los espíritus de los antepasados, i despues como la tierra que los mayores habitaron i donde fueron sepultados. La unidad entre el grupo social i el suelo era tan íntima, que se hallaba profundamente arraigada la idea de su inviolabilidad. Provenian de este sentimiento el amor estraordinario a la tierra de los mayores, la tenacidad con que la defendian de invasiones i conquistas i el rencor que inspiraba sus castigos contra los estraños que penetraban a ella.

Los cambios de especies, limitados por cierto, eran operaciones que comportaban elementos místicos; entregar una cosa equivalia a dar un poder sobre sí. Para que los cambios i las compras no tuvieran este alcance peligroso, se establecia entre las partes contratantes una especie de parentesco o de fraternidad. Como en muchos pueblos indíjenas, entre los araucanos se conservó hasta hace poco este vínculo de confianza semejante al de los compadres.

---

(1) En el tomo IV del autor se describe detalladamente la majía araucana, por lo que sería inútil repetirla aquí.

(2) Datos recojidos por el autor de indíjenas de Collimallin.

Hasta para el resultado del juego intervenia esta característica de lo májico i prodijioso. En los juegos de *kechukawe* (dados) i de habas pintadas, los indios pronunciaban palabras cabalísticas golpeándose el pecho, i llamaban a una influencia protectora que daba la suerte. En el de chuecas ejecutaban numerosas operaciones májicas, como colocar la bola en un cráneo de jugador famoso o echar en la cancha, al lado de los contrarios, tierra de la sepultura de un anciano muerto en la senectud para anular su lijereza i reducirlos a la inmovilidad. En las carreras de caballos se hacia uso asimismo de tierra de cementerio i otras varias prácticas de efectos maravillosos.

El espíritu eminentemente relijioso de los españoles de la conquista, mantenia muchas ceremonias que pudieran parecer análogas a las de los indios, es decir, con este mismo fondo de lo misterioso i sagrado, como la bendicion de las armas, el ritual de exorcismo, etc.; sin embargo, hai una distancia enorme entre los modos de accion a este respecto de las dos razas: la indíjena se orientaba esclusivamente hacia lo misterioso, sin conocer la lei de la causalidad; la española procedia por sentimientos meramente relijiosos i con un conocimiento exacto, al ménos de su tiempo, de las causas físicas que rijen el mundo esterior.

Las creencias de las colectividades cristianas i la credulidad primitiva de los araucanos eran, por consiguiente, dos estados psicolójicos de naturaleza dístinta. La primera se manifestaba en una forma parcial o transitoria, que se orientaba en una sola direccion i dejaba capaz al individuo para juzgar i pensar normalmente, hasta con perspicacia, en lo demas. La segunda se sostenia de una manera permanente, abarcaba todas las imájenes o representaciones i permanecia siempre refractaria al perfeccionamiento lójico. Los españoles tenian la preocupacion intensa de la salud del alma, que no sentian los indios.

Ercilla no pudo, por cierto, penetrarse de esta distincion para hacer obrar i pensar a sus personajes, porque no cono-

ció las instituciones ni el idioma araucanos. Ademas, la etnolojía comparada, la sociolojía i la psicolojía, son ciencias modernas que no se conocieron en su tiempo. Se orijina de ahí que todos sus héroes, peninsulares e indíjenas, estén animados por igual de ese espíritu caballeresco de la sociedad española, con el culto a la mujer, la galantería, la jenerosidad, el pundonor i la arrogancia en el decir i en los actos. Instituciones diversas tenian que moldear el pensamiento en formas tambien diferentes.

El estudio de algunos rasgos psíquicos especiales de los indios, marcará mejor todavía las diferencias de mentalidad entre unos i otros.

CAPITULO V

ALGUNOS RASGOS PSÍQUICOS ESPECIALES DE LOS ARAUCANOS

Tipo de memoria de los araucanos.—Memoria especial de los lugares i la direccion.—Noticias de los cronistas.—Algunos casos de esta memoria en los indios actuales.—Los indios de las pampas arjentinas.—Algunas particularidades de la memoria motriz u orgánica entre los araucanos. —El tipo motor de articulacion.—Memoria afectiva.—Diferencias entre las memorias araucana i española.— La imajinacion araucana.—La imajinacion en las canciones i la oratoria.—Recuerdo de uno de los últimos parlamentos.—La estética.—La intelijencia.—Diferencias entre las dos razas.—La mentalidad i la lengua.—El lenguaje de los jestos.

Desde el punto de vista de la intelijencia, de la imajinacion i la memoria, era fundamental la diferencia que existia entre la mentalidad de los españoles i los indios.

Considerados los araucanos por el aspeto de la memoria, pertenecian al tipo visual-motor.

Las tres clases de recuerdos visuales son los de la forma, los del color i los del movimiento. Las imájenes de forma, retenidas por los músculos de los ojos, constituyen una operacion mental mas simple que la retencion de las de color, en las cuales intervienen, fuera del órgano de la vista, los centros corticales asociados.

Pues bien, entre los araucanos predominaba la facultad retentiva de la forma de los objetos, de sus dimensiones i contornos. En cambio, entre las españoles era mas intensa que entre los indios la evocacion mental de los colores.

Incluida al tipo visual-motor va la memoria del movimiento o de actos, que se denomina orgánico o motriz. Dentro de este jénero de memoria se hallan las acciones automáticas secundarias, como la marcha, la conservacion del equilibrio, todos los ejercicios del cuerpo, los juegos de destreza i el aprendizaje de oficios manuales.

La memoria motriz completaba la retentiva especial del araucano.

Como visual-motor almacenaba en su cerebro mayor número de imájenes o representaciones visuales motoras.

Como pertenecientes a este jénero de memoria, las razas americanas i por consiguiente la de nuestros aboríjenes, poseian estraordinariamente desarrollado el sentido de los lugares i el de la direccion. Los cronistas de las diversas secciones del continente consignan copiosas noticias a este respecto, que seria prolijo agrupar aquí; nos interesan de preferencia las relativas a nuestros indios.

Desde ántes de la conquista i en los tiempos que le siguieron, los indios de la costa i los de las islas de la Mocha i Santa María se orientaban con una precision de pilotos esperimentados, que disponen de instrumentos náuticos de todas clases, al traves del océano para buscar una ensenada, una punta de rocas, un puerto o cualquier otro accidente de la topografía marítima de esa latitud.

Orijinaban estos contínuos atraviesos del mar, el comercio o intercambio de especies, los asaltos a embarcaciones enemigas, comunmente españolas, i la busca de espacios favorables a la pesca.

La operacion de cruzar el mar no estaba exenta, por cierto, del fondo májico que tenian todos los actos del indio. A uno de los cronistas mas observadores i minuciosos pertenece este pasaje acerca del particular: «Vienen cantando al son de los

remos ciertas canciones en que piden al mar les deje pasar a comerciar prósperamente» (1).

El cronista Núñez de Pineda i Bascuñan, va dejando constancia de esta memoria de los lugares i del prodijioso sentido de la orientacion entre los araucanos en la primera parte de su libro, al narrar las peripecias de su viaje de cautivo al interior de la tierra en dias de tempestad deshecha. A esas pájinas pertenece la siguiente cita: «Ya con la resolucion última el compañero (Maulican) había subido en su caballo, i como iba guiando por delante, dió de hocicos con caballo i todo en un zanjon, quebrada o foso hondo, que no sabré decir lo que fué, pues no nos pudimos ver el uno al otro con la grande oscuridad de tan perversa noche. Al ruido de la porrada del caballo i tropezon extraño, me detuve, y él me dijo, caido en el suelo: teneos allá, capitan, no paseis acá hasta que reconozca si hai otro paso mas arriba o mas abajo. Dió una vuelta por una y otra parte, y como los relámpagos, truenos y rayos eran contínuos, con el resplandor de ellos divisó cerca de sí una veredilla, que palpándola con las manos, la pudo bien reconocer i rejistrar» (2). Agrega el prisionero español: «con que seguimos la vereda que la fortuna nos habia deparado, i para no perderla no quiso volver a montar en su caballo i me mandó se le arrease, porque queria con piés y manos irla palpando por no dar lugar a que se le fuese de las manos. Seguímosla poco mas o menos de una legua».

En esta misma parte de las memorias del capitan cautivo, se anotan algunos detalles acerca de la precision admirable con que los indios vadeaban los rios en horas de avenida.

Esta seguridad del indio para conocer por el aspecto de las aguas el fondo alto o bajo de los rios, ha sido cualidad visual de todos los tiempos. En un dia del mes de agosto de 1908, el autor vió en Temuco este hecho. Dos dias ántes habia llo-

(1) Rosales, *Historia*, tomo I, páj. 173.
(2) *Cautiverio feliz*, páj. 77.

vido con fuerza; el tercero amaneció despejado i con sol. El rio Cautin, que bordea la ciudad de Temuco, venia invadeable. Como a las 12 M. varios grupos de indios a caballo, de numerosas reducciones del sur, se juntaban en la orilla de esa direccion. Uno de ellos examina el curso de las aguas en un trecho como de 200 metros i recorre una i otra vez las curvas, las correntadas i los remansos. Se echa de repente al agua donde era tal vez ménos impetuosa la corriente i donde no habia el peligro de ser arrastrado a un espacio acanalado. El caballo nada un poco en lo mas hondo i sale al lado opuesto diestramente dirijido por su dueño. Por esta misma parte cruzan el Cautin los otros que esperaban i todos se dirijen a la ciudad, sin preocuparse en lo menor del riesgo que habian corrido i sin mirar atras los que pasaban adelante para ver qué suerte corrian sus compañeros.

Retiene en todas sus particularidades las imájenes de los lugares, aunque los haya recorrido una sola vez i aunque sean caminos, bosques, lagunas, rios i costas.

En el verano de 1894, el autor hizo un viaje a caballo desde Victoria hasta Curacautin. Servíale de mozo e intérprete un indio de las cercanías de Angol llamado Tolorza (corrupcion de Solorza). El camino se estendia desde Victoria en direccion hácia el suroeste, i en un espacio como de 20 kilómetros iba partiendo las selvas i estaba cubierto de grandes troncos, que aun no habian sido arrancados i dificultaban la marcha. Era necesario hacer paradas a cortos trechos, ya para beber agua o cerveza, ya para dar descanso a los caballos, para almorzar i guarecerse del sol abrasador a la sombra de un roble. El indio recorria por primera vez ese camino.

A la vuelta venia diciendo: «Aquí nos paramos a la ida a componer las monturas; debajo de aquellos robles estuvimos sesteando; en este frente fué donde almorzamos». En efecto, nos desviamos como unos cien metros a un lado del camino i ahí estaban todavía los pedazos de papel i una

caja vacía de sardinas. No se le habian escapado ni una vuelta, un árbol, tronco ni vertiente.

No solo fijaba el araucano las imájenes visuales nuevas, sino que conservaba con toda precision las antiguas. Un vecino de Villarrica refirió al autor que en una ocasion hizo un viaje de este pueblo a la Arjentina. Servíale de mozo un indio que hacia como diez años, segun su informe, que no traficaba ese camino de la cordillera. Sin embargo, con una seguridad completa indicaba a su patron el tiempo que demorarian en llegar a tal cuesta, a tal rio o quebrada, en qué sitio irian a pernoctar, dónde habia bosques i dónde llanuras o faldeos; notaba inmediatamente el menor cambio que el tiempo habia ocasionado a los accidentes topográficos del camino, como si hubiera recorrido ese trayecto dias ántes.

Esta facultad estraordinaria de los indios para retener mejor lo que veian que las imájenes de otra procedencia, les facilitaba el reconocimiento de las huellas, en el suelo o en el pasto, de las pisadas del hombre, de un animal i hasta de un ganado entero.

Un dia del año 1910 iba el autor por el camino de Truftruf, al frente i casi al este de Temuco. Acompañábalo un indio amigo que se le juntó por el camino i marchaba a pié. Le preguntó el primero por otro mapuche que debia de haber pasado adelante. El interrogado miró con atencion las diversas pisadas que habia en la tierra i dijo: «Parece que no ha pasado por aquí; solo se ve el rastro de dos mujeres i un niño». Apuró el autor la marcha de su caballo i, en efecto, a distancia como de medio kilómetro, encontró dos indias i un muchacho que caminaban mui de prisa.

En la misma zona, asiento antiguo de una densa poblacion indíjena, visitó el mismo que esto escribe, a un amigo mapuche que aun conserva el título de cacique. Preguntóle por uno de sus vecinos distante como kilómetro i medio de su casa. En tono de rencor no disimulado dijo: «Ese es un ladron», i refirió en seguida este incidente: «Una noche se me fueron del corral una vaca, un ternero de dos años i dos caba-

llos. No los sentimos; fué un descuido del chiquillo cuidador. Al aclarar me avisaron. Seguí el rastro, salieron por un lado del potrero que estaba sin cierro i siguieron por el camino. Seguí el rastro; entraron todos a la reserva de ése. Entrégame mis animales, le dije. «Entra, me respondió; llegaron en la noche tal vez». Faltaba el ternero. Inútil fué que me enojara e inútiles las amenazas. Con seguridad que lo mandó esconder a otra parte».

En el mes de agosto de 1913, le robaron al cacique Martin Cayuleo, de Collimallin, dos caballos. Siguió el rastro i conoció desde el primer momento que se trataba de evitar la persecucion, por las vueltas de las huellas; éstas lo condujeron desde luego a Cholchol, en seguida a Imperial, de aquí a Temuco, para volver por último a un lugar no mui separado del punto de partida, en el que halló el perseguidor sus caballos amarrados i escondidos en unos árboles de un pequeño bosque. Fué esta vuelta verdaderamente enorme i Cayuleo se demoró dos dias en darla (1).

Llámanse en araucano *púnontufe* estos rastreadores insignes.

Cuando pierden la huella estos buscadores de rastros, instintivamente la hallan a poco trecho.

Algunos hombres o mujeres que poseen mucho mas desarrollada que el comun de las personas la retentiva de las imájenes de forma, utilizan esta facultad como medio adivinatorio. Se les busca para hacer aparecer animales perdidos o robados. Salen al campo, buscan una huella, la siguen e indican, despues de haber recorrido un espacio mas o ménos largo, el lugar donde pueden estar o han estado los animales.

Cuando es mujer el ajente, suele estar dirijida por un hombre que la va haciendo andar i mirar el rastro; ella camina, obedeciendo al intermediario, como si se hallara hipnotizada, estado que puede ser un acto de simulacion (2).

(1) Hecho comunicado al autor por un hijo de Cayuleo.

(2) Datos dados al autor en reducciones de las provincias de Malleco i Cautin.

Esta memoria visual-motora tan estensa, de ordinario se especializa en la direccion. En los bosques impenetrables, en el mar tempestuoso, en las llanuras inmensas, de dia o de noche, se orienta de un modo admirable, seguramente que por el conocimiento de algunas estrellas, la marcha del sol o de los vientos.

En la costa de Arauco para el sur hasta el Budi, todavía se recordaban hace pocos años relaciones de indios a quienes habia sorprendido una tempestad en frájil canoa, sin que perdieran por eso ni la serenidad de ánimo ni el recuerdo de la direccion.

En el mes de octubre del año 1899 hacian tres indios la travesía de la isla de la Mocha a Tirúa, para trasladarse de aquí a Cañete i llevar ante el protector un reclamo sobre tierras. Levantóse un huracan del norte, que, embraveciendo el mar, arrojó la canoa muchas millas hácia adentro. Una noche i un dia de lucha con las olas i al segundo de grandes esfuerzos, enderezan la proa hácia el este i llegan a la caleta de Tirúa, sin mas novedad que llevar mucha sed i hambre (1).

Los indios de oríjen araucano i los pampas del lado oriental de los Andes, tenian tambien una memoria local estraordinaria, acaso mas desarrollada que los de Chile, a causa del jénero de ocupacion a que se entregaban habitualmente i de las condiciones particulares del medio jeográfico, esto es, debido a la caza i a las llanuras dilatadas de esa seccion del continente.

Atravesaban las pampas, donde el viento habia borrado las huellas de tráfico anterior o donde la nieve solo presentaba una inmensa i uniforme sábana blanca, i jamas se estraviaban para arribar a una toldería, aguada o lugar buscado.

Cuando se entregaban a la caza, esta memoria visual les servia tanto como la destreza para el éxito de la partida: las manadas de avestruces i huanacos se perseguian por las pisadas que dejaban en el suelo o por la menor inclinacion de la

(1) Musters. *Vida entre los patagones.*

yerba. Distinguian la huella del puma entre todas las demas i lo buscaban por ella para matarlo con la boleadora (1).

La memoria motriz o los recuerdos visuales del movimiento, tuvo entre los araucanos antiguos i ha tenido en el moderno una potencia bastante marcada. Esta memoria de los movimientos i de los actos, que reside en los órganos i escapa a la conciencia, no es mas que el hábito, i como tal, forma la destreza del empirismo o de la rutina, que se opone al aprendizaje de la técnica razonada. Pero, como la memoria psicolójica o de las ideas, es una forma de intelijencia (2).

La actividad motriz orientada habitualmente a un ejercicio determinado, hizo de todas las razas americanas sorprendentes cazadores, que manejaban con soltura incomparable la honda, la flecha, las boleadoras, la lanza i el remo. Andando el tiempo, despues de la conquista, superaron a los mismos españoles en el manejo del caballo.

Los araucanos fueron en el mas alto grado diestros jugadores de pelota, hasta el estremo de causar a los cronistas una admiracion entusiasta. No menor fué ántes i ha sido ahora la ajilidad i presicion que en los movimientos del juego de la chueca han demostrado.

En los recuerdos orgánicos de los movimientos de todos los dias, se hallaban en primer lugar los de la equitacion i los del manejo de la lanza. En la primera estuvieron al nivel de las otras razas caballistas i en el uso de la segunda, si no las superaban, tampoco quedaban por debajo de ellas.

Esta destreza motriz tenia tambien aplicacion ámplia en las operaciones manuales, como en la cerámica, la cestería, tejidos, trenzado en correas i juncos, el tallado, la confeccion de adornos de plata i sillas de montar. Pero ninguna de estas labores se elevaba a la técnica racional i todas quedaban en el límite de meras tentativas de arte.

---

(1) Musters, *Vida entre los patagones.*

(2) L. Dugas, *La memoire organique.*

Como simple repeticion de movimientos, manifestaban los araucanos buenas disposiciones para el aprendizaje de ramos manuales, como jimnasia, caligrafía, dibujo i carpintería. En este último se inclinaban a la confeccion de objetos usados en el hogar indíjena. Pero en este método de tanteos nunca llegaban a un desenvolvimiento completo; se estacionaban en cierto grado. En mui señalados casos contraian un hábito nuevo que fuese de mayor tenacidad que el tradicional de la raza o de las condiciones del medio i del tiempo. En raras ocasiones se dedicaban a oficios estraños a los suyos, i si conseguian aprender alguno, como la zapatería i la herrería, era porque en el órden motor se desenvuelve la memoria profesional por la accion de la voluntad (1).

El conocimiento de la manera cómo funciona el mecanismo de esta memoria típica en otras razas, tan bien o mejor dotadas que la araucana, servirá para aclarar mejor los datos acerca del poder especial de retener de nuestros aboríjenes, puesto que en todas las sociedades americanas la analojía era completa. Sobre los guaraníes dice un autor: «La memoria de las cosas era en ellos mui fiel i tenaz. Si el indio guaraní anda una vez un camino, dice el padre Cardiel, de cien leguas i de trescientas, aunque sea escabroso i sin senda alguna, lo sabe ya mas bien que nosotros despues de cruzarlo cien veces i nunca se perderá. Las cosas que consisten en la memoria, como el aprender i escribir i oficios mecánicos i el de tomar de memoria cualquier papel en lengua estraña, lo hacen con mas presteza que nosotros» (2).

Al mismo escritor pertenecen estas noticias: «Lo mas notable es que durante los primeros años parecian prometer los niños guaraníes un feliz desarrollo de todas sus facultades por su despejo, docilidad, prontitud de entender i aprender las cosas: mas, en adelantando un poco mas en edad, se estacio-

(1) Informes recojidos por el autor.

(2) *Organizacion Social de la Compañia de Jesus*, por el padre Pablo Hernández, páj. 65.

naban i aun volvian atras, tornándose incapaces e inintelijentes como los mayores i perdiendo tambien la gracia i prontitud de aprension, se volvian broncos i adquirian la tosquedad de los demas indios. Así resultaban frustradas las esperanzas que habian hecho nacer. «Por la facilidad que aprenden cuando niños a leer, escribir, danzas i la música, i despues los oficios mecánicos, dice el Padre Cardiel, ha pensado tal o cual que la corta racionalidad que muestran solo consiste en falta de crianza como el rústico europeo, que sacado desde niño de la granja i criado con cultura, puede ser hombre entendido, capaz i político. Pero no es así». I luego enuncia la esperiencia i algunas conjeturas de las causas que tal singularidad puede tener» (1).

Pertenece a esta forma de memoria inferior el tipo motor de articulacion, que aprende una recitacion, un cuento o un mensaje pronunciando las palabras. El *werken* o mensajero de los araucanos oye ántes que todo el discurso que un cacique envia a otros i lo va repitiendo por el camino, para trasmitirlo sin perder una palabra del orijinal i con el mismo tono i movimiento del que lo manda. Los narradores oyen primero un cuento, lo repiten a veces a solas o en un círculo íntimo i reducido para concluir por recitarlo ante un auditorio mas numeroso.

El araucano es un auditivo motor que remeda el grito de los animales i de las aves con una exactitud que admira, lo que hace con frecuencia en los cuentos para darles mas animacion. Conoce por el balido las ovejas que forman un rebaño, sobre todo si es pastor, i las imita a menudo para juntarlas o atraer un corderillo que se queda en los matorrales del camino (2).

La memoria araucana se distingue, ademas, en que ha sido mui afectiva.

---

(1) *Organizacion Social de la Compañia de Jesús*, por el padre Pablo Hernández, páj. 65.

(2) Informes repetidos al autor en varias reducciones.

Esta memoria de los sentimientos o del placer i de la pena, estaba en parte mui principal bajo la dependencia de las pasiones dominantes. Las deprimentes, las de dolor, de inquietud, sobrepasaban a las de paz en la vida afectiva del araucano, servian de guía a su voluntad i lo volvian melancólico i sombrío.

El odio a la raza conquistadora figuraba en primer lugar, como una pasion persistente i aguda, que llegó a ser un delirio emocional i un hábito trasmitido de una jeneracion a otra, hasta llegar poco mas o ménos intacto a los tiempos modernos.

Los cronistas hablan con demasiada frecuencia de ese rencor secular i los escritores i viajeros contemporáneos lo han encontrado vivo i feroz en el indio ántes de su total sometimiento; *winka* en el concepto araucano era representacion de todo lo malo; de lo que rayaba en abominable: vil, embustero, ladron de mujeres, niños i tierras, portador a veces de brujerías i epidemias.

Estas imájenes de inquietud i de rencor suscitaban actos determinados, invariables en el tiempo i producidos con la espontaneidad de un reflejo. La guerra con todas sus fatalidades i venganzas era la consecuencia de ese estado de alma de la colectividad araucana.

Pero esta emocion de rencor a la raza superior se agotó al fin por su duracion prolongada i se cambió en contraria: del odio al acercamiento, por lo ménos a la indiferencia en el mapuche actual, conquistado ya por la civilizacion en cierta proporcion.

Pasiones relevantes del indio, que hacian mas activa la memoria de los sentimientos, fueron el apego a sus mujeres o a la poligamia, la adhesion profunda al suelo natal, pero no al territorio comun de la raza; observancia inviolable de las prácticas rituales i fórmulas májicas que observaron los mayores; la gula i la embriaguez, los celos, juegos de apuestas.

Mui distintas fueron las pasiones de los españoles de la conquista i de las épocas siguientes. Basta mencionar las de

carácter jeneral en la colectividad hispana: la pasion de la patria, que tendia a la unidad i espansion; la política, la del amor emocional i no el instintivo de los pueblos bárbaros ni el platónico e ideal de Ercilla; la relijiosa, que obraba por imposicion, por necesidad de convertir; la de las aventuras, alimentada por la novedad i el deseo de ganar oro i tierras. Otras pasiones secundarias ménos estendidas que las anteriores obraban en esta sociedad: la moral o de amor al bien; la estética, la del juego de azar, que tenia por objetivo el pasatiempo o la ganancia i no se ligaba constantemente, como entre los araucanos, a la influencia misteriosa de un poder secreto.

En la memoria afectiva se encuentra la esplicacion de las dos pasiones mas arraigadas en las costumbres araucanas i las prácticas rituales. La tendencia poligámica del indio, fuera de los motivos económicos i sociales, se debia a que la memoria afectiva era mas débil en él, a que olvidaba mas fácilmente sus emociones en virtud de lo variado e intenso de sus actividades. En cambio, siendo mas fuerte i singular en la mujer la emocion amorosa, propendia a la monogamia.

La memoria afectiva fué para las creencias relijiosas de los araucanos, aplicando tal término a falta de otro mas exacto a las fórmulas de encanto, a las invocaciones a fuerzas superiores, etc., un gran poder conservador, que resistió indefinidamente a la propaganda, a la presion de otros credos. Esas representaciones que se encontraban hondamente incorporadas a la vida afectiva del indio, por la tradicion inmemorial, se manifestaban con mayor resistencia en la mujer, no tan dispuesta como el hombre a acojer con favor las ideas nuevas (1).

La memoria psicolójica o de las ideas, llamada tambien representativa, estaba mediocremente desarrollada en el araucano; su capacidad para retener las cosas sensibles se

(1) Observaciones del autor en su largo trato con los indios.

manifestaba en condiciones ventajosísimas. Pero, como la psicolojía ha establecido que las memorias especiales conjénitas o adquiridas, disminuyen o atrofian las restantes, no retenia con la misma facilidad las cosas no sensibles.

Le faltaba, asimismo, la tenacidad de la memoria para conservar por largo tiempo las imájenes almacenadas en su cerebro. Tenia dificultad para localizar un recuerdo en el tiempo, es decir, determinar aproximadamente si un acontecimiento está o no distante del momento actual. Para esto se requiere la nocion clara del tiempo, que en el araucano fué siempre vaga. Para localizar un recuerdo se valia de puntos de referencia, como los sucesos importantes de su vida o de la colectividad, como una sublevacion, una invasion militar, la muerte de un cacique, etc.

Un autor frances que ha estudiado la etnografía fueguina, trae estos párrafos sobre la memoria, aplicables en todo a los araucanos. «La memoria es de poca duracion. Ancianos dotados de todas sus facultades intelectuales i que eran jóvenes en la época de hechos memorables, cuarenta o cincuenta años ántes, no guardaban el mas lijero recuerdo de ellos.

«La variedad de memoria mas desarrollada es ciertamente la de los lugares.

«No tienen la memoria de las palabras. Los esfuerzos para hacerlos retener algunas expresiones en frances fueron completamente inútiles.

«El hombre adulto parece mejor dotado que la mujer. La memoria de los muertos es la que conservan por mas largo tiempo. Persiste, atenuándose mas o ménos, durante toda la vida de los adultos sobrevivientes.

«La debilidad de la memoria se debe a que no tienen ningun procedimiento mnemónico que los permita desarrollar esta facultad» (1).

(1) *Los Fueguinos*, estudio de la Mision Francesa.

No se han hecho todavía, ni se harán ya estudios acerca de las irregularidades patolójicas de la memoria. El autor encontró durante varios años de observacion uno que otro indio, entre ellos un cacique, afectados de amnesia o disminucion de la memoria, anemia cerebral, orijinada, sin duda, por intoxicaciones alcohólicas prolongadas.

Como se ha podido ver en la esposicion precedente, existian en las razas diferencia sustanciales en su clase de memoria. Cada una orientaba la suya en una direccion particular. En la mentalidad araucana, caracterizada por la ausencia de reflexion o de razonamiento lójico, superaba la memoria de los actos i faltaba o era restrinjida la de las ideas. Una sobresalia en el órden motor, la otra en el intelectual. Habia entre ámbas diversidad de tendencias afectivas i pasionales, lo que debia orijinar tambien naturalezas mentales diferentes.

La memoria i la imajinacion no están, pues, organizadas en todas las razas de manera igual, con cualidades comunes. Tal concepcion se presta a graves errores en los estudios etnográficos, en la historia i los poemas.

La imajinacion del araucano pertenece a un grado bajo; es la que se confunde con las simples reminiscencias, porque hace revivir emociones pasadas.

En dos formas se desenvuelve el poder de formar imájenes: en la reproductora i en la constructiva o creadora. La primera es la característica de nuestro indíjena sin invencion; solo reproduce recuerdos débiles i difusos de sensaciones; evoca los objetos familiares con los cuales se relacionan las emociones; es simbólica, por cuanto busca las asociaciones de ideas; poco varia, permanece en estado esquemático, pues a las representaciones de hechos nuevos que la esperiencia hace surjir se aplican las imájenes antiguas.

Era mala o mui escasa en él la imajinacion creadora, que se forma con la percepcion de nuevas relaciones, que inventa u organiza las representaciones.

La literatura oral de los araucanos se halla, ciertamente,

en estrecha relacion con los rasgos especiales de su imajinacion.

En las canciones predomina la espresion afectiva, propia de la imajinacion de la misma especie.

Tampoco se empleaba esta prosa rítmica en cualquier ocasion. Por lo comun se mezclaba a una serie de actos destinados a celebrar un hecho estraordinario, como una junta para beber, un matrimonio, la construccion de la vivienda o alguna faena agrícola; otras canciones eran un rito esencial de diversas ceremonias, sin la cual no habria podido obtenerse el resultado sobrenatural. Tiene entónces un valor májico.

Esta produccion indíjena refleja con cierta exactitud las imájenes i los sentimientos de que vive la comunidad. Ha sido una actividad útil a la organizacion social i no una estética de lujo. Sus medios de ejecucion aparecen por regla jeneral mui simples, rudos i sin pulimentos. Aparecia llena de metáforas e imájenes del medio, repeticiones de temas i frases a modo de estribillos; para espresar que una cosa era negra decian que estaba quemada; para significar el valor de un hombre, que el leon rujia; faltaban los términos abstractos.

Carecia de los elementos que constituyen la inspiracion i exijen el ámplio desenvolvimiento intelectual de las razas evolucionadas. El mecanismo de la mas correcta inspiracion en estas sociedades consiste en una descarga de emocion i una corriente de imájenes. Tiene dos fuentes: la sensibilidad del poeta i el mecanismo preformado de las reacciones verbales; el estudio, la meditacion, la vida, son encadenamientos de reflejos que se conservan en el cerebro i se reproducen con facilidad, i al lado de estos elementos de inspiracion, el ritmo i la sonoridad. En una palabra, juegos de reflejos cerebrales, descargas de emociones, corriente de imájenes, armonía vocal.

Todo esto falta en la prosa rítmica de los araucanos. Hai, pues, un abismo entre los medios simples de la ejecucion araucana i las cualidades complejas de la inspiracion civilizada; materiales i procedimientos son distintos.

Por esta desigualdad tan manifiesta, es falsa e incompren-

sible a la mentalidad del indio la traduccion de poesías del castellano a su idioma natal: el corte del verso, el acento rítmico, la rima i las imájenes del idioma que se traduce, son elementos exóticos para el araucano, que no encuadran en su gusto hereditariamente trasmitido i por lo tanto inmodificable (1).

La oratoria llevaba el sello propio de la imajinacion araucana. El cronista Molina la describe así: «Estilo sumamente figurado, alegórico, altanero i adornado de frases i maneras de hablar, que solo usan en semejantes composiciones; por lo cual llaman coyagtun el estilo de las arengas parlamentarias. Las parábolas i las apolojías entran en él muchas veces, i talvez sumistran todo el fondo del discurso» (2).

Como entre todos los pueblos americanos, nuestros aborijenes tenian gran estima por la verbosidad, la cual se reputaba un arte honroso que daba una situacion ventajosa al que sobresalia en él. Los oradores se reputaban maestros de la palabra i su gloria igualaba a la militar. Practicábanla desde jóvenes con excesiva aficion.

Abundan en los discursos de estos indios, como en los de otras razas americanas, las imájenes sacadas del ambiente social i físico. En los tiempos de la Araucanía no sometida, los oradores decian de los caciques mansos: «Las vacas de Cholchol están amarradas para que les saque leche el gobierno». De un cacique en campaña: «El toro baja la loma i las ovejas huyen». Peligro de las mujeres i niños de caer prisioneros: «Escondan el ganado en el monte». En un entierro: «Las nubes viajan para el otro lado del mar», por el alma del muerto.

Los discursos, tienen como regla invariable una estension desmesurada; duran dos i tres horas. El auditorio se coloca en

(1) El filólogo don Rodolfo Lens llega a esta misma conclusion desde el punto de vista de la linguística, en un estudio publicado en *Los Anales*, 1914.

(2) Obras históricas. *Compendio anónimo* trae datos sobre discursos de parlamentos, páj. 255.

círculo; un cacique preside ordinariamente. El orador se destaca un tanto i a su frente se coloca el contestador (*lloudu ñufe*); éste aprueba o rectifica i a veces sus adiciones se estienden mas de lo necesario; el auditorio aprueba i rectifica tambien. El orador i el contestador se van renovando.

La frase toma un tono uniforme, i al concluir cada oracion, se prolonga la última vocal, a manera de canto.

El orador pertenece en cuanto a la memoria al tipo motor de articulacion; por la imajinacion, a la reproductora, que se parece a la memoria. Faltan las facultades principales del espíritu, el sentido crítico, la abstraccion, la jeneralizacion i la síntesis. Los razonamientos, mas que la coordinacion de juicios esplícitos, son imajinativos, serie de imájenes que envuelven un juicio implícito.

Estos pormenores demostrarán la inverosimilitud de los discursos exprofesamente arreglados por algunos poetas i escritores para dar mayor realce a los personajes.

Van a continuacion los detalles de dos discursos. El primero dicho en un entierro i oido por el autor. Un pariente cercano fué el orador; se elijió a uno conocido por su habilidad oratoria. Al frente del orador se colocó el contestador, que era un pariente de la mujer del muerto.

El orador comienza por hacer la biografía del estinto; habla de sus antepasados, menciona al abuelo, al padre i demas parientes; dónde vivieron, cuántas mujeres tuvieron. Cuando llega a la mujer del fallecido, el contestador toma la palabra i detalla sus rasgos biográficos. Vuelve la palabra al orador i enumera las cualidades del que enterraban; refiere que sembraba, tenia animales, etc. Por momentos interrumpia el contestador para ampliar algun dato. El discurso fué bastante largo.

El segundo de estos discursos fué dicho en un parlamento oficial, uno de los últimos de la Araucanía libre.

En 1882 dirijia el antiguo departamento de Tolten, en el que se hallaba incluido el que hoi lleva el nombre de Im-

perial, el gobernador don Benigno Rodríguez, residente en la actualidad en Santiago.

El gobernador Rodríguez era persona grata a las comunidades indíjenas de su jurisdiccion, porque las defendia de los detentadores de sus tierras, de las persecuciones de los malos subdelegados i porque acojia a sus jefes con amabilidad no acostumbrada por funcionarios de igual categoría.

El araucano ha sido siempre respetuoso de las autoridades, con las que le agrada terciar de poder a poder para acentuar la propia valía. Cuando los mandatarios civiles o militares lo miraban con bondad i empleaban el trato fácil i de recíproca confianza, se sometia sin restricciones.

Los araucanos han formado desde tiempos lejanos un pueblo sedentario, i como los de semejante condicion, poseian el amor entrañable al suelo de sus antepasados, sentido con la intensidad de una pasion vehemente, no comparable a ninguna de las que ajitaban su alma. Por eso quien les escuda sus tierras, toma en su concepto las proporciones de un redentor venerable, característica que no se supo aprovechar para suavizar su índole i atraerlo a la civilizacion comun.

Un dia recibió el gobernador de Tolten la visita del cacique Juan de Dios Neculman, uno de los jefes mas caracterizados de las reducciones de Voroa. Su parentela numerosa le permitia poner en pié de guerra algunos cientos de lanzas; sus campos dilatados se veian llenos de animales i nadie daba como él fiestas en que la solemnidad de la reunion corria a la par del acopio abundante de provisiones i licores.

Neculman descendia de guerreros famosos que habian medido sus lanzas con las armas de los jefes patriotas de la independencia, que habian hecho frecuentes invasiones al territorio arjentino para arrear animales i cautivar mujeres blancas.

Entre los agasajos de la hospitalidad, el gobernador Rodríguez indujo a Neculman a celebrar un parlamento en sus tierras para tratar de la fundacion de una escuela i casa misional en las ruinas de la antigua Voroa, que sirvieran de

base a una futura poblacion. El parlamento debia celebrarse en el mes de octubre.

Volvióse el jefe indíjena a su heredad i sin dilacion despachó emisarios, *werquen*, a sus vecinos para prevenirlos del suceso i pedirles su cooperacion i asistencia.

Los preparativos del parlamento comienzan con actividad febril: los hombres apartan las mejores yeguas para el consumo de la concurrencia, las mujeres preparan el *mudai* o licor fermentado, los parientes aportan su continjente de provisiones en conformidad a la regla establecida por el uso.

Habia interes en los contornos de Voroa para asistir al parlamento; los viejos querian ofrecer su adhesion a la autoridad, los jóvenes mocetones anhelaban pisar la tierra privilejiada de las mujeres hermosas. la rejion caucásica de la Araucanía.

Habitaban aquí las mujeres de tez blanca, ojos azules i cabellos rubios. Habíase formado en Voroa esta desviacion fisonómica, que no era jeneral, desde los siglos XVII i XVIII con las cautivas españolas arrebatadas en las correrías al territorio fronterizo i en el XIX a las pampas arjentinas.

Corren todavía en las *rucas* de Voroa tradiciones interesantes de señoras projenitoras de familias blancas que se resistieron a abandonar su descendencia indíjena, del ocultamiento primero de Elisa Bravo en esta comarca i en seguida de su traslacion al otro lado de la cordillera, del idilio de un jóven aleman, de los primeros e intrépidos pobladores de la Araucanía pacificada, desaparecido misteriosamente, víctima quizas del rencor de un rival araucano.

Es fama que el precio dotal de las mujeres de Voroa subia en mucho al comun de las otras tribus.

Próximo el dia de la ceremonia, Neculman envia un emisario al gobernador para invitarlo a pasar a sus posesiones. El funcionario que conoce la idiosincrasia del indio, la suspicacia injénita que lo domina en presencia de la fuerza armada, emprende el viaje solo, con dos ayudantes en traje civil i un reducido séquito de vecinos.

Al enfrentar a la poblacion recien fundada de Imperial, divísanse grupos de jinetes indíjenas, armados de lanzas i en actitud al parecer hostil. La incertidumbre reina en el vecindario, que se cree amenazado de un ataque sorpresivo de los indios como los que eran frecuentes entónces. Pero pronto se destaca un grupo que viene a invitar al gobernador a acercarse al grueso de la fuerza. Era el cacique Colihuinca, de la comarca de Cancura, que salia a dar la bienvenida al representante del gobierno i a informarlo de que no asistia al parlamento por estar rotas sus relaciones con Neculman.

La agrupacion de Voroa, como todas las mas fuertes de la Acaucanía, habia pasado desde tiempo inmemorial dando i recibiendo malones.

En las comunidades araucanas existió una actividad guerrera constante, a causa de la necesidad colectiva de agredirse i defenderse. Determinaban estas luchas intestinas i encarnizadas, en ocasiones seculares por el odio hereditario de familias antagónicas, causas económicas, como el pago de animales; jurídicas, como la reparacion o compensacion de agravios personales; supersticiosas como el castigo de un brujo o del causante de una enfermedad o muerte por maleficio. El grupo vencido i saqueado se preparaba pacientemente para la retaliacion i en la oportunidad mas propicia atacaba a su vez a su adversario o acompañaba a otro que lo agredia.

El 19 de octubre llegó el gobernador Rodríguez al lugar de las ruinas de Voroa, amenísimo e histórico paraje cerca de la confluencia de los rios Quepe i Cautin, donde las lanzas araucanas se rompieron en mas de un combate sobre las armaduras castellanas i donde los escuadrones voroanos, como en un palenque abierto, dirimian sus agravios con las agrupaciones vecinas que venian a efectuar un malon.

Como dos mil indíjenas, tendidos en linea de batalla, esperaban al delegado del gobierno. Segun el ceremonial establecido, el gobernador desfiló con su comitiva al frente de la estensa fila, primero al trote i en seguida al galope, para detenerse en la mitad, donde se hallaban los caciques i co-

menzar la prolongada e imprescindible salutacion con pase de mano.

Separáronse los caciques a deliberar, formaron un círculo i dieron principio a un parlamento chico, *pichi trawun.*

El dueño del parlamento, Neculman el invitante, espuso los deseos del mensajero del gobierno i sostuvo la conveniencia de acceder a ellos.

Uno de los caciques Painemal, de Cholchol, se opuso a las pretensiones del que en esos momentos aparecia como emisario del presidente de la República. «Todos los gobernadores, dijo, han prometido mucho i no han cumplido su palabra».

Domingo Painevilu, de Maquehua, en los suburbios de Temuco, rebatió esta opinion i concluyó con esta altiva declaracion: «Cada vez que los gobernadores vengan sin bayonetas i sin cañones, les cederemos cuanto quieran».

Painevilu, vástago de guerreros abuelos, vivia todavía en sus posesiones de Maquehua hace poco, sufriendo la nostaljia del pasado, grave, silencioso i sombrío.

Los indíjenas han tenido voluntad para incorporarse al progreso nacional. Forzoso es confesarlo; no hemos sido un pais colonizador, no hemos sabido combinar la accion de la fuerza i de la política.

En un método de estension progresiva i racional, la prudencia es la primera condicion del éxito, en que las armas son la avanzada de la civilizacion i el soldado es la vanguardia del injeniero, del comerciante, del profesor. La accion política es la mas importante. A medida que la pacificacion se afirma, el territorio se activa, los mercados se abren, el comercio se aumenta. La mision del soldado pasa a segundo término i comienza la del administrador. El primer cuidado para aprovechar una raza sometida es crear poblaciones i mercados, construir escuelas especiales de indíjenas. Lo primero no lo hicimos oportunamente, lo segundo no se ha hecho todavía.

Llénese siquiera la última parte de este programa olvidado. No nos detengamos tanto en discutir el espíritu del pasado de esta raza sino el ideal de su porvenir.

Quedan aun ochenta mil indíjenas, hombres en gran número enérjicos i emprendedores, impulsados por la esperanza i el entusiasmo de mejorar de condicion i no por el miedo i el despecho. Léjos de ser simples desheredados de la especie humana, son elementos aprovechables al mejoramiento físico i económico de la nacion.

Créense escuelas, por lo ménos en los últimos refujios de las víctimas de la violencia i de la desgracia.

Segun los datos espuestos, difieren sustancialmente los rasgos característicos del temperamento imajinativo de las razas española i araucana. La mas adelantada poseia las formas superiores de imajinacion, esto es, la reproductora en sus manifestaciones elevadas, la creadora, que comprende la científica, la estética i la práctica o de invencion industrial, comercial, social, etc. La segunda se caracterizaba por su imajinacion reproductora, sin invencion, la mas pobre i estrecha, reducida al menor número de objetos, a fantasmas, sueños, espíritus, poderes terribles a quienes habia que halagar o desagraviar. Dentro de este esquematismo se movian sus imájenes borrosas i obstinadas, que escluian la atencion de otras cosas i causaban la inaccion del pensamiento. Sin embargo, solo con el uso de este material, la imajinacion del araucano se prestaba a excesos estraordinarios, creaciones de mitos i monstruos, fantasías de naturaleza alucinatoria.

Por otra, en parte el español estaba desarrollado con amplitud el sentimiento estético i en el indíjena era nulo o rudimentario, dadas las mejores condiciones para el triunfo en la lucha por la existencia i la mayor capacidad intelectual.

El indio no alcanzó a llegar ni a una mediana altura en la formacion de los sentimientos estéticos. Carecia de aptitud para admirar la belleza de los ajentes naturales, que temia cuando eran imprevistos o no le llamaban la atencion cuando entraban en sus impresiones diarias, como una

hermosa puesta de sol a los de la costa; cuando eran inofensivos, aparecian rodeados del principio misterioso que obraba sobre las cosas. Así, en algunas reducciones las madres que miran la luna en creciente, aconsejan a las jóvenes que le hagan una rogativa personal *pichi ñillatun*, para pedirle un buen marido (1).

Entre los aboríjenes chilenos antiguos, principalmente, como la mayoría de las sociedades americanas que representaban etapas análogas, los sentimientos estéticos se relacionaban principalmente con el sentido muscular o de los movimientos. Esta motricidad aparecia mas intensa en el indio que en el conquistador i de ella se jeneraban fuertes impresiones; el ejercicio repetido i de larga duracion la perfeccionaban en estremo. Prevalecia por ausencia de los demas.

En el campo cromático superaba el español al indio, como se ha dicho ántes; éste solo distinguia los colores mui vivos, pero no los matices débiles, familiares a aquél.

Los sentimientos estéticos derivados de las sensaciones auditivas, eran tambien limitadas en el araucano; sus instrumentos producian sonidos rítmicos, con un escaso número de notas i sin semitonos. En cambio, son mas complicados los ritmos de la música evolucionada. La monotonía es inseparable de la música araucana; con un ritmo único i una melodía rudimentaria, repite incansablemente la misma frase.

La estética del amor separaba las dos razas a una gran distancia. El amor en la araucana era instintivo-sentimental, es decir, fisiolójico no desprovisto de sentimiento, pero primando lo sexual sobre lo psíquico; en el de los españoles se equilibraban el factor fisiolójico i el psíquico, predominando de ordinario el último.

Será necesario insistir aquí que el amor de nuestros indios, cargado hácia lo fisiolójico, dista mucho del sentimental, poético, artístico que Ercilla asigna a sus personajes en el poema *La Araucana;* es el amor que prescinde por completo de lo

(1) Datos dados al autor por mapuches de una reduccion de Collimallin.

sexual i cuyos tipos mas exajerados son Julieta i Romeo, Pablo i Virjinia, Werther, Graciela i tantas otras creaciones de este jénero.

Los adornos tenian, asimismo, fines diferentes. En las dos razas usaban como fin el adorno personal, para agradar i dar realce a la persona, pero en las colectividades indíjenas consultaba ántes que la comodidad, lo agradable; entre los indios no cambiaba i entre los españoles variaba por épocas; en una i otra era la estética de esta clase un medio de seleccion sexual.

Los sentimientos estéticos que provenian de la intelectualidad, propios de los pueblos cultos, no existieron en ningun tiempo entre los araucanos. No se han conocido hombres de la raza dedicados a los trabajos mentales elevados; ni el mestizo, que por ser un injerto étnico debe descartarse de lo normal, se ha dedicado a ellos.

No ménos resaltantes son los caractéres diferenciales de la mentalidad española i de la araucana en lo que concierne a las operaciones intelectivas. En sentido jeneral se puede calificar en activa la intelijencia del español i en reposo la del indíjena de todas las épocas, aunque ámbos estén dotados de una conformacion cerebral que acaso no tendrán diferencias bien marcadas. Nada se sabe todavía acerca de las condiciones anatómicas del cerebro del araucano, por no haberse hecho estudios sobre el particular que permitan efectuar una comparacion entre las dos razas.

Se trata, pues, de conocer cómo está organizada la vida mental de una i otra; por cuanto, en lo que consiste la diferencia es en la manera cómo se desenvuelven en cada cual las funciones intelectuales i nó en las particularidades anatómicas.

Las facultades intelectivas del araucano antiguo, si bien es cierto que admiten representaciones abstractas rudimentarias i jeneralizaciones restrinjidas, funcionaban con elementos especiales, o sea, en relacion a lo misterioso i falto del control de la esperiencia i de la causalidad, sin nocion del órden físico o del oríjen de los fenómenos naturales. Su mente

se hallaba llena de voluntades ocultas, ya temibles, ya benefactoras, de seres fantásticos, espíritus i aparecidos. Todo este mundo invisible tenia forzosamente que orientar su pensamiento hácia un campo esclusivo. En cambio de la deficiencia de los elementos de la lójica civilizada, la memoria visual-motora ocupaba una parte considerable de sus facultades i se desenvolvia en relacion con un vocabulario en estremo rico.

Otra característica de los hábitos mentales de los araucanos de la conquista i jeneraciones siguientes en tres siglos, por lo ménos, era que sus imájenes o representaciones tenian una trabazon errónea. Así, una epidemia, la muerte de una persona de la familia se atribuia a la presencia de un estranjero, peligroso como todo lo desconocido, o a cualquier otro accidente fortuito.

Un ejemplo hará mas comprensible este encadenamiento sin la lójica nuestra. Un cacique de Collimallin, un poco al noroeste de Temuco, tomó la piel del lado del corazon a un muchacho, la estiró hácia afuera i en seguida le hizo una pequeña incision con un sangrador. La sangre se recibió en un plato de madera i una mujer corrió al estero inmediato i la arrojó al agua. Interrogó el autor de este libro a un mapuche sobre el significado de esta operacion i le contestó que por ser el muchacho torpe i rebelde, se le sacaba lo malo del corazon i se le daba al rio para que se lo comiese. Las imájenes mal unidas, la abstraccion de la maldad que pasa a la sangre i el rio que se traga con ésta el principio nocivo.

En este agregado de hábitos mentales consistia la lójica propia i conjénita de los araucanos i de todas las sociedades americanas.

El mecanismo intelectual del español se movia al reves, a impulsos de una potencialidad lójica, evolucionada, fruto de la esperiencia adquirida. Todas sus funciones mentales revestian hasta cierto punto caractéres superiores, que se realizaban en la ciencia i en la filosofía. Habia nacido en un medio cuya actividad mental influia en sus disposiciones conjénitas,

es decir, bajo el combinado influjo de la herencia i de la educacion.

Un análisis somero de las funciones mentales del araucano de otras épocas comprobará las aserciones anteriores.

Atencion.—El indio veia con mucha prolijidad en los detalles, como queda espuesto al hablar de la memoria, pero los hechos internos o complejos estimulaban mui poco su atencion, que se despertaba de preferencia por las impresiones fuertes, como la de los colores vivos, los sonidos retumbantes i los múltiples movimientos de sus danzas, juegos i destrezas. Un interrogatorio sobre su lengua, sus costumbres, sus antepasados i tradiciones lo fatigaba bien pronto.

Eran aptos, sin duda, i lo son todavía para proseguir por largo tiempo un trabajo de destreza, tal como la confeccion de canastos de junco, trenzados de correas, tejidos en lana, adornos de plata; pero en ese caso entraba el hábito. Por otra parte, una vez que se apaga la atencion, es difícil despertarla fuera de la excitacion de uno de los sentidos.

Abstraccion.—No carecia de ideas abstractas, bien que circunscritas a un estado embrionario i al estrecho marco de su mentalidad particular. Así como en la percepcion, entraban tambien en la abstraccion i demas operaciones intelectuales los dos principios matrices que rejian todas las representaciones colectivas, lo misterioso i sagrado con su lójica trunca i mal trabada.

He aquí dos ejemplos de esta abstraccion májica i de la lójica especial de las colectividades araucanas antiguas i modernas. Un dia se encontraba el autor de visita en casa de un cacique de Perquenco. Llevaba algunas mantas i cinturones comprados en una ajencia del lugar. Varias de estas piezas dejaban ver en su ornamentacion la cruz americana aislada, i una hermosa tenia el mismo símbolo inmediato a un arado estilizado. Preguntó a varios mapuches qué significaba la primera i ninguno supo; interrogó despues a uno sobre la segunda i sin vacilar contestó: «Es lluvia i buena cosecha; por eso está aquí el arado».

Un jóven indíjena que estudia tercer año de humanidades en Santiago entró una vez al museo del que esto escribe; mostróle éste una piedra mui bien alisada, que habia sido esférica i partida como a cuchillo en la mitad. La tomó con cierto respeto i sin fijarse en su bonita forma dijo, atendiendo ántes que todo a la representacion májica que ella le evocaba: «Aumenta el ganado i atrae al corral los animales que andan perdidos por el campo».

El indio tenia propension a concretar las cualidades: en vez de llamar tenebrosa una noche de tinieblas i silenciosa, designábala con el nombre *anchimallen*, ser fabuloso de fuego, que salia en la oscuridad. No se decia de una piedra de figura i color raros, que se suponia salida del aerolito, que era benéfica sino *cherrufe*, nombre del mito que representa ese fenómeno sideral.

Asociacion.—Tampoco sus asociaciones de ideas eran formas superiores del pensamiento. Siendo defectuosa su percepcion i sirviendo su memoria para retener determinadas imájenes, resultaba flojo el enlace de las ideas. Las asociaciones de los araucanos pertenecian a las que se han llamado de valor mecanizado o que se orijinan del hábito. Las del español pertenecian a las premeditadas, que representan la atencion i evocacion voluntarias, esfuerzo intelectual. Entra esta clase de asociacion en las especulaciones del pensador, del sabio i el poeta. En la mentalidad lójica del hispano, la asociacion i la esperiencia repetida orijinaban la idea i correjian las conclusiones de causalidad.

Jeneralizacion.—Esta funcion intelectual no tenia las propiedades de la lójica civilizada, no reunia en grupos distintos los seres i objetos para conocerlos i estudiarlos bien. Se verificaba segun la mentalidad indíjena, que consideraba en los seres i las cosas la presencia de un poder májico i oculto. La identidad doblada de la piedra es una clasificacion araucana, que se ha establecido, no a virtud de formacion de grupos o escala, en que el pensamiento reconoce grados, sino entre las imájenes que están ligadas por el principio director de lo

misterioso. Son clasificaciones empíricas, arbitrarias o independientes del objeto mismo.

Aunque mui distantes de la organizacion totémica, los araucanos de la conquista i de la jeneracion siguiente, debieron conservar algunos vestijios de la clasificacion de esos tiempos tan lejanos, en la cual estaban divididos en clases como las secciones del grupo social, los árboles, los rios, animales, estrellas, los puntos cardinales i objetos inanimados; formaban una clase los árboles destinados para hacer las armas, otra los sagrados, otra los que servian para ataudes, etc.

La majia ofrece por centenares los casos de jeneralizacion mapuche. Habia en algunas reducciones individuos que sabian introducir debajo de la piel, por incision, pulvorizaciones de piedras o de otros cuerpos duros. Se llamaba esta operacion *lawenkura* (remedio de piedra) i se aplicaba a los jugadores de chueca en el cuello i los brazos para ponerlos tan tiesos i duros como la piedra. Habia una jeneralizacion de carácter indíjena o de acciones májicas comunes entre cosas diferentes.

A estas jeneralizaciones pertenecen los empleos májicos de fragmentos de animales. Los hombres solian proveerse del órgano sexual del huillin o nutria chilena. Restregándose este fragmento del animal en cualquier miembro del cuerpo, brazos por ejemplo, adquirian la fuerza jenésica estraordinaria que atribuían al roedor.

Poseían numerosos términos que representaban imájenes jenéricas semejantes a las del español, como lo demuestra la lengua; mas su aplicacion aparecia restrinjida al lado de los dos principios fundamentales de su mentalidad.

Deduccion.—Sus deducciones, sobre ser incompletas, carecian de exactitud o de la lójica nuestra, si se atiende a que se hallaban escluidas de su mentalidad la abstraccion, la jeneralizacion i otras funciones intelectuales, en sentido mas dilatado.

Determinaban de ordinario sus actos por deducciones que sacaban de las nubes, la aparicion de un arco iris, el grito

i vuelo de las aves, el paso de un aerolito, la carrera de los animales i muchas otras circunstancias. En muchas ocasiones postergaban una empresa militar porque un animal habia corrido o un pájaro gritado por la izquierda. Espediciones fracasaron repetidas veces porque parecia que algunos cóndores iban tras los espedicionarios; deducian que ya atisbaban los cadáveres que pronto habria entre ellos.

Con tal deficiencia de los factores intelectuales del araucano, su juicio i su razonamiento debian fallar por la base. No le faltaban conceptos; la lengua i las instituciones demuestran que los poseian en gran número; pero no alcanzaban a las funciones psíquicas superiores, pues las ideas abstractas, las jenerales i la percepcion de relaciones se encontraban detenidas.

El exceso de su imajinacion particular, que distaba tanto espacio del arte i del pensamiento especulativo, cubre una real pobreza intelectual.

Le faltaban representaciones lójicas, i esta deficiencia de imájenes paralizaba el vuelo de su pensamiento. Por eso sus razonamientos eran simples, prácticos i a menudo erróneos; rara vez tocan el límite de lo complejo. Razonaba en línea recta, lo que vale decir que se desarrollaba con una sola materia sin las adiciones relevantes que completan un cuadro de conjunto.

Toda esta falta de valores psicolójicos, deteniendo el vuelo de su pensamiento, revelan en los araucanos antiguos una intelectualidad esterilizada, que persistió hasta las jeneraciones contemporáneas. La intelijencia araucana, en una palabra, es un campo inculto, pero susceptible de hacerse feraz como cualquiera otro con los trabajos para ello necesarios. Entiéndanlo bien los que ven en todo análisis científico e imparcial una malquerencia a la raza o la negacion de su racionalidad.

Con una asimilacion lenta i bien preparada, esta intelijencia en barbecho de los araucanos de ántes i de ahora puede elevarse al nivel de la lójica civilizada.

Hai dificultades casi insuperables para llegar a este fin; el proceso de trasformacion es por lo ménos en estremo lento i complicado.

El medio es otro lazo de estabilidad. Cuando no cambia el medio, las instituciones de un grupo social i su mentalidad tampoco varian, los conceptos continúan trasmitiéndose al traves de las jeneraciones.

«La educacion indíjena debe ser un conjunto de reacciones sobre la herencia i la educacion primitivas, mediante un proceso de adaptacion a un nuevo medio social.

La accion educativa en este caso es una adaptacion de las tendencias hereditarias a la mentalidad del nuevo ambiente social, o en otros términos, una aclimatacion a una sociedad estraña.

En este nuevo medio la esperiencia individual recibe la ayuda de las personas que rodean al indíjena, Consigue así evolucionar como miembro de una sociedad nueva i en la formacion de otros hábitos desempeña un papel mui importante la imitacion. Cuando es incapaz de imitar o cuando la imitacion es superficial i transitoria, el individuo permanece indíjena o vuelve fácilmente a sus primeros hábitos. Si la imitacion ha sido amplia i estable, produce las variaciones individuales que moldean otra personalidad diversa de la conjénita.»

Se dice, para demostrar la igualdad de condiciones intelectuales en que se halla el mapuche con referencia al español, que la educacion nivela sus facultades a las del último. El problema está sin solucion i los hechos no lo han demostrado todavía.

Hasta hoi no han sobresalido los araucanos en las ciencias ni en las artes, por cuanto la jeneralidad no ha llegado a la posesion completa en alguna dedicacion profesional, fuera de la del preceptorado en mui limitados casos. No se incluye en este número a los mestizos, que son incrustaciones étnicas en la raza, con escaso valor para los estudios de esta clase.

A pesar de que los elementos antiguos han perdido su pre-

ponderancia con el progreso, éstos mismos no han podido llegar aun al nivel de la mentalidad de la raza mas adelantada. Sus escritos sirven, sobre todo, para una demostracion categórica. Carecen de la conveniencia del tono. Brusquedad en la forma, alusiones lejanas, ofensivas i sin conexion, que son residuos de venganzas tenaces. Estilo rumboso i de suficiencia pedantesea. Falta de método en la esposicion. Incorreccion gramatical en la sintáxis i en el léxico. Repeticiones de conceptos i falta de orijinalidad con frecuencia.

La obra de renovar los modos de pensar de los restos sobrevivientes de la raza, debia haber principiado desde tiempos anteriores por el niño, lo que se ha descuidado por completo.

Cuantos han intervenido en la educacion secundaria de los jóvenes indíjenas, con algun espíritu de observacion, reconocen su precocidad para la asimilacion de las materias que se conforman con sus facultades conjénitas, las visuales i auditivas motoras, como la jimnasia, la caligrafía, recitaciones oidas i repetidas, las operaciones manuales, etc. Pero están de acuerdo, asimismo, en señalar su inercia mental en los demas ramos de humanidades, en su tendencia al menor esfuerzo, en su inaptitud a la atencion sostenida. Cuando llega al grado máximo de su desarrollo mental, se fatiga, el interes se debilita, las preocupaciones de raza ocupan su espíritu, se detiene i deserta de los estudios.

De aquí la necesidad de rehacer su mentalidad con procedimientos que permitan desenredar el caos confuso de sus ídeas, poner en órden sus representaciones acumuladas, separar lo diverso, juntar lo semejante, regularizar sus jeneralizaciones, favorecer la formacion de los conceptos abstractos, sustituir las asociaciones verdaderas a las falsas, preparar o rectificar los juicios. Semejante renovacion no ha de comprender únicamente los objetos de la esperiencia esterna, sino los de la interna, como los sentimientos.

Otro obstáculo que ha dificultado la asimilacion ha sido la lengua. El indio adulto o niño en contacto o cerca de su

medio, sigue empleando su lengua en el ejercicio de sus facultades intelectuales. Hasta los que viven léjos del ambiente natal, no pueden desprenderse de este lazo que ata su mentalidad a los modos de pensar heredados i perturba la formacion de una nueva psíquis. Un jóven mapuche que estudia tercer año de humanidades en el liceo que dirije en Santiago el autor, interrogado por éste acerca de la lengua en que pensaba, contestó: «Pienso en castellano i sueño en mapuche; cuando suelo acordarme de las cosas de mi tierra, el pensamiento se me va al mapuche».

Para el indio era un escollo sacar su pensamiento de los moldes del idioma nativo para adaptarlo al castellano. No habia congruencia en esta trasposicion, si se acepta que las lenguas llevan el sello de la mentalidad de los grupos sociales que las hablan: a tipos mentales diametralmente opuestos, corresponden lenguas del todo diferentes.

Por manera que mediaba entre los idiomas castellano i araucano la misma diferencia que entre la mentalidad de una i otra raza. Representaban estados de cultura mui diversos.

En efecto, difieren en que uno es de flexion i el otro aglutinante. Como la totalidad de las lenguas americanas, el araucano carecia de muchos accidentes gramaticales que son propios de las indo-europeas. Como todas aquéllas, la índole de la mapuche es principalmente particularia, porque partículas son las que forman los nombres i designan con ellos los varios accidentes a que se han de acomodar.

Todos los idiomas americanos, contándose entre ellos el mapuche «son idiomas de raiz modificable i forman sus palabras por afijos aglomerando accidentes morfolójicos que sufijan o prefijan la raiz, la cual no lleva jérmen vital ni evoluciona sino mecánicamente i con justaposicion esterna» (1).

---

(1) *Idiomas i Etnografía de la rejion oriental de Colombia*, por Frai P. Fabo, páj. 91.—Edicion de 1911.

Otros caractéres de estos idiomas, que corresponden tambien al araucano: la estremada abundancia de formas verbales i de adverbios de lugar.

Invariablemente espresaban los detalles concretos que las flexivas dejan subentendidos; en todas sus frases entran elementos gramaticales que, segun la coordinacion de las lenguas europeas, parecen mas que supérfluas, cuñas inútiles.

Tanto los nombres como los verbos sirven para dar al lenguaje una espresion esencialmente descriptiva.

Los verbos tienen una variedad asombrosa de formas para espresar las particularidades de la accion, como de posicion de los seres i objetos, de sus movimientos de cortado, en línea recta, oblicuos, cercanos o distantes del que habla.

Los sustantivos espresan con la misma exuberancia de los verbos los detalles de los objetos, sus dimensiones, sus partes internas i esternas, etc. El recargo de las variedades i pormenores se estendia ilimitadamente. Los indios aymarás i quichuas poseian términos apropiados, segun sus léxicos, para espresar las menores circunstancias o detalles del maiz i de las papas. Otro tanto sucedia en el araucano con las semillas, los animales, los árboles, segun las diferentes épocas de su crecimiento; las colas de los animales, de las aves i de los pescados se designaban con nombres diferentes. Los detalles de todo no reconocian límites.

La tendencia a la particularizacion de estos idiomas esplica la exuberancia de sus vocabularios.

Las onomatopeyas aparecian abundantes i bien formadas en los idiomas americanos e igualmente en el araucano: unas imitaban el grito de las aves i de los animales, el ruido del aire, del agua, del fuego, del huracan, el trueno, de las funciones fisiólojicas como toser, escupir, suspirar, llorar, etc.

Casi todas las palabras eran agudas, lo que indica un desenvolvimiento fonético todavía rudimentario.

Abundaban las palabras de alcance misterioso en las invocaciones i en los cantos, cuyos términos a veces han perdido su significacion primitiva i siguieron repitiéndose por tradi-

cion; otras no se pronunciaban para no irritar a algunos animales, para no ahuyentar la caza o causar daños a ciertas personas de la familia.

A los caractéres diferenciales que anteceden, hai que agregar todavía las siguientes particularidades del araucano:

Las preguntas se hacen por el tono i principalmente por varias partículas interrogativas.

La voz pasiva se forma con el agregado de una partícula a la primera persona del singular.

Los adjetivos son relativamente escasos; faltan los épites del lenguaje de la oratoria i de las canciones.

El verbo tiene muchas variaciones, mediantes algunas partículas, para espresar que la accion procede de una persona o se refiere a otra. Semejantes transiciones suplen la falta de casos complementarios.

Hai partículas sin equivalentes en el castellano que dan a la accion gran variedad de movimiento, lugar, direccion, tiempo, aumento o persistencia de lo que se ejecuta, etc.

El comparativo se forma anteponiendo partículas al positivo.

Algunos adverbios se espresan con partículas intercaladas.

Tiene escasas preposiciones, hacen de tales partículas pospuestas. Otro tanto sucede con las conjunciones.

Se verbalizan muchos sustantivos i adjetivos.

El araucano es idioma de oraciones independientes i no de subordinacion. Las proposiciones subordinadas del castellano se espresan por derivados verbales.

Seria prolijo enumerar otras particularidades del araucano.

Prueba lo dicho sumariamente hasta aquí que así como se distancia en el fondo el pensamiento mapuche del castellano por los materiales de lójica especial que forman su mecanismo, media un espacio considerable en lo que toca a la forma, por los accidentes gramaticales que entran en la composicion del habla araucana.

El lenguaje de los jestos, comprendido y hablado en todo el territorio, ampliaba entre nuestros aboríjenes, como entre todas las comunidades americanas, la lengua oral. El proceso del jesto se comprende fácilmente: es el acto que acaba i el lenguaje que principia; en otros términos, es la simplificación, o como se dice por los grabados, la estilizacion del acto. Es un movimiento, i su estendido uso se esplica en la abundante actividad motriz del indio. Aun persiste en las danzas ceremoniales este lenguaje mímico, que el araucano traduce a pensamientos concretos. El lenguaje de jesticulaciones daba, asimismo, estraordinaria viveza i exactitud a la accion de las personas o animales que entraban en los cuentos i relaciones de hechos sucedidos.

Con los movimientos de las manos, de los piés i de los rasgos de la fisonomía, sacaban sus recursos adivinatorios algunos individuos que practicaban la majia.

Los enamorados empleaban este lenguaje de signos cada vez que se veian cohibidos por la presencia de estraños: conversaban con leves movimientos de los ojos i de la cabeza sin que fuesen notados por los demas, con los dedos indicaba imperceptiblemente la mujer el tiempo que demoraria en salir hácia afuera de la casa.

De igual manera se entendian los jugadores de chueca en los momentos mas críticos de la partida; con los ojos i cabeza se indicaban el lado del ataque o de la defensa i el punto a donde iria a dar la bola (1).

En los bailes eróticos tomaba este lenguaje de jestos una ajilidad i precision que salian del movimiento de las otras danzas.

Habia indios particularmente dotados para imitar los ademanes i la voz de los otros, por una combinacion de movimientos corporales i jestos vocales descriptivos debidos a la influencia de la voz. No solo describian con exactitud los

(1) Noticia recojida en varias reducciones por el autor.

movimientos familiares a las personas sino tambien las diferentes clases de animales, como el zorro, el buei, el caballo, etc.

Con todo , el araucano en la conversacion ordinaria, sobre todo delante de españoles, manifestaba, quizas por la rapidez en la emision de la frase, carencia de mínica; tomaba una actitud ríjida. Este lenguaje jesticulado tenia cabida de preferencia en las manifestaciones de la vida oral i en la imitativa.

Con el progreso de la civilizacion fué disminuyendo el concepto manual para dar lugar a la accion del espíritu.

Los españoles carecian, por ciento, como sociedad mas adelantada, de este lenguaje peculiar de las colectividades bárbaras de América.

Este cúmulo de diferencias en el mecanismo intelectual de las dos razas, quedará aun mas ahondado con la esposicion de sus sistemas de moral.

CAPITULO VI

LA MORAL I EL CARÁCTER DE LOS ARAUCANOS

La moral indíjena.—Diversas clases de *tabús* o prohibiciones de la moral negativa de los araucanos.—Los del ritualismo májico.—Los sexuales.—Los del órden social, agrícola i doméstico.—Consejos de los padres a los hijos, segun las abstenciones.—La moral ordinaria o propiamente dicha.— Profundas diferencias de los sistemas morales de los indíjenas i españoles.—La moral social o el derecho.—Algunos caractéres psicolójicos: amistad, hospitalidad, compasion, pudor, virjinidad, venganza, orgullo.—La moral en la literatura oral.—El carácter araucano.—La evolucion a tipos superiores de mentalidad.

Todo el mecanismo de la moral indíjena se movia a influjos de los dos principios fundamentales que determinan la mentalidad incivilizada, que son, como ya se ha repetido tantas veces, la fuerza oculta, májica, misteriosa de los séres, objetos, actos i fenómenos naturales, por una parte, i por otra, la lójica especial, sin relacion de causa a efecto, sin el control intelijente de la esperiencia.

Dentro de este círculo forzado, la moral de las sociedades familiares de América tenia que ser esencialmente prohibitiva. Así era, en efecto, la de los araucanos: negativa o de

abstenciones, consistia ántes que todo, en cumplir puntualmente los mandatos de los antepasados i abstenerse de los que contrariaban a los espíritus protectores; la mayor partede lo que ordenaba i prohibia, tenia relacion inmediata con el ritualismo májico para entenderse con los espíritus auxiliadores, para neutralizar los poderes terribles, dominar las fuerzas ocultas, penetrar, en una palabra, en el misterio que rodeaba el ambiente peligroso del bárbaro.

Al lado de este sistema de prohibiciones existia el que trazaba las reglas de conducta del indíjena en su vida ordinaria, semejante al anterior, porque consistia en la estricta ejecucion de lo que habian hecho los antepasados: era la moral propiamente dicha, que se basa en la dintincion entre el bien i el mal en sí, dividida en práctica i teórica, segun los términos de nuestra filosofía.

Se hallaba esta moral en un estado incoactivo o en principios, i se orijinaba de las costumbres, como el derecho; no salia, por lo tanto, del límite de un hábito mecánico. Se modificaba lentamente i aparecia variable, en conformidad al grado de adelanto que alcanzaban las zonas familiares en las épocas diversas. A las variaciones de la sociabilidad correspondian perfectamente las de moralidad.

Se ha jeneralizado en etnografía el término *tabú*, orijinario de Polinesia, para espresar estas abstenciones de la moral negativa. En el araucano es equivalente la espresion *ẇedáṇei*, ser malo, vedado.

El *tabú* consistia en tocar a personas i objetos determinados, en no ejecutar acciones de cierto órden, ni concurrir a lugares execrables o profanar los sagrados, ni pronunciar nombres que convenia callar. La infraccion de los preceptos de esta moral negativa traia consecuencias desgraciadas para la colectividad, como enfermedades, pestes, muertes, sequías i miserias, porque contrariaba la voluntad de los poderes superiores i los obligaba a obrar de un modo vengativo. Habia una escala en el grado de *tabú:* unos se reputaban pequeños o actos de malas consecuencias i otros grandes o mui estrictos.

El *tabú* era, pues, la espresion mas tanjible del conjunto májico que envolvia a la sociedad araucana.

Los *rituales* o *fórmulas májicas* destinadas a provocar la presencia o el consentimiento de los espíritus bienhechores i a acatar sus mandatos, debieron ser los mas abundantes en los tiempos antiguos de la raza. A este órden de abstenciones pertenecen los hechos que siguen. Estaba prohibido interrumpir una ceremonia de carácter májico, aunque fuese pública, tal como el *ñillatun* (rogativa) o privada como el *machitun* (curacion de enfermedad).

En tales casos la persona del mago, hombre o mujer, se hallaba *tabuada* i nadie podia tocarla. La *machi* que ordinariamente obedecia a su marido i hasta recibia golpes de él, era inviolable durante las escenas del encantamiento, porque en su cuerpo se hospedaba, en un momento dado, el espíritu protector.

El mismo sitio en que se desarrollaba el drama ritual, estaba *tabuado* para los estraños, restriccion que se fué relajando poco a poco. Ni se permitia la presencia de ningun perro en los instantes en que el espíritu se incorporaba al mago, pues podia desagradarle esta circunstancia, retirarse de la reunion i frustrar con ello las esperanzas de los que mandaban ejecutar el ceremonial.

Como *tabú* en estremo estricto, se consideraban tambien los objetos de propiedad del muerto enterrados con él i los tallados en madera (*kollon o adentu mamúll*), que representaban la imájen corporal de un hombre o de una mujer; a veces la figura humana de las tumbas se tallaba en forma de estilizacion.

En este número de prohibiciones se encontraban, asimismo, los sitios reservados para enterrar los muertos (*eltun*); se tomaban precauciones para que no fuesen profanados por estraños ni para que a ellos entraran animales a pastar.

No se consentia que los restos mortales de la familia se mezclasen con los de ningun estranjero.

Se contaban entre los lugares *tabuados*, los *reni* o cuevas reales o imajinarias donde se reunian los brujos; el que pasaba por ahí se esponia a serios peligros.

En este mismo número de prohibiciones se hallaban las viviendas de las personas que ejercian el oficio de brujos; se prescribia pasar corriendo i no escupir, a fin de evitar que tomaran la saliva o el rastro del pasajero o de su caballo para ejecutar alguna operacion maleficiaria.

Reputábanse lugares execrables aquellos en que se suponia residir algunos de los seres míticos de la raza, personificaciones terribles que causaban espanto al indio: el *waillepeñ* (animal deforme) habitaba en el agua i trasmitia su deformidad a los hijos de las mujeres i animales que lo miraban; *ṉúrúvilu* (zorro, culebra) elejia los remansos de los rios; el *witranalwe* (mito antropomorfo) vagaba por las casas de los que lo tenian a su servicio para hacerse ricos. El que lo veia enfermaba o moria. Se alimentaba de carne humana, especialmente de niños. Era un residuo, un símbolo, de la antropofajía antigua, que preferia la carne mas tierna.

Los indios atribuian muchas enfermedades o muertes repentinas a estos encuentros fatales. Para curar el espanto de los sobrevivientes, los *machi* recurrian a las prácticas májicas destinadas a este fin.

Antiguamente respetaban como objetos *tabuados* los alimentos, fragmentos de vestuarios, tabaco i sangre que se depositaban como ofrendas en las horadaciones de las rocas sagradas. Al andar de los tiempos, decayó esta costumbre i los viajeros podian tomarlos en caso de necesidad.

Se consideraba un acto vedado jugar a la chueca durante la noche, ni aun a la luz de la luna; pues solamente los brujos apostaban a este juego la existencia de los vivos en el misterioso silencio de la obscuridad.

Cuando moria un indio, permanecia su cadáver por algun tiempo dentro de la casa, frente al fuego primero i despues encerrado en su ataud; el espíritu seguia viviendo cerca de su cuerpo hasta que se verificaba la sepultacion final i emi-

graba a la mansion de ultratumba. El cadáver era en ese período *tabú* que se respetaba. Reputábanse actos impíos murmurar del muerto, negarle parte de la comida i tocar irrespetuosamente el aparato de troncos de árboles que contenia el cadáver o sentarse en él por manifestar indiferencia a las ideas comunes.

Pertenecian al número de personas en condiciones de *tabú* las que padecian de alguna psicósis funcional, acompañada de conceptos delirantes alucinatorios. Se las creia poseidas de un espíritu i nadie podia perseguirlas, ni maltratarlas; otro tanto sucedia con los epilépticos, las histéricas, los alucinados por delirium tremens. Los trastornos morbosos correspondientes a diversas demencias, se atribuian a daños causados por brujería o májia maleficiaria (májia negra). Inspiraban un temor supersticioso los enfermos que, atacados de una paranoia especial (zoantropía), se suponian trasformados en perros, leones, toros, etc., i ejecutaban actos propios de la especie que se creian ser, como ladrar i rujir. Todos estaban seguros de que en ellos se albergaba el espíritu de algunos de esos animales. Esta bestializacion, que se avenia mui bien a la mentalidad del araucano, era una de tantas cristalizaciones del totemismo, cuando estaba mas arraigada que en épocas posteriores la creencia de que el alma de los muertos pasaba a los animales.

Las danzas ceremoniales, especies de pantomimas sagradas para agradar a los espíritus protectores, no podian imitarse por broma o por otro motivo en las de caza, destinadas a reproducir la imájen del animal imitando su manera de ser; ni en las de reuniones sociales, ni ménos en las erósticas, que tenian por objeto hacer reir por la exajeracion de actitudes lascivas. Semejante impiedad esponia a la familia donde se verificaba a no contar con la presencia de los espíritus amigos cuando se les invocase.

Cosas *tabú* eran las numerosas piedras de hechura i color raros que guardaban los indios con toda veneracion. En los tiempos del totemismo contenian espíritus i en los posterio-

res hasta el dia, solo virtudes májicas. Unas participaban de las propiedades del amuleto i alejaban los influjos maléficos; otras de las del talisman para atraer beneficios, variar la naturaleza de las cosas. Prohibíase arrojarlas al fuego, molerlas o pisotearlas con intencion premeditada (1).

A los tiempos remotos de la organizacion totémica hai que remontarse para hallar la esplicacion de algunas supervivencias de plantas i animales *tabuados*. No hace mas de medio siglo que se prohibia echar al fuego como leña los árboles tenidos como sagrados o de virtudes májicas; tampoco se podian cortar los que se reverenciaban por los viajeros i servian para colgar de sus ramas algunas ofrendas. En las tribus de las pampas arjentinas se mantuvieron mas pronunciadas que aquí estas huellas del lejano totemismo (2). Nadie tenia derecho, asimismo, para herir o matar ciertas aves i animales que se habian respetado por tradicion. Entraba en este número, en primer lugar, el leon, al que ni siquiera se nombraba para evitar su enojo. La misma interdiccion dominaba en algunas tribus del oriente acerca del tigre. Esto i la circunstancia de haber en territorio araucano varios parajes i hasta una cordillera con su nombre, ha hecho suponer que el terrible felino del otro lado de los Andes solia pasar al occidente, como pasaban hasta los cerros de la costa las manadas de guanacos. En igual grado de prohibicion, aunque no de temor, se hallaban el zorro, personificacion a veces de un brujo; el aguilucho (*ñanku*), el cóndor (*manke*) i muchos otros animales i aves terrestres i de mar, que en parte han sido mencionados ya en pájinas precedentes.

Estas plantas i animales eran, sin duda, en otro tiempo el *totem* de las diferentes agrupaciones i los hombres los consideraban, por lo tanto, como afines suyos mas que como sé-

(1) Informes dados al autor por indios viejos de las reducciones estinguidas del norte de la ciudad de Angol.

(2) Anotaciones del autor hechas con indios de los valles próximos a los Andes.

res inferiores; la idea de parentesco les impedia cazarlos o comer su carne.

Relacionados con el antiguo totemismo hai que considerar tambien algunas creencias de los indios modernos, que el progreso de la razon ha dejado como simples supersticiones. Tal es la prohibicion de matar o herir ciertos reptiles de forma i color determinados; el que pisaba una culebra sufria una parálisis de la pierna o alguna fiebre que hacia necesaria la presencia de la machi i el correspondiente desagravio al principio oculto (1).

Las interdicciones de carácter sagrado que han llegado hasta el presente como vestijios, autorizan para inferir que en las comunidades antiguas debieron estar mui estendidas i aplicadas a los espíritus, a los séres, objetos i fenómenos naturales.

Las costumbres sexuales del indio, obrando sobre su modo de ser íntimo i determinando sus reglas de conducta, formaban uno de los componentes de mayor trascendencia de la vida colectiva. Puede suponerse, en consecuencia, el gran número de *tabú sexuales* que rejirian los actos del indíjena relativos a este particular.

Como en todo, en la concepcion fisiolójica de los araucanos aparecia lo dominante i característico de su mentalidad, el principio de lo májico i la lójica especial de los indíjenas, sin trabazon razonable de los hechos, sin el control de la esperiencia.

A este grupo de prohibiciones pertenecia la mujer cuando se hallaba de parto o en el período de menstruacion. Habia dos clases de sangre demasiado peligrosas para el hombre, el flujo menstrual i la evacuacion uterina que seguia al nacimiento. Eran sangres malas; al contrario, la del hombre se consideraba buena, como símbolo de la fuerza, de la vida, i la que se ofrecia a los espíritus en los sacrificios, como el alma del animal.

(1) Informes tomados por el autor entre indios de distintas reducciones.

La mujer permanecia en estado de *tabú* hasta ocho dias despues del alumbramiento i todo lo que tocaba adquiria ese mismo carácter. Para regresar al hogar i no contajiar de las dolencias de la enfermedad a los hombres, debian bañarse ella i su hijo, porque el agua tenia la propiedad de purificar. En los tiempos últimos de la raza habia desaparecido esta interdiccion.

Las relaciones sexuales eran interdictas durante el flujo mensual. Creia el hombre que envejecia o tomaba el jérmen de graves enfermedades, i la mujer que éste le cobraria odio, i siendo soltero, que le llevaba partículas de su organismo con que podia ejecutar alguna operacion maléfica. Aparece en este detalle del acto sexual, como en muchos otros, un valor májico bien marcado.

Habia, asimismo, interdiccion conyugal para los que iban a la guerra, para los jugadores de chueca i los jinetes en vísperas de carreras.

La mujer con marido era tabuada para todos los hombres ménos para éste; a ninguno se le permitia la libertad de abrazarla ni tocarla. No podia bailar sino con otras mujeres i con varones parientes, ni recibir en la casa a nadie del otro sexo en ausencia de su dueño.

Eran igualmente interdictas las uniones matrimoniales entre parientes mui cercanos, como entre tio i sobrina, primos hijos de dos hermanos varones.

El réjimen de la poligamia i las costumbres no coartadas de las solteras, que formaban otra clase de mujeres no interdictas, hacian mui activa la vida sexual de los araucanos. Quedan, pues, muchos pormenores que anotar al respecto. Aunque este libro se ha escrito para hombres que desean conocer a fondo los estudios de la sexualidad indíjena, sin verse cohibidos por un falso pudor, es preferible reunir estas investigaciones en cuaderno aparte, solo para especialistas. Conviene saber desde luego que en la moral sexual araucana abundan los valores májicos en la misma proporcion que en las demas actividades de la raza.

En el órden *social*, *agrícola i doméstico* estuvieron en usos los *tabú* que siguen, vijentes muchos, bien que de un modo atenuado, hasta hoi mismo.

El acceso a la habitacion sin anuencia del jefe de la familia; para pedir la entrada a la casa habia formalidades inviolables; existian otras para solicitar la pasada por una propiedad. En igual condicion de sitios vedados para los estraños se colocaban el corral i el cortijo de la siembra.

La persona del patriarca o cacique de la sociedad familiar, se reputaba igualmente *tabuada* hasta cierto grado en la antigüedad de la raza. Si bien es cierto que no era vedado tocarlo, a nadie se permitia atentar de hecho contra él. Semejante veneracion decayó en épocas posteriores i el cacique, cuando no tenia parentela i adeptos con quienes infundir temor, veíase vejado i agredido a menudo por estraños i hasta por sus propios hijos i deudos.

En las faenas agrícolas se prohibia terminantemente a los sembradores que arrojaran las semillas al surco despues de haber tocado carne agusanada o podrida; se suponia que ese contacto comunicaba a la tierra los jérmenes de los gusanos.

Los residuos de placenta o de flujo de parto arrojados en cualquier punto de la siembra, traian la esterilidad del suelo. Otro tanto sucedia con huevos podridos. Los enemigos de una familia, se cree en casi todas las reducciones, enterraban en las sementeras algunos de estos desperdicios para que el producto fuese escaso por aniquilamiento de la planta (1).

No comer ciertas partes del animal, como los sesos, que encanecian; ni las vértebras cervicales (*korkopell*, tungo). Como se le quebraba al animal esa parte para matarlo, se temia que al hombre le sucediera algun accidente i se rompiese ahí mismo.

Se prohibia igualmente comer carne de animales acuáticos, i de los contrahechos a las mujeres, porque comunicaban la imperfeccion al feto; las frutas jemelas i triples, los huevos de dos yemas tambien se proscribian de los alimentos de la

(1) Noticias tomadas en Collimallin i muchas otras localidades.

mujer, para evitar la duplicacion de hijos; asimismo las papas de figura zoomorfa o antropomorfa. El idioma araucano tenia espresiones mui adecuadas para indicar estas anormalidades, i los indios por lo jeneral designaban la flora i los frutos silvestres o cultivados con bastante precision en su característica sobresaliente. No significaba esto una aptitud para la clasificacion, facultad superior que no se habia desenvuelto bien aun en ellos.

En las restricciones alimenticias se contaban los comestibles abandonados en los caminos o en el campo, pues se temia contuvieran algun veneno oculto, puesto en su interior por brujos, enemigos o enfermos que deseaban traspasar a otro su dolencia.

Las mujeres debian comer aparte i despues del hombre; habia en esta preeminencia una interdiccion de tiempo aplicada a la comida.

Se evitaba, conforme al uso de los mayores, chuparse durante la comida la punta de los dedos, pues podia deslizarse insensiblemente la médula de los huesos i sobrevenir un debilitamiento jeneral.

En el trato familiar estaban vedados los nombres de algunas personas, mujeres sobre todo; designábanse con el término de parentesco; tampoco se nombraban ni se hablaban el suegro con la nuera, la suegra con el yerno. El olvido de esta probibicion importaba la trasgresion de los mandatos tradicionales, que traia como consecuencia enfermedades u otras desgracias.

Todos los detalles prohibitivos que preceden, formaban un conjunto de obligaciones morales fuertemente sentidas por los ndios, como que habian sido observadas por los mayores i se relacionaban con el ritualismo májico, que tanto excitaba la sensibilidad colectiva.

El padre las enseñaba al hijo, si no metódicamente, por lo ménos cuando la oportunidad se presentaba; hasta hoi dia no olvidan esta obligacion. Un jóven de raza recordó al autor los siguientes consejos de su padre, fundados casi todos en la moral de las abstenciones.

No escupir cuando se pasa por el frente de la casa de un brujo para que no le tome la saliva.

No tomar licor cuando sirve un estraño sin que él beba primero.

No comer ni beber lo que se halla abandonado en los caminos.

Ocultar que se anda con dinero.

Desconfiar de las mujeres desconocidas, que suelen ser brujas o apoderarse de algun residuo del hombre para hacerle daño, ponerlo impotente o tonto.

No dar noticias de robo i animales perdidos a los estraños, sino a los parientes i amigos.

Retraerse de salir de noche (para no tener encuentros peligrosos con brujos o seres míticos).

Impedir a los desconocidos la entrada a los sembrados cuando hai neblina para que no vayan a echar materias nocivas.

Precaverse mucho ántes de un juego de chueca para que los contrarios no le hagan alguna brujería (manipulacion májica).

No abandonar a los parientes; protejerlos siempre. A los de fuera nó.

No hacer mal ni insultar al tigre, al leon, al *ñanku* i otros animales i pájaros buenos.

No permitir mujeres preñadas del lado de los jugadores de chueca.

Evitar que los animales vacunos coman en el corral manzanas sin que se sepa quién las ha dejado ahí; pueden contener *kalku* (brujerías).

No permitir que se entierren huevos podridos en medio de las chacras (porque la cosecha será mala).

No pisar culebras.

No botar los cabellos sino echarlos al fuego u ocultarlos, a fin de que no los halle algun enemigo i le sirvan para hacer maleficios (1).

(1) Dados por don Martin Cayuleo a su hijo Francisco.

De esta moral coercible salia la enseñanza oral que daban los caciques viejos a los jóvenes que manifestaban alguna desenvoltura en su trato, «de buena conversacion» (inteligentes).

He aquí lo que uno encargaba a un retoño de la raza.

«Si el padre es bueno i amable con su familia i sus amigos, no pierda el ejemplo; que lo imite, se acordarán de sus padres, dirán que lleva su costumbre, i si no, rebaja el nombre de su padre. Hai que hacer siempre como los mayores; es cosa mala no hacer como ellos, no querer a los parientes, no trabajar; tenga dinero para que pague perjuicios si se ofrece.»

El último principio de conducta aconsejado por el cacique está indicando que los indios tenian otro cuerpo de prescripciones que podria llamarse moral ordinaria i psicolójica, relacionada con el bien i el mal en sí.

Era tambien negativa, porque la nocion de la justicia aparecia confusa en la conciencia del indio, interesada, que se limitaba solo a la comunidad de parientes en la aplicacion del bien; desconocia todo valor altruista. Formaba así un sistema egoista i utilitario, en el que el bien no se amaba por sí mismo sino por el interes comun de los miembros de una familia, ligados por la sangre, en realidad o de un modo convencional.

Se trasmitia del tipo paternal i de los mayores a los descendientes; estos aprendian a ver ejemplos i a repetir actos, que formaban una especie de atmósfera que mantenia las maneras morales de la raza. Fué necesario que los grupos familiares ascendieran en la escala del progreso para que semejante trasmision fuera modificándose, perdiendo muchas de sus prácticas abominables.

Su carácter de moral especial, limitada al bloque de parientes, que no distinguia con claridad la nocion mas elevada del bien jeneral, la ponia en contradiccion formal con la justicia, como se graba en la conciencia del civilizado.

En esta clase de moralidad, se aceptaba el homicicio por el hábito social siempre que se perpetuaba fuera del radio

familiar i no comprometia a la comunidad; pasaba como acto indiferente, sin alcance moral para el autor.

El robo se conceptuaba una habilidad cuando se ejecutaba entre los estraños i sin los perjuicios de la represalia para la familia.

La violacion no se reputaba como un atentado contra la moral, sino como la apropiacion de un bien personal, resarcible proporcionalmente a la importancia de la persona violada. No siempre se le atribuian caractéres graves, dada la libertad sexual de las solteras; siendo *tabú* la mujer casada, era el adulterio un crímen atroz. Fuera de ser un robo, revestia la gravedad de romper la participacion májica que habia entre el hombre i la mujer, la cual quedaba en condiciones de dañar al marido por la posesion de sus secretos, de algo perteneciente a la esencia de su sér.

El infanticidio se incluia tambien entre los actos indiferentes, sin ninguna sancion moral, ni de simple reprobacion siquiera, pues se reputaba destruccion de un bien propio, sobre todo cuando el recien nacido no habia lactado i, por lo tanto, no participaba aun de la vida del grupo social. No se suprimia por completo; se mantenia como espíritu para entrar en ocasion próxima a una vida nueva. En este aspecto i en otros, como en el de hacer una operacion maleficiaria con el niño muerto contra su padre, el infanticidio comportaba elementos májicos mui pronunciados.

Segun las prescripciones sobre herencia del derecho indíjena, las mujeres del padre pasaban a ser propiedad del hijo mayor, a escepcion de la madre, el cual entraba con ellas en relaciones conyugales. Formaban parte de la propiedad del muerto i, en consecuencia, debian quedar en la familia del primer marido que las habia comprado. Estas uniones que chocan al sentido moral del civilizado, tenian entre los araucanos la fuerza de una obligacion imperiosa, rara vez desatendida por motivos estraordinarios, como el de ser enferma la mujer o estar sindicada de bruja.

La muerte por maleficio de una persona exijia de sus deu-

dos una venganza inmediata, sangrienta i ciega, la desaparicion del homicida i en defecto de éste, el castigo i el despojo de sus parientes por medio de la agresion armada que la lengua llamaba *malon*, *malokan*. No solo no se distinguia en todo este procedimiento un principio de injusticia, sino que su olvido o postergacion producia un conflicto moral entre los llamados a ejecutarlo.

Dentro del círculo de esta moral mécanica, los tipos homosexuales no significaban una anormalidad jenésica, reprobada por la opinion pública i merecedora de un castigo positivo, tal como se conceptúa en las sociedades adelantadas. Los pasivos, en particular los *machi* (curanderos májicos) se hacian cuando mucho el blanco de las bromas de los jóvenes, que les remedaban el tono i los modos mujeriles, lo que no causaba el menor enojo a esos anormales (1).

La honradez en los cambios i la veracidad se observaban únicamente entre los individuos de la familia i a lo mas, entre los del grupo familiar; con los estraños no existia nada obligatorio i nada reprobado a este respecto. Pero, en el adelanto moral que han esperimentado las jeneraciones contemporáneas, la estricta probidad en el pago de las deudas i en la entrega de las cantidades de cereales vendidas ántes de la cosecha (en yerba), se dejó sentir en todas las zonas agrícolas.

Seria superfluo acumular hechos de este jénero, de los contrarios al bien en sí; para el objeto de dar una idea de conjunto, basta con los citados.

Habia profunda diferencia entre el sistema indíjena i la moral relijiosa de los españoles. La de éstos era mas completa, ideal i altruista, i la otra, rudimentaria e interesada. La primera se inspiraba en el aforismo evanjélico «ama a tu prójimo como a tí mismo» i la segunda en el pensamiento esencial de las familias comunistas de referirlo todo al interes de los parientes. El precepto afirmativo tenia un alcance

(1) Noticias recojidas en las reducciones del noroeste de Temuco.

ilimitado, se aplicaba a todas las sociedades humanas, i el negativo establecia el amor estrecho de sí mismo.

La moral indíjena carecia de la sancion de la otra vida i el catolicismo enseña como dogma fundamental la recompensa i el castigo eternos. La felicidad divina i la inmortalidad del alma eran abstracciones incomprensibles a la razon del indio. Concebia la vida futura como continuacion de la presente i limitada a un tiempo indeterminado. En seguida se verificaba la trasmigracion a un descendiente i sin ningun fin moral. En esta reencarnacion mecánica e interminable consistia la supervivencia del alma indíjena, concepto que se arraigaba mas en la mente araucana a la vista de los rasgos fisonómicos i psicolójicos trasmitidos de ordinario por herencia.

En el cristianismo la moral se confunde con la relijion i, por consiguiente, la creencia en Dios i sus atributos, es el cimiento de este sistema. La Divinidad premia o castiga, ordena lo bueno i prohibe lo malo.

En el sistema araucano faltaba una concepcion que se asemejara a la del cristianismo. El indio creia únicamente en una fuerza májica, impersonal e invisible, con carácter de ubicuidad o multipresencia, que trataba de utilizar cuando la sentia bienhechora i de rechazar cuando la imajinaba perjudicial.

Este poder supernatural se descomponia en espíritus de los antepasados, en otros buenos i poderosos que ayudaban al hombre i en algunos malos i crueles que lo dañaban siempre i sin piedad. Podian tomar la forma i los atributos humanos, sujeridos principalmente por los sueños i los mitos. Para los espíritu superiores, como calcados en la modalidad de los hombres, eran indistintos el bien i el mal; en sus mandatos i deseos, espresados cuando encarnaban momentáneamente en el mago, no aparecia como lo principal el valor moral.

Habia un cuerpo de ritos májicos para entenderse con ellos, como danzas, invocaciones, sortilejios, encantamientos i sacrificios de animales, mui agradables a los espíritus benefactores; los animales encerraban una fuerza májica que se po-

dia obtener estrayendo la sangre, la cual llevaba consigo ese principio oculto. Pero el ritual no se efectuaba, por cierto, con el fin de redimir faltas sino para conseguir favores; carecia de procedimientos de espiacion i redencion.

La representacion de los araucanos de un Dios único, abstracto, motor del mundo, es moderna i se formó con el contacto de la raza superior. Los epítetos *ŋenechen* (dueño o señor de los hombres) i *ŋenemapu* (dueño o señor de la tierra), son denominaciones de un Sér Supremo. Los objetos materiales que ántes contenian un poder májico temido i reverenciado, lo han ido perdiendo poco a poco, i solo un vago sentimiento de misterio e inquietud queda en la imajinacion del indio acerca de los rios, de las montañas, lagunas, selvas solitarias, etc.; todas estas representaciones han pertenecido en estos últimos tiempos al número de las supersticiones.

La naturaleza i las tendencias tan diversas de los dos sistemas de moral, debian suscitar obligaciones distintas i de consiguiente maneras especiales de sentir i obrar.

Las jeneraciones modernas esperimentaron un desenvolvimiento del sentido moral, a causa en primer lugar de que la esperiencia aumentó; por lo ménos en cuanto a ciertas materias de interes jeneral, principalmente del bien i del mal, de lo justo e injusto.

Los actos individuales adquirieron mayor importancia i fué cesando la presion colectiva para la ejecucion de otros determinados que se repetian por tradicion.

Se perfeccionó, sobre todo, el sistema de moral con el advenimiento de la agricultura, que disciplina la existencia, trae el sentido práctico de la justicia i la division del trabajo.

La moral sociolójica o el derecho aparecia en el sistema araucano formando parte integrante e inmediata de la ordinaria. Hallábase fundada en el interés comun de los miembros de la sociedad i tenia sanciones materiales que aplicaba ella misma. Era la justicia social que tambien evolucionaba. De la venganza i el talion, la regla jurídica fundamental, ha-

bia pasado al sistema de composicion penal, que desempeñaba un papel importante en la justicia de las colectividades americanas.

Dividíase en doméstica o de la familia, en la que ejercia las funciones de justiciero el jefe o cacique, i en propiamente social, en la que el grupo familiar entero aparecia obrando para obtener la reparacion del perjuicio; la obtenia por la indemnizacion voluntaria del grupo ofensor o por medio de la agresion armada, por el *malon*, cuando éste se negaba a entrar en arreglos.

En el estado jurídico araucano, el perjuicio inferido a un miembro del grupo afectaba a toda la comunidad, i al reves, desde el punto de vista de la compensacion, los hijos respondian por el padre i la familia por uno de sus miembros. Este principio de la justicia bárbara servia de verdadero morijerador de los atentados contra las propiedades i las vidas.

La moral social tenia que ser tambien como conjénita a la ordinaria, interesada i conforme al espíritu de lucro que constituia el fondo de la compensacion.

Desde la primera fase de la evolucion de la justicia hasta las civilizaciones indíjenas mas adelantadas, intervenia el mago en la investigacion de los crímenes o delitos, en particular en los estremadamente graves de muerte por maleficio. Toda la justicia social quedaba así penetrada por el factor comun de lo májico i rejida por la lójica especial de los indios, que unia mal las representaciones i era refractaria a la esperiencia (1).

En el último estadio del desenvolvimiento social de la raza en estado libre, poco ántes de la pacificacion total de la Araucanía, las comunidades consanguíneas habian alcanzado un ostensible adelanto en lo relativo a justicia jeneral.

---

(1) En el volúmen del autor titulado *Psicolojía del pueblo araucano*, se detalla el estado jurídico de la raza.

La ferocidad jurídica desapareció poco a poco; se estableció a firme la composicion en dinero o en ganado, voluntaria u obligada por el *malokan*, que persistió hasta el fin. La nocion del crímen, que no existia ántes sino la del perjuicio, fué esbozándose en las costumbres. El derecho de vida i muerte del padre sobre sus hijos i la excesiva dureza con la mujer casada, pasaron a ser, mas que un derecho en vijencia, una simple sobrevivencia de la barbarie antigua.

El desenvolvimiento tuvo que verificarse lentamente; porque las ideas morales entre los araucanos, como entre las demas colectividades aborijenes del continente, fueron el producto del tiempo i de la esperiencia acumulada de las jeneraciones sucesivas (1).

No menos que por los sistemas de moral, se aparta la mentalidad de las dos razas por la manera como funcionan en ellas ciertos caractéres psicolójicos.

La *amistad*, por ejemplo, fué un sentimiento entre los araucanos que no concordaba con el mismo de los españoles. En una organizacion colectiva, los lazos de afecto deberian estenderse mui poco mas allá de los límites del círculo sanguíneo. Fuera de él, los indios no prodigaban su amistad ni ejecutaban actos de sacrificio en favor de sus amigos. Al contrario del civilizado, no esponia su vida con mucha frecuencia por los individuos de sus relaciones no parientes. Era así la amistad araucana corporativa o circunscrita principalmente al grupo, i la del español, electiva o contraida con toda clase de personas.

El aislamiento predisponia poco a la amistad, la que se contrae de ordinario en calidad de íntima despues de algun tiempo. Sin embargo, el trato continuo podia inclinar al indio hácia una persona por sí misma o por los favores que

(1) Fuente de consulta en esta materia es el libro majistral del publicista chileno don VALENTIN LETELIER, *Jénesis del Estado i de sus Instituciones fundamentales*.

podia dispensarle, como sucedia con los prisioneros o españoles que entraban a la Araucanía.

Los mapuches conservaron hasta hace poco mui restrinjidas sus relaciones de amistad con la poblacion chilena; por lo comun, las mantenian con algun vecino de sus tierras, con los comerciantes al por menor del pueblo vecino i con el ajente de la casa compradora de trigo. Un cacique de Tromen, al noroeste de Temuco, informaba una vez al autor que su mejor amigo español era el mayordomo de una casa compradora de trigo establecida en esa ciudad.

Amigo se decia en la lengua *wenúi;* amistad entre dos, *wenúiwen*, i ser amigos, *wuenúigun*. La amistad íntima entre dos personas establecia un parentesco social. Cuando un indíjena queria contraerlo con otro, mandaba a su casa un *werken* para consultarlo i fijarle un dia de reunion. Seguíase en el domicilio del invitante una fiesta estraordinaria, para la cual se compraba licor, se mataban animales i se invitaba a los parientes. Llamábase esta reunion *konchotun*. En la comida habia cambio de discursos i el invitante partia el corazon cocido de un animal, daba la mitad a su amigo i se comia él la otra. Al año retornaba el invitado con una fiesta igual en todas sus partes (1).

El corazon simbolizaba una fuerza májica i comido así en comun producia en ambos sujetos «palabras buenas», es decir, acciones bien intencionadas.

¡Cuánta distancia mediaba tambien entre la *hospitalidad* indíjena i la de los pueblos adelantados! Todas las comunidades americanas, las desaparecidas i las estacionadas en la etapa de la barbarie, practicaron la hospitalidad, en intensidad i formas diversas.

Es indudable que entre los araucanos debió limitarse, a la llegada de los españoles, solo a los grupos familiares derivados de un mismo tronco i dilatados en una o mas tribus.

(1) Datos recojidos por el autor en varias reducciones. Obtuvo los de última fecha en Collimallin, al noroeste de Temuco.

Provenia del hábito o deber social de las familias emparentadas de cederse recíprocamente armas, instrumentos i víveres i de auxiliarse en las faenas periódicas de siembra, de pesca, construccion de casa, etc. En esa época los indios viajaban poco, rara vez se apartaban de sus zonas.

En las jeneraciones siguientes, cuando vajaban mas por la adopcion del caballo i las necesidades de la guerra, se estendió a todos los individuos de la raza i a los estranjeros que por alguna circunstancia escepcional entraban al territorio, como los comerciantes. Hospedaban a las personas de cualquier órden de representacion i a las autoridades por haberlos honrado con su visita.

Se ejercia mediante cierto formalismo a que estaba obligado el huésped: éste se detenia a la llegada de la casa i no podia desmontarse ni penetrar a ella sin el prévio saludo con el jefe de la familia, informaciones sobre su persona i procedencia i sin la invitacion correspondiente. En el interior de la habitacion se le recibia con agrado i las mujeres le ponian delante, ántes que otra cosa, un tiesto con agua i harina tostada. Las manifestaciones de bienvenida i los preparativos tomaban mayor actividad cuando se trataba de algun cacique.

El dueño de casa quedaba sentado al frente del forastero, pariente o desconocido, i comenzaba entre los dos el *pentukun* o ceremonia de saludo. Hablaba el recien llegado sobre las novedades últimas o ya distantes de su tierra, i en esta relacion se mezclaban jenealojías de familias i otros datos referentes a ellas; en seguida contaba las noticias que habia venido recojiendo en las reducciones del camino. Contestaba el dueño de casa: decia el estado de salud de los suyos i sus vecinos, como se hallaban sus siembras i las de los parientes, a los cuales enumeraba entremezclando, asimismo, noticias sobre sus vidas. Semejante formalidad resultaba en ocasiones demasiado larga, segun las novedades recientes i los detalles que los interlocutores introducian en sus arengas (1).

(1) Informes recojidos en las tribus del noroeste de Temuco. En el fondo, con algunas variantes en los detalles, éstos coinciden con el formalismo de otras reducciones.

Por lo comun, el contenido de la hospitalidad se reducia a los alimentos i al albergue. Las mujeres servian los guisos i licores disponibles al forastero, al jefe de la familia i demas hombres; si era persona de distincion, se mataba para él un animal, i solia haber festejos i bailes, con mucho consumo de licor. Nunca solicitaban este hospedaje las mujeres, con quienes no habrian podido llenarse las formalidades usuales.

Tanto en la hospitalidad colectiva del grupo familiar como en la mas jeneral de todo el territorio, obligaba la reciprocidad, i la omision de este deber traia a menudo conflictos personales i hasta de familias.

El agasajo es una deuda. Martin Cayuleo, jefe de una familia de Collimallin, cerca de Temuco, habia obsequiado mucho en una ocasion a un tal Cayuqueo, de Imperial. Fué aquél un dia a ese pueblo i se encontró con su conocido; Cayuqueo finjió no conocerlo para evadir el gasto. Al correr de algunos meses, se encontraron fuera del juzgado de Temuco. Cayuqueo fué a saludar a Cayuleo, pero éste no le dió la mano i lo trató de «bolsero», que no pagaba las deudas de honor. Cayuqueo, enteramente corrido, no contestó una palabra i se retiró del grupo de mapuches (1).

Entre los españoles la hospitalidad era un sentimiento superior de benevolencia, que revestia el carácter de virtud prescrita por la relijion, de amor al prójimo, i no de un deber social, interesado.

Tampoco fué la *compasion* entre los araucanos un sentimiento bien desarrollado. No se representaban de un modo sensible la desgracia i el dolor ajenos. No conocian la caridad ni la piedad en la forma de las sociedades civilizadas; cada familia subvenia a las necesidades de sus miembros i nada mas. Ignoraban los medios de aliviar a los que se hallaban estraordinariamente bajo el peso de una catástrofe local: nunca se vió que en una tribu se organizaran cuadros auxi-

(1) Incidente referido al autor por un hijo de Cayuleo

liadores para ir a socorrer a otra donde hacia estragos una epidemia.

Hai igualmente mucha diferencia entre la concepcion del *pudor* de una i otra raza; el de las comunidades americanas no puede juzgarse con el criterio civilizado.

La desnudez no se consideraba como impúdica entre los aboríjenes que la usaban por necesidad climatérica o por costumbre. Un cronista decia de las tribus del Orinoco: «Muchos misioneros han llevado lienzo, especialmente a las mujeres para alguna decencia; pero en vano, porque lo arrojan al rio o lo esconden por no taparse, i reconvenidas para que se cubran, responden: «No nos tapamos porque nos da vergüenza» (1). Se creian andar desnudas no pintándose el cuerpo o no encubriéndolo con una capa de aceite.

En todas las tribus desnudas de América no se conceptuaba la desnudez como impudicia sino la falta de pintura o tatuaje del cuerpo. Esta exhibicion era un hábito i, en consecuencia, no provocaba el deseo fisiolójico que proviene de la novedad del espectáculo en los pueblos cultos, acostumbrados a la mujer velada por el traje.

En las colectividades civilizadas, como los españoles de la conquista, el pudor traia su oríjen de ideas abstractas, como la virtud, belleza moral, castidad, etc. Revestia formas diferentes, desarrolladas i mas complejas que en las comunidades americanas.

Como concepto abstracto, el pudor español requeria elementos intelectuales i el indíjena estaba reducido a usos i costumbres. El primero, como concepto mui relativo, habia evolucionado de un modo lento, o mejor dicho, tardío; el otro estaba en su período primario, en vias de formacion.

Entre los aboríjenes como entre los civilizados, el pudor era mas sentido por las mujeres que por los hombres.

Los araucanos antiguos, aunque en menor escala que otras

(1) *Naciones del Orinoco* por el padre Gumilla, tomo I, páj. 122.

poblaciones aborijenes del continente, no estaban exentos de esta realidad desnuda, pues, por falta de lana, su vestuario no alcanzaba a cubrirlos por completo; andaban a medio vestir, i esta circunstancia no merecia la reprobacion de los mejor trajeados.

Entre los actos que no ofendian el pudor de los araucanos, se contaba el de la excesiva libertad de las mujeres celibatarias. Bañábanse con frecuencia en compañía de los hombres i en las fiestas i bailes se entregaban a uniones sexuales casi en presencia de los asistentes. El cronista Núñez de Pineda i Bascuñan trae en la relacion de su cautiverio noticias abundantes acerca de este particular.

Los caciques i otros individuos de cierta notoriedad tampoco guardaban el menor recato en sus actos de intimidad sexual, sin ofender con ello el pudor de nadie. En la reduccion de Collimallin, cerca de Temuco, se recuerda todavía el ningun retraimiento jenésico del cacique Cona. Atribuíanlo todos a una predisposicion natural del sujeto i no a impulsos represibles, patolójicos, segun el término civilizado, por haber comido el órgano reproductor del *huillin* (1).

El *huillin* ha sido i es todavia un animal que reune para los indios un poder májico de primera fuerza, aplicable únicamente a la reposicion de las facultades jenésicas agotadas o al incremento de las existentes. Dicen los mapuches que este roedor se arrastra por el suelo cuando sale del agua i que esta circunstancia da al órgano jenerador una resistencia fuera de lo ordinario. El hombre puede captar esa virtud, sirviendo el órgano de intermediario entre él i el animal.

Las danzas lascivas, que reproducian la imájen del acto de la jeneracion, no herian absolutamente en nada las costumbres araucanas; solamente algunos individuos casados no consentian que las presenciaran sus mujeres, no por senti-

(1) Dato recojido por un jóven mapuche entre los hijos de Cona i comunicado al autor.

miento de delicadeza, sino por celo con el danzante u otro de los espectadores.

Como el pudor es un sentimiento que evoluciona i concuerda con el progreso mental de las sociedades, en los indíjenas de ahora se halla lo suficientemente desarrollado para quedar mui avanzado de su índole rudimentaria de la antigüedad.

En los pueblos en que la satisfaccion de la necesidad sexual ha sido uno de los móviles mas apremiantes de la vida, se ha estimado mui poco o nada la *virjinidad*. Entre los araucanos, cuyas necesidades sexuales han estado siempre mui desarrolladas en los hombres de edad, fué corriente hasta los últimos tiempos esta indiferencia.

El mejor matrimonio para nuestros indíjenas era el que se efectuaba con mujer viuda o niña «de buena familia», entendiéndose por tal la hija o descendiente del cacique, o bien de un hombre enriquecido, colocado por esta circunstancia en la categoría de *úlmen*. Preferíase la viuda por cuanto aportaba a la sociedad conyugal tierra o animales i a falta de éstos, mayor práctica i esfuerzo en las tareas que las costumbres le asignaban.

Las madres no tomaban las precauciones usuales en las sociedades cultas para protejer la castidad de las jóvenes. A menudo sus consejos se reducian a estos encargos. «Tengan cuidado con los hombres en los *agarraderos* de agua i no tomen el licor que les sirvan cuando se han dado vuelta para echarle algo.»

En los sitios no distantes de la casa donde las niñas iban a buscar agua, se escondian los mozos araucanos para tomarlas por sorpresa o por acuerdo comun (1).

A causa de no ser *tabuada* la mujer ántes del matrimonio (interdicta) i de su precocidad sexual, que comienza a veces

(1) Estas noticias han sido comunicadas al autor en varias reducciones i por muchos jóvenes mapuches. Mas o ménos concuerdan con las que suelen dar los cronistas a este respecto.

a los 13 años, seguramente que el indíjena creia en cierta igualdad en el estado virjinal del otro sexo. Preguntado un dia un mapuche de esperiencia acerca de este particular por el que esto escribe, contestó sin vacilar: «Todas las mujeres son iguales.»

Lo contrario sucedia en España en cuanto al recato femenino: las mujeres solteras permanecian retiradas en sus casas, mas que las casadas. Habia severos castigos para los que atentaban contra su dignidad i aun para los que las tiraban del cabello (1).

Hoi se ha despertado entre los mapuches un sentido mas claro sobre el valor moral i fisiolójico de la castidad en la mujer.

La *venganza* fué una pasion que preocupó siempre a los araucanos. En períodos anteriores a la conquista española i en los mas inmediatos que le siguieron, la opinion pública consideraba la venganza como un deber ineludible.

A continuacion de ese tiempo la venganza se atenuó, se limitó a los crímenes i delitos no pagados, como muertes, heridas, robos, adulterios, violaciones, etc. En tal caso revestia el carácter de justicia mas que de venganza.

No se estinguió hasta mui tarde en cuanto al sacrificio de los prisioneros de guerra. Hasta el siglo XVIII se hallaba aun vijente la práctica de matar a los cautivos con un ceremonial bastante cruel, en el cual entraba la succion de la sangre del corazon, que hacian los caciques para aumentar su valor incorporándose, por este intermedio májico las facultades guerreras de los enemigos. Esta costumbre era un resto del canibalismo guerrero primitivo.

En una sociedad comunista como la araucana antigua, donde nadie tenia un derecho personal que pasara de lo ínfimo i donde el individuo estaba absorbido por el todo, la venganza de los agravios, cuando el ofensor pertenecia a otra seccion,

(1) Altamira, *Historia de España*, tomos I i II.

debia ser colectiva, acordada i ejecutada por la unidad familiar ofendida i auxiliada por las otras agrupaciones.

En la actualidad la venganza individual ha desaparecido en sus manifestaciones antiguas; las injurias de palabras i las calumnias provocan nada mas que enojos; las de otra clase son puesta en conocimiento del protector o de la justicia ordinaria.

El *orgullo* de los araucanos, antiguos especialmente, como en todas las sociedades aborijenes americanas, rayaba en una especie de megalomanía; este egocentralismo o exajeracion del sentimiento de la personalidad, no era una excitacion mórbida sino un resultado del desarrollo mental incipiente, una fatuidad, que se esteriorizaba en los vestidos, adornos, en la ostentacion de las fiestas i de las ceremonias familiares, en el valor guerrero i el afan de hacer cautivos, en los juegos i todas las manifestaciones de la vida pública i privada.

La venganza de los araucanos se apartaba mucho de la nocion española a la fecha de la conquista. Los primeros la sentian como una necesidad colectiva o como una regla social, que podia atenuarse, convertirse en sistema de lucro, pero nunca perder este carácter distintivo. Entre los segundos la venganza existia únicamente como nocion jurídica, es decir, como idea abstracta o metafísica consignada en los códigos de la nacion. Se practicaba individualmente, como en todos los paises civilizados, pero su ejecucion importaba, por cierto, una responsabilidad como cualquier otro acto justiciable. No menor distancia existia entre el orgullo de las dos razas. En los españoles del siglo XVI habia tomado las proporciones de un delirio de grandeza nacional i no limitado a individuos o a castas. Tenia su manifestacion principal en el afan nobiliario con su exuberancia de escudos, emblemas i blasones, aspiracion obsesionante de todos; en el sentimiento del honor exajerado i de los principios caballerescos, en la profesion esencial de las armas, valor indomable i en el culto a la mujer.

El orgullo araucano se manifestaba mas restrinjido a los

caciques, a los hombres de autoridad i mas esclusivos a las cosas esternas, al traje, a los adornos, pinturas del rostro, fanfarronadas contra el enemigo, desafíos singulares, anhelos de hacer cautivos e impresionar a los asistentes de una reunion por la abundancia de provisiones i detalles formalistas.

La *literatura* de una raza da la medida exacta de su estado moral i de su carácter. La literatura oral de los araucanos espresa por medios mui simples, rudos i sin pulimentos las imájenes i los sentimientos de que vive la sociedad; traspa-renta mui bien su mentalidad.

En los cuentos aparecen los animales dotados de las mismas cualidades del araucano: la astucia desempeña un papel preponderante; el robo al desconocido, la vanidad ilimitada del indio, el amor instintivo, el desprecio por la mujer, aparecen tambien en tales relatos.

Los espíritus superiores se hallan dominados por las mismas pasiones humanas i no se preocupan absolutamente del valor moral de sus encargos. En los cuentos míticos resaltan el terror en que vive la colectividad i la atmósfera de lo misterioso, de lo májico, que saturan el ambiente social. Los mitos sanguinarios simbolizan la primitiva antropofajía.

En las canciones o prosa rítmica se nota la simplicidad del sentimiento i su distancia de las abstracciones que revisten un sello mas elevado; en la forma son casi pueriles i llenas de frases repetidas.

La rama de la psicolojía que trata de los caractéres (la etolojía) esplica fácilmente el que corresponde a los individuos, aislados o en grupos, tomando como base, en lugar de las facultades intelectuales, los sentimientos, las emociones i las tendencias que predominan en ellos, o sea todo lo que constituye la vida afectiva.

Los sentimientos son, por consiguiente, el mejor guia para determinar los rasgos salientes del carácter de las colectividades indíjenas.

Algunos elementos afectivos pueden crecer en intensidad i tender otros a debilitarse i desaparecer, pero la evolucion del

sentimiento está estrechamente ligada al progreso de la inteligencia.

El araucano, como perteneciente al tipo motor, dirijia su actividad diaria al cultivo i desarrollo del sentido muscular. Manifestábase, por lo tanto, sumamente dedicado a las operaciones de ajilidad, destreza i otras que abarcaban mucha variedad de movimientos. Llegó a ser por esto gran caballista, jugador de pelota i de chueca, bogador, hondero, lancero, andador, corredor i secundariamente danzante.

A esta disposicion muscular hai que atribuir la facilidad tan desarrollada del araucano para imitar los movimientos de los demas, sea de los propios individuos de su raza, sea de los estraños, lo que ha dado mucha fijeza i uniformidad a los actos ceremoniales, a los juegos de fuerza i ajilidad, a las ocupaciones domésticas i formulismo social.

Relacionada con el tipo motor del araucano debe estar, acaso, otra marca relevante de su carácter, la astucia antigua aplicada a la guerra i consistente en armar trampas, hacer emboscadas, simular retiradas i huir de manera que se acortara el espacio i el enemigo no le diera alcance. Sin duda que el indio almacenaba en su memoria especial muchas imájenes de las costumbres de los animales i peripecias de la caza.

Dada la organizacion mental del araucano, los sentimientos sujeridos de la intelectualidad se manifestaban deficientes, casi nulos. Impotente para contraer el hábito de las abstracciones i las jeneralizaciones, su espíritu tomaba un jiro a lo esencialmente objetivo. La distancia de las sociedades bárbaras de América a lo abstracto, constituia un estigma jeneral.

Era, pues, inepto el indio antiguo para concebir conceptos demasiado complejos; sus relaciones no salian del límite de lo simple i de lo práctico. Falto de representaciones intelectuales, imájen o idea, el rejistro de los sentimientos que formaban su carácter, fuera de los que se orijinaban de su disposicion motriz, aparecian escasos i de ordinario negativos.

Era impulsivo i por lo comun no mediaba un espacio apre-

ciable de tiempo entre la impresion i la ejecucion, porque el sujeto no tenia el hábito de deliberar sus actos; solian quedar éstos sin concluirse por suspenderse su realizacion. Provenia de aquí la volubilidad característica del indíjena.

La impresionabilidad rápida favorecia la perpetracion de actos violentos, de impulsion refleja, de los que se llaman crímenes en los paises civilizados.

Pero esta volubilidad de espíritu no imprimia a su carácter un sello habitual de turbulencia, lijereza, espansion, de algo semejante a la alegría. Al contrario, lo sobresaliente, lo característico en él era la frialdad, el aspecto taciturno de su sér, la placidez, la indiferencia irreducibles.

En este modo de ser tan reconcentrado, influian, sin duda, ciertos sentimientos deprimentes, como el temor constante de una agresion, la obsesion de los maleficios i el terror a los espíritus perversos, el estado mórbido de las razas nostáljicas, que recuerdan una grandeza pasada i se sienten amenazadas en sus tierras, en sus familias i prácticas tradicionales, en todo lo mas caro de su existencia.

Otro rasgo del carácter araucano fué su apatía o falta de actividad útil. Trabajaba poco, lo necesario para vivir solamente. La constitucion de la familia favorecia esta predisposicion de su naturaleza, pues existia la cooperacion de unas a otras en una misma comunidad para las faenas de su agricultura incipiente, las de construccion de viviendas, preparacion de reuniones, etc. Solo al presente ha desaparecido esta unidad cooperativa i los dueños de siembras i cosechas pagan a sus trabajadores, por lo comun chilenos, cuando no alcanzan los brazos de la casa.

Tampoco se dedicaban al comercio ni ménos a la industria. En los últimos años de la Araucanía independiente practicaron el trueque de animales i especies en los fuertes de la línea de la frontera. Algunos mercaderes chilenos entraban tambien «a la tierra» i cambiaban jéneros, baratijas i licor por animales i artículos de factura indíjena, en especial tejidos de lana.

La industria no pasaba de ser doméstica, sometida siempre a la rutina. El espíritu de innovacion no cabia en los hábitos tradicionales, que lo cristalizaban todo, ritos, instituciones i costumbres familiares. El comercio i la industria requieren, ademas, cualidades bien marcadas de actividad intelijente, órden i economía, que no poseian los indios de entónces.

Hasta años recientes, los indios no salian de sus lugares natales para ir en busca de trabajo, i cuando lo hacian por escepcion, regresaban en el trascurso de algunas semanas.

La accion sostenida en las ocupaciones i la iniciativa de las razas adelantadas, no se conformaban con su estado psicolójico.

La estrechez de su enerjía voluntaria, favoreció la preponderancia de la raza dominadora.

Eran desconfiados, i en cada individuo que no estaba ligado a ellos por los vínculos del parentesco o de la amistad, particularmente españoles, veian un enemigo o por lo ménos un peligro; podia ser álguien que deseaba perjudicar a la familia, apoderarse de algun secreto o bien ejecutar actos de brujería. Con todo, la espresion de las emociones no salia a la cara; manifestaban un notable imperio sobre sí en presencia de los estranjeros i sus rasgos inmóviles parecian reflejar una indiferencia verdadera. Ninguna excitacion animaba esa fisonomía de cariátide; pero bajo esa calma aparente solian ajitarse odios mui hondos, rencores amargos i deseos de venganzas.

Esta desconfianza por los estraños se debia en parte al temor de la accion májica de los demas i, como consecuencia, se jeneraba de ella la astucia del indio para defenderse de unos i ejercer presion sobre otros, para la lucha de la existencia individual i colectiva.

Los araucanos fueron fatalistas en todas las etapas de su civilizacion. Las desgracias sucedian porque habia voluntades ocultas i poderosas que las orijinaban; de algunas podian precaverse i de otras, detener su curso mediante los ritos májicos, que ponian en comunicacion a los hombres con los

espíritus benefactores. Soportaban, pues, con calma imperturbable los golpes mas crueles del destino, como la muerte de los deudos, las inundaciones, epidemias, pérdidas de las cosechas, robos de los animales. Insensibles a sus propias desgracias, tenian que serlo igualmente ante las ajenas.

Era que entraban tambien en la formacion de su carácter los dos elementos que particularizaban su mentalidad, su lójica especial i su propension a lo portentoso. Faltos de sentido crítico, la facultad de comparar i juzgar aparecia encerrada en un círculo estrecho, vacilante i fija al acaso; la nocion de la relacion invariable entre la causa i el efecto no estaba aun bien desenvuelta en ellos, i por lo tanto, carecian de la perspicacia necesaria para esplicarse con exactitud los sucesos fatales que aflijian su existencia.

El indíjena nuestro era un sensitivo i su psicolojía contenia una parte emocional mas que intelectual; en este caso el sujeto no procedia por lójica sino por impulsion. De aquí su tendencia excesiva a creer i, por consiguiente, el mecanismo májico, el impenetrable misterio que envolvia su vida, el miedo, el terror a los poderes ultrahumanos, que pesaba sobre su mentalidad como un traumatismo psíquico.

Para trazar en sus líneas jenerales la jénesis del carácter araucano, hai que agregar a los rasgos precedentes, los ya mencionados en el análisis de su mentalidad, tales como su sensuabilidad, su imprevision, amor al juego i su crueldad.

La inclinacion del indio a la bebida de licores embriagantes, señala otro de los signos mui marcados del carácter araucano. Poseia una gran capacidad injestiva de licor, i las reuniones en que se bebia en abundancia, constituian su mayor felicidad, por cuanto le proporcionaban el placer tan agradable de la embriaguez. El indio juzgaba la liberalidad del invitante a una fiesta por la cantidad de licor que habia ofrecido.

De las substancias azucaradas i de algunas que contenian almidón, sacaban sus bebidas fermentadas; unas producian la

embriaguez i otras, solamente una perturbacion agradable de los centros nerviosos.

La bebida típica de los araucanos fué la que hacian del maiz, importada a Chile con este cereal por los incas. Todavía la usan con el nombre antiguo de *mudai* i cuando está fuerte, con el de *muska*.

Cuando llegaron los españoles al territorio de Arauco, fabricaban chicha de las frutas azucaradas i de las féculas siguientes:

Frutilla, Fragaria chilensis.
Murtilla, Ugni Molinae.
Queule, Gomortega nitida.
Boldo, Peumus boldus.
Piñon, Araucania imbricata.
Quinoa, Chenododium sp.
Miño, miño, Rubus radicans.
Quilo, Muehlenbeckia chilensis.
Chauras, Pernettya sp. i Gaultheria sp.
Maqui, Aristotelia Maqui.
Molle, Lithraea Molle.
Calafate, Berberis buxifolia.
Luma, Myrtus Luma.
Pinatra, dihueñe o llaullau, Cittaria Darcerini.
Lingue, Persea lingue.
Huingan (licor espirituoso), Duvana dependens.

Agregó despues de la conquista española a las plantas de frutos dulces para bebidas fermentables, el manzano, que se adaptó mui bien al clima i creció en bosques silvestres no estinguidos del todo hasta hoi.

La vid concluyó con la fabricacion del licor de casi todas estas sustancias, con escepcion del maiz. El vino de los españoles se introdujo en grandes cantidades al territorio desde el siglo XVI hasta la independencia; desde esta época hasta la pacificacion de la Araucanía, se acrecentó la del aguardiente. Estos artículos formaban la base del intercambio de especies con los indios.

La embriaguez de los araucanos se verificaba por grupos, rara vez individualmente; las ideas delirantes del alcoholismo se desarrollaban principalmente en el sentido de los mitos que aterraban, como el *witranalwue*, aparecido, que se alimentaba de carne humana; el *anchimallen*, fuego volante que mataba.

La instalacion de las destilerías en la frontera aumentó el consumo del alcohol que hacian los indios desde tiempo atras. A este propósito, conviene rectificar, en atencion al valor histórico de los datos, las recriminaciones injustas que se han hecho a los fundadores de esta industria como causantes de la dejeneracion de la raza. Se ha llegado en estas exajeradas lamentaciones póstumas hasta negar el derecho del pueblo de Angol para erijir una estatua a don José Bunster, sindicado de haber establecido fábricas de tal especie. Lo cierto es que los fundadores de esa industria no lo hicieron con ánimo de lucrar con los indios, sino de esportar fuera del territorio ese producto, fuente de una riqueza nacional; culpa de ellos no fué que los indios lo consumieron, como no habria sido de otros comerciantes si aquellos hubiesen sabido estraer el alcohol de los barnices. La verdad es tambien que el señor Burnster merece el monumento con que lo ha honrado un pueblo que le debe mucho, por haber sido el precursor de las industrias del sur i un infatigable trabajador del adelanto material de esa rejion.

Despues del enunciado rápido de los datos, seria superficial hacer un estudio comparativo entre la literatura i el carácter de los españoles i de los araucanos; no cabe en realidad punto de comparacion entre categorías lójicas i de sensibilidad tan diferentes. Lo que puede hacerse es una distincion psicolójica al traves de la produccion literaria de los araucanos.

La espresion rítmica de las canciones, revela una pobreza de imajinacion que está en armonía con la deficiencia de esta misma facultad en el indio. Contrasta semejante característica con la exuberancia de la imajinacion creadora de los españoles.

En la literatura oral del araucano sobresale, se destaca, el cuento como único jénero narrativo. Su finalidad tiene un valor utilitario, íntimamente relacionado con los hábitos colectivos; es la manera de salir bien en los trances de la vida, o el arte de desenvolver cualidades guerreras, obtener buen éxito en la empresa de la caza, de la pesca, juegos atléticos i de azar, en las faenas agrícolas i domésticas, aventuras amorosas, etc. Moralizan al modo indíjena i ponen de relieve la importancia vital de la fuerza i de la astucia, propias de los pueblos motores de las civilizaciones medias.

Carecen estos relatos araucanos de la intencion de divertir, de placer, i si la tienen, será en mínimo grado; ese fin exije el desenvolvimiento intelectual de las razas evolucionadas.

A la inversa de la literatura oral de los indíjenas, en la de los pueblos evolucionados está el fin de divertir, de placer, sobre el valor utilitario, i esta circunstancia se debe indudablemente a la diferencia tan honda de la mentalidad de las dos razas.

Al estado mental del indio deben atribuirse, asimismo, ciertas limitaciones del carácter i la voluntad. La sensacion presente ocupaba todo el campo de la conciencia estrecha del araucano antiguo; no concebia otro ideal que la felicidad inmediatamente realizable; quedaba mui poco lugar para el porvenir.

En cambio, la vida psicolójica del español, desde el siglo XVI para adelante, estaba directamente orientada hácia el porvenir. La ambicion de gloria, de futuros triunfos, la fé relijiosa que espera una recompensa eterna, el sentimiento monárquico, el entusiasmo humanitario, arrastraban al peninsular hácia una vida mas activa, rápida e intensa.

Sin embargo, la mentalidad del indio no permanecia fija; iba esperimentando modificaciones en el trascurso del tiempo. Se establece una distincion mas clara i permanente entre los séres i objetos sagrados i los profanos. El sentido de lo misterioso pierde en estension i gana el de lo objetivo. Las representaciones colectivas sobre los objetos i seres, animales

astros, árboles, etc., entran a un proceso que las lleva a la formacion de conceptos, bien que todavía embrionarios. Los elementos intelectuales van tomando cuerpo en detrimento de los emocionales, que no desempeñan como ántes un rol preponderante. Los fenómenos naturales, como truenos, lluvia, aerolitos, temblores, huracanes, si no eran bien esplicados, se temian ménos.

Gana la mentalidad del indio en particular en el desarrollo de la esperiencia, la cual no permanece, como en períodos anteriores, incompatible al exámen, a la contradiccion; se forma, se agranda.

En una palabra, el mundo de lo misterioso, de lo temible i supernatural se ha reducido sin estinguirse. Va formándose así una sociedad modificada, con representaciones nuevas.

Pero esta modificacion de mentalidad no se opera de un modo uniforme, contínuo i preciso, como se realiza un progreso. Aunque ha conseguido ascender a una mejor aptitud para recibir las enseñanzas de la esperiencia, retiene todavía una porcion no insignicante de elementos misteriosos i de la lójica primitiva en casi todas las representaciones.

Los nuevos conceptos formados, abstractos i jenerales, sobre los seres i los objetos, quedan impregnados de un residuo de la mentalidad de épocas anteriores. Los conceptos libres de toda influencia antigua, no se forman ni en las sociedades de mas alto nivel de civilizacion. La mentalidad inculta, sobre todo, se va despojando de un modo demasiado lento de sus componentes esenciales i siguiendo un perfecto paralelismo con el progreso adquirido.

La formacion lójica es el resultado de muchas jeneraciones, i en algunas sociedades bárbaras de media civilizacion, de América, se estaciona, se fija, cuando no ha sido activa la comunicacion con otras mas adelantadas.

Los araucanos podrán, sin duda, alcanzar formas de actividad mental que se acerquen a las nuestras, pero nunca llegarán a una igualdad completa. Se habla del promedio i no de las escepciones; es evidente que mas próximas que-

darán las del sujeto salido de su medio i reconstruido por la educacion en la lójica de la raza superior.

Ahora mismo se nota entre los araucanos un vestijio o residuo de su mentalidad antigua en el fondo de sus representaciones arcaicas acerca de las enfermedades, la muerte, los espíritus, el parentesco, los sueños, la produccion de la lluvia, la fuerza májica de muchos objetos, etc. (1).

Un verdadero abismo separa, pues, a la mentalidad de las dos razas antagónicas en sus múltiples aspectos de la inteligencia, de la moral, del sentimiento i la política. No obstante, escritores antiguos i modernos, poetas i viajeros, las hacen aparecer análogas en sus manifestaciones intelectuales i afectivas. Semejantes aberraciones, sentenciosa i majistralmente formuladas, se rechazan hoi en absoluto en la sociolojía etnográfica.

Hasta el factor de la raza ahonda esta diferencia.

(1) Investigaciones del autor en estos últimos años.

CAPITULO VII

DIVERJENCIAS DE RAZA

Prejuicios acerca de la superioridad física de los araucanos sobre las grandes ramas aboríjenes del continente sur.—Los caracteres corporales i de fuerza de las diversas ramas.—De los araucanos.—Algunos caracteres fisiolójicos i antropolójicos.—Diferencias al respecto de la raza conquistadora i de la conquistada.—La mezcla.—Elementos étnicos aportados por la conquista.—La mezcla con los grupos indíjenas que no eran de la Araucanía.—La mezcla con los araucanos.—Dos razas que se repelen.—Fantasías sobre oríjenes.—Psicolojía del roto.— Sus cualidades relevantes.— Estudio de resúmen sobre la mentalidad araucana.

Ha sido un prejuicio mui comun entre nosotros considerar a los araucanos como un conjunto étnico privilejiado, sobresaliente de todos los demas del continente americano, por sus caracteres físicos. A menudo se les llama «raza de titanes» por su vigor corporal.

Aunque se pueden colocar entre las comunidades mejor dotadas, no por eso formaron una raza especial, ni fueron los únicos que descollaron por sus condiciones de fuerza i talla. Todas las colectividades aboríjenes del continente sud-americano tenian un notable parecido fisonómico i estaban mas

o ménos dotadas de los mismos caracteres de fuerza o dinamometría i de estatura, sobre todo en las grandes divisiones étnicas que se habian distinguido por su actividad guerrera i espansiva.

Predominaba el tipo antropolójico de talla media i musculatura gruesa, bien que muchas secciones indíjenas se distinguian por el cuerpo alto i bien formado de los individuos.

Principiando por el norte de la América meridional, al arribo de los españoles existia en las estensas llanuras que hoi llevan el nombre de Bogotá i Tunja i parte del territorio de Cundinamarca la rama de los muiscas o chibchas, de poblacion densa i progresiva en los adelantos materiales. Estos indios, como los araucanos, eran *mas bien bajos que altos, pero de estructura fuerte i llena.*

Un autor moderno dice a este propósito: «El indio de las costas del océano Pacífico es de *estatura mediana, rehecho y membrudo;* sus facciones, aunque no bellas, nada tienen de desagradable: el pelo negro, grueso algún tanto ondeado; poca o ninguna barba, la piel bronceada. Sus mujeres en poco se distinguen de los hombres» (1).

La estructura corporal de las otras secciones indíjenas del territorio de Colombia, sobre ser un poco mas elevada, presentaba los mismos rasgos de vigor que caracterizaba a las tribus de la costa colombiana.

El estenso territorio de los chibchas estuvo ocupado primitivamente por tribus autóctonas i en seguida por invasores que las suplantaron. Un autor que ha estudiado con minuciosidad la etnografía de esta parte del continente consigna este dato: «Los primeros ocupantes de la tierra muisca, catios, achaguas y tunebos, etc., se caracterizan en lo físico por su *baja estatura, miembros robustos*, frente estrecha, cuello corto, manos i pies musculosos y nariz achatada, que con-

(1) *El Dorado, estudio histórico etnográfico i arqueolójico de los chibchas,* por Liborio Zerda, páj. 71. Edicion de 1883.

trasta con la aguileña de los indios de Darien i Panamá y de algunas naciones de Norte América. Los invasores, además, poseian *mayor y mas elegante estatura* y el color de su tez era bronceado oscuro, cualidades de que participan los caribes y otras tribus de Venezuela» (1).

El mismo escritor trae este pasaje referente a los indios del este de los Andes, por los llanos que se dilatan al oriente: «El viajero Edmundo André asegura que los chiricoas, churoyes y otras gentes del Meta (afluente del Orinoco) son indios de *alta estatura y buena conformación*, cabeza destacada, ó sea cuello regular, cabellos negros espesos y lacios, etc.» (2).

A otro escritor que estudia la etnografía i la lengua indíjenas de la rejion oriental de Colombia, pertenecen estos datos acerca de algunas tribus de Casanare: «los sálivas eran naturalmente festivos, de color cobrizo, claro, *buena talla*, ojos vivos, *ágiles y fuertes* para el remo, sociables y aseados, de pelo recio y abundante, atado con cordones terminados en borla» (3).

Iguales rasgos a la tribu anterior tenian, segun el mismo autor, los guahivos i los achaguas, orijinarios de una familia comun. De las mujeres de los últimos dice: «son *robustas*, *fuertes*, mas laboriosas que los hombres.»

La multitud de tribus que poblaban las selvas y riberas del alto, medio i bajo Orinoco, poseian rasgos físicos que no se diferenciaban de los indios de las llanuras colombianas, en la estatura y en la enerjía orgánica, pues participaban del mismo ambiente esterno i social (4).

Los indios de otras rejiones de este pais fueron tambien bajos y fuertes. Un antropólogo italiano informa lo siguiente: «La corta estatura de los indios de Aragua, *no es en manera*

---

(1) *Etnolojía e historia de Tierra Firme*, por JULIO C. SALAS, páj. 166.

(2) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme*, por JULIO C. SALAS, páj. 166.

(3) *Idiomas i Etnografía de la Rejion Oriental de Colombia*, por el padre FABO, capítulo IV.

(4) *El Orinoco Ilustrado* del padre GUMILLA.

alguna el resultado de una constitución ruin; al contrario, eran robustos, y sus restos lo atestiguan. Así, las impresiones musculares están marcadas de tal modo, que ciertos huesos se vuelven casi deformes por el contraste que ofrece la comparación de las partes lisas con las caras o los bordes que servian de inserción a las masas musculares y tendinosas» (1).

Los aborijenes de las alturas de los Andes venezolanos, aparecen en las descripciones de los etnógrafos del norte como superiores en talla a los de las llanuras y valles bajos: «Otros indíjenas que habitan de los dos mil metros para arriba hasta los tres mil quinientos, sitios donde se hallan viviendas, ofrecen rasgos que los apartan un tanto del tipo común; poseen *estatura alta* muchas veces superior a la mediana europea, nariz aguileña, color de cobre rojizo, los ojos grises y la cara ovalada» (2).

La raza invasora y remera de los caribes, que ocupaba una área tan dilatada en las Antillas i en el norte de la América meridional, sobrepasaba por sus ventajas corporales a una porcion de tribus que vivian cercanas a ella. «El caribe, afirma un autor, es de *talla media y aun pequeña*, especialmente en la mujer; *de ámplias espaldas y miembros musculosos y robustos;* con tendencia á la obesidad, que no resulta tan exajerada con la vida ajitada y activa de que viven» (3).

Otro autor dice de ellos que «la gran mayoría tiene el *cuerpo maciso y rechoncho*». Antes el cronista Oviedo habia informado que eran «de menor estatura que la gente de España comunmente; pero *son bien hechos y proporcionados*».

Donde hoi se estiende la república del Ecuador, fué asiento de muchas tribus, como los quitos, puruhaes, cañaris, paltas, zarzas i jíbaros, las cuales, por lo jeneral, se hallaban en con-

(1) *Etnografía precolombina de Venezuela*, por el doctor G. Marcano.
(2) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme*, por Julio C. Salas, páj. 172.
(3) *Etnografía*, tomo III, páj. 347, por Luis de Hoyos.

diciones de *potencia corporal en nada inferior a las ramas recien mencionadas* (1).

Delgadas pero de tronco robusto, ámplias espaldas eran las ramas quechuas i aimaras. De los primeros dice un esplorador que dejó una obra importante: «Tenian *el pecho mui ancho:* esto se desprende no del exámen de las momias achaparradas y secas, sino de la medida de los ponchos, que son en general mas grandes que los de que se sirven ahora los indios, y las camisetas tienen siempre un poco mas de 60 centímetros de hombro a hombro» (2). Los etnógrafos clasifican de media la talla de esta familia étnica, que fluctúa entre 1.60 i 1.70, siendo considerada como máxima la última cifra.

Los aimaras han sido descritos como algo *mas gruesos* que los quechuas o incas, aunque de estatura un poco menor, que se eleva a 1.65 o un tanto mas.

Otra raza de tendencias espansivas i que ocupaba un enorme espacio del continente sud-americano, fué la de los guaraníes. Los historiadores antiguos los describen como tipos indíjenas de *talla baja i musculatura rolliza*, i con las particularidades fisiolójicas de mal olfato, tacto poco sensible i de sufridos para el hambre i la sed.

Las inmumerables tribus del Brasil, que los etnógrafos de ese pais clasifican de diverso modo, fueron por lo comun i son todavía las sobrevivientes, bien constituidas i no inferiores en condiciones fisiolójicas a las de otras secciones tropicales del continente. Por ser mas breve, se trascribe la clasificacion que sigue: «Couto de Magalhaes, formando diverjente sentir, establece dos grandes grupos etnográficos para nuestros selvícolas:

1.º *La raza pura o primitiva*, cuyo tipo es el *corpulento indio abaúna*, de color cobrizo o bermejo-oscuro (Chavantes, Guaycurús, Mundurucús).

---

(1) *Historia Jeneral de la República del Ecuador*, por FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ, clérigo, tomo I.

(2) *Perú i Bolivia* por CÁRLOS WIENER, páj, 685.

2.º La sub-raza, oriunda del cruzamiento de la *raza pura*, que ha dado oríjen a las dos grandes familias, tapuya i tupí —cuyo tipo es el indio abatinga, de color ménos cargado que el abaúna i de *estatura inferior a éste*» (1).

Los renombrados charrúas, de familia guaraní, cuya residencias se estendia entre el territorio tan vasto de los rios Uruguai i Paraná, eran *tipos de ventajosas particularidades orgánicas*. Desde el jeógrafo i viajero Azara hasta los etnógrafos modernos, los describen como individuos de bastante vigor muscular: «*Son grandes*, usan como insignia viril el barbete, palito de medio palmo que atraviesa el labio inferior a raiz de los dientes, y su fisonomía es de aspecto duro y feroz» (2).

Este barbete es el tembetá de algunas tribus americanas, que, erradamente, no ha faltado quien haya atribuido tambien a los araucanos.

No ménos fuertes i robustas fueron las tribus que poblaron el territorio de la república Arjentina. Seria prolijo seguir la tarea analítica de los caracteres físicos de todas ellas. Basta recordar a los que habitaron las pampas de esta nacion.

Los querandís, de estirpe puelche del norte, que ocuparon en un tiempo la provincia de Buenos Aires, fueron de *notable corpulencia i fuerzas*.

Los puelches, divididos de norte a sur en varias familias étnicas, sobresalian por su *talla elevada i firme* sobre la mayoría de las mas bien dotadas de la América. Los famosos patagones o tehuelches alcanzaban en talla hasta 1.80. «Los individuos raquíticos escasean; en cambio, abundan los de elevada estatura» (3). Toda esta raza de las pampas manifestaba su destreza i su fuerza física en el manejo del caballo, en las ocupaciones de la guerra i en la caza de animales

(1) *Los indios del Brasil* por el doctor NELSON COELHO DE SENNA, volúmen XVII del Congreso Científico de Chile.

(2) *Etnografía Americana*, HOYOS SAINZ, páj. 366.

(3) La misma obra.

i toros alzados que se habian multiplicado en las llanuras i terrenos cerriles.

Fuera de las grandes razas, de las que mostraban mayor dilijencia e iniciativa, mayor fuerza de espansion, habia, sin duda, muchas tribus físicamente ménos favorecidas, pequeñas por el número i ruines por el aspecto, arrinconadas en alguna selva o en algun valle estrecho; pero éstas no se toman en cuenta para un estudio comparativo de estructura corporal.

Como lo comprueba la rápida enumeracion que precede, hubo en el continente razas que fueron bastante bien dotadas en sus rasgos corporales para superar o por lo ménos igualar a los araucanos, como la numerosa, enérjica i emprendedora de los caribes i la rama de los tehuelches, de talla alta, espalda ancha, cuerpo sólido i macizo, para no citar otras.

La resistencia de los araucanos a la ruda intemperie de su medio natural i a las dificultades topográficas, que entorpecian su accion i daban a su organismo una consistencia férrea, eran tambien factores que pesaban sobre las demas razas.

La actividad muscular de nuestros indíjenas, que se manifestaba en las empresas guerreras, en el manejo de las armas, los juegos atléticos, la doma de animales i las demas ocupaciones que robustecian sus fuerzas i ajilitaban sus movimientos, eran prácticas igualmente propias de todas las agrupaciones bárbaras, que pertenecian al tipo motor.

La estatura de los araucanos, como en casi la totalidad de las colectividades vigorosas, pertenecia a la media en la mayoría del conjunto. En nuestros indios de la costa i en los del valle central superaba la talla media, de 1.54 a 1.69 i en algunos tipos llegaba a la máxima de 1.72; en los que habitaban los valles altos de la cordillera, la talla se estendia desde 1.65 hasta 1.73. La altura de las mujeres, mas uniforme que la de los hombres, fluctúa entre 1.40 hasta 1.50, i desciende escepcionalmente al mínimo de 1.14.

En la costa, en las faldas orientales de la sierra de Nahuel-

buta i en el norte de la antigua Araucanía, han predominado las cabezas redondas; de ocho cráneos modernos de esta seccion, 4 han resultado braquicéfalos (entre 84.82 i 83.84), 1 sub-braquicéfalo (80.83), 1 mesoticéfalo (medio de 77.80), 2 dolicocéfalos (74.80 i 73.45). En la seccion del valle central, desde el sur del rio Malleco, existe mas variedad de cráneos, i en las rejiones andinas i sub-andinas quizas sea mayor el número de índices dolicocéfalos o de cabezas largas.

Entre los indios de las pampas arjentinas, de estirpe araucana, supera la cabeza redonda; de 6 cráneos, 1 ha resultado braquicéfalo, 3 sub-braquicéfalos i 1 dolicocéfalo (1).

Sin embargo, no se pueden hacer jeneralizaciones concretas acerca de este asunto, aun en estado de problema; porque, no habiendo en Chile colecciones numerosas, los estudios han sido hasta hoi incompletos i no es posible, por lo tanto, establecer con ellos conclusiones definitivas. Lo que se puede asegurar sin incurrir en error, por medidas tomadas por el autor en 1899 en las reducciones mas antiguas en el departamento de Angol, es que en los primeros tiempos de la conquista predominaron los cráneos sub-braquicéfalos (82) en los grupos del poniente i centro del territorio.

Tampoco se ha estudiado una deformacion parcial de los cráneos araucanos, en la rejion posterior u occipital, que ha tenido por oríjen la costumbre de atar el niño a la cuna de madera i dejarle la cabeza por la parte posterior en continuo roce con una pequeña tabla horizontal. Ademas, las mujeres cargaban los niños i otros bultos echándoselos a la espalda i sujetándolos con una correa a la frente.

Ya que se trazan en unas cuantas líneas jenerales las calidades esternas del araucano, conviene anotar aquí algunos caracteres fisiolójicos i étnicos para establecer en seguida las

(1) En la obra del autor sobre la Araucanía, tomo I, IV (Psicolojía) i VII (Ultimas costumbres), se rejistran datos sobre los caracteres antropolójicos de los araucanos.

diverjencias al respecto de las dos razas, de la indíjena i de la conquistadora.

Dolor físico.—Son mui poco sensibles a los rigores de la intemperie; los frios estremos i los calores excesivos no mellan en nada su organismo. Atraviesan la cordillera de los Andes en medio de nevazones copiosas i en raros casos quedan aplastados por la nieve. Tampoco sienten demasiado el hielo de las ropas mojadas por la lluvia o en el paso de los rios crecidos; llegan a sus hogares, se sacan las mantas, se aproximan al fuego i secan al calor de la llama las prendas empapadas. Creen que sacarse la ropa i secarla es acostumbrar al cuerpo a ser delicado, i enfermarian seguramente sino lo siguieran haciendo en lo sucesivo. Esto i tomar drogas de botica, altera la sangre i pone sensible al hombre. «Desde que vivo a la chilena, decia al autor un joven mapuche que estudia en Santiago, me he puesto delicado» (1).

Su poca sensibilidad física se nota, asimismo, en la resistencia a los dolores de enfermedades molestas, las cuales soportan estoicamente, i como esta resistencia material, se manifiestan negativas las impresiones morales; las penas mas hondas en el civilizado, no dejan en él huellas mui largas.

«Quejarse, dicen los mapuches, es propio de las mujeres i niños. Si a un hombre lo atormentan los brujos con enfermedades u otros le pegan i si no tiene quien lo defienda, debe morir callado» (2).

Desde la conquista los indios manifestaron una sangre fria sorprendente para resistir los castigos i los tormentos mas crueles; los cronistas han dejado testimonio de este hecho.

Ha sido la característica de todas las colectividades americanas. Algunas tribus de las riberas del Orinoco tenian la costumbre de someter a sus capitanes o aspirantes a caciques a pruebas dolorosas i brutales, para medir su valor. Varios

(1) Informes dados al autor por indíjenas de distintos lugares.

(2) Dato comunicado por un mapuche de la reduccion de Collimallin.

individuos los azotaban por turno, miéntras que otros vijilaban sus jestos; se les acostaba despues en una hamaca i se les echaban en el cuerpo desnudo hormigas bravas, i se les sometia, por último, tendidos en un cañizo, a una prueba del fuego hecho por debajo. Si no morian ni habian exhalado una sola queja, se les proclamaba jefes i seguia una fiesta en honor del iniciado (1).

Vista.—Ya se ha dicho que en intensidad visual no son los araucanos superiores a los civilizados.

Hai tribus americanas mui favorecidas en el desarrollo de este sentido; pero en todas las demas, tomando el promedio, las ventajas resultan en favor de los miembros de sociedades civilizadas.

En lo que no hai punto de comparacion es la distincion de los colores. El araucano distingue bien los fundamentales, mas no esa variedad de matices intermedios que son familiares al civilizado. La distincion exacta de los colores secundarios puede considerarse como escepcional entre los indíjenas.

Esta deficiencia en los detalles de coloracion, que inhabilitaba al indio americano para adquirir la nocion estética, era comun a todas las razas que no habian salido del estado de barbarie. El pasaje que sigue lo comprueba suficientemente: «Tengo averiguado de mas á mas que los guahivos y tunebos tienen unas facultades perceptivas menos desarrolladas que nosotros. Un dia, acabando de rodar por sobre nuestras cabezas un formidable chubasco de esos que anegan la tierra en poco rato, apareció hermoso y mui bien determinado el arco iris; yo lo miraba con un numeroso grupo de indios; ante aquel impresionante fenómeno de refracción solar, éstos fantasearon en grande sobre sus teogonías y cálculos de futuro dominio en toda la llanura que, según ellos, Dios hizo esclusivamente para el indio y no para el blanco ladrón que los va acorralando tierra adentro. ¡Rara cosa! El color azul y el

(1) *Las naciones del Orinoco* por el padre GUMILLA, tomo II, páj. 92.

verde del iris los confundian; no veian en el arco los colores que yo y algunos individuos que no distinguian sino cinco. ¿Será que el grado de percepción de los colores es asunto de cultura y educacion, y así como con el electroscopio apreciamos matices invisibles á simple vista, á fuerza de refinar el sentido llegaremos á mayor perfección en distinguir tonalidades coloristas?» (1).

Los araucanos modernos conocen ahora, por influencia española i chilena, algunos matices intermedios; pero siempre conservan predileccion por los fundamentales, sobre todo por el blanco, negro i rojo. Este gusto puede variar en las diversas localidades.

Oido.—Tienen los araucanos bien desarrollado este sentido, pero la acuidad no sobrepasa a la de los europeos, en el término medio. Los ruidos estridentes i estrepitosos no les impresionan desagradablemente, como esplosiones, silbatos de motores, golpes repetidos en tarros de lata, etc.

A los araucanos les faltaba la educacion del oido que posee el civilizado, por lo cual su música, no teniendo influencia europea, carece de medios tonos; su escala no se asemeja a nuestro sistema semitonal. Conservan la escala pentáfona que fué propia a los pueblos antiguos i subsiste en las sociedades bárbaras de América.

Olfato.—La facultad olfativa es bastante negativa entre nuestros indíjenas; tal vez sea el sentido ménos desarrollado entre ellos. La fina distincion de los olores sutiles que percibe con facilidad la persona de un medio culto, no alcanza a desenvolverse en el araucano. Apénas reconoce a alguna distancia los olores fuertes, como un animal en descomposicion, i desde mas cerca, otras emanaciones ménos fétidas. Aprecia los olores desde el punto de vista práctico, de lo que le conviene; un perfume o una fetidez que no se relacionan con el interes inmediato de su vida cotidiana, no le llaman la aten-

(1) *Idiomas i Etnografía de la región oriental de Colombia*, por el padre P. Fabo, páj. 57.

cion. La delicadeza olfativa, que no existió entre los araucanos antiguos, ha sido limitadísima en las últimas jeneraciones.

Nunca se ha oido decir que, como algunos civilizados favorecidos por esta facultad, un indio haya reconocido por el olor la presencia de un europeo o la diferencia del sexo.

No obstante, hubo en el continente meridional, sobre todo en las rejiones tropicales, tribus de finísimo olfato, pero éstas no daban la norma media.

Gusto.—Sentido conexo al del olfato; poco delicado entre nuestros indíjenas; las carnes descompuestas i los licores avinagrados no impresionaban su paladar. Tenian predileccion por las grasas, aceites i el ají. Los indios antiguos manifestaban marcada inclinacion a las carnes crudas o medio cocidas (1). Siempre han sido indiferentes a los alimentos azucarados i bebidas dulces.

Tacto.—Entre nuestros indíjenas, como entre todas las tribus americanas, la sensibilidad táctil, a menudo bien desarrollada, no admite comparacion con la del civilizado, particularmente con las clases obreras i otras de ocupaciones manuales; el indio tiene un campo mas restrinjido de actividad en la aplicacion de este sentido.

Locomocion.—Andaban mucho a pie; las mujeres, sobre todo, recorren largos trayectos. El paso es rápido sin equivocar jamas los senderos. Son ájiles para trepar árboles i cerros, pero no practican este jénero de locomocion sin necesidad. Siempre han sido diestros para la natacion.

Los indios antiguos, en especial los que precedieron a la conquista, fueron grandes andadores, lo que los etnógrafos llaman «tragadores de leguas». Si la accion de recorrer distancias dilatadísimas en territorios llanos de otras secciones del continente causa hoi sorpresa, mas admirable aparece esta facultad de locomocion en los araucanos, que tenian que vencer las dificultades topográficas de un suelo quebrado.

---

(1) Informe de los cronistas, Rosales en particular.

Voz.—El timbre de la voz no es desapacible, aunque un poco golpeado. El rejistro se eleva cuando el indio quiere que le oigan desde léjos, i en tal caso, la emision de la voz se hace un tanto gutural.

Sueño.—La duracion del sueño varia segun la estacion. En las noches de invierno se prolonga hasta 12 horas i en las de verano disminuye de 7 a 6.

No despiertan los indios en la noche para beber o comer sino para vijilar el ganado del corral. Se acuestan de 7 a 8, despues de encerrar los animales i comer. Suelen quedar alrededor del fuego hasta las 11 i 12 en esas largas noches invernales, cuando la lluvia i el viento huracanado azotan el carrizo de la *ruca*, para oir los cuentos de algun narrador de nombre en el radio familiar.

Se levantan temprano, al rayar el alba de ordinario, particularmente en la estacion de las faenas de la siega i de la trilla.

Fuerza muscular.—Bien merecen la opinion de raza fuerte de que gozan los araucanos. Aunque nada justifica la prioridad sobre las mejor dotadas del continente, el hecho es que poseian un vigor conjénito creado por el ambiente, la herencia i las costumbres. Su fuerza muscular igualaria quizas a los conjuntos étnicos de primera importancia, pero de ningun modo seria inferior.

Sin embargo, no se hallaban al nivel de los conquistadores en cuanto a la estension de las fuerzas materiales. El promedio, sin contar los casos aislados, favorecia a los últimos. El cronista González de Nájera cuenta que en pruebas de fuerza que hacian grupos de indios con españoles, éstos salian siempre vencedores.

Esta superioridad de los españoles queda comprobada en todas partes; el cronista Cobo dice de los aimarás: «se cansan presto y no son para tanto trabajo como los hombres de Europa; hace mas labor en el campo un hombre en España que cuatro indios acá».

Las mujeres, por el jénero de trabajos a que se dedicaban,

tenian entónces i tienen todavía una enerjía corporal no inferior a la de los hombres; superaban, por lo tanto, a la que pueden desarrollar las civilizadas. El padre Rosales trae en su *Historia* algunas anécdotas de indias que vencian en lucha personal a soldados españoles.

El indio antiguo era ménos esforzado que el moderno, al cual han ensanchado las faenas agrícolas su potencia corporal. Si llega a igualarse al jornalero chileno en el trasporte de pesados fardos, queda, con todo, por bajo de nuestro cargador de las ciudades, en particular del que ejerce su oficio en los puertos.

El mapuche de ahora es tambien inferior en fuerza de traccion al español actual: la del primero llega, por término medio, a 100 kilógramos i la del segundo, tomada en varias provincias, oscila entre 148 i 162 (1). El mapuche levanta i se echa a la espalda un saco de trigo de 100 kilos i tomándolo en la carreta por la espalda, puede llevar hasta 140.

Llanto.—Frecuente es el tránsito del dolor al de la alegría entre los araucanos, especialmente entre las mujeres; éstas lloran por la muerte de un miembro de la familia con una violencia histérica, mas al rato rien con igual estrépito por fútiles motivos. El niño indio llora ménos que el de padres civilizados i el adulto es retraido para las manifestaciones de llanto por causa de muerte.

Risa.—La de los hombres se manifiesta estrepitosa cuando están entre los suyos o con amigos, nunca entre estraños. Las mujeres son ménos ruidosas en su risa.

Espanto.—Esta espresion se deja sentir sobre todo cuando se creen perseguidos por seres míticos sanguinarios i por brujos humanos o trasformados en animales.

Beso.—Los araucanos antiguos no conocieron esta manifestacion de amor; fué importada por los españoles. La caricia jenuinamente indíjena consistia en frotarse la cara el hombre i la mujer, voluntaria i mútuamente, por el lado de

(1) Hoyos y Sainz, *Antropolojía*, tomo I, páj. 499.

la mejilla. No habia otro signo esterno de cariño entre amantes i recien casados. Las madres solian usar con sus niños pequeños el beso en la boca i en la cara.

Los indios antiguos no tenian una palabra para espresar el beso. Los modernos se han valido del término *trúyún*, que significa gozarse, regocijarse.

Sistema piloso.—Aparece poco desarrollado, por herencia i la costumbre de la depilacion. Los araucanos forman una raza imberbe. Antiguamente los hombres se arrancaban el pelo de las cejas, del labio i de la barba con el instrumento en forma de pinzas llamado *payumtuwe*.

Las mujeres se sacaban igualmente el vello del púbis por costumbre tradicional i con el objeto, sin duda, de hacer resaltar el órgano sexual. Hasta la fecha muchas mujeres llevan el púbis imberbe o mui ralo (1).

En mui contadas ocasiones se observan casos de calvicie. Lo mismo sucede con la canicie: es desconocida la completa, i por mucha edad que tenga un hombre, solo se le notan entremezclados los pelos blancos.

Dijestion.—En todas las edades i en los dos sexos se ejecuta con bastante actividad. Otro tanto sucede con las funciones urinarias.

Crecimiento.—Datos recojidos por el que esto escribe permiten asegurar que el crecimiento se detiene en el hombre a los 25 años i en las mujeres a los 20, o poco ménos.

Respiracion.—Parece que la frecuencia de la respiracion es mayor en el europeo. Este carácter fisiolójico ha sido anotado tambien por algunos observadores con referencia a otras ramas del sur de este continente.

Secrecion.—El sudor no es abundante entre nuestros indíjenas. La traspiracion se produce principalmente en los trabajos activos del verano, cuando en las siegas los rayos del sol caen perpendiculares sobre las espaldas desnudas del indio.

(1) Noticias dadas al autor por hombres de varias reducciones.

El olor de la piel exhala un olor fuerte i desagradable, que aminora o desaparece en los individuos que adoptan la vida civilizada.

Organos jenitales.—Están de acuerdo los antropólogos que han estudiado distintas familias americanas en notar que la estructura de los individuos de agrupaciones bárbaras, tanto en los hombres como en las mujeres, difiere bastante de la del europeo, variacion que depende del grado de civilizacion i costumbres de las razas. En las que practicaban deformaciones orgánicas, las diferencias debian ser naturalmente mucho mas notables. No seria conveniente hacer aquí una descripcion a este respecto, mas propia de tratados de antropolojía.

Caracteres patolójicos.—Han sufrido los araucanos las enfermedades de su estado bárbaro i las importadas.

Entre las primeras figuran las de la piel, como erupciones, eczemas, etc., i, ademas, cataratas e irítis, artrítis, accesos, flegmon, gangrena. Entre las internas habria que señalar los reumatismos, anemia, pleuresía, neumonia, tífus, tétano, bronquítis, afecciones cardíacas i hepáticas, histeria i gastraljias. Las hernias son raras entre los araucanos.

Las principales enfermedades importadas han sido la tuberculosis, la viruela i la sífilis.

Aunque no existe entre los indios la predisposicion histérica con la intensidad que se manifiesta en la raza dominadora, suele hacer algunas víctimas en las reducciones mas próximas a los pueblos.

El alcoholismo desarrolla la predisposicion epiléptica entre los hombres de todas las reducciones, bien que en proporcion menor que entre las personas de la otra raza, en especial de los habitantes de las ciudades.

Es mas frecuente entre los indios el delirio alcohólico, que produce en especial trastornos visuales. Los objetos vistos aparecen con alteraciones características, son una mezcla de percepciones falsas con verdaderas. De ahí provienen muchos animales fantásticos que llenan su imajinacion, i los mitos luminosos que tanto lo espantan. La idea de deslumbra-

miento puede orijinarse de sensaciones luminosas anómalas en los nervios ópticos, afectados en forma de parálisis.

Otras veces aparece el delirio alucinatorio en la esfera de la audicion, delatado por ciertas maneras de escuchar con avidez i por miradas características. Las alucinaciones auditivas, de igual modo que las visuales, son tambien terroríficas i creidas como reales a veces por los indios que rodean al enfermo.

Atribuia el araucano todos los casos de psicósis a la injestion en el organismo de materias nocivas, hecha por los brujos. Creíase tambien que un espíritu estraño ocupaba el cuerpo de los alienados. La suspicacia indíjena atribuia, por último, la epilepsia de algunos jóvenes a la malicia de sus padres brujos, quienes, para alejar sospechas i desviar el enojo colectivo, los volvian epilépticos (conúun).

Las condiciones físicas de los españoles i araucanos, marcan una diferencia tan ostensible entre las dos razas como en el órden intelectual i moral. Distintas aparecen, en efecto, desde el punto de vista de los caracteres fisiolójicos i étnicos (color, piel, etc.)

Como en todas las manifestaciones mentales, en las físicas el hombre civilizado es superior al que no ha salido del período de barbarie. Por eso hai que asignar a los españoles una ventaja mui grande en lo que concierne a la delicadeza de los sentidos, mas que a la intensidad. El individuo de sociedad evolucionada nota, compara i clasifica las sensaciones, para todo lo cual es inhábil el bárbaro.

Las condiciones de vigor son igualmente superiores en el español.

Las propiedades fisiolójicas dan, asimismo, una ventaja mui positiva a favor del peninsular i separan a gran distancia a las dos razas; eran organismos fisiolójicos distintos.

Quedan tantos detalles mas, insignificantes a primera vista, pero que entrañan hondas separaciones étnicas que se relacionan con la porcion mental de cada una. Basta como ejemplo el hecho de esta categoría de ser los indios una co-

lectividad imberbe i los españoles un pueblo barbado; lo que indica que no existe un principio de simpatía sexual.

De estas dos razas tan diferenciadas en todo, antropolójica i mentalmente opuestas, debian resultar hibridaciones complejas que iban a necesitar siglos para seleccionarse i jenerar nuestro tipo nacional.

Si los araucanos formaban una raza homojénea i pura, no sucedia lo mismo con los elementos étnicos que arribaron de la Península ibérica, la cual habia sido por espacio de muchos siglos el campo abierto de sucesivas invasiones. Ahí establecieron su dominio los celtas, los fenicios, cartajineses, latinos, jermanos, visigodos, vándalos, francos, árabes, etc. Cada una de estas naciones dejaba en Iberia huellas mui señaladas de sus costumbres, carácter, instituciones i rasgos físicos, tanto mas arraigados en las diversas rejiones, cuanto hubiera sido prolongado el período de ocupacion.

Los españoles de la conquista formaban, en consecuencia, un compuesto étnico heterojéneo. La distribucion del tipo de cráneo en las provincias de la Península, que los antropólogos de esa nacion han estudiado con bastantes detalles, indica esa heterojeneidad. Pertenece a uno de estos científicos el pasaje de resúmen que sigue: «Puede dividirse la Península en las diez regiones siguientes:

1.ª *Galaica*, sin comprender a Lugo, mesaticéfala bastante alta.

2.ª *Cantábrica*, de Lugo, Oviedo y Santander, braquicéfala.

3.ª *Vasco navarra*, muy mesaticéfala, que comprende á Logroño, pero no á Alava.

4.ª *Catalana*, también mesaticéfala.

5.ª *Castellana superior*, que comprende el reino de Leon y Valladolid, Burgos, Avila y Segovia, siendo débilmente mesaticéfala.

6.ª *Aragonesa*, de igual carácter que la anterior y muy homojénea, abarcando también á Soria y Guadalajara.

7.ª *Valenciana*, dolicocéfala.

8.ª *Castellana inferior*, comprendiendo á Estremadura y Albacete, de carácter mesaticéfala bastante acentuado.

9.ª *Baja Andalucía*, ó sea Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga, todas ellas braquicéfalas.

10. *Alta Andalucía*, con Murcia y las Baleares, débilmente mesaticéfala.

La dolicocefalia, de 76 y 77, predomina en los bordes del Mediterráneo, desde Cartajena hasta el Ebro, en la parte de Castilla al norte del Duero y en la Alta Andalucía.

La braquicefalia de 79 a 83, aparece en las vertientes septentrionales de la cordillera Cantábrica, en las tierras bajas del litoral andaluz, de Montiel á Huelva, y en la cuenca media del Tajo.

Los mesocéfalos, de índice en 78, abundan en la Mancha, Estremadura, Cataluña, curso inferior del Ebro y medio del Guadiana» (1).

Así tan mezclados, con sangre de varias razas antagónicas i no de una sola, llegaron al Perú los conquistadores españoles, herederos del esfuerzo material, de la intelijencia i audacia de todas ellas.

El tipo fijo de los componentes étnicos españoles o el predominio de uno, de los godos por ejemplo, que atribuyen algunos autores a los que vinieron a la conquista, queda en el número de los errores (2). La civilizacion, por muchas razones, tiende a confundir razas diferentes i a borrar gradualmente los signos anatómicos.

Desde el primer contacto entre blancos e indíjenas, se fué realizado una amalgama racial que dió por resultado, como en todas partes de América, una nueva poblacion de mestizos.

---

(1) *Antropolojía*, Hoyos, tomo I, páj. 550.—Olóriz, *Distribucion geográfica del Indice cefálico en España.*

(2) En el libro *Raza chilena*, publicado hace algunos años en Santiago, se sostiene tal teoría.

A estas dos clases de projenitores se agregó desde el primer período de la colonizacion de América el factor negroide, traido para reemplazar al indio i admirablemente aclimatado en las rejiones tropicales de los continentes norte i meridional. Surjieron las uniones irregulares i dejenerativas con los elementos híbridos, indíjenas i africanos, activadas por la escasez de mujeres españolas. El cruzamiento de negros i blancos jeneró el descendiente llamado mulato; el de negros con indios produjo el derivado que tuvo el nombre de *zambo*. Segun el grado de la mestizacion, los productos llevaron los nombres de *terceron*, *cuarteron* o el resultado de la mulata con blanco o viceversa, *quinteron* o el descendiente de cuarteron i blanca.

Los criollos, hijos de españoles, i éstos mismos se mezclaban, ademas, con mulatas i un poco ménos con zambas; los derivados de mestizos se mezclaban tambien entre sí. De esta amalgama compleja resultó una projenie con predisposiciones dejenerativas, que reproducia los estigmas de sus ascendientes. Es bien conocida la lei biolójica que ha establecido que si se unen dos individuos de razas de valor diferente, el producto bajará de la calidad del padre de la superior. Por esta causa el mestizo primario fué en el Perú inferior al projenitor español, de mas baja mentalidad i mas bajo desenvolvimiento físico, pero al mismo tiempo mejor que el tronco indíjena. Miéntras mas se alejaban estos productos de su oríjen malo, mas adelantaba su constitucion étnica; el mestizo tenia que alejarse hasta las jeneraciones de *terceron*, *cuarteron* o *quinteron* para que se borraran sus marcas fisonómicas i adquiriese el sentido social o la aptitud para la civilizacion.

Así, de todo este cuadro de poblacion, españoles, mestizos, mulatos, zambos i tambien *tercerones*, *cuarterones* i *quinterones*, constaban las espediciones que comenzaron a llegar a Chile, desde Pedro de Valdivia i Hurtado de Mendoza hasta las que siguieron en los siglos XVI i XVII. Desde la entrada a Chile del jefe de la conquista, llegaron los primeros jér-

menes que mas tarde activarian los cruzamientos en el pais. «Algunos soldados españoles traian consigo los niños que les habian nacido en sus uniones clandestinas con las indias del Perú» (1). Estos niños crecian aquí i, por lo jeneral, no regresaban a sus lugares natales.

Los primeros cruces no se efectuaron solamente entre los españoles i los indios de la poblacion conquistada del territorio, como ha sido corriente creerlo, sino que tambien tomaban parte en ellos los elementos mestizos que cooperaban a la conquista como soldados. Verdad es que la mayor actividad correspondia a los conquistadores, dueños de los repartimientos i no sujetos a las restricciones del matrimonio i de la familia, que no existian, ni refrenados por la jerarquía nobiliaria, pues muchos, la mayoría, eran de baja estraccion.

En los primeros años de la ocupacion, los conquistadores, fuera de Valdivia, no tuvieron mujeres españolas (2). Desde 1543, dos años despues de fundada la colonia, comenzaron a llegar algunas (3).

A la llegada de los conquistadores, la poblacion indíjena se hallaba distribuida de norte a sur en porciones pequeñas que habitaban unas cuantas viviendas, reconocian como jefe a un cacique i disponian de un espacio de suelo. No distantes de las unidades familiares autóctonas, existian porciones de indios peruanos, i las dos se compenetraban, se mezclaban ya al arribo de los conquistadores. Llamáronse pueblos estos grupos i se denominaban, en Coquimbo: Paitanasa, Huamalata i Tambo; Samo en el Huasco; Toquihue, Purutun i Chuapa o Chalinga en Quillota i Cuzcuz; Catemu, Llapeu, Curimon, Panquehue i Llai-Llai en Aconcagua; Pomaire, Cudahuita, Terao, Copequen, Curamapu, Putupur,

(1) Barros Arana, *Historia*, tomo I, páj. 216.
(2) Thayer Ojeda, *Los Conquistadores de Chile*.
(3) Barros Arana, *Historia*, tomo I, páj. 338.

Lampa, Macul, Llopeu, Chiñihue i Talagante en Santiago; Nancagua, Pilcun, Manquehue, Apaltas, Rapel, Taguatagua i Vichuquen en Colchagua; Huenchullamí en Talca; Lora i Libun en Maule; Cobquecura, Ranquilcahue, Meypu, Puan, Puralihue, Pirumahuida, Pumahuil, Maitenco, Colmuico, Nochehue, Pahuil, Huelchine, Luanco i Chanco en Cauquénes; Quillenhue en Chillan; Noguen, Mela, Colmucahue, Nogueche, Guechupureo, Ychato, Chaquillama, Puñual, Parima i Quilacoya en Concepcion.

Estos nombres están indicando que los pueblos de las provincias del norte eran pequeñas rancherías o colonias de indios incas, con la organizacion de *ayllos* de esta raza. Los del centro hasta el rio Maipo, debieron estar igualmente bajo la influencia peruana, por las costumbres i el habla.

Otro factor que engrosaba el núcleo de indíjenas que servian de base a la formacion del mestizaje, era el de los indios auxiliares traidos del Perú en todas las espediciones que salian de ahí. De ordinario se quedaban en el pais, cuando no sucumbian al peso de las enfermedades, a los peligros de la guerra i a los malos tratamientos.

De consiguiente, la mezcla de estos indíjenas con elementos afines venidos del Perú, indios o mestizos, tuvo que facilitarse i resultar de mejor calidad que la proveniente de dos tipos humanos opuestos.

En otros lugares mas al sur, se acrecentaba la poblacion de indios de habla araucana i hácia la costa, se agrupaban de trecho en trecho los changos pescadores.

De manera que la conquista aportó a nuestro territorio los siguientes núcleos que mezclaron su sangre con los indíjenas autóctonos i los peruanos, sólo en el norte i en el centro:

Españoles, ya mestizados en su pais.

Mestizos primarios, hijos de españoles e indias peruanas.

Mulatos, hijos de blanco i negra.

Zambos, el producto de negro e india americana, en reducida cantidad.

Otros grados de mestizaje que se alejan del tronco de oríjen, como *terceron*, *cuarteron*, *quinteron*.

Los varones peninsulares i las escasas mujeres de la misma procedencia incorporadas a la vida colonial, jeneraron el núcleo étnico de los criollos, europeo en sus hábitos i residente de preferencia en los centros de poblacion i que debia ser al correr el tiempo base de la demografía nacional. Este elemento, una vez formado, pasó a ser tambien un factor primordial en la complicada jénesis del mestizaje chileno.

Los esclavos negros no ingresaron en mucho número a la vida colonial por el alto precio que tenian en el mercado del Perú. Llegaron pocos a Chile, cuyos primeros pobladores eran jente pobre; en los períodos que siguieron al inicial, aumentó esta inmigracion negra. Allegados los individuos de color a las familias ricas, ocupábanse en los servicios domésticos de las casas, en el desempeño de los cuales tenian oportunidad de intimarse con los indios de servicio en las mismas habitaciones, en las encomiendas i las reuniones i borracheras de los suburbios de los pueblos. Tampoco era estraño este contacto a los mismos blancos i mestizos.

Por fortuna para el porvenir de la raza en embrion, el clima no les fué favorable i sus efectos, juntamente con los vicios que adquirieron, embriaguez i juegos de azar, i con los tremendos castigos a que se les sometia, se estinguieron en el trascurso de dos siglos i medio. Se borraron poco a poco en la masa mestizada las huellas de sus deficiencias biolójicas i de sus rasgos físicos. En ocasiones mui contadas se ve en nuestras clases pobres algun salto atras de color, que hace recordar un oríjen lejano.

Pocos años habian trascurrido desde la ocupacion del territorio chileno por los españoles i ya el mestizaje comenzaba a dar frutos que auguraban otros mas copiosos para dentro de poco tiempo. Uno de nuestros historiadores da el informe que sigue a este propósito: «Aparte de los pocos niños, casi todos mestizos, que trajeron consigo los conquistadores; ha-

bian nacido en Chile algunos otros, hijos de lejítimo hogar, o fruto de uniones clandestinas con las indias» (1).

Activísimo fué, en efecto, el cruzamiento en los años que siguieron a la conquista de Valdivia, entre españoles i criollos con indíjenas chilenos i peruanos i con mestizos de allá i de aquí.

Al finalizar el siglo XVI habian llegado a la nueva colonia de Chile mas de 4 mil soldados del Perú, españoles i mestizos. Unos i otros enjendraron, legal o clandestinamente, numerosos vástagos en las indias quichuas i en las de habla araucana.

La raza superior inmigrada hizo, pues, su mestizacion con la indíjena del Perú, residente en nuestro pais desde la conquista de los incas i venida despues con los españoles, i con la chilena del norte i del centro. Como se ve, no entró absolutamente en nada en esta estratificacion de razas la araucana, que en realidad habitaba el territorio abierto al sur del rio Biobío.

La raiz entónces de nuestra clase popular está formada de españoles, de indios chilenos que no eran propiamente araucanos, de estirpe quicha o quecha i en mínima porcion de elemento negroide.

En el siglo XVII siguieron desarrollándose en proporciones mas activas las mezclas que en el precedente habian dado forma embrionaria a la masa de la poblacion que, agrandada i seleccionada, formaria con el tiempo nuestra raza nacional.

El arribo incesante a Chile de tropas destinadas al sometimiento de Arauco, mantenia viva la inmigracion de españoles en primer lugar i secundariamente la de criollos i mestizos peruanos. Cuando se abolió el servicio militar obligatorio para las campañas del sur, ingresaron al pais en calidad de colonos e industriales muchos peninsulares, que concurrieron al incremento de la poblacion europea. Al terminar el tercer de-

(1) Barros Arana, tomo III de la *Historia Jeneral* páj. 137.

cenio del siglo XVII, el número de españoles alcanzaba a cerca de nueve mil (1).

Los mestizos, hijos de españoles o criollos i de indias, aumentaban en igual proporcion. Los indios de servicio disminuian rápidamente en el norte i en el centro, por la desercion debida al mal tratamiento i obligárseles a concurrir a la guerra, por las epidemias i por la accion funesta que en la lucha por la existencia ejercen las sociedades civilizadas sobre las bárbaras. Las mujeres indíjenas quedaban únicamente en las poblaciones i en los campos como sirvientas de los hogares españoles i criollos. En ese medio social tan poco recatado, era fácil que contrajesen relaciones clandestinas con españoles i mestizos. Estas uniones prolíficas en el grado que lo permitian las condiciones biolójicas de las madres, contribuyeron en la época citada a que la poblacion mestiza superase a la europea, con protestas de la autoridad eclesiástica de Santiago (2).

Al terminar este siglo, la poblacion de españoles, criollos i mestizos ascendia a ochenta mil.

La disminucion de los indios reducidos del centro iba en aumento.

Esta poblacion diseminada en un vasto territorio, hablaba la lengua castellana únicamente i disponia de sobrados recursos de alimentacion que aseguraban su desarrollo material: la fanega de trigo valia dos pesos.

Con los mismos componentes étnicos continuó en el siglo XVIII mestizacion de sangre española e indíjena. Los indios del norte i del centro se hallaban sumamente raleados. La mezcla tomaba mayores proporciones en el sur, en la seccion comprendida entre el Maule i el Biobío.

A fines de este siglo, la poblacion de mestizos en todos sus grados habia tomado un incremento considerable; era la unidad mas numerosa de las que formaban el conjunto de la

(1) Barros Arana, *Historia*, tomo IV, páj. 225.

(2) Carta del Obispo de Santiago, tomo IV, páj. 227 de la misma *Historia*.

poblacion. La fusion se habia operado totalmente en el territorio sometido al dominio de la monarquía, de manera que con dificultad se podia hallar en él indios de puro oríjen.

La clase de los mestizos se distinguia por las jerarquías que determinaba la índole de ocupacion de cada grupo; el inquilino i el gañan constituian las unidades mas numerosas. El primero residia en la propiedad rural de un patron, que le proporcionaba un pedazo de terreno para sus siembras i lo obligaba a trabajarle en las faenas agrícolas i en determinadas estaciones del año. El segundo, mas desamparado i errante, encontraba colocacion, bien que no siempre, en los trabajos rudos i bajos de la industria i de la agricultura. Las clases mas acomodadas lo apodaron *roto*, palabra que ha pasado a la posteridad i espresaba la pobreza de su indumentaria i el descuido de sus hábitos de hijiene.

Venia en seguida por su número el núcleo de los criollos, de mucho mas valor social que las otras fracciones étnicas orijinarias del pais i por su fortuna que la misma española. Fueron los criollos los que provocaron i realizaron la revolucion de la independencia, secundados por los mestizos o por las clases populares. Los restos de indíjenas de este lado del Biobío i los araucanos permanecieron indiferentes a este acontecimiento político. Parte de estos últimos estuvo en favor de él i parte en contra, pero todos no comprendian su alcance ni ménos las causas que lo habian jenerado (1).

Cuando concluia este siglo XVIII ya habia desaparecido aquel importante elemento indíjena del Perú, que en el primer período de formacion de nuestra raza i aun en el segundo, fué un factor de cruza bastante apreciable. En esta fecha sólo quedaban al lado de familias criollas i españolas muchas mujeres de esta estirpe, que se dedicaban al servicio doméstico. Manifestaban mayor capacidad intelectual que la jente que descendia de indios chilenos. Tal vez hasta en este

(1) *Los araucanos en la Independencia*, del autor.

último tiempo de la fusion, estos vestijios de la variedad exótica quechua continuaron en el ejercicio de un cruzamiento final con los otros componentes raciales.

El hecho histórico es que la fraccion peruana dejó en las costumbres de nuestra nacionalidad huellas indelebles, i mucho mas en el lenguaje popular, lleno hasta hoi de espresiones quechuas.

El ingreso de negros jenuinos habia disminuido en este siglo por el subido precio en que se vendian; quedaban muchos todavía en calidad de esclavos; pero habian aumentado sus descendientes. Al finalizar el siglo, existian entónces diez mil individuos de color, de los dos sexos. Ocupábanse los hombres en oficios manuales, zapateros, sastres, barberos, etc., i formaban cofradías i batallon especiales llamados de «los pardos». Como milicianos, prestaron sus servicios a la independencia.

El siglo XVIII concluyó con una poblacion total de blancos, mestizos, negros e indios sometidos que llegaba a cuatrocientos mil habitantes, poco o ménos.

La projenie de las dos castas fundamentales, de la hispana i la indíjena, no resultó favorecida hasta el punto de constituir un factor de buena calidad: las cualidades mentales i físicas de los mestizos, si bien es cierto que marcaban una escala mas elevada que la correspondiente al lado indíjena, en cambio, por el del padre quedaba en grados inferiores.

Las particularidades orgánicas del indio habrian sido ventajosas para la fusion de dos sangres, si no hubieran estado neutralizadas por otras causas: primero las psicolójicas, pues por la organizacion de la mentalidad bárbara, sus rasgos dominantes no variaban i, por consiguiente, constituian un obstáculo para las adaptaciones de una cultura superior. Al contrario, sus hábitos tradicionales lo arrastraban a la asimilacion de lo peor que trajeron sus dominadores, al exceso del alcoholismo, al juego de azar, a la prostitucion. la sífilis, el robo, la vagancia, las supersticiones, el rencor, la mentira i la simulacion.

Como causa biolójica obraba la mala nutricion i falta de hijiene. Como causa política i social, el réjimen de esclavitud i dureza de la conquista i tiempos siguientes.

De peores condiciones físicas i mentales que el mestizo resultaba aun el producto de negro i de indio. El zambo i el mulato tenian una perceptible inferioridad intelectual, moral i de resistencia i vigor. Eran un residuo nocivo en la composicion de las razas mestizadas de América.

Los productos de estas hibridaciones tan revueltas no podian llevar en sí los principios necesarios para constituir familias de órden, sanas i de equilibrio mental. Efectivamente, el mestizo de Chile esteriorizó desde las primeras jeneraciones los estigmas físicos i patolójicos de sus autores.

Entre las taras hereditarias, figura en primer lugar su tendencia dejenerativa; por lo comun, el organismo de estos descendientes en primeras líneas de indios i negros se manifestaba débil, enfermizo i predispuesto a las neurósis. Con razon afirman los observadores de estas formaciones primitivas que los núcleos mestizados son focos de neuropáticos. Tanto en las primeras etapas del mestizaje como en las últimas del siglo XVIII, abundaban en los pueblos i en los campos los débiles mentales, los dejenerados de todo órden, los que cargaban con alguna psicósis heredada. Bandas de lisiados, ciegos i dementes recorrian campos i poblados implorando la caridad pública i la de los conventos (1).

Se ha hecho mencion en los estudios de mestizacion americana al fenómeno de que en los desórdenes psíquicos no se producian los delirios complicados, ni ménos los de base intelectual, comunes a los individuos de sociedades civilizadas; los devaneos del mestizo jiraban alrededor de alguna puerilidad de las muchas que ajitaban su mente en la vida normal, como visiones del diablo, de ánimas i santos; presencia en su cuerpo de animales, como sapos, culebras i lagartijas.

---

(1) Barros Arana, *Historia Jeneral*, tomo VII, páj. 463

Los caracteres depresivos eran tanto mas abundante, cuanto mas cercano se hallaba el producto de sus projenitores híbridos. En todas partes han sido los mismos.

El mestizo chileno conservaba lo impulsivo de sus padres o abuelos, la inestabilidad, la indisciplina, la dificultad de adquirir un oficio i conservarlo. Tenia una total ausencia de la nocion de la propiedad.

Su sentido moral aparecia poco desenvuelto, lo que orijinaba su celibato frecuente o la escasa cohesion de la familia i la limitacion del pudor, que no llegaba hasta el recato del acto sexual.

Carácter agresivo i falta de una concepcion bien definida acerca de la vida i propiedad ajenas. Pululaban los ladrones en los pueblos i los salteadores en los caminos, organizados en bandas i establecidos en lugares determinados, fáciles para esconderse o paso obligado de los viajeros (1).

El modo reservado i melancólico le venia por atavismo i por la miseria económica, la esclavitud disimulada del inquilinaje i la presion tiránica i desdeñosa de las clases acaudaladas.

En su modalidad entraba tambien su propension aventurera, motivada por la escasez de trabajo; en un pais sin industrias, sin comercio, se veia obligado a salir de su tierra natal para solicitar ocupacion en las faenas agrícolas de otras localidades o en las minas lejanas. Lo que fué primero una necesidad, se hizo un hábito despues.

Consecuencia de semejante estado psicolójico i social fué la abulia, la resignacion para esperar con todo estoicismo los hechos buenos i malos sin prevenirlos. De aquí el fatalismo tan resaltante en las clases pobres de entónces i en sus herederos de tiempos siguientes.

Sus diversiones se reducian a las lidias de toros, riñas de

(1) Barros Arana, *Historia Jeneral*, tomo VII, páj. 471.

gallos, canchas de bolas, tumultosas borracheras en las enramadas de campo o afueras de poblaciones que se denominaron *chinganas*.

Analfabeto, sin ideales de ninguna especie, sin esperanzas económicas ni distracciones cultas, nada le interesaba tanto, le sujestionaba hasta la admiracion, como los alardes de la guapeza, el primero de los méritos que podian ennoblecer a un hombre. Por eso criollos i mestizos se dedicaban con teson al ejercicio del sable i del puñal, para entregarse a sangrientas riñas en cualquiera oportunidad, salir vencedores i quedar respetados.

Se habia imbuido su alma de un sentimiento relijioso que contrastaba con sus costumbres no refrenadas. Conforme a esta inclinacion de su espíritu, su felicidad estaba en la otra vida, i no en esta, i para conquistar la dicha eterna, soportaba con tranquilidad los sufrimientos corporales a que se sometia i entraba periódicamente a ejercicios, que atenuaban por dias sus hábitos heredados. Conocia mas al diablo que a su patron.

Pero este mestizaje no podia permanecer fijo; debia superiorizarse a medida que se alejaba de los troncos orijinarios i en conformidad al progreso de la nacion o del reino de Chile, como se llamaba oficialmente a esta seccion del continente.

Pasando el mestizo de terceron a cuarteron i quinteron, es decir, esperimentando selecciones sucesivas, llegó a ser, al fin, un tipo mas purificado, que se acercaba al projenitor blanco, en el color, en el pelo i otros distintivos corporales.

La perfeccion física que se operaba al cabo de varias jeneraciones, correspondia a una evolucion paralela en la mentalidad. Aumentó la capacidad tan reducida al principio para adquirir el concepto de una civilizacion superior; la familia tuvo mas estabilidad i recursos, el nivel moral se elevó mas i las costumbres esperimentaron cierto mejoramiento.

A fines del siglo XVIII i principios del XIX, ya estaba formada una poblacion bien constituida i nutrida, biolójicamente superior a las anteriores.

Favorecieron esta seleccion social la accion continua i an-

tigua de los factores del ambiente natural i la nueva de otros de índole económica.

Las naturalezas bastardeadas por cruzas irregulares se conservaron intactas i pudieron multiplicarse aunque con lentitud, mediante las bondades de un clima propicio, sin temperaturas estremas excesivas. Las particularidades topográficas debieron obrar tambien de modo favorable en la ontojenia de la nueva raza: habia agua pura i abundante, vientos vivificadores que no traian en sus ondas principios nocivos, como en tantas otras latitudes; lumbre que suministraban las selvas inagotables, una alimentacion vejetal i de carne que superaba a la de cualquiera otra seccion del continente.

En el siglo XVIII surjieron los factores económicos: la agricultura se ensanchó con la esportacion de trigo, sebo, metales, cueros i otros artículos; nacieron las industrias manufacturera i fabril, que ántes no habian salido de los límites estrechos de la agricultura, i se desarrollaron en otras esferas de actividades i riqueza. El comercio tomó proporciones considerables, i la minería, mantuvo, por otra parte, este resurjimiento jeneral.

La mas ámplia organizacion del trabajo, ensanchó, por tanto, el bienestar material.

Por último, la desaparicion paulatina del elemento negro como ajente constitutivo, vino a favorecer el desenvolvimiento del tipo de seleccion superior.

La consolidacion de nuestra clase popular, que constituye un compuesto antropolójico bastante homojéneo, es de oríjen reciente i no tuvo hasta esa fecha entre sus componentes principales la estirpe araucana del sur del Biobío, como lo asegura un libro que hace algunos años mereció entre nosotros una aceptacion ruidosa por sus exajeradas tendencias nacionalistas (1).

La penetracion española sobre las variedades indíjenas se

(1) *Raza Chilena.*

habia dilatado en el primer período de las combinaciones étnicas, durante la conquista, desde el norte del territorio hasta el rio Maipo. En el segundo período, siglo XVII, mas o ménos hasta el Maule. En el tercero que termina con la independencia, la penetracion alcanzó hasta el rio Biobio, es decir, hasta la frontera natural del territorio araucano. Los indios sometidos de las dos zonas de mas al sur se mezclaron con los mismos elementos que habian operado la fusion en la septentrional, ménos con los negros i con los restos de indíjenas peruanos, que poco avanzaban, sobre todo los últimos, mas allá del Maule. Estos mismos indios vecinos a los araucanos, se evadian de contínuo i se refujiaban al otro lado del Biobio; sus mujeres quedaban a merced de los encomenderos, de los criollos i mestizos; era la repeticion de los mismos hechos acontecidos mas al norte.

Los españoles tuvieron tambien pueblos i encomiendas en el territorio araucano, ántes de los levantamientos que siguieron a la muerte de los gobernadores Valdivia i Oñez de Loyola. Como se halla comprobado por la historia, mestizaron, asimismo, su sangre con las indias en uniones clandestinas; pero los hijos no quedaban con ellos sino con las madres i se araucanizaban, por tanto, sin salir del medio indíjena. En los siglos que siguieron a esos acontecimientos hasta la Araucanía moderna, no hubo mezcla alguna puesto que nó existió el menor contacto entre las dos razas.

Esos hijos de españoles no entraron en combinacion apreciable; fueron puntos perdidos en la masa jeneral de los indios.

Aun despues de la pacificacion de Araucanía hasta el presente, no ha existido una mezcla activa de chilenos i mapuches; las uniones han sido aisladas, incidentales. En reducciones de quinientos habitantes, suelen hallarse tres o cuatro uniones de chilenos con indias, i en las mas retiradas de las actuales ciudades, no es raro que no exista ninguna.

En Collimallin, zona al noroeste de Temuco, que cuenta

con cerca de quinientos mapuches, solo existian el año pasado cuatro uniones de chilenos con indias (1).

Son mas frecuentes las relaciones conyugales entre hombre chileno con mujer mapuche, que las que se realizan al contrario. En esas uniones guia al hombre chileno un fin utilitario, que es el de usufructuar de los terrenos i animales de la mujer, a veces de edad o por lo ménos viuda. El hombre es de la clase de los trabajadores al dia, que se asimila en buena parte las costumbres i las ideas indíjenas. Los hijos quedan en este hogar misto i crecen araucanizados.

Nunca o casi nunca se ve que una niña jóven contraiga estas relaciones sexuales; como no son del agrado de la familia, porque no se paga la mujer, teme enojar a sus parientes i perder su proteccion si el hombre le sale malo. Teme tambien ser víctima de algun malefecio del chileno si quiere desprenderse ella. Les repugna igualmente el contacto con cuerpos que estiman rechazantes, peludos i huesosos a veces, fuera de otros motivos de carácter jenésico que no es posible mencionar aquí (2).

Los matrimonios de hombre mapuche con mujer blanca son mas raros. Los efectuaban ántes los caciques por ostentacion; los efectúan hoi en contados casos jóvenes mapuches educados entre chilenos, porque están persuadidos de que así conservan el rango que han conquistado por la civilizacion. Verifícanlo, por último, algunos mapuches civilizados que desean recibir a sus amigos chilenos segun sus costumbres i sus comidas. La mujer pasa a residir a la habitacion del hombre i ahí queda el hijo si el padre no es rico para educarlo en los colejios chilenos.

El mestizo primario que resulta de estas uniones no es un producto de buena calidad. Si suele estar físicamente bien dotado, su pobreza psicolójica es perceptible: adquiere la forma i las esterioridades de la civilizacion pero no su espí-

(1) Datos dados al autor por un indíjena conocedor de esa localidad.
(2) Noticias anotadas por el autor en varias reducciones.

ritu; sigue siendo en el fondo rencoroso, simulador, embustero, susceptible i con la vanidad característica de las colectividades de media cultura, que orijina una petulancia de raza i personal verdaderamente incómoda.

Han sido, pues, chilenos i mapuches dos razas que se repelen. Si en los períodos del mestizaje los blancos enjendraban en indias, hoi que abundan las mujeres del mismo color, el hombre culto rechaza todo acercamiento con india. Al reves, a ésta le repugna, cuando es jóven, el ayuntamiento con hombre chileno, por motivos de fisiolojía sexual.

Hai otras causas históricas i sociales de separacion. Cuando luchan dos razas diferentes en el mismo medio físico, la mas débil desaparece ante la mas fuerte por el simple efecto del contacto; la primera reune mayor vitalidad, mayores probabilidades de ganarse la vida; la segunda se distingue por la precocidad de sus uniones, por su menor fecundidad, sabe valerse ménos de su intelijencia, recibe con facilidad el alcoholismo i las enfermedades infecciosas que trasporta el civilizado. El indio no percibe estos fenómenos sociales; aunque tiene la conciencia de su propia inferioridad, atribúyela a las malas artes i depredaciones de la raza rival.

Hai, en consecuencia, un fondo de fantasía en los asertos de historiadores, poetas i etnógrafos relativos al oríjen de nuestra clase social proletaria de españoles i araucanos puros, repetida en cuanto a los últimos, en la frase tan trajinada de «hijos de Caupolican i Lautaro». En realidad, en la composicion de nuestra clase pobre ha penetrado por una parte la unidad española i por la otra la indíjena llamada promaucaes, del centro i la de hablaaraucana, aunque dialectada, que habitaba desde el Biobío hácia el norte hasta el Maule, con un aporte no insignificante de sangre i costumbres peruanas.

De esa combinacion de castas proviene, sin duda, el tipo privilejiado de nuestro roto.

Espíritus obsesionados por los prejuicios de raza, reducen solo al influjo de la hispano-indíjena las cualidades del espo-

nente mas alto de nuestra nacionalidad, sin mencionar siquiera el clima, el alimento i el suelo.

El vigor del roto, su mayor amplitud de funciones materiales, no provienen tanto de las razas orijinarias sino del clima, que influye en la produccion i el alimento eficaz. En los climas tropicales la vida es prematura i desciende con rapidez como en una pendiente mui inclinada; en los frios se retarda, se hace floja, entumida. Aquí se desarrolla en un término medio, que se refleja en lo corporal i la imajinacion de nuestras clases trabajadoras.

Ha estado siempre nutrido con abundantes comidas farináceas i por eso se ha formado en selecciones sucesivas, fuerte, duro, impenetrable a los rigores de la intemperie. Su sangre está repleta de oxíjeno i fortifica su musculatura en trabajos violentos, en los cuales despliega un gran poder de fuerza física, tanto de presion como de traccion. Encierra en su organismo hígado, pulmones i vasos que funcionan con la regularidad i la solidez de las piezas de un motor.

Antes que melancólico i soñador, es ecuánime, práctico, de accion; nunca se suicida por románticos desengaños, ni por otras contrariedades de la vida. No deja que lo detengan los obstáculos sino que los domina con teson.

El concepto de la felicidad se liga a su réjimen de nutricion. El sumum de la alegría se reconcentra en las viandas que llenan la olla i en el bolsillo que se repleta. No le hacen perder el sueño los afanes económicos. Sin embargo, ahora comienza a colocar algunas monedas sobrantes en la Caja de Ahorros.

Es siempre muscular ántes que intelectual; pero profesa verdadero respeto a los hombres de ciencia, a los poetas i sobre todo a los oradores, porque lo arrastra el verbosismo, que en ocasiones suele ensayar en su jerga propia.

No es auditivo, pero le gusta la música, en particular la de cuerdas, ejecutada por manos femeninas.

Temperamento espansivo, desborda en chistes i salidas jocosas, que se han hecho proverbiales.

Optimista jeneroso, sirve sin ostentacion, al pobre por espíritu de compañerismo i al de clase mas elevada, en momentos críticos o en la adversa fortuna, por darse el rejio placer de igualarse a él i manifestarse espléndido i útil.

Sus resoluciones i sacrificios de patriotismo no tienen límite. La guerra del Pacífico está llena de sus heroismos. Un arranque sublime i finamente irónico, entre miles que podrian citarse. En la batalla de Miraflores una division peruana avanza con intento de flanquear. El fracaso chileno se veia de cerca. Un cabo, campesino ántes de la guerra, habla a sus compañeros en tono de discurso: «Hermanos, mi capitan dice que la patria es un buque: sirvamos ahora de lastre para que no se vaya a pique». El capitan se sonrie; el cabo i todos los soldados requieren sus rifles i desean salir al frente (1).

Nuestro roto ha llegado ya a constituir un compuesto antropolójico mui armónico. Un arqueólogo i americanista conocedor a fondo de las razas de este continente, se espresaba así: «Es admirable la uniformidad de la clase popular de este pais. Bien trajeados i limpios sus hombres, no se diferenciarian en nada de la media i aun de la adinerada» (2).

Las clases obreras urbanas, perfeccionadas por la educacion i la cultura de este siglo, son principalmente en las que se encuentran elementos superiores a la altura, en lo corporal i mental, de las categorías dirijentes e intelectuales, sujetas, por accion patolójica, a una eliminacion constante. Ya está formada en ellas una mentalidad nueva, evolucionada, con ideales de libertad i mejoramiento colectivo.

Solamente la arquitectura craneal del roto no ha adquirido la uniformidad a que ha llegado en los rasgos fisonómicos i mentales; los cráneos son largos, redondos i medios, de todas formas i tamaños.

---

(1) Informe del capitan que eso oyó al autor.

(2) Dr. Juan B. Ambrosetti, arjentino, en su último viaje a Chile, muerto en este año.

Afortunadamente para su injenio festivo i su filosofía práctica i arbitrista, han hecho crísis las hipótesis sobre líneas craneales, creidas en otro tiempo como verdades científicas inconcusas. Han resultado sin relacion efectiva el índice cefálico i los fenómenos sociales. Se ha comprobado que la intelijencia no tiene relacion con la forma de la cabeza ni en el individuo ni el grupo; tanta intelectualidad puede caber en la redonda como en la larga. El medio físico i la raza esperimentan activa e incesantemente la influencia de las fuerzas sociales.

La raza o la constitucion mental i la complexion orgánica de los individuos, va siendo cada vez mas incierta i tiende a disolverse en el porvenir. Por otra parte, no se ha podido precisar en la cultura de los grupos mas diferentes lo que corresponde a cada uno de los factores, étnico, físico o a las condiciones sociales. En las sociedades que han llegado al mismo grado de adelanto, la mentalidad camina a la homojeneidad completa mediante un proceso de imitacion en las costumbres, en las actividades del trabajo i las instituciones.

La mentalidad criolla no diferia en nada de la española; era la natural continuacion de ésta. La mestiza conservó por algun tiempo muchos rasgos de la del tronco indíjena. Los mitos, por ejemplo, tan ricos en las sociedades del tipo de media cultura, no se eliminaron del todo, ni perdieron el fondo de misterio que tenian en la raza de orijen. Lo que interesa al civilizado en un mito es el contenido de la relacion, el número i enlace de los episodios, como aparecen ejecutando las aventuras los héroes, personas o animales místicos. El indio, si se fijaba en alguna de estas circunstancias, su atencion, de preferencia se concretaba al fondo de misterio, de estraordinario, de terrible que habia en el mito; esto solamente lo impresionaba.

Mas, a medida que los mestizos se iban superiorizando, desaparecian estos residuos de mentalidad indíjena.

En resúmen de lo espuesto en pájinas precedentes, casi es superfluo agregar que las diferencias de raza, lengua, costumbres i cultura entre españoles i araucanos los separaban

considerablemente. La constitucion política, el mecanismo fisiolójico, las instituciones, la moral, el carácter, la estética i las particularidades antropolójicas, diferenciando profundamente a las dos razas, marcaban para ellas maneras mui diversas de sentir, pensar i obrar.

Eran dos razas distintas, en suma, por la complexion orgánica i la psíquica.

Carecen, por tanto, de valor etnolójico las publicaciones antiguas i modernas, poemas, crónicas, historias, estudios de sociolojía etnográfica, que incurren en el error de dar a las dos razas idéntica mentalidad. Carecen tambien de fundamento psicolójico los programas de enseñanza para indíjenas, calcados de los usuales en las sociedades evolucionadas, de espíritu agudo i pensamiento claro, en contraposicion a la inaptitud lójica de los araucanos i a sus particularidades de tipo motor.

APENDICE

UN DISCURSO DE ENTIERRO PRONUNCIADO POR UN INDIO DE UNA REDUCCION DEL SUR DEL RIO QUEPE

Al poner el pié sobre el estribo con el objeto de venir a saludar a este amigo querido, la pierna me tiritaba, en señal de la tristeza que ella tambien sentia por la muerte de mi amigo.

Al dirijirme a este lugar, ví que las nubes corrian presurosas a este lugar para ayudar a sentir la muerte de mi amigo.

Ahora, al ver aquí reunida a la jente de todas nuestras tierras nos prueba por uno i por todo que hai que sentir la muerte del amigo.

Al ver a todos juntos i al mirar a ese cielo i al cacique de esta tierra, que con mirada triste observan la ida de un servidor, hai que sentir esta muerte.

¡Oh! buen amigo, te has ido víctima del celo de tu mujer idolatrada. Ha sido ella la causante de la muerte, hai que sentir al amigo.

Los brujos son siempre malos, han muerto por satisfacer uno de los deseos malos de una mujer al querido de una tierra i por eso hai que sentir la muerte del amigo.

Al ver ahora el modo suntuoso con que despiden a sus amigos muertos, siento en mi alma la pena que tengo por la muerte de un amigo. Por eso, lloro i siento al amigo. Separémonos, que pronto nos veremos buen amigo, pues este brujo a nadie respeta.

Este es un modelo de discurso mapuche. Los hai de varias formas, pues suelen variar de una reduccion a otra. Algunos oradores conservan el modo antiguo, otros adoptan estilos nuevos, que hacen mas cortas estas piezas.

JUICIOS DEL MARQUES DOSFUENTES SOBRE LA NO JERMANIZACION DE LA RAZA CHILENA

(De *La Opinion* de Santiago)

Veo que se trata en el fondo de una cuestion candente entre los jermanófilos i francófilos, razon por lo cual, i por motivos de discrecion fáciles de comprender, dado mi carácter oficial, debo abstenerme en absoluto de dar mis opiniones.

Pero si puedo i debo responder a la cuestion *La Opinion* me plantea directamente: me refiero a la tésis étnica que el señor Gallardo sostiene tomándola de la obra famosa, anónima del doctor Palacios o unánimemente atribuida a él sosteniendo que los chilenos no son latinos sino jermanos.

De este punto antropolójico me ocupé en mi curso universitario.

Que los chilenos no son latinos es absolutamento cierto i basta para probarlo el simple uso del sentido comun aplicado a la ciencia antropolójica.

Latinos eran los habitantes del Latium de donde resulta que no ha habido nunca otros latinos que los italianos i los descendientes de Italia. La palabra latino es un tópico sin valor científico alguno, que se aplica jeneralmente a algunos de los

pueblos que hablan lenguas neolatinas. Así son Italia, Francia i España con Portugal, pero tan latinos como estos pueblos son Rumania i en cierto modo Inglaterra puesto que el ingles es una mezcla de frances i de aleman siendo latinas todas las palabras que espresan conceptos intelectuales o culturales. En consecuencia, Estados Unidos son tambien un pueblo latino, lo cual resulta como se ve lójicamente, un absurdo.

La frase *América latina* con que se llama a la América hispano portuguesa en vez de llamarla América ibérica es una cobardía i una indignidad si se emplea oculta i reflexivamente como avergonzados de llamarse españoles. Es algo así como renegar del nombre del padre cuando éste era un gran señor arruinado para buscar un falso nombre de adopcion sonoro i pomposo, pero que no es ni significa absolutamente nada.

Los chilenos, pues, no son latinos ni tienen de latinos mas que lo que tienen de italianos los hijos i descendientes de italianos establecidos en Chile. Pero si el doctor Palacios tuvo razon al decir que los chilenos no eran latinos, incurrió en algo que sólo puedo calificar de estravagancia o, como dije en una entrevista a *El Tiempo Nuevo*, realizó un acto tendencioso, equivocando al afirmar que los chilenos eran jermanos.

Semejante aserto sólo puede ser considerado como una tésis chistosa, como una humorada yanqui, como un cuento científico a lo Marck Twain. Los chilenos son godos segun el doctor Palacios, aparte el elemento araucano, porque son españoles i los españoles, que conquistaron a Chile, segun el doctor Palacios, no eran españoles sino godos, ¿Cabe tomar en serio, científicamente, tamaña paradoja?

Los españoles no han sido nunca sino españoles, o mejor dicho, iberos, para emplear la palabra jenérica i remota. De este asunto del iberismo i de mi inmiscuencia en él, quisiera hablar despues con algun detenimiento pero volvamos a lo que iba diciendo.

Entre los elementes étnicos que han venido a juntarse en la península ibérica en el trascurso de los siglos se encuentran los godos del doctor Palacios, pero ¿en qué forma fué?

El señor Pérez Pujol que es el tratadista español de una indiscutible autoridad en la materia, supone que el número de godos llegados a España en el siglo V es como máximo, el de 300,000. Ahora bien, esta cifra exigua repartida entre 40.000,000 de habitantes ¿qué elemento étnico pudo traer a Chile en el siglo XVI?

Por otra parte, Jornandes contemporáneo godo de las invasiones e historiador clásico de su pueblo, nos cuenta que los godos salieron de la isla de Escandinavia, esto es, de Suecia i Noruega, embarcados no recuerdo si en dos o tres buques. Dado el tamaño de los buques de aquel tiempo, difícilmente serian mas de trescientos o seiscientos los espedicionarios, la mitad de los cuales, segun el mismo Jornandes, se perdió.

Ahora bien ¿qué tienen de godos los godos que muchos siglos despues, mezclados con las jentes de todos los paises porque anduvieron, se ponian, como soldados mercenarios de Roma, al servicio del Imperio, para derribarlo despues, invadiendo una parte de ellos a España?

Si étnicamente este puñado de godos no dejó ni pudo dejar rastro alguno trascendental en la península ibérica, sabemos históricamente de una manera justísima que no dejaron resto espiritual alguno en ella. Los godos perdieron el idioma jermánico que hablaban, probablemente a la segunda jeneracion. Así San Isidro, historiador de los godos, habla siempre como español, enorgulleciéndose de la «patria española», como él dice, *Mater Spania*.

El llamado derecho gótico es absolutamente ibérico, i aquellas especialidades inesplicables que Guizot encuentra en el Fuero Juzgo, tienen su esplicacion perfecta en la traduccion jurídica ibera.

Pelayo, fundador de la reconquista nacional de España, es ibero i no godo. Su nombre no era godo sino ibero; llamá-

banle Bela, que en lengua ibérica o sea en vascuense significa el cuervo del águila. Así lo llamaron testualmente los historiadores árabes contemporáneos. Constantemente le llaman Rumi, esto es el romano, en vez de llamarle el godo, como llamaban al conde Teodomiro i demas personajes de la época.

Los oríjenes góticos de Pelayo son una burda patraña urdida en la Corte de Oviedo en tiempos de Alfonso II por los palaciegos interesados en la restauracion de la monarquía a la usanza de la corte de Toledo, para derrumbar la organizacion ibérica plenamente democrática, totalmente liberal, organizacion que hizo Pelayo a la manera jentilmente nacional.

Como vemos, lo gótico es una palabra vana, sin el menor sentido de realidad trascendental, sin una base justa al hablar de la raza i de la historia de España, en la cual no hai mas que iberismo.

INDICE

Páj.

ADVERTENCIA..... 3

CAPITULO I

LA ORGANIZACION POLÍTICA COMO BASE AL ESTUDIO DE LA MENTALIDAD ARAUCANA

Estudio prévio de la organizacion política.—Estructura de las colectividades americanas.—Nombre del jefe.—El ayllu aymara i el peruano.—Organizacion que hallan los conquistadores.—Enumeracion de colectividades americanas i su filiacion social.—El rewe araucano o la unidad familiar.—Ayllarewe o tribu.—Las denominaciones de los conquistadores.—Clasificacion posterior a la conquista.—Clasificacion artificial de las autoridades españolas.—Denominaciones jeográficas.—Un ejemplo de tribu sobreviviente.—Los nombres de los jefes araucanos.—Atribuciones del jefe.—Vestijios del totem araucano i de la familia materna.—Animales, aves i plantas totems.—Las piedras.—Los nombres jeográficos i de personas.—El paso del réjimen patriarcal.—Organizacion de las ramas araucanas del otro lado de los Andes.—Condiciones en que llegó la raza a los tiempos modernos en estructura política..... 5

CAPITULO II

EFECTOS DE LA CONSTITUCION POLÍTICA EN LA MENTALIDAD DE LOS INDÍJENAS

La guerra i su armonía con la organizacion.—La guerra ántes de la conquista.—La guerra de los araucanos en la conquista.—Uni-

Páj.

formidad en las costumbres guerreras de las colectividades americanas.—Revista de las principales razas.—Los procedimientos guerreros de los araucanos iguales a los de las demas comunidades americanas.—Algunos recuerdos de la conquista. —Causas que favorecieron la resistencia de los araucanos.— Otras consecuencias de la organizacion en la mentalidad de los indios..... 53

CAPITULO III

EL MECANISMO DE LA PERCEPCION INDÍJENA

Cómo percibian los objetos las sociedades americanas de organizacion totémica.—El concepto del alma en estas sociedades.—Las representaciones colectivas sobre los animales, las plantas, los objetos inanimados, los manufacturados.—Las imájenes grabadas o dibujadas, la sombra, el sueño i el eco.—Los espíritus que pueblan el espacio.—La supervivencia de las percepciones en las sociedades posteriores.—Las representaciones colectivas.— La percepcion entre los araucanos.—Sus representaciones colectivas.—Comparacion de su mentalidad con la de los conquistadores.—Fuentes de informacion sobre mentalidad indíjena.. 79

CAPITULO IV

INSTITUCIONES I OTROS ACTOS DE LA VIDA INDÍJENA

Carácter misterioso de que estaban impregnadas las instituciones entre los araucanos.—Los elementos de este órden en la guerra. —En la caza.—En la pesca.—En la agricultura.—Otros hechos de la vida indíjena rejidos por lo misterioso.—El nacimiento.—El infanticidio.—Los jemelos.—La concepcion de la enfermedad.—La muerte.—La iniciacion de los machi o hechiceros.—La pederastía.—La majia.—Carácter relijioso i no májico de representaciones semejantes en los pueblos civilizados.. 103

CAPITULO V

ALGUNOS RASGOS PSÍQUICOS ESPECIALES DE LOS ARAUCANOS

Tipo de memoria de los araucanos.—Memoria especial de los lugares i la direccion.—Noticias de los cronistas.—Algunos casos de esta memoria en los indios actuales.—Los indios de las pampas arjentinas.—Algunas particularidades de la memoria motriz u orgánica entre los araucanos.—El tipo motor de arti-

Páj.

culacion—Memoria afectiva.—Diferencias entre las memorias araucana i española.—La imajinacion araucana.—La imajinacion en las canciones i la oratoria.—Recuerdo de uno de los últimos parlamentos.—La estética.—La intelijencia.—Diferencias entre las dos razas —La mentalidad i la lengua.—El lenguaje de los jestos 139

CAPITULO VI

LA MORAL I EL CARÁCTER DE LOS ARAUCANOS

La moral indíjena.—Diversas clases de tabús o prohibiciones de la moral negativa de los araucanos.—Los del ritualismo májico.—Los sexuales.—Los del órden social, agrícola i doméstico.—Consejos de los padres a los hijos, segun las abstenciones.—La moral ordinaria o propiamente dicha.—Profundas diferencias de los sistemas morales de los indíjenas i españoles.—La moral social o el derecho—Algunos caracteres psicolójicos: amistad, hospitalidad, compasion, pudor, virjinidad, venganza, orgullo.—La moral en la literatura oral.—El carácter araucano.—La evolucion a tipos superiores de mentalidad 175

CAPITULO VII

DIVERJENCIAS DE RAZA

Prejuicios acerca de la superioridad física de los araucanos sobre las grandes ramas aboríjenes del continente sur.—Los caracteres corporales i de fuerza de las diversas ramas.—De los araucanos.—Algunos caracteres fisiolójicos i antropolójicos.—Diferencias al respecto entre la raza conquistadora i la conquistada.—La mezcla.—Elementos étnicos aportados por la conquista.—La mezcla con los grupos indíjenas que no eran de la Araucanía.—La mezcla con los araucanos.—Dos razas que se repelen.—Fantasías sobre oríjenes.—Psicolojía del roto.—Sus cualidades relevantes.—Estudio de resúmen sobre la mentalidad araucana. 211

APENDICE